



FILOSOFÍA

Anti-mitológica, Anti-teológica, Anti-hermenéutica

1ª Edición

Dr. José F. W. Lora Cam

FILOSOFIA

Anti-Mitológica
Anti-Teológica
Anti-Hermenéutica

Dr. José F. W. Lora Cam



Juan
Gutenberg
Editores Impresores EIRL
LIMA - PERÚ

© FILOSOFÍA: Anti-Mitológica, Anti-Teológica, Anti-Hermenéutica
Derechos Reservados por el Autor.
Dr. José F. W. Lora Cam
Carátula: La Muerte de Vourgret
Primera Edición: 1986
10ª. Reimpresión, Agosto de 2013
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional
del Perú, registro N° 2013-12433

Diseño, Diagramación e Impresión:
Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
Jr. Rufino Torrico 577 – Lima, Perú.
E-mail: juangutemberg@hotmail.com
Corrección a cargo de Víctor Mamani
Revisión: Noé Yenque G.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de Juan Gutemberg
Editores Impresores E.I.R.L. el 15 de Agosto del 2013

Impreso en el Perú

Printed in Perú

*Para:
Susana,
Pepe, Lucho,
Joselo, Carlos,
Susan y Johanna.*

FILOSOFÍA

PRÓLOGO A LA XV EDICIÓN DR. JOSÉ F. W. LORA CAM

El balance general de la significación de este trabajo —Filosofía— transcurridos casi veinte años (1986) consideramos que ha sido sumamente positivo en la tarea personal de contribuir a que tanto las mayorías alienadas por la burguesía como en las minorías ilustradas desalienadas, hayan podido en muchos casos, iniciar; en otros, profundizar, y en la generalidad —sistematizar— el proceso cognitivo de desconstruir, construir y reconstruir un discurso que de cuenta de la realidad no sólo para interpretar ésta sino para transformarla.

La estructura gnoseológica—lógica— epistemológica de esta investigación reviste la trascendencia de que por **primera vez** se han configurado cuatro grandes «constructos» en una perspectiva científica —explicaciones causales, racionales:

1) Concepción del mundo, 2) Las Disciplinas filosóficas, 3) La Historia de la Filosofía, 4) El Materialismo dialéctico-Histórico. Construyendo en base a los «mapas conceptuales» sistémicos, superando de esta forma la anarquía —hoy nihilismo— internacional de los supuestos especialistas filosóficos —post estructuralistas, post modernistas y hermeneutas—, «Santísima Trinidad» que ha conducido la filosofía a la nada que anonada, a posturas esquizofrénicas conducentes al nihilismo mas demencial, irracional y alienante.

El primer mapa conceptual —«Concepción del Mundo», ignorado en la totalidad de las Introducciones a la Filosofía, consideramos que debe ser la condición previa —un requisito **sine qua non**— para que recién a partir de ésta —Concepción del Mundo— existan las estructuras cognitivas que posibiliten acceder de lo concreto a lo abstracto y viceversa; a la conceptualización, reconceptualización, sistematización —estructuración— de las Disciplinas Filosóficas.

El divorcio entre la concepción del mundo y las discipli-

nas filosóficas, evidente, en todas las Introducciones Filosóficas da como resultado que la Filosofía nadie sabe de donde aparece, es un fantasma que se transforma en un conjunto de entelequias, separadas, desasidas de la realidad. Surgen las estructuras, disciplinas, metafísicas que jamás se confrontaron con la realidad.

La Filosofía deviene en una sumatoria de estructuras conceptuales, ajenas, extrañas a la realidad, configurándose edificios eidéticos alienados.

El segundo mapa conceptual, «Disciplinas Filosóficas» consideramos que por primera vez se ha articulado por un lado una sistemática –gnoseología lógica, epistemología, ética, estética, antropología filosófica, ateísmo; y por otro, cada disciplina ha sido configurada, construida, estructurada, armada de una manera científica, racional.

Las Disciplinas Filosóficas aparecen por primera vez explicadas no de un modo unilateral sino multilateral, no sobre arbitrariedades sino en función de la problemática específica, particular de cada una de ellas, remarcando los aspectos más trascendentes, no los irrelevantes.

Nunca, desde ninguna perspectiva –materialista o idealista– se había siquiera intentado racionalizar tanto la «sistemática» –el orden cognitivo– como la problemática de cada una de las disciplinas filosóficas.

El tercer mapa conceptual –Historia de la Filosofía– al igual que los anteriores, formula una reinterpretación de la historia de esta disciplina al postular dos leyes: alienación idealista y desalienación materialista, demostrando que en veintiséis siglos, en la filosofía griega, medieval, moderna y contemporánea, mientras los pensadores idealistas están alejados, extrañados, separados radicalmente de la realidad, v.gr., Platón, Agustín, Tomás de Aquino, Berkeley, Hume, Hegel, neopositivismo, neotomismo, post estructuralismo, post modernismo, hermenéutica, etc.

Los filósofos materialistas, por el contrario, siempre se han acercado, aproximado, ligado a la realidad, v.gr., Heráclito, Jenófanes, Leucipo, Demócrito, Epicuro, Tito Lucrecio Caro, Occam, Hobbes, Diderot, Holbach, Marx, Engels, Lenin, Mao Tse Tung, etc.

El cuarto mapa conceptual –Materialismo Dialéctico– se

constituye en la exposición más integral y sistemática que existe en torno a la filosofía del proletariado, construida por Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung.

Las proposiciones 12, 13, 14, 15 se construyen, reconstruyen en la perspectiva de establecer las tres etapas del desarrollo de la concepción del mundo de los oprimidos. Las aportaciones filosóficas complementarias más sustantivas, que devienen en APORTES A LA FILOSOFÍA –más de quince– son: La Proposición 20. Problema de las Categorías, síntesis de mi libro «El Método Dialéctico», en donde por primera vez se demuestra que el sistema categorial soviético es un constructo idealista y metafísico, fundamentando mi tesis prioritariamente en los textos de Marx, Engels, y Lenin, y suplementariamente hasta en la bibliografía general y especializada ex soviética.

La proposición 22, en que por primera y única vez– se establece la diferenciación entre los conceptos de enajenación económica y alienación ideológica. Postulamos de que mientras la categoría –concepto mas general– de enajenación debe de entenderse referida al ser social, a las relaciones socio económicas, a la base, al modo de producción, a las condiciones materiales de existencia de los seres humanos.

La categoría de alienación consideramos solo debe referirse a la conciencia social, a las relaciones ideológicas, a la superestructura, al universo ideológico, a las relaciones espirituales, a los aparatos ideológicos, a las condiciones espirituales de cada ser humano.

Todos los marxistas, marcianos, marxistoides, europeos y de otros continentes –neocolonialismo– identifican ambos conceptos, para ellos son una y la misma cosa: enajenación y alienación.

La proposición 23, El problema del Revisionismo (1986) se quedó corto, limitado. Nadie podía prever «El Derrumbe del Social Imperialismo Soviético» (trabajo inédito, debe publicarse). «El Imperio Ruso» cayó hecho trizas por: 1) La burocracia, tecnocracia, 2) El Complejo Industrial Militar, 3) El problema nacional, 4) El problema religioso, 5) La Crisis socio-económica y sistémica de la ex URSS. Hoy la mafia –desde 1990– surgida de la nomenklatura (burocracia, tecnocracia) domina dictatorialmente, de modo fascista a la Rusia ex soviética. Gracias al Revisionismo hoy la URSS es el basurero, el prostíbulo, la vergüenza de

Europa –igual que Europa oriental–. No han quedado ni escombros, sólo pura podredumbre. Es la nada que anonada.

El autor expresa su reconocido doble agradecimiento por la calurosa acogida de este libro total y absolutamente desalienante, y por las ediciones piratas en su larga ausencia (14 años).

La cortina de silencio de los falsificadores, mixtificadores y revisionistas nacionales e internacionales en torno a este libro (18 años) demuestran su **IMPOTENCIA** no solo intelectual sino de otra naturaleza (**MEDIOCRIDAD**).

Los idealistas y metafísicos nacionales e internacionales no han podido ni van a poder **PRODUCIR UN LIBRO ANTAGÓNICO**, porque sumidos en el neotomismo (**VATICANO**), en el neopositivismo (Wittgenstein, Popper) en el post estructuralismo (Derrida), en el post modernismo (Lyotard) y en la hermenéutica (teólogos alucinados é ineptos: Gadamer, Habermas, Ricoeur, Apel, Levinas, Vattimo, etc) (revisar mi libro «Mitos Universales y Latinoamericanos») sólo se hunden en un pantano sin fondo: **EL NIHILISMO**.

Febrero 2004.

Dr. José F. W. Lora Cam.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de las investigaciones acumuladas en el transcurso de más de tres quinquenios: El Marxismo-Leninismo-Maoísmo (1975), El Método Dialéctico (1983), Aportes a la Filosofía (1984), Holocausto 1879-1979 (1984); y de dos opúsculos: Ensayos Filosóficos I (1977), y Ensayos Filosóficos II (1980).

*Este texto en sentido estricto es una «**Introducción a la Filosofía**», desde una perspectiva progresista, comprometida con la construcción del socialismo en el Perú, recusando el mercenarismo institucionalizado en los predios académicos de seudo izquierdistas que, en esencia, son más derechistas que la derecha más obscurantista, por la función que cumplen en relación a las «Fundaciones» (imperialistas).*

La presente Introducción a la Filosofía se diferencia nítidamente de otras «Introducciones», en la misma medida que esas otras han sido elaboradas desde posiciones filosóficas absolutamente contrarias a nuestra concepción del mundo.

Las otras Introducciones difundidas en español son v.g.: metafísicas (C.E.M. Joad, A. Müller, J. Wahl), neotomistas (R. Jolivet, J. Maritain), escolásticas (M. García Morente, J. Marías), neopositivistas (A.C. Danto, S., Körner); todas tienen una posición filosófica idealista, algunas pretenden encubrir su naturaleza idealista presentándose como «neutrales», situación manipulatoria para los no iniciados en la problemática filosófica.

Nuestro trabajo tiene la pretensión de «actualizar» un texto que sirvió y sirve todavía, el de G. Politzer, que ya está totalmente desactualizado tanto en lo que se refiere a la parte histórica como a la parte problemática, y en su conjunto su sistemática es demasiado limitada.

La Introducción que presentamos tiene una estructura integral, donde hemos tratado de actualizar y de sistematizar lo histórico y lo problemático, en la perspectiva materialista, suponemos consecuente, no ecléctica sino ortodoxa, no unilateral sino

multilateral.

La estructura se ha sistematizado en cuatro Secciones o Partes. En la primera tratamos de exponer un conjunto de tesis de la concepción materialista de la historia, con el objetivo de coadyuvar en la construcción de una concepción del mundo científica, desalienante, en un sentido de catarsis, de purificación del espíritu alienado (de la Proposición 1 a la Proposición 4).

En la segunda y cuarta parte (de la Proposición 5 a la Proposición 11) hemos tratado de presentar un panorama «completo», fundamentalmente de las disciplinas –partes o ramas– filosóficas y de los principales filósofos –griegos, medievales, modernos y contemporáneos, destacando los problemas y los filósofos más trascendentes, evitando los intrascendentes.

En la cuarta parte (de la Proposición 12 a la Proposición 23) desarrollamos una sistemática específica sobre el materialismo dialéctico, con algunas aportaciones personales, v.gr., la formulación de cuatro etapas en el marxismo, crítica del sistema categorial soviético, sistemática de la gnoseología y en especial de la lógica, diferenciación entre la enajenación y la alienación, entre otras.

El texto puede ser utilizado autónomamente, en cada una de sus cuatro partes integrantes, según el interés prioritario o preferente, sin que sea necesaria una lectura lineal de principio a fin, es posible inteligir el texto en una lectura «desordenada» o alternada.

Esperamos que este texto sirva, en primer término, a las mayorías todavía alienadas por las clases dominantes; y, en segundo término, a los colegas profesores universitarios y secundarios, y a los alumnos en su conjunto, como una especie de guía para iniciar en unos casos, para profundizar en otros, y para sistematizar en la mayoría, los complejos y difíciles problemas de la filosofía, que visualizados en los textos de instrucción secundaria son absolutamente deprimentes, limitados, superficiales y desinformados.

Somos conscientes de las limitaciones de nuestro trabajo, derivadas de situaciones personales y, asimismo, de la propia naturaleza del texto que, por la cantidad y la calidad de cuestiones analizadas, han contribuido negativamente en la esquematización, en la generalización, etc.

Desgraciadamente para unos quizás sea demasiado difícil y para otros, los eternos críticos que son como el perro del hortelano, no haya en el texto nada nuevo bajo el sol. Para los primeros, la sugerencia es el estudio crítico; y para los segundos, el deseo es que publiquen sus «investigaciones», superando las limitaciones nuestras.

Creemos que este modesto trabajo debe de contribuir mínimamente a «superar» en algo el estado crítico de la enseñanza filosófica en los colegios secundarios y en las universidades, porque si los colegas docentes no se preocupan —no me refiero a la UNSA— por la «crisis filosófica», sólo el pueblo juzgará su función social alienante o desalienante, al servicio de los ricos o al servicio de los pobres, al servicio del sistema o en contra del orden instituido de explotación y embrutecimiento impuesto por las clases dominantes, por el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético, por sus partidos políticos y por los eternos felipillos que sirven a las superpotencias y a sus aliados, difundiendo el opio contrarrevolucionario del cretinismo parlamentario, de hacer creer y participar en las elecciones de la «democracia», para recibir las dádivas y las prebendas de las clases explotadoras.

Julio de 1986

CAPÍTULO I

CONCEPCIÓN DEL MUNDO

PROPOSICIÓN 1

BASE Y SUPERESTRUCTURA

1. CONCEPTOS

En toda sociedad, los hombres para poder satisfacer sus necesidades –alimentación, vestido, vivienda, etc.– contraen un conjunto de relaciones socio-económicas –agricultura, pesca, minería, industria, etc., en el proceso de producción, constituyendo un modo de producción –integrado por las fuerzas productivas (los hombres y los instrumentos o medios de producción) y las consiguientes relaciones de producción (las relaciones que los hombres establecen frente a los medios de producción: industrias, fábricas, minas, tierras, etc., sobre la base de las relaciones de propiedad)–, formación socio-económica que constituye la base, el fundamento, el cimiento, a partir del cual, los hombres procesan, elaboran, construyen, «piensan» la superestructura, entendida como el conjunto de ideas, representaciones, conceptos e instituciones religiosas, morales, artísticas, jurídicas, políticas, educativas, naturales, sociales y filosóficas, que son determinadas en «última instancia» por la estructura económica, por la base socio-económica (*Marx C., el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, 1850; Contribución a la Crítica de la Economía Política, 1859, Prefacio; El Capital, T. I; Engels F., Anti-Dühring, 1878; Marx C., Engels F., Correspondencia*).

La sociedad humana en su historia ha atravesado por un conjunto de modos de producción, regímenes sociales,

estadios sociales o formaciones socio-económicas (son conceptos idénticos según Marx). Estos períodos o modos de producción fundamentales son: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo.

En cada uno la estructura económica, la base socio-económica, determina en última instancia el conjunto de ideas, conceptos, representaciones e instituciones, condicionan en «última instancia» la superestructura ideológica, revistiendo en cada sociedad particularidades específicas tanto la base económica como la superestructura ideológica (*Konstantinov F.V., El Materialismo Histórico; Garaudy R., Lecciones de Filosofía marxista, Tomo I*).

2. INTERRELACIONES ENTRE BASE Y SUPERESTRUCTURA

Las relaciones e interrelaciones entre la base y la superestructura –entre lo material (económico) y lo espiritual (cultural-ideológico) –no son mecánicas, existen condicionamientos y determinaciones recíprocos, mutuos, donde en «última instancia» es lo material, lo económico, lo que influye en lo espiritual, en lo ideológico.

Marx y Engels, particularmente el segundo ha formulado en su Correspondencia, un conjunto de precisiones conceptuales que luminosamente nos hacen entender la concepción materialista de la historia o «materialismo histórico».

Las cartas «claves» para comprender correctamente el materialismo histórico, son fundamentalmente cuatro: a C. Schmidt (5-8-1890), a J. Bloch (21-9-1890), a C. Schmidt (27-10-1890) y a H. Starkenburg (25-1-1894).

En la segunda precisa nítidamente: «Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura –las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constitu-

ciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc., las formas jurídicas, y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistemas de dogmas— también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma. Hay una interacción de todos esos elementos en el seno de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado» (Marx C., Engels F., *Correspondencia*, pp. 394, 395).

En nuestro país, los historiadores progresistas han caracterizado nuestra historia en: *sociedad esclavista pre-inca e inca* (E. Choy, L. Lumbreras), *la sociedad feudal colonial (1532-1821)* (P. Macera, J. Tord, C. Lazo) y *la sociedad semifeudal y semicolonial republicana (1821-1986)* (Mariátegui J.C., *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

En cada una de estas formaciones socio-económicas, la estructura económica, la base socio-económica condiciona o determina la superestructura ideológica, espiritual. La cultura material (modo de producción) determina la cultura espiritual (superestructura).

En la sociedad esclavista pre-inca e inca la actividad económica fundamental fue la agricultura, actividades secundarias fueron la minería, la pesca, la textilera, etc. Este aparato productivo limitó la superestructura cultural. La religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación estuvieron estrechamente ligadas y subordinadas a la producción agraria; la ciencia y la filosofía no pudieron obtener su autonomía definida.

En la sociedad feudal colonial el aparato productivo se subordinó a los intereses de la metrópoli conquistadora y depredadora española. La actividad fundamental no fue ya la agricultura sino la minería. El poder de la Iglesia católica

fue de tal magnitud –como en todos los Virreynatos y Capitanías Generales de América Latina –que subordinó todo el mundo espiritual, la superestructura, a la mitología religiosa cristiano católica, en el contexto de un genocidio en que de diez millones de habitantes en 1532, sobrevivió un millón en 1821.

En la sociedad semifeudal y semicolonial – primero de Inglaterra hasta 1919, después de Estados Unidos de Norteamérica hasta hoy día –el aparato productivo se subordinó a los intereses del capital inglés y norteamericano: el guano, el salitre, los minerales, el petróleo, el caucho, los productos agrarios (azúcar, algodón, etc.), la pesca, la industria, etc., han sido y son objeto del saqueo del capital inglés y del capital transnacional imperialista norteamericano.

La estructura semifeudal y semicolonial de este aparato productivo, determina una cultura espiritual, ideológica, correlativamente semifeudal y semicolonial (o neocolonial actualmente). La religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía no son capitalistas, son en un conjunto semifeudales y neocoloniales. Sólo cuando se cambie radicalmente las estructuras económicas mediante un proceso revolucionario podrá cambiarse la superestructura semifeudal y neocolonial.

BIBLIOGRAFÍA

- CHOY E., *Antropología e Historia, U.N.M.S.M., Lima, 1979.*
 ENGELS F., *Anti-Dühring, Grijalbo, México, 1964.*
 GALEANO E., *Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, Bs.As., 1975.*
 KONSTANTINOV F.V., *El Materialismo Histórico, Grijalbo, México, 1973.*
 LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, Horizonte, Lima, 1975.*
 LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico, Chávez Edit., Arequipa, 1983.*
 LORA CAM J.F.W., *Holocausto 1879-1979, Tercer Mundo, Lima, 1984.*
 LUMBRERAS L.G., *De los Orígenes del Estado en el Perú, Milla Batres, Lima, 1972.*
 MACERA P., *Trabajos de Historia, 4 Tomos I.N.C., Lima, 1977.*

MARIATEGUI J. C., *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Amauta, Lima, 1958.

MARX C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Estudio, Bs.As., 1970.,

MARX C., *El Capital*, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.

MARX C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, E.L.E., Pekín, 1978.

MARX C., *Engels F., Correspondencia*, Cartago, Bs.As., 1972.

TORD N.J., LAZO G.C. et.al., *Historia del Perú*, Tomos IV-V, Mejía Baca, Lima, 1980.

VILAR P.et.al., *Lecturas de Marxismo-Leninismo*, Tomo II, Universitaria, La Habana, 1966.

PROPOSICIÓN 2

SER SOCIAL Y CONCIENCIA SOCIAL

1. CONCEPTOS

El **ser social** es el conjunto de condiciones materiales de existencia, es el conglomerado de condiciones de vida, es la forma como los seres humanos satisfacen sus necesidades: *alimentación, vestido, vivienda*, etc. Cada clase social, v.gr. burgueses (o capitalistas), terratenientes, pequeña burguesía (clases medias), proletarios (obreros) y campesinos, tienen formas diferentes de resolver y satisfacer sus necesidades. Los de arriba, los ricos, viven absolutamente saciados por el lujo, la opulencia, el desperdicio; en contraposición, los de abajo, los pobres, sólo pueden satisfacer sus más mínimas necesidades para poder sobrevivir y reproducirse, constituyendo generalmente legiones de miserables.

La **conciencia social** equivale a lo espiritual, a lo ideológico, a las ideas, conceptos, representaciones que cada clase social tiene acerca de la naturaleza y de la sociedad, a sus conceptualizaciones religiosas, morales, artísticas; políticas, jurídicas, educativas, naturales, sociales y filosóficas. Estas representaciones ideológicas están condicionadas generalmente por la pertenencia o la «integración» a determinada clase social: burgueses, terratenientes, pequeña burguesía, proletarios, campesinos, y lumpen proletariado.

2. RELACIÓN ENTRE SER SOCIAL Y CONCIENCIA SOCIAL

Marx precisó en 1859 de que es el ser social el que determina la conciencia social, o sea, que son las condiciones materiales de existencia, de vida, las que condicionan o determinan lo espiritual, lo ideológico, lo teórico. La pertenencia a una determinada clase social determina su ideología.

Los ricos, los capitalistas, los burgueses y los terrate-

nientes poseen una conciencia social siempre clara de sus intereses de clase, son perfectamente lúcidos en la manipulación de la conciencia de los explotados, utilizando «maravillosamente» su ideología (religión, moral, arte, política, educación, ciencia, derecho y filosofía) para imponerla a los expoliados, particularmente a través de la utilización de los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, publicaciones, etc.). Y ahora el internet.

Los pobres, los explotados, los obreros, los campesinos tienen teóricamente también una conciencia social diferente, pero muchas veces los asalariados, los expoliados, carecen de la conciencia social para poder explicarse, interpretar y transformar la naturaleza y la sociedad. Esta carencia de conciencia social es la alienación, el explotado no puede explicarse científicamente la realidad.

La pequeña burguesía es una clase oscilante, vacilante, desplaza sus intereses generalmente desde abajo hacia arriba, desde la izquierda a la derecha, y generalmente es utilizada (*Marx conceptuó las profesiones ideológicas en El Capital, T.I., p. 356*) por la burguesía para defender sus intereses.

3. FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL

La conciencia social presenta un conjunto de modalidades o de formas, las cuales son: la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía.

Cada ser humano —en el contexto particular de su pertenencia a una determinada clase social y en el contexto general de la sociedad— posee una mayor o menor (o nula) percepción científica de la realidad objetiva, cada individuo tiene una jerarquización, una gradación, una escala para la comprensión, explicación, interpretación y transformación de la naturaleza y de la sociedad.

De individuo a individuo, de persona a persona, los niveles de percepción, de explicación, de interpretación de las diversas modalidades o formas de la conciencia social (religión, moral, arte, derecho, político, educación, ciencia y filosofía) son diferentes. Unos poseen mayor nivel de concien-

cia social que otros. Unos han arribado a una desalienación absoluta, otros están en tránsito y una gran mayoría están alienados (unos más que otros), viven el mundo de los mitos religiosos, de los comics, de la denominada «industria de la cultura» o mass media (o cultura popular).

La única teoría, ideología, ciencia, concepción filosófica y concepción del mundo desalienante es el materialismo dialéctico-histórico, o marxismo-leninismo-maoísmo.

4. LA RELIGIÓN

El fenómeno religioso es un producto elaborado por la imaginación humana, como consecuencia de las limitaciones que tuvieron los seres humanos para explicarse científicamente los procesos naturales y sociales.

La religión es un proceso que tiene su origen histórico que ha sido explicado en líneas generales por los historiadores de la religión y no por los aprendices de mitólogos – y que tendrá su inevitable extremaunción –fin– terrenal.

El fenómeno religioso ha sido explicado científicamente por los clásicos del proletariado, por Marx y Engels. Marx en 1843, en su artículo *«En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción»*, ha formulado una serie de juicios en relación al fenómeno histórico que analizamos: *«El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre... La religión es la teoría general de este mundo; su compendio enciclopédico; su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación... La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón; porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo»* (Marx C., Engels F., *La Sagrada Familia*, p. 3).

El último juicio que sostiene que la religión es el opio del pueblo constituye una comprobación histórica de la función social de la religión. La historia de la religión en general y la historia del cristianismo en particular demuestran que la religión ha servido a las clases dominantes en las sociedades esclavistas –desde el Edicto de Milán promulgado

por Constantino en el año 313—, en las sociedades feudales y en las sociedades capitalistas.

La razón a partir de la cual Marx conceptuó la religión como el opio del pueblo se refiere a que la prédica cristiana prometía a los pobres, a los miserables, a los esclavos, un reino de los cielos alucinante y fantasmagórico; pero, para alcanzar el «paraíso» cristiano, debían resignarse, conformarse, someterse, humillarse, en suma, envilecerse; aceptando ciega y servilmente, sin cuestionamientos sus condiciones materiales y espirituales de esclavos —siervos o proletarios— explotados; el tan mentado precepto evangélico que señala que si a uno le pegan en una mejilla debe de colocar presurosamente la otra. Esta exhortación al masoquismo colectivo se compensaba con creces en el ilusorio y paranoico paraíso y servía y sirve directamente a los intereses de las clases explotadoras, encuadraba prodigiosamente con los intereses de las clases parasitarias al adormecer la conciencia de los explotados, al actuar como droga, como «opio», alienando absolutamente a las masas desesperadas por el hambre, la miseria, la sobreexplotación.

La religión cristiana que surgió como religión de los esclavos (Apocalipsis) devino en religión de los amos esclavistas (Evangelio) al impartir su bendición, al crear un halo de santidad a las relaciones de sojuzgamiento de las clases minoritarias expoliadoras sobre las clases mayoritarias expoliadas.

El papel de defensa, apologético, del orden instituido basado en la explotación del hombre por el hombre fue sacralizado, fue santificado, considerando a la propiedad privada sobre los medios de producción, como un «derecho natural» dispuesto por Dios, quien en su infinito amor, bondad, bien y sabiduría ha originado que los ricos coman a nombre de los pobres, que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más miserables.

En contraposición, por una parte, la Iglesia pregona farisaicamente la pobreza y el cumplimiento de una serie de actos mágicos (sacramentos, etc.) para alcanzar el alienante y alucinatorio reino de los cielos (adormeciendo la conciencia del pueblo); pero, por otra parte, para salvar las apariencias, les pide a las clases explotadoras el «amor al

prójimo», que se manifiesta en particular en la caridad y la limosna, dos de las formas más degradantes y denigrantes de la dignidad del hombre explotado.

Marx en otro artículo, «El Comunismo del Periódico Rheinischer Beobachter» precisó la función social del cristianismo a través de la historia, sirviendo como instrumento espiritual para sojuzgar a las clases dominadas:

«Los principios del cristianismo justificaron la esclavitud en la antigüedad, glorificaron la servidumbre de la Edad Media, y también saben, cuando es necesario, defender la opresión del proletariado, aunque pongan cara de lástima al hacerlo...

«Los principios sociales del cristianismo predicán la cobardía, el desprecio a sí mismo, la humillación, la sumisión, el desaliento; en una palabra, todas las cualidades de la canaille. Y el proletariado, que no quiere ser tratado como una canaille, necesita su valentía, su sentimiento de sí mismo, su orgullo y su sentido de independencia, mucho más que su pan.

«Los principios sociales del cristianismo llevan la impronta de la astucia y la mojigatería, mientras que el proletariado es revolucionario» (Marx C., Engels F., *Sobre la religión*, pp. 73, 74).

Estas tesis científicas de Marx en torno a la religión son absolutamente confirmadas, por un lado, a nivel ideológico, ya sea por medio del Nuevo Testamento (Evangelios), por intermedio de sus teólogos (en particular Tomás de Aquino) y a través de su doctrina social (cuerpo de encíclicas en especial las sociales); y por otro lado, a nivel de su comportamiento histórico, la Iglesia católica ha servido a la clase de los amos esclavistas, a la clase de los señores feudales y hoy en día sirve los intereses de la clase burguesa monopolista imperialista norteamericana (Lo prueba en especial el numeroso y programado plan de viajes del Papa Juan Pablo II).

La causa fundamental, determinante del comportamiento histórico de la Iglesia cristiana y católica reside en que la base económica de esta institución, su «ser social» la identifica con las clases opresoras. Una breve historia de su paraíso terrenal, de sus riquezas demuestra absolutamente que ésta es la causa a partir de la cual la iglesia como insti-

tución jamás aceptará el socialismo (porque éste liquida la propiedad privada sobre los medios de producción): Actualmente el Vaticano es una de las mayores transnacionales imperialistas (*Kanapa J., La doctrina social de la Iglesia, pp. 37 a 44*).

El imperialismo norteamericano utiliza no sólo a los cristianos católicos sino fundamentalmente a las sectas cristianas protestantes (Evangelistas, Adventistas, Testigos de Jehová, Mormones, Hijos de Dios, Israelitas, etc.), quienes actúan con tal «persuasión» mística, fanática, que sus integrantes están tan alienados con la prédica escatológica del fin inminente del mundo que entran en procesos psiquiátricos de gritos histéricos, cánticos entremezclados con llantos, desmayos y ataques cuasi «epilépticos», entran en trances «místicos» y sexuales; todo es producto de una sofisticada planificación y programación de «pastores» milagreros instruidos neoconductualmente en EE.UU, complementando la alienación con la manipulación de los medios de comunicación, v.gr. hermano Pablo y otros embaucadores profesionales.

Engels se ha ocupado del cristianismo y de la religión en varios artículos: «*Bruno Bauer y el cristianismo primitivo*» (1882), «*El Libro de la Revelación*» (1883) y «*Sobre la Historia del Cristianismo Primitivo*» (Marx C., Engels F., *Sobre la Religión*, pp. 167-183, 272-297).

El otro concepto científico acerca de la religión fue formulado por Engels en 1878: «... la religión no es más que el reflejo fantástico, en las cabezas de los hombres, de los poderes externos que dominan su existencia cotidiana: un reflejo en el cual las fuerzas terrenas cobran forma de supraterras» (*Anti-Dühring*, p.313).

Estos juicios demuestran que el hombre, el salvaje, impotente frente a los fenómenos naturales, v.gr. rayo, trueno, relámpago, etc., les otorga, les confiere un carácter sobrenatural. Este fenómeno es la personificación de los fenómenos naturales (*Spirkin A., El Origen de la Conciencia humana*, se complementa con: la magia, el animismo, el totemismo, el tabú, el fetichismo; luego aparecen las religiones politeístas y finalmente las religiones monoteístas.

El cristianismo es el producto de creencias de la co-

munidad primitiva (v.gr. animismo, magia, totemismo, tabú, etc.), superpuestas con las religiones de las sociedades esclavistas (se han «transferido», plagiado mitos principales de Egipto, Mesopotamia, Persia).

Engels ha observado que: *«El cristianismo,... nació calladamente de una mezcla de la teología oriental, sobre todo de la judía, generalizada, y de la filosofía griega, principalmente de la estoica, vulgarizadas»* (Engels F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, p. 58; Marx C., *Engels F., Sobre la Religión*, pp. 168, 169, 179, 226, 279, 288, 297).

5. LA MORAL

La moral es el conjunto de reglas, normas, preceptos, principios que regulan el comportamiento de las personas entre sí, en relación a la familia, a las clases sociales, al Estado, etc., a partir de las cuales se determinan si los actos humanos son buenos o malos.

Engels, en 1878, señaló una de las consideraciones más importantes del marxismo acerca de la moral cuando conceptuó que ésta tiene un carácter de clase, ya que: *«toda teoría moral que ha existido hasta hoy es el producto, en última instancia, de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto que la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, representó la irritación de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos; orientados al futuro»* (*Anti-Dühring*, p. 83).

De acuerdo a estas expresiones formuladas por Engels, las normas morales no son válidas para todas las clases y para todas las formaciones socio-económicas. Los preceptos morales han variado de acuerdo a los diferentes modos de producción, han estado condicionados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

En la comunidad primitiva, al interior de las hordas, clanes, tribus, confederaciones tribales, se producen la promiscuidad sexual y el incesto; pero en la sociedad esclavista al apare-

cer la familia monogámica, estos fenómenos tienden a desaparecer. Este tipo de familia –monogámica– propio de la sociedad esclavista (a diferencia de las familias consanguínea, punalúa y sindíasmica, de la comunidad primitiva, Engels F., El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado) da origen a la prostitución y al adulterio y es una consecuencia directa de la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción, que genera los «derechos» de herencia, sucesión.

Las normas morales han estado supeditadas a los intereses particularmente económicos –de las clases fundamentales, en los principales modos de producción.

Los principios morales en las sociedades de clases antagónicas han expresado, unos, los intereses de las clases explotadoras; y los otros, los intereses de las clases explotadas.

La clases explotadoras de los esclavistas, de los señores feudales y de los burgueses han establecido sus normas morales clasistas, teniendo como premisas fundamentales: la apología del statu quo, la justificación de la estructura socio-económico-política, de defensa del orden instituido e impuesto por las clases expoliadoras.

Las normas morales elaboradas por las clases explotadoras (v.gr. Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Hegel, neotomismo, neopositivismo, etc.), tienen como finalidad primordial, la de atribuir a la propiedad privada sobre los medios de producción, las características de ser necesaria, justa, correcta, buena, etc., y la de considerar la existencia de las clases explotadas –y su consiguiente explotación– con las mismas cualidades de necesidad, justicia, corrección, bondad, etc.

La aprobación moral de la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la existencia de las clases expoliadas, por parte de las clases explotadoras, implica la legitimación moral de las consecuencias morales más visibles de las sociedades de clases antagónicas: las drogas, la prostitución, la homosexualidad, el alcoholismo, el crimen, la delincuencia, la violencia y el terrorismo de estado institucionalizado, el genocidio, el adulterio reconocido como «intercambio de parejas» (swingers) (Sorrentino J., *La Revolución Moral*).

Una breve revisión de la historia de la humanidad nos

demuestra que en las sociedades esclavistas del mundo antiguo (Egipto, Mesopotamia, India, China, Grecia, Roma, etc); en las sociedades feudales y en las sociedades capitalistas la conducta o el comportamiento de las clases dominantes, se ha caracterizado generalmente por la corrupción, por la degeneración, por la depravación, por la degradación moral, etc. (v.gr. Suetonio, *Los doce Césares*; F. Funk Bretano, *El Renacimiento*; Garaudy R., *La Libertad*), consecuencia directa de las condiciones de vida: el ocio parasitario engendra la perversión en las costumbres (*Friedlander L., La sociedad romana*; *Burckhardt, Del paganismo al cristianismo*; *Symonds J.A., El Renacimiento en Italia*).

En Estados Unidos de Norte América, es conocida la relación entre las cien grandes familias imperialistas, la mafia y el Vaticano, poder compartido entre esta santa trinidad (*Barnet R.J., Muller R.E., Global Reach*) dueña del sistema capitalista.

Las clases explotadas – a diferencia de las clases parasitarias explotadoras – constituyen sus normas morales, rechazando directa (v.gr. por medio de la lucha de clases) e indirectamente (v.gr. por medio de las luchas reivindicativas economicistas) la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, condenando moralmente las condiciones materiales de existencia de las clases explotadoras (v.gr. opulencia, lujo, desperdicio, etc.) y de las clases explotadas (v.gr. miseria, hambre, explotación).

Las normas morales del proletariado no sólo difieren de las normas morales de la burguesía, sino que hasta son diferentes de los preceptos de la pequeña burguesía.

Engels, en 1888, precisó que la clase de la pequeña burguesía posee sus propias normas morales, expresando que: *«La verdad es que cada clase y hasta cada profesión tiene su moral propia, que viola siempre que puede hacerlo impunemente, y el amor, que tiene por misión hermanarlo todo, se manifiesta en forma de guerras, de litigios, de procesos, escándalos domésticos, divorcios y en la explotación máxima de los unos por los otros»* (*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 39).

La moral de la pequeña burguesía varía hasta en los tipos de sus integrantes, v.gr. abogados, médicos, ingenie-

ros, profesores, etc., quienes por la escala de valores vigente desconocen muchas veces la «ética profesional», sólo conocen el poder del dinero, demiurgo que transmuta el mal en bien, lo feo en bello, el cretinismo en inteligencia, el vicio en virtud, etc. La clase media se comporta así (invirtiendo los valores) por sus condiciones materiales de existencia, es oscilante, arribista, acomodaticia, logrera, oportunista, etc., sirviendo casi siempre a los ricos.

En nuestro país, la historia confirma la profunda corrupción de las clases dominantes, caracterizadas por el latrocinio, por el asalto al presupuesto nacional, por el robo oficial.

En el Virreynato, en la colonia, el latrocinio oficial comprendía todas las instancias del aparato burocrático: Virreyes, Audiencias (Oidores), Corregidores (luego Intendentes), la corrupción de los de arriba (encomenderos, obrajeros, mineros), la perversión en el clero (conventos, monasterios), las tapadas «destapadas», etc. (*Prado J., Estado Social del Perú durante la dominación española; Juan J. y de Ulloa A., Noticias Secretas de América*).

En la República, una de las causas de la derrota del Perú en la guerra del guano y del salitre de 1879 se debió a la depredación de la hacienda pública (v.gr. consolidación, libertad de esclavos, tráfico de coolíes chinos, guano, ferrocarriles, salitre, bancos; *Lora Cam J.F.W. Holocausto 1879-1979, pp. 64 a 77*).

La historia del último siglo es testimonio de la misma corrupción, del latrocinio institucionalizado, ligado generalmente a dictaduras oligárquicas represivas, v.gr. Leguía (1919-1930), Odría (1948-1956), Belaúnde (1963-1968), Velasco (1968-1975), Morales B. (1975-1980). Dictaduras que se caracterizan además por su entreguismo incondicional al imperialismo norteamericano y a sus transnacionales. Para los de arriba, robo oficial; para los de abajo, represión.

6. EL ARTE

El arte es el reflejo de la realidad a través de imágenes bellas.

Las expresiones artísticas plasmadas a través de la pin-

tura, la escultura, el grabado, el teatro, la literatura, la música, el cine, etc.) devienen en representaciones de la realidad que circunda a los hombres.

Los juicios más rigurosos acerca de la problemática artística fueron formulados por Mao Tse-Tung, en 1942, en su opúsculo *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre Arte y Literatura*, estableciendo que: *«En el mundo actual, toda cultura, todo arte y literatura pertenecen a una clase determinada y están subordinados a una línea política determinada. No existe, en realidad, arte por el arte, ni arte que esté por encima de las clases, ni arte que se desarrolle al margen de la política o sea independiente de ella»* (Obras Escogidas, Tomo III, p. 85).

De acuerdo a las aseveraciones de Mao Tse-Tung, el arte no puede sustraerse al carácter político de éste, salvo en el período histórico en que no existían clases sociales, época denominada de la comunidad primitiva, en la que dado el deficiente desarrollo de las facultades intelectuales de los hombres de esta época histórica, las formas de la conciencia social tales como: la religión, la moral, el arte, poseen las características del sincretismo entendido como la falta de capacidad intelectual del salvaje para poder diferenciar los fenómenos espirituales señalados.

El arte en las sociedades de clases antagónicas: en el esclavismo, en el feudalismo y en el capitalismo, se convierte en objeto de apropiación, «delectación», manipulación, etc., por parte de las clases parasitarias explotadoras de los amos esclavistas, de los señores feudales (Iglesia) y de los burgueses.

Los esclavos, los siervos y los proletarios (la mayoría) no han tenido acceso a las creaciones artísticas, han sido extraños, ajenos, a las modalidades del arte, a excepción naturalmente de algunas formas artísticas que las clases explotadoras de los amos esclavistas, de los señores feudales (en que la Iglesia los utiliza de acuerdo a sus intereses mitológicos de evangelizar, de cristianizar, de alienar) y de los burgueses, utilizan para imponer su concepción del mundo (Hauser A., *Historia Social de la Literatura y del Arte*).

En el contexto general de la tesis marxista de que el arte tiene un carácter de clase, el problema fundamental del arte reside en determinar exactamente el contenido y la

forma en los casos concretos de cada una de las modalidades artísticas: pintura, escultura, grabado, teatro, ballet, literatura (novela, poesía), música, cine, etc.

En el caso de la literatura universal es necesario efectuar una revaloración de la denominada literatura clásica universal. Se precisa evaluar, reevaluar el contenido de los más grandes literatos universales; si analizamos el «mensaje», el contenido, v.gr. de Sófocles en su «*Edipo rey*», y en «*Electra*» presenta el tema del incesto; W. Shakespeare, en «*Hamlet*», la duda; en «*Macbeth*», la ambición; en «*Otelo*», los celos, en «*El Mercader de Venecia*», la avaricia de Shylock; F. Dostoiewsky, en «*Crímen y Castigo*», la locura homicida de Raskólnikof; M. de Cervantes, en «*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*», una mixtificación del señor feudal, figura invertida del feroz conquistador español tipo Cortez o Pizarro.

Los «valores» críticos o acrílicos contenidos en éstas y otras obras análogas (por su jerarquía estética literaria) no pueden ser postulados como paradigmas o modelos eternos, válidos para todas las épocas y para todos los pueblos. Los modelos «críticos» en algunos casos —en la perspectiva de los autores— pueden ser inteligidos invertidamente por los lectores, en razón del proceso de alienación espiritual, complementada por los modelos de una sociedad en que el hombre es un lobo del hombre (*Hobbes*) o en que se da la guerra de todos contra todos (*Ibid.*); alimentados y realimentados por la manipulación de los medios de comunicación, en que la escala de valores gira en torno a un individualismo zoológico, en que prevalece la ley del más fuerte (económicamente se sobreentiende), en que impera lo individual sobre lo social (caso contrario es el socialismo, donde prevalece lo social sobre lo individual).

En el contexto de la problemática artística literaria conceptuamos que el arte debe tener una función de catarsis (de purificación del espíritu), de desalienación —de igual manera en todas las otras modalidades artísticas—, de función crítica de todas las lacras, vicios, maldades, etc., de la sociedad erigida en la explotación del hombre por el hombre; y de enaltecimiento de las virtudes, de las bondades, etc., todavía existentes en sociedades deshumanizadas por la pró-

piEDAD privada sobre los medios de producción (esclavismo, feudalismo y capitalismo).

En la historia literaria universal encontramos esta función de catarsis en el arte, v.gr. Aristófanes, Luciano de Samosata, Boccaccio, Rabelais, Moliere, Voltaire, Goethe, Heine, Balzac, Dickens, Barbuse, Gorki, Rolland, Mann, Brecht, Aragón, Dreiser, Dós Passos, Steinbeck, etc. (*Finkels-teín S., Existencialismo y alienación de la literatura americana*).

En la novelística latinoamericana la conciencia crítica es compleja y contradictoria, v.gr. Sarmiento (*Facundo*), J. Mármol (*Amalia*), J. Hernández (*Martín Fierro*), R. Guiraldes (*Don Segundo Sombra*), R. Gallegos (*Doña Bárbara*), A. Arguedas (*Raza de Bronce*), M.A. Asturias (*El Señor Presidente*), J. Icaza (*Huacapistungo*), M. Azuela (*Los de Abajo*), son una parte de la catarsis en la conciencia literaria latinoamericana.

En lo que se refiere a la música clásica, a la pintura universal, etc., es necesario un proceso de desmitificación de la escala axiológica, ubicar los conceptos ideológicos en los que insertan, sin incurrir en la mitificación ni en el nihilismo, sino especificar su función social, v.gr. en el caso de la música clásica con su expresión más elevada Beethoven, en cuanto reflejo de los intereses de la burguesía recusando la música feudal representada por la música religiosa.

En el caso del cine, la mayoría absoluta de películas destila alienación: pornografía, violencia, artes marciales, etc., manipulando la conciencia desde los comics, v.gr. Pato Donald, Tarzán (mitificación - del genocidio africano), cowboys - far west (mitificación del genocidio de los indios norteamericanos), guerra (propaganda anticomunista, falseando hechos históricos); sólo se salva quizás un uno por ciento, v.gr. *El Acorazado Potemkin, El Gran Dictador, Morir en Madrid, 1900, Tambor de Hojalata, etc.*

El arte peruano requiere una revalorización total, v.gr. en el caso del gran poeta universal César Vallejo, se han tramado patrañas sobre un m.l.m. ateo y revolucionario; el reflejo del Perú profundo, se expresa en Ciro Alegría, pero alcanza su mayor perfección en J.M. Arguedas (*Todas las sangres, Los Ríos Profundos, El Sexto, etc.*); M. Vargas Llosa tiene un proceso crítico y patológico de desintegración en su

en nuestro tiempo— a la clase burguesa para defender por medio del aparato estatal a su servicio, sus privilegios materiales y espirituales (*Alexandrov N.G., Teoría del Estado y del Derecho*).

Las clases explotadoras han utilizado el derecho de una manera coercitiva, coactiva, sobre las masas explotadas de los esclavos y de los siervos; y lo utilizan contra el proletariado. Las clases explotadas, particularmente a través del proceso de la lucha de clases, han ido arrancando progresivamente algunas conquistas a las clases explotadoras.

La clase de los esclavos, en las sociedades esclavistas del mundo antiguo, carecía absolutamente de derechos. La clase de los siervos, en las sociedades feudales, a diferencia de los esclavos, logró —especialmente mediante las sublevaciones campesinas— conquistar algunos mezquinos derechos a la clase de los señores feudales.

La clase de los proletarios, debido a las profundas luchas de clases que entabló contra la clase parasitaria burguesa, ha logrado gradualmente superar muy relativamente —en algunos países que ya no son sólo capitalistas sino imperialistas— el horroroso espectro del hambre, miseria y explotación que agobió —y sigue agobiando a los países coloniales, semicoloniales y neocoloniales— al proletariado de los siglos anteriores al nuestro.

El derecho en los países imperialistas, en los capitalistas, en las colonias, en las neocolonias y en las semicolonias se convierte en una ilusión —semejante al cretinismo parlamentario— puesto que generalmente las condiciones políticas imperantes son equivalentes al fascismo, al falangismo, o al nazismo, o sea, que la violencia institucionalizada, al terrorismo de Estado, la represión masiva y selectiva, las torturas como método cotidiano, etc., se convierten en actitudes políticas «legales», «normales», comunes.

La conquista de derechos por parte de las clases expoliadas de los esclavos, de los siervos y de los proletarios no constituye una dádiva hecha generosamente por las clases expoliadoras, sino que además de ser el resultado de la lucha de clases, fue la consecuencia de las necesidades que se operaron en el proceso de producción.

Uno de los requisitos para el avance de las fuerzas pro-

ductivas radicaba precisamente en que las clases parasitarias dominantes se vieron obligadas a otorgar paulatinamente «algunos» derechos a las clases sojuzgadas, para poder ellas acrecentar sus privilegios de «fortuna» —de explotación del hombre por el hombre— y para poder mantener a las masas sumisas en su explotación.

El derecho sirve a las clases parasitarias dominantes en la misma medida que el Estado es el aparato o la maquinaria burocrática-militar a su servicio, en consecuencia, el Estado (en cuanto aparato) da, promulga leyes en función de los intereses de los de arriba.

Correlativamente, la justicia sólo existe para los ricos y para los pobres sólo puede darse la injusticia, en ese mismo sentido se señala de que el derecho civil es para los ricos y el derecho penal es para los pobres; y en nuestro país hasta se aplicaba para los más pobres «el delito de vagancia», mordaz y cruel ironía en que los que asaltan el Presupuesto del «Estado», los altos funcionarios, los integrantes del Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial y «Militar» son condecorados, nombrados, ascendidos, elegidos, reelegidos, etc., por el «mérito» de latrocinio contra el pueblo; y éste es hambreado, masacrado, encarcelado y finalmente asesinado.

En nuestro país recién se inician los estudios científicos demostrando cómo las clases dominantes han utilizado las leyes para asaltar el erario nacional, v.gr. *F. de Trazegnies en su obra «La idea de Derecho en el Perú Republicano del siglo XIX».*

8. LA POLÍTICA

La política es el conjunto de actitudes teórico-prácticas, mediante las cuales las clases sociales expresan sus intereses —particularmente económicos— frente a sí y especialmente frente al estado.

Las actitudes teóricas son: los programas, las ideologías, etc. Las actitudes prácticas van desde las reivindicaciones económicas, a través de huelgas, paros, movilizaciones, etc., hasta las formas superiores de las luchas revolucionarias, revoluciones proletarias en los países capitalistas y guerras populares en los países semifeudales, semico-

loniales o neocoloniales.

Las actitudes teórico-prácticas de cada clase social (las clases sociales son grupos humanos que se configuran como tales: **1**) por el papel que cumplen en el proceso de producción: manual o intelectual, ciudad o campo, industria o agricultura; **2**) por las relaciones de propiedad frente a los medios de producción: dueños de los instrumentos y «dueños» de nada – salvo su fuerza de trabajo; **3**) por la parte que perciben en la distribución: los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres) (V.I. Lenin, *Una Gran Iniciativa*, 1919), se concretan a través de ideologías –en el plano espiritual y de partidos – en el plano material– que reflejan el proceso de la lucha de clases en cada sociedad determinada.

La política es la objetivación, es la tangibilización, es la materialización de los intereses económicos de las clases sociales en pugna.

V.I. Lenin, el 30 de diciembre de 1920, en su discurso intitulado «*Sobre los Sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*», ha indicado: «*La política es la expresión más concentrada de la economía*» (*Acercas de los Sindicatos*, p. 340). V.I. Lenin, insistió en la concepción, en el significado, en su artículo «*Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*», en enero de 1921, al reiterar que: «*La política es la expresión concentrada de la economía... La política no puede menos detener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo*» (*Obras Escogidas*, T. III, p. 544).

En el mundo antiguo, particularmente en la sociedad esclavista griega, la clase dominante tuvo plena lucidez de sus intereses económicos al arrogarse ella sola todos los «derechos humanos». La política, en cuanto forma de la conciencia social, en cuanto ideología, en cuanto teoría, fue patrimonio exclusivo de la clase esclavista de los amos griegos, la que la utilizó para consolidar su poder estatal, defensa filosófica asumida, v.gr. por Sócrates, Platón, Aristóteles.

La clase de los esclavos en la polis griegas, careciendo de todos los derechos humanos, no pudo llegar a expresar nítidamente sus intereses materiales; la respuesta de los esclavos –a nivel mundial–, si bien es cierto que no podía

elevarse al nivel ideológico, logró —como tenía que ocurrir— plasmar su rechazo a sus miserables condiciones de existencia por medio de las sublevaciones de éstos, a través de la lucha de clases entre los esclavos y sus amos.

En la sociedad feudal europea, la clase parasitaria de los señores feudales cristianos tuvo como compañera y líder de la explotación a la iglesia cristiana católica; esta institución que cumplió —y cumple según sus apologistas— fines eminentemente espirituales, tuvo una función ideológica muy definida que consistió en elaborar por medio de sus teólogos filósofos (*Agustín de Hipona, Tomás de Aquino*), la teorización política que iba y va a servir de santificación y sacralización del orden instituido, que se constituye y configura como la apología más farisaica, hipócrita, falaz, mezquina, sadomasoquista, etc., de la explotación del hombre por el hombre.

La clase de los siervos, debido a la función que desempeñó en el proceso de producción feudal y al propósito deliberado tanto de los señores feudales como —muy especialmente— de la Iglesia cristiana, no pudo lograr elevarse al nivel teórico-político para cuestionar su difícil situación económica; sólo expresó sus «intereses» materiales, mediante las terribles y atroces sublevaciones de campesinos, que generalmente se revestían de ropajes religiosos, v.gr. *guerras campesinas en Alemania (F. Engels)*.

La sociedad capitalista europea surge sobre los escombros de la sociedad feudal, en el contexto general de que la violencia es la partera de la historia (*Marx C., El Capital, T. I; Engels F., Anti-Dühring*).

La clase burguesa de Europa Occidental (en particular en Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) logra su preeminencia paulatinamente, luchando arduamente, por espacio de cerca de cuatro siglos contra la clase feudal, v.gr. las revoluciones burguesas en Holanda, Inglaterra y Francia, en los siglos XVI, XVII y XVIII. La burguesía, al igual que las clases explotadoras que la precedieron —los amos esclavistas y los señores feudales cristianos— tuvo la suficiente conciencia política como para elaborar ideologías políticas que expresaron sus intereses económicos y que filósofos justificaron la apología del sistema, v.gr. Leibniz, Kant, Hegel.

El Proletariado a diferencia de las clases expoliadas que lo antecedieron —los esclavos y los siervos— no sólo expresó sus intereses económicos por medio de la praxis política —desde la huelga hasta la revolución— de la lucha de clases, sino que además logró la conciencia política necesaria como para poder liquidar el sistema de opresión de una clase por otra. El proletariado pudo asumir —en alrededor de treinta países de Europa, Asia, África y América Latina— esta lucidez política gracias a sus geniales maestros: Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-Tung, puesto que antes de ellos los ideólogos políticos del proletariado sólo lograron estructurar ideologías utópicas (Moro, Campanella, Winstanley, Meslier, Malbly, Babeuf, Godwin, Saint Simon, Cabet, Dezamy, Gall, Blanqui, Bray, Piscane, Owen, Fourier y otros).

En el último cuarto de siglo la situación política mundial se caracteriza porque las dos superpotencias: el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético se han repartido la tierra (continentes, océanos) y sus luchas, sus contradicciones interimperialistas se reflejan y se desarrollan en los pueblos del Tercer Mundo: Asia, África y América Latina, contradicción principal existente hoy en el mundo.

Los partidos políticos existentes al interior del sistema capitalista mundial se dividen generalmente en partidos de derecha (defienden el sistema de explotación y la propiedad privada sobre los medios de producción) y los partidos de izquierda (están en contra del orden instituido y de la propiedad privada sobre los medios de producción).

En el Perú, país semifeudal y semicolonial (o neocolonial) los partidos de derecha son: PPC, Acción Popular y APRA.

El PPC se fundamenta en la doctrina social de la Iglesia (Kanapa J.), de extrema derecha. Acción Popular carece de ideología, se basa en slogans, de naturaleza pronorteamericana en sus dos gestiones 1963-1968, 1980-1985, inició el genocidio en los Andes peruanos a partir de 1980, destruyó las 160 empresas de capitalismo de estado (la mayoría creadas por Velasco), redujo las tasas tributarias a las transnacionales, eliminó los subsidios, aperturó el mercado a toda clase de importaciones, quebró la industria «nacional» y se profundizó la corrupción institucionalizada del aparato estatal.

El APRA, basada en el folklórico espacio-tiempo-histórico, medio siglo sirvió a la oligarquía, los terratenientes y el imperialismo. En 1939 apoyó a M. Prado U.; en 1956 volvió a apoyar a Prado; en 1963 se unió con el ex-dictador, ladrón y vendepatria de M. Odría A.; entre 1968-1980 apoyó la Dictadura Militar. Y a partir de 1985 crea una ilusión pequeño burguesa con poses reformistas (fascistas) en que apoya sin límites a la «burguesía burocrática-intermediaria, limitada por parámetros de clase, ideológicos y otros.

La izquierda se divide en una izquierda electorera, reformista, arribista, «aliada» al Apra, defensora de la «democracia burguesa», mercenerizada por un suculento plato de lentejas (parlamentarios, alcaldes, etc.) es la Izquierda Unida (alianza de prosoviéticos -P.C. Unidad, Focep, Mir, Psr- y de neotrotskistas -Pum, V.r., P.c.r., Mir; Unir- Patria roja, todos controlados por el socialimperialismo soviético).

La otra izquierda no cree en las elecciones, no se crea ilusiones en la democracia burguesa; postula la lucha armada, la revolución. Está representada por el P.C. del P.M.L.M. Sendero luminoso y el P.C. del P.M.L.M. Pukallacta.

9. LA EDUCACIÓN

La educación es la formación integral de la personalidad humana: moral, artística, intelectual, física, etc., con la finalidad de adaptar a los educandos a una determinada sociedad.

La educación en las sociedades de clases antagónicas ha servido y sirve -en el sentido estricto de la expresión- a los intereses económicos, políticos, ideológicos, etc., de las clases sojuzgadoras (Ponce A., Educación y Lucha de Clases).

La educación, en cuanto formación integral de la personalidad humana, sólo se ha manifestado históricamente de una manera relativa, en el seno de las clases dominantes (Suchodolski B., *Teoría marxista de la educación*).

En el mundo helénico -al igual que en la mayoría de sociedades esclavistas- la educación, entendida como formación integral, se dio exclusivamente para los miembros de la clase esclavista de las polis griegas.

Los esclavos fueron **excluidos** absolutamente de la edu-

cación. Los intereses materiales y espirituales de la clase parasitaria esclavista griega la «obligaban» a reservarse la educación como patrimonio exclusivo de ella.

En la sociedad feudal europea, la educación se constituyó —como el resto de las formas de la conciencia social— en feudo de la Iglesia cristiana, la que otorgó este privilegio espiritual de una manera restringida para tenerlos «controlados», y «manipulados» relativamente, a la clase parasitaria de los señores feudales cristianos.

Los siervos, a diferencia de los esclavos —si bien es cierto que les fue prohibida terminantemente la educación—, tuvieron de parte de la Iglesia y de los señores feudales la concesión de recibir instrucción, que se concretaba únicamente a ser un proceso de cristianización, de «evangelización», de «catequización», de «adoctrinamiento», de «domesticación», de «concientización», alienante (resignación, conformismo, pasividad, fatalismo, pesimismo, fe, esperanza, caridad) para imbuirles el opio del pueblo.

En la sociedad capitalista, la burguesía programa de tal manera la educación, que ésta —en el sentido que la hemos definido— sólo «forma» a sus integrantes.

Los proletarios a diferencia de los esclavos y de los siervos, reciben una instrucción, no educación, que no sólo los cristianiza para adecuarles su conciencia social, con el objetivo de que se conviertan en fieles asalariados, en perfectos lacayos, en serviles «instrumentos», en dóciles «mercancías» de la burguesía, sino que la instrucción que reciben los convierte en apéndices de las máquinas, en esclavos de los instrumentos de producción, en domésticos perfectos de la burguesía.

La burguesía les otorga instrucción a los obreros no porque es generosa, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas y las necesidades del proceso de producción, al igual que sus propios intereses, la obligan a impartirles un determinado tipo de instrucción.

Marx y Engels han observado certeramente en respuesta a la burguesía, que: *«La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas» (Manifiesto del Partido Comunista).*

Este criterio de Marx se corrobora en la actualidad cuando constatamos, v.gr., que los teóricos de la educación de una de las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano reconoció en 1984 en cuatro documentos de sendas instituciones especializadas 1.-La Comisión Nacional para la Excelencia de la Educación, «Una nación en Peligro»; 2.-La Comisión de Educación de los Estados «Acción para la Excelencia»; 3.-El Twentieth Century Fund «Cómo tener éxito»; 4.- El Informe de la Junta Nacional de Ciencia «Cómo educar a los estadounidenses para el siglo XX»), que la educación norteamericana está en crisis.

Entre la serie de conclusiones destacamos: «los cimientos educativos de nuestra sociedad están siendo deteriorados en la actualidad debido a una ascendente corriente de mediocridad», «En ningún momento se declara que sea posible aspirar al aprendizaje por sí mismo, o que haya razones para respetar las mentes cultivadas», «la mayoría de nuestros adolescentes no tienen capacidad ni para escribir una carta de aclaración para corregir un error de facturación», «los estudiantes se deslizan a través de un currículum estilo cafetería, en el cual los aperitivos y postres pueden fácilmente confundirse como las asignaturas principales». El sentido esencial de que la burguesía considera la educación como una simple instrucción se refleja en que «la mayoría de patrones informa que la gente que han debido emplear es deficiente en las habilidades básicas necesarias para una mayoría de categorías de empleos. No son sólo las secretarías las que no tienen buena ortografía. Los operadores de equipo no son capaces de entender los diagramas de los manuales de instrucción» (Contextos, 30-6-1985), «La mitad de los empleados que se desempeñan como instructores de ciencias son incompetentes, deficientes en sus conocimientos» (Ibid.).

La trascendencia de la educación en vísperas del siglo XXI es de tal magnitud que hasta países denominados socialistas, v.gr. la otra superpotencia, el socialimperialismo soviético ha efectuado en casi setenta años varias Reformas de la Educación: 1918, 1931, 1958, 1966 y en abril de 1984. De igual forma en China, después de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976), a partir de mayo de 1985 se procesa una Reforma del sistema educacional, en el contex-

to de las denominadas cuatro modernizaciones.

Nuestra «educación», en todas sus estructuras y niveles (primaria, secundaria y superior) en su conjunto es sólo instrucción, en cuanto transmisión de contenidos alienantes que deforman la personalidad de los educandos.

La instrucción peruana es semifeudal y neocolonial; porque es memorística, repetitiva, libresca, escolástica, feudal, desligada de la práctica: de la producción, de la experimentación científica.

No existe ni formación moral, ni artística, ni intelectual, ni física.

La instrucción moral es autoritaria, vertical, coercitiva; la formación moral nace de la conciencia; la moral tiene un carácter de clase y nuestra sociedad es profundamente inmoral.

La instrucción artística es completamente deficiente porque: no existe infraestructura (medios y recursos, v.gr. proyectores, slides, fondos discográficos, etc.), los docentes no son especializados, el arte tiene un carácter de clase y los medios de comunicación son absolutamente alienantes, antieducativos, anticulturales, etc.

La instrucción intelectual a través de cursos, materias y asignaturas es mayoritariamente alienante, v.gr. en filosofía se oculta que toda la problemática es entre el materialismo y el idealismo; en psicología se enseña la anticientífica teoría de Freud, se desconoce la psicología científica, la reflexología; en historia se ignora la concepción materialista de la historia, a partir de la producción, la lucha de clases; en economía se deja de lado la mercancía, el dinero, el capital, la plusvalía, la renta de la tierra, etc. En geografía no se considera la depredación de nuestras riquezas; en literatura se ignora el problema del contenido y de la forma; en lengua no se toma en consideración la función y la estructura del idioma.

En ciencias naturales, no existen adecuados laboratorios, gabinetes, instrumental, etc. Los docentes son deficientes, metafísicos, desligados de la práctica. Los alumnos son presos en las aulas en toda la educación, la realidad no existe, se la imaginan en las clases. No hay bibliotecas actualizadas. Existen muchos traficantes, mercaderes, mercenarios

de la instrucción.

La instrucción física es una cruel ironía en un pueblo hambriento, desnutrido, porque vive en el reino de la desocupación.

10. LA CIENCIA

La ciencia es el conjunto de hipótesis, leyes, teorías, modelos, etc., que explican causalmente las propiedades de los procesos naturales (naturaleza) y sociales (sociedad).

Este concepto es el más preciso, exacto y riguroso porque especifica la particularidad del reflejo más racional de la realidad objetiva: las leyes naturales y sociales.

En este contexto consideramos como ciencias a: astronomía, geología, geofísica, física, química, biología, antropología, psicología, historia, economía, matemáticas, cibernética, en cuanto ciencias fundamentales, principales, «matrices». Un pseudo problema reside en los prejuicios de muchas técnicas y especialidades, que prejuiciosa y falsamente se consideran ciencias: derecho, contabilidad, relaciones públicas, sociología; otras técnicas son conscientes de ser tales: trabajo social, enfermería, educación, etc. (*Bernal J.D., La ciencia de nuestro tiempo, p. 351*).

La ciencia es el producto del desarrollo histórico de la sociedad humana, es el resultado del saber humano comprobado a través de la práctica de más de tres o cuatro milenios de cultura humana, es un conocimiento racional que por su naturaleza tiene un carácter histórico-social; pero que por su estructura y sistematización es el producto individual-social, que ha requerido de hombres dedicados exclusivamente a la investigación, formulando y reformulando respuestas a la realidad para transformarla.

La ciencia surgió en las sociedades esclavistas del mundo antiguo, en Egipto, Mesopotamia, India, China, Grecia, etc., como consecuencia de las necesidades del desarrollo material y espiritual de las civilizaciones esclavistas.

Las primeras ciencias —y técnicas— surgen por las necesidades de la sociedad: la astronomía (para la agricultura, la navegación, etc.), las matemáticas (en relación a las necesidades de contar, medir, numerar, calcular, etc.), la me-

dicina (para precaver y curar las enfermedades).

La ciencia en la sociedad esclavista fue formulada por grupos minoritarios que, debido a sus condiciones materiales de existencia, a su posición privilegiada —derivada de la división social del trabajo, debida a su función intelectual—, se constituyeron en una élite liberada del trabajo manual, el que sólo era reservado a los esclavos.

La ciencia en sus orígenes, en sus principios, estuvo estrechamente ligada a la práctica, pero progresivamente por la división del trabajo y por la consideración de que el trabajo práctico (manual) era algo sólo propio de esclavos, cada vez se fue desligando de la práctica manual (*Farrington B., Ciencia Griega*).

La ciencia en la sociedad feudal de Europa Occidental quedó relegada, postergada, marginada del panorama espiritual, debido a que en este período histórico, los dogmas mitológicos cristianos devinieron verdades absolutas que no admitían el mínimo asomo de crítica racional, agravándose la situación por la permanente represión, condicionada por la idiosincrasia obscurantista, retrógada, reaccionaria de la Iglesia católica, v.gr. los casos de Copérnico, Giordano Bruno, Bacon, Galileo, Descartes, etc., en que los mitos fantásticos reemplazaron la racionalidad científica.

La Iglesia cristiana subyugó la conciencia social medieval con sus mitos fantasmagóricos alienantes y convirtió todas las formas espirituales en simples apéndices suyos, que no poseían la menor autonomía en su configuración y en su evolución.

La ciencia en la sociedad capitalista experimentó un salto revolucionario que fue promovido por la nueva clase social en ascenso, por la burguesía, que requería explicar los procesos naturales y sociales, ya no mediante fábulas fantásticas sino por medio de hipótesis, leyes, teorías y modelos científicos. Los intereses de la burguesía se reflejaron en la revolución promovida en la concepción del mundo físico a partir del Renacimiento y en los albores de la sociedad capitalista, revolución gestada y promovida por Copérnico, Kepler, Galileo, Newton y otros genios y sabios que provocaron el derrumbe de los mitos religiosos y su substitución por la racionalidad liberadora y desalienante de la ciencia.

Se debe precisar definitivamente que entre la religión y la ciencia no existe absolutamente ninguna relación concordante, todas sus relaciones son antagónicas, la religión se fundamenta en la fe, la ciencia se base en la razón, la religión se cimienta en la fantasía, en la imaginación, es absolutamente alienante; la ciencia se sustenta en el discernimiento reflexivo, crítico y es totalmente desalienante; la religión explica la realidad en función de mitos; la ciencia explica la materia en base a causas reales, materiales, concretas, objetivas.

La burguesía, a diferencia de los amos esclavistas y de los señores feudales cristianos, tuvo una mayor o una real conciencia del papel que desempeñaba la ciencia, la que fue utilizada para acrecentar el poder material —espiritual de esta nueva clase parasitaria (*Bernal J. D., La ciencia en la historia*).

La ciencia en la sociedad capitalista en su fase imperialista ha alcanzado un grado de desarrollo tan profundo y extenso en cantidad y calidad —que algunos consideran superior a toda la historia científica anterior de tres o cuatro milenios que se conceptúa se ha producido en el siglo XX una segunda y tercera revoluciones industriales (promovidas por el desarrollo científico) derivadas del carácter planetario del imperialismo. Las necesidades, requerimientos y los intereses de las corporaciones transnacionales al tener un carácter mundial, han generado centros de investigación — a veces, generalmente, de mayor nivel científico que las mejores universidades imperialistas — para poder deprender mejor los recursos, las materias primas, las mercancías, los mercados y la fuerza de trabajo del tercer mundo: de Asia, Africa y América Latina.

La distancia que separa la ciencia y la tecnología de los países imperialistas y capitalistas más desarrollados de la de los países semif feudales, semicolonias (o neocoloniales) cada vez se profundiza más, es un abismo casi sin fondo.

Todas las formas de la conciencia social: religión, moral, arte, derecho, política, educación y filosofía, tienen un carácter de clase, son utilizadas y están estructuradas en función de las clases dominantes.

En el caso específico de la ciencia, ésta no posee un

carácter de clase porque la ciencia es universal, sus leyes, hipótesis, teorías, modelos, etc., tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales poseen validez para todos los hombres, al margen de su extracción, pertenencia o servicio de clase...

El problema reside en la utilización de la ciencia, en la función social de la ciencia, en determinar a quién sirve la ciencia, cómo es «usada»; si la ciencia se utiliza en función de los intereses de las transnacionales imperialistas no sólo para depredar la especie humana – sino para efectuar en contextos bélicos – a través de genocidio, ecocidio, biocidio, fabricando bombas de napalm, fósforo, desfoliadoras, de neutrones, guerra bacteriológica, guerra de las galaxias, etc., o la ciencia es utilizada en función de la sociedad, de la humanidad. Es la diferencia entre el uso y el abuso de la ciencia con fines privados de las transnacionales en el capitalismo o la función social, al servicio de todos en el socialismo.

11. LA FILOSOFÍA

La filosofía surgió casi simultáneamente en las sociedades esclavistas de India, China, y Grecia a fines del siglo VII A.N.E. y comienzos del siglo VI A.N.E., sobre la base de un conjunto de premisas sociales, económicas, políticas y culturales en general, cuando un conjunto, una «élite», una minoría de pensadores –liberados del trabajo manual, del trabajo productivo, gracias al trabajo de los esclavos– inició la explicación del cosmos, del universo, de la naturaleza en función de causas materiales (v.gr. agua, aire, fuego, tierra), prescindiendo, dejando de lado toda explicación de carácter mitológico, religioso, alienante.

La filosofía surge únicamente gracias a los primeros filósofos griegos denominados físicos, presocráticos, naturalistas, v.gr. Tales de Mileto, Anaximandro de Mileto, Anaxímenes de Mileto, Heráclito de Efeso y otros. Sobre las bases establecidas por los primeros filósofos materialistas griegos, los idealistas, v.gr. Pitágoras, Parménides de Elea, Zenón de Elea y otros iniciaron sus especulaciones alienantes en contraposición a los materialistas.

La filosofía en su proceso de desarrollo y evolución de

aproximadamente veintiséis siglos, presenta una autonomía relativa en su desarrollo, consistente en que las reflexiones tanto problemáticas como sistemáticas han «mantenido», han conservado, una continuidad en su proceso desde su origen, desde su génesis hasta nuestros días.

Los filósofos griegos (antiguos), medievales, modernos y contemporáneos han procesado y reprocesado, creado y recreado, formulado y reformulado, estructurado y reestructurado, unos racionalmente, otros «irracionalmente»; unos, desalienadamente, otros alienadamente, unos científicamente, otros anticientíficamente, unos antimitológicamente, otros mitológicamente, unos antimetafísicamente otros metafísicamente.

Todos en su conjunto, unos correctamente, otros incorrectamente, han explicado la problemática del pensamiento (lógica), de la moral (ética), del arte (estética), del conocimiento (gnoseología), del conocimiento científico (epistemología), del hombre (antropología filosófica), de la religión (filosofía de la religión), de la política (filosofía de la política), del derecho (filosofía del derecho), de la educación (filosofía de la educación).

La autonomía relativa de la filosofía se refleja no sólo en la continuidad en la problemática y en la sistemática sino en las particularidades existentes en cada filósofo sea materialista o idealista, griego (o antiguo), medieval, moderno y contemporáneo, quienes poseen su individualidad filosófica, su singularidad en sus reflexiones o en sus especulaciones que determinan su especificidad filosófica, la manera particular, singular de cada uno que lo diferencia del resto, en el contexto de las dos líneas generales y únicas: el materialismo y el idealismo.

La historia de la filosofía en un devenir de alrededor de veintiséis siglos presenta una lucha permanente entre el materialismo, por una parte, y el idealismo, por otra parte.

La lucha entre el materialismo y el idealismo se ha reflejado en que en cada etapa del desarrollo de la filosofía, mientras los filósofos materialistas generalmente fueron reprimidos —en algunos casos encarcelados y hasta asesinados— los filósofos idealistas fueron sacralizados, oficializados, «canonizados», v.gr. en la filosofía griega, la represión

en Atenas contra Anaxágoras, Protágoras y otros; en contraposición los idealistas —hasta el día de hoy— fueron casi oficializados Platón, Aristóteles.

En la filosofía medieval las contradicciones fueron más agudas, todos los materialistas (nominalistas y otros) fueron prohibidos, algunos encarcelados y otros asesinados, v.gr. Abelardo fue castrado; R. Bacon encarcelado; Siger de Brabante, asesinado; Occam perseguido; en contraparte, los idealistas fueron canonizados: Agustín, Anselmo, Alberto Magno, Tomás de Aquino y otros.

En la filosofía moderna, los materialistas v.gr. Bruno fue quemado vivo por la Iglesia, Spinoza fue expulsado de la sinagoga judía, los materialistas franceses del siglo XVIII encarcelados (Diderot), L. Feuerbach y otros fueron separados de las universidades alemanas. En contraposición los idealistas, v.gr. Leibniz, Kant fueron respetados y particularmente Hegel fue filósofo oficial de la monarquía alemana.

En la filosofía contemporánea, en el sistema capitalista mientras los marxistas son reprimidos, v.gr. Gortari encarcelado en México, Sánchez Vásquez exilado de España, Palacios emigrado de Chile y otros hasta asesinados como Lobatón en el Perú, los idealistas contemporáneos, v.gr. los neopositivistas Sir A.J. Ayer, Sir K. Popper hasta los han ornamentado con títulos nobiliarios (y no por azar hasta algunos neopositivistas han trabajado en los servicios de «inteligencia» ingleses como G. Ryle, J.L. Austin y otros).

J. Dewey fue apologista a ultranza del imperialismo norteamericano M. Heidegger fue filósofo oficial de la Alemania de Hitler.

La historia de la filosofía nos demuestra una relación general que se ha producido al interior de esta disciplina, generalmente, casi siempre, mientras los materialistas han avanzado desde un materialismo inconsecuente, algunos panteístas y deístas hasta un materialismo militante, ateo; en contraparte, casi siempre se ha producido una estrecha relación entre el idealismo y la mitología religiosa, constituyendo casos extremos Platón, Tomás de Aquino. Hegel, neotomismo y otros.

La historia de la filosofía nos posibilita formular dos leyes de su evolución, la ley de la desalienación materialis-

ta y la ley de la alienación idealista. En cada etapa del desarrollo de la filosofía, mientras los filósofos materialistas se aproximan cada vez más a la explicación de la realidad, en un proceso de desalienación, de catarsis (purificación del espíritu), de desmitificación de la realidad, de desmixtificación del cosmos, v.gr. en la filosofía griega, desde las concepciones ingenuas y monistas de Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Jenófanes hasta el pluralismo monista de Anaxágoras, Empédocles y el atomismo de Leucipo, Demócrito y Epicuro. En la filosofía medieval el panteísmo de Escoto Erígena es proseguido por el materialismo de R. Bacon y Siger de Brabante en el contexto general de la línea nominalista de Berengario de Tours, Roscelino, Abelardo (conceptualista), Duns Escoto y G. De Occam y el atomismo de N. De Autrecourt. En la filosofía moderna, el progreso se inicia con el panteísmo de Bruno y Spinoza, transitando por el materialismo inconsecuente de F. Bacon, Gassendi, Locke, hasta el ateísmo de Hobbes, Toland, La Metrie, Diderot, Helvecio, Molbach y Feuerbarch.

En contraparte, los idealistas en cada época histórica se alejan cada vez más de la realidad (de la que siempre han estado alejados) en un proceso de alienación, de mixtificación, de mitificación, de «encubrimiento» de la realidad, v.gr. en la filosofía griega, desde el número y transmigración de Pitágoras, la metafísica de Parménides y Zenón de Elea, la ética reaccionaria de Sócrates hasta el mítomano de Platón con su mundo de las ideas. En la filosofía medieval, desde el neoplatónico Agustín, el realismo de Anselmo, Guillermo de champeaux, Buenaventura, Alberto Magno hasta el clímax de la alienación mitológica teológica de Tomás de Aquino. Y en la filosofía moderna, contradictoriamente, desde las posiciones progresistas – y hasta revolucionarias – de Galileo, Descartes, Newton y Leibniz transitando por el idealismo enfermizo y extremadamente mixtificador de Berkeley, Hume y en parte Kant, hasta la alienación absoluta del Espíritu Absoluto de Hegel (exceptuando su dialéctica).

Frente al idealismo contemporáneo alienante (v.gr. en especial pragmatismo, existencialismo, neotomismo y neopositivismo), se enfrenta el materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo, única concepción filo-

sófica desalienante, desmixtificadora y desmitificadora, científica.

La historia de la filosofía nos revela que en las sociedades: esclavista, feudal y capitalista, tanto los filósofos materialistas como los idealistas han servido a las clases dominantes.

Sólo el marxismo-leninismo-maoísmo ha servido y sirve a las clases explotadas, en la perspectiva de la revolución proletaria (países capitalistas) y de la guerra popular (Tercer Mundo) para construir democracias populares, el socialismo y algún día el comunismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDROV N.G., *Teoría del Estado y del Derecho*, Grijalbo, México, 1962.
- BARNET R.J., MULLER R.E., *Global Reach*, Grijalbo, Barcelona, 1976.
- BERNAL J.D., *Historia Social de la ciencia*, 2 Tomos, Península, Barcelona, 1968.
- BURCKHARDT J., *Del Paganismo al Cristianismo*, F.C.E., México, 1982.
- BURCKHARDT J. *La Cultura del Renacimiento en Italia, Iberia*, Barcelona, 1964.
- CONTEXTOS, SPP, México, año 3, N°54, 30 de junio de 1985.
- ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- ENGELS F., *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*, Claridad, Bs. As., s/f.
- ENGELS F., *Las Guerras Campesinas en Alemania*, Quimantu, Santiago de Chile, 1972.
- ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.
- FARRINGTON B., *Ciencia Griega*, Hachette, Bs. As., 1957.
- FINKELSTEIN S., *Existencialismo y Alienación en la Literatura Americana*, Grijalbo, México, 1967.
- FRIEDLAENDER L., *La Sociedad Romana*, F.C.E, México, 1984.
- FUNK-BRENTANO F., *El Renacimiento*, Zig Zag, Santiago de Chile, 1939.
- GARAUDY R., *La Libertad*, Lautaro, Bs. As., 1959.

- HAUSERA., *Historia Social de la Literatura y del Arte*, 3 Tomos, Guadarrama, Barcelona, 1979.
- KANAPA J., *La Doctrina social de la Iglesia*, Diáspora, Rosario, s/f.
- LENIN V.I., *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Progreso, Moscú, 1970.
- LORA CAM J.F.W., *Holocausto 1879-1979*, Tercer Mundo, Lima, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.
- MACERA P., *Pintores Populares Andinos*, Banco de los Andes, Lima, 1979.
- MAO TSE_TUNG, *Obras Escogidas*, 4 Tomos, E.L.E., Pekín, 1968-1969.
- MARX C., *El Capital*, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.
- MARX C., ENGELS F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962.
- MARX C., ENGELS F., *Manifiesto del Partido Comunista*, E.L.E., Pekín, 1968.
- MARX C., ENGELS F., *Sobre la Religión*, Cartago, Bs. As., 1959.
- PONCEA., *Educación y Lucha de Clases*, El Viento en el Mundo, Bs. As., 1970.
- PRADO J., *Estado Social del Perú durante la Dominación Española*, Gil, Lima, 1941.
- SORRENTINO J., *La Revolución Moral*, Grijalbo, México, 1975.
- SPIRKIN A., *El Origen de la conciencia Humana*, Platina, Bs. As., 1965.
- SUCHODOLSKI B., *Teoría Marxista de la Educación*, Grijalbo, México, 1966.
- SUETONIO, *Los Doce Césares*, Mateu, Barcelona, 1961.
- SIMONDS J.A., *El Renacimiento en Italia*, F.C.E., México, 1977.
- TRAZEGNIES F. de, *La Idea de Derecho en el Perú Republicano del siglo XIX*, P.U. Católica, Lima, 1979.
- ULLOA A. de, JUAN J., *Noticias Secretas de América*, Mar Océano, Bs. As., 1953.

PROPOSICIÓN 3

CONCEPCIÓN DEL MUNDO

1. DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO

La comprensión, intelección y explicación de la realidad objetiva, de la materia, de la naturaleza y de la sociedad (a través de la historia de la humanidad, la historia de la filosofía y la historia de la ciencia) sólo ha sido y es posible a través de dos concepciones del mundo: la materialista y la idealista.

La concepción del mundo idealista es alienante, explica anticientíficamente, mitológicamente, subjetiva, relativa, arbitrariamente la realidad objetiva, v.gr. casos extremos de alienación: Platón, Tomás de Aquino, Hegel, Neotomismo y Neopositivismo.

La concepción del mundo materialista es desalienante, explica científicamente, antimitológicamente, objetiva, real, exacta y precisamente la realidad objetiva. Los materialistas «paradigmas» en cada época histórica, v.gr. Epicuro, Occam y Feuerbach, han sido superados absolutamente en sus limitaciones únicamente por el grado superior del materialismo: *el marxismo*.

El materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo o socialismo científico es una concepción filosófica que surgió como una lógica consecuencia del desarrollo histórico de la sociedad.

El materialismo dialéctico-histórico constituye el resultado inevitable, necesario y no casual, del proceso de evolución dialéctica de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, en el nivel ideológico; y es la expresión científica más lúcida del proceso histórico de la lucha de clases de la sociedad capitalista, en el nivel material.

El materialismo dialéctico-histórico, visto en la perspectiva histórica de la evolución de los siglos de la sociedad

humana y del desarrollo de su más elevado grado de abstracción conceptual —de la filosofía—, se configura como la plasmación espiritual más elevada de la civilización, porque su grado de verdad ha sido no sólo confrontado en los procesos naturales y sociales, sino, lo que es más definitorio e indiscutible, ha sido confirmado en la práctica de la sociedad contemporánea.

El materialismo dialéctico-histórico ha liquidado todas las divagaciones metafísicas u ontológicas —tanto en lo que se refiere a modos de pensar como en lo que se relaciona a los «sistemas» de ideas desligadas de las ciencias—, sustituyéndolas con las leyes, hipótesis y teorías de las ciencias naturales y sociales, interpretándolas dialécticamente.

El materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo o socialismo científico es una teoría, una ideología, una ciencia, una concepción filosófica y una concepción del mundo. De estas cinco conceptualizaciones, consideramos que la última es la más integral, completa, «total»: el marxismo como concepción del mundo.

2. EL MARXISMO COMO TEORÍA

Es una estructuración conceptual que refleja lógica, epistemológica, metodológica y dialécticamente la realidad circundante, sobre la base de un conjunto de premisas de carácter científico; que permite no solo interpretar sino transformar revolucionariamente la sociedad, constituyendo una estructuración lógica comprobada en la práctica, de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica.

3. EL MARXISMO COMO IDEOLOGÍA

Es un reflejo ideal de la naturaleza y de la sociedad, que revista la particularidad de ser exacto, preciso, riguroso, en suma, verdadero; que expresa los intereses del proletariado y de las clases explotadas, de carácter desalienante, que posibilita a las masas populares adquirir una conciencia social, de clase, una autoconciencia, para poder ubicarse y explicarse la realidad circundante, liberándose de los

mitos teológicos, teleológicos idealistas y metafísicos de las clases explotadoras.

4. EL MARXISMO COMO CIENCIA

Es un conjunto de hipótesis, leyes, teorías, que explican causalmente la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, particularmente a partir de la ley de la unidad y lucha de contrarios; considerando que en todos los procesos existentes se producen contradicciones –universalidad–, que en cada fenómeno, las contradicciones presentan un carácter específico, –particularidad– y que existen una contradicción principal y contradicciones secundarias, internas y externas, antagónicas y no antagónicas.

5. EL MARXISMO COMO CONCEPCIÓN FILOSÓFICA

Es una estructuración sistemática de principios fundamentales que han sido formulados en una primera etapa por Marx y Engels, en una segunda etapa por Lenin, y en una tercera etapa por Mao Tse-Tung; como resultado del desarrollo y evolución de la humanidad, de la ciencia y de la filosofía, a través de más de veinticinco siglos, superando las limitaciones de la anterior filosofía, liberándose del idealismo y de la metafísica; y estructurando sus tesis fundamentales sobre la base de la ciencia, interpretándola en el más alto grado de desarrollo del materialismo y de la dialéctica.

6. EL MARXISMO COMO CONCEPCIÓN DEL MUNDO.

Es un conjunto de ideas, conceptos, representaciones que explican científicamente la naturaleza y la sociedad; que explican causalmente los fenómenos religiosos, morales, jurídicos, políticos, artísticos, educativos, naturales, sociales y filosóficos. Es la única concepción de la realidad desmixtificadora (contra el engaño), desmitificadora (contra el mito) y desalienante (contra la alienación), que permite a las clases explotadas adquirir una comprensión, una intelección, una aprehensión de la realidad circundante, exenta de todas las falsedades, prejuicios, convencionalismo o «ídolos»

que las clases dominantes difunden y desenvuelven para obnubilar la conciencia de las masas oprimidas por la explotación, la ignorancia y el embrutecimiento institucionalizado.

7. FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA

La filosofía a través de la historia de la humanidad ha cumplido una doble función: los materialistas en la función desalienante de explicar la realidad en base a causas materiales, objetivas, concretas, reales, racionales, luchando permanentemente contra los mitos religiosos o tratando de fundamentarse en la ciencia. Los idealistas en la función alienante de especular acerca de la «realidad» en base a «causas» ideales, subjetivas, abstractas, irreales, irracionales, defendiendo constantemente los mitos religiosos y falseando sofisticadamente la ciencia.

En su conjunto, tanto los filósofos materialistas como los filósofos idealistas griegos, medievales, modernos y contemporáneos, antes y después de Marx y Engels, han servido a las clases dominantes, explotadoras, sojuzgadoras, explotadoras, parasitarias de los amos esclavistas, de los señores feudales cristianos (Iglesia) y de la burguesía premonopolista (liberal) y monopolista transnacional imperialista.

El Marxismo-Leninismo-Maoísmo a diferencia de toda la filosofía anterior y posterior (materialista e idealista) sobre la base de la ciencia, teniendo como fundamento a las ciencias naturales y a las ciencias sociales, generaliza las leyes, hipótesis, teorías y modelos, estructurando y sistematizando un conjunto de principios fundamentales.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico constituyen formulaciones teóricas establecidas sobre el fundamento de consideraciones científicas, en que se han estructurado un conjunto de generalizaciones de carácter lógico, metodológico, epistemológico y dialéctico, que se configuran como parámetros ideológicos, que recusando la metafísica y el idealismo, no dejan ningún resquicio para que la metodología mitológica teológica —y sus substitutos contemporáneos: el pragmatismo, el existencialismo, el neotomismo, el neopositivismo, etc.— pueda procesarse «libremente» cumpliendo su función social de carácter clasis-

ta y prosiga en su proceso de alienación absoluta y relativa.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico constituyen el basamento de la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta, los que devienen en el marco ideológico, teórico, científico y filosófico, que posibilitan no sólo la interpretación, sino la transformación revolucionaria de la sociedad, desde la perspectiva de sus tres partes integrantes: la filosofía, la economía política y el socialismo científico; sobre fundamentos proporcionados por la ciencia —no substituyendo los conocimientos científicos sino partiendo de éstos—, liquidando el idealismo y la metafísica y generando una auténtica liberación y revolución en el pensamiento humano —al precisar la trascendencia de la práctica y de la contradicción— y en la sociedad contemporánea, habiendo sido contrastada y comprobada en la práctica de la producción, la lucha de clases y la experimentación científica.

El marxismo-leninismo-maoísmo, en palabras de sus fundadores, ha significado la más grande revolución humana en la teoría y en la práctica.

Marx, en 1843, en su artículo *«En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción»*, conceptuó por primera vez la significación histórica de la unidad entre la clase proletaria y la filosofía: *«Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales»* (Marx C., Engels F., *La Sagrada Familia*, p. 15).

Marx, en 1845, en sus *«Tesis sobre Feuerbach»* estableció por primera vez el carácter subversivo, revolucionario de su concepción del mundo: *«Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo»* (Marx C., Engels F., *La Ideología Alemana*, p. 668).

Lenin, en 1902, en su texto *«¿Qué hacer?»* remarcó la trascendencia de la ideología: *«Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario»* (Obras Escogidas, Tomo I, p. 137).

Mao Tse-Tung ha sido más explícito en su artículo *«El Papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional»* (octubre de 1938), al sentenciar: *«La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay*

que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar el resolver los problemas» (*Obras Escogidas, Tomo II, p. 215*).

Y en su aportación a la gnoseología m.l.m., en *«Acerca de la Práctica»* (1937), fundamentó la diferencia del marxismo con toda la filosofía anterior y posterior: *«La filosofía marxista – el materialismo dialéctico – tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social»* (*Obras Escogidas, Tomo I, p. 319*).

La otra tesis de Mao Tse-Tung que ha sido formulada particularmente contra el cretinismo parlamentario, enfermedad alienante de la pequeña burguesía arribista, conciliadora, electorera, mercenaria, reformista, oportunista, minimalista, menchevique, logrera, representada en el Perú por la cúpula de felipillos de la Izquierda Unida, sostiene que: *«El Poder nace del fusil»* (*Problemas de la Guerra y de la Estrategia, 6-11-1938, Obras Escogidas, Tomo II, p. 213*).

«La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada» (*Ibid., p. 225*).

8. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico podemos supersintetizarlos en las siguientes tesis:

1. Sólo existe materia, la que como «totalidad» es eterna temporalmente e infinita espacialmente.
2. La conciencia es una propiedad de la materia más altamente desarrollada, del cerebro.
3. Todos los procesos materiales tienen como formas

de existencia o como propiedades los de ser espaciales, temporales y poseer movimiento.

4. Todos los fenómenos naturales y sociales presentan contradicciones, cambios de la cantidad de cualidad y viceversa, y negaciones de las negaciones.

5. Todos los conocimientos humanos provienen de la práctica, de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica (*Revisar el Capítulo III Materialismo Dialéctico, de la Proposición 12 a la 23*).

6. El proceso de deshumanización se manifiesta a través de la enajenación y de la alienación; la enajenación se presenta en la base, en el ser social, en las relaciones socioeconómicas, la alienación se produce en la superestructura, en la conciencia social, en las relaciones espirituales, ideológicas, culturales. La alienación es la carencia de la conciencia para explicarse científicamente la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

7. El revisionismo es una desviación pequeño burguesa oportunista de derecha que falsifica, tergiversa, adultera, socava, «revisa» los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

BIBLIOGRAFÍA

ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.

LENIN V.I., *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Progreso, Moscú, 1970.

LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.

LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.

LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.

Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, 4 Tomos, E.L.E., Pekín, 1968-1969.

MARX C., ENGELS F., *La Ideología Alemana*, EPU, Montevideo, 1968.

MARX C., ENGELS F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962.

PROPOSICIÓN 4

MODOS DE PRODUCCIÓN

1. MATERIALISMO HISTÓRICO

La concepción materialista de la historia o materialismo histórico es una «parte» indisoluble, inseparable del materialismo dialéctico.

El materialismo histórico.—y no sociología (concepto burgués de A. Comte)— es la explicación científica de la historia de la humanidad, integrado por un conjunto de principios fundamentales: 1) base y superestructura; 2) ser social y conciencia social; 3) modo de producción; 4) clases sociales y lucha de clases; 5) estado y revolución; 6) nación, masas y personalidades.

La concepción materialista de la historia es la única explicación científica de la historia humana que posibilita no sólo la interpretación sino la transformación revolucionaria de la sociedad, es el resultado de las geniales aportaciones y contribuciones, en una primera etapa por Marx y Engels; en una segunda etapa por V.I. Lenin y Stalin y en una tercera etapa por Mao Tse-Tung.

2. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Los principios fundamentales del materialismo histórico podemos sintetizarlos en las siguientes tesis:

1. La base económica determina la superestructura ideológica en última instancia, estableciéndose una interrelación dialéctica entre ambas.

2. El ser social determina la conciencia social en última instancia, desarrollándose una interrelación dialéctica entre los dos elementos.

3. El grado de desarrollo de una sociedad se determina

por el modo de producción, el que está integrado por las fuerzas productivas y por las relaciones de producción; las primeras determinan las segundas —las fuerzas productivas a las relaciones de producción—; y dentro de las relaciones de producción, las relaciones de propiedad determinan las relaciones de explotación.

4. En toda sociedad donde existen clases sociales antagónicas, v.gr. en el esclavismo, feudalismo y capitalismo, las causas determinantes de la existencia de éstas —las clases antagónicas— son la propiedad privada sobre los medios de producción y la división del trabajo, v.gr. entre la industria y la agricultura, la ciudad y el campo, el trabajo manual y el intelectual, las cuales —las clases— tienen intereses contrapuestos, derivados de las relaciones de propiedad, de la división social del trabajo y de la parte que perciben en la distribución —determinan la lucha de clases.

5. El proceso de la lucha de clases en las sociedades de clases antagónicas se resuelven en la forma superior del proceso revolucionario, que no es sino la destrucción violenta del aparato burocrático-militar, de la maquinaria estatal al servicio de los intereses de las clases dominantes y la sustitución de la dictadura de las clases dominantes, v.gr. de los burgueses y terratenientes, por la dictadura del proletariado.

6. El Estado es el aparato o la maquinaria burocrático-militar al servicio de las clases dominantes. La tarea histórica del proletariado para dar *«el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad»* (Engels), reside en la destrucción del aparato estatal, en la lucha armada, en las revoluciones proletarias (en los países capitalistas) y en las guerras populares (en los países semif feudales, semi-coloniales y neocoloniales del Tercer Mundo) para construir democracias populares, el socialismo y el comunismo.

7. La nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura (Stalin J., *El Marxismo y el problema nacional y colonial*, p. 15).

El pueblo y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial (Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, Tomo III, p. 209). Las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin compren-

der esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales (*Ibid.*, p. 9).

3. MODO DE PRODUCCIÓN

Los hombres para poder satisfacer sus necesidades primarias y secundarias (alimentación, vivienda, vestido, etc), han contraído un conjunto de relaciones socio-económicas, han establecido un conglomerado de formas, de procedimientos, de maneras, «de modos de producción», a partir de las cuales transforman la naturaleza (agricultura, ganadería, pesca, artesanía, minería, industria, etc.) utilizando la tecnología y la ciencia en el contexto del conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad para resolver sus problemas materiales y espirituales.

El modo de producción está integrado, constituido, conformado por dos «elementos» constitutivos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Las fuerzas productivas están integradas por los hombres y los instrumentos o los medios de producción (proletarios, campesinos, industrias, fábricas, minas, tierras, etc). El único trabajo productivo es el que crea valores, mercancías, y es el trabajo de los proletarios u obreros (*Marx C., Teorías sobre la plusvalía, Tomo I, pp. 137 a 281*).

Las fuerzas productivas condicionan, determinan las relaciones de producción. Marx en 1867 precisa: «*Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hacen*» (*El Capital, Tomo I, p. 149*).

Las relaciones de producción son las relaciones que los hombres establecen en el proceso de producción frente a los medios o instrumentos de producción sobre la base de las relaciones de propiedad (unos hombres, una minoría son dueños de los medios de producción, de las fábricas, minas, tierras, etc.: son los burgueses y los terratenientes; una mayoría absoluta no son dueños de nada: son los proletarios y los campesinos).

Las relaciones de propiedad determinan o condicionan las relaciones de explotación (los amos esclavistas, los señores feudales y los burgueses son los dueños de los medios de

producción; esta relación —de propiedad— condiciona la relación de explotación del esclavo, del siervo y del proletario).

Los principales modos de producción son: la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo (Marx C., El Capital, Tomo I; Engels F., El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado).

Las especulaciones de revisionistas y de trotskistas en torno a «otros» modos de producción (asiático, andino, etc.), son subjetivas, relativistas, metafísicas, idealistas, porque niegan el carácter de ciencia del materialismo histórico o concepción materialista de la historia, en la medida que niegan la sujeción a leyes de la historia de la humanidad. La postulación de «otros» modos de producción significa relativizar la historia e implica —lógicamente— por analogía hablar de modos de producción continentales: europeo, asiático, africano, oceánico, americano (andino); en segunda instancia, hablar de modos de producción nacionales (en el contexto de cada continente); en tercera instancia, hablar de modos de producción estatales, departamentales, provinciales (según la configuración política nacional de cada país); y en cuarta instancia, hablar de los modos de producción concretos de cada pueblo, de cada ciudad o de cada aldea (en el contexto de lo singular de cada estado, departamento, provincia, etc.).

En consecuencia, negar las leyes de la sociedad humana supone que la historia es un caos, un conglomerado anárquico de hechos, acontecimientos, sucesos; es un mare magnum irracional, absurdo, sin sentido. Es la tesis predicada del idealismo y de los seudomarxistas, incluidos algunos historiadores como E.P., Thompson en su *Miseria de la Teoría*.

Engels, en 1884, formuló científicamente el problema de los modos de producción, en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, al concretizar; *«Con la esclavitud, que alcanzó su desarrollo máximo bajo la civilización, realizóse la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada. Esta escisión se ha sostenido durante todo el período civilizado. La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Estas son las tres grandes for-*

mas del avasallamiento, que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización» (Marx C., Engels F., Obras Escogidas, p. 611).

4. EVOLUCIÓN DE LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO

La filosofía marxista-leninista-maoísta es el fundamento a partir del cual el materialismo dialéctico-histórico se constituye como punto de partida de la concepción del mundo marxista.

La concepción del mundo marxista-leninista-maoísta es un conjunto de ideas que explican la realidad objetiva, la naturaleza y la sociedad.

El marxismo-leninismo-maoísmo, en cuanto concepción del mundo, es el conjunto de ideas, conceptos, representaciones filosóficas, morales, artísticas, jurídicas, políticas, educativas, científicas y ateas.

La concepción del mundo, en sentido restringido de la expresión, está referida únicamente a la filosofía. En este sentido, la filosofía como fundamento de la concepción del mundo, en todas las sociedades de clases antagónicas fue privativa de las clases explotadoras.

En el mundo antiguo, específicamente en la sociedad esclavista griega, las dos clases antagónicas fundamentales fueron los amos esclavistas y los esclavos. La filosofía se convirtió en coto cerrado de la clase ociosa esclavista de las polis griegas. Los filósofos, tanto materialistas como idealistas procedían de la clase explotadora griega. Los esclavos carecían de concepción del mundo – en el sentido estricto del término – puesto que sus condiciones materiales de una miserable existencia no les permitían el acceso a la cultura y consiguientemente a la filosofía.

En la sociedad feudal de Europa Occidental, las dos clases antagónicas principales estaban conformadas por los señores feudales y los siervos.

La especial circunstancia que dio en la Edad Media, en que la Iglesia católica logró su sueño religioso político de instaurar su «reino de los cielos» en el continente europeo, determinó que ante la coyuntura histórica de los «pueblos bárbaros», supo aprovechar su posición espiritual hegemó-

nica para convertir la filosofía en su feudo particular. Los filósofos medievales se reclutaban en las huestes religiosas de la Iglesia católica, que como tenía una esencial medularmente clasista, los teólogos filósofos provenían de la clase parasitaria feudal.

Los siervos, al igual que los esclavos, debido a su situación material, no podían tener una concepción del mundo, porque la Iglesia feudal les vetó su formación espiritual, negándoles la apertura filosófica; en contraparte los deformó espiritualmente con sus mitos alucinatorios.

La «tragedia histórica» ocurrida con las clases expoliadas de los esclavos y de los siervos no se repitió con la clase asalariada, porque gracias a la entrega física y espiritual de dos excepcionales genios revolucionarios: Marx y Engels –proseguida por otros genios como Lenin y Mao Tse-Tung– el proletariado tuvo a su disposición una concepción del mundo, por primera vez científica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *Manual de Economía política*, Grijalbo, México, 1957.
- DYNNIK M.A. et. Al., *Historia de la Filosofía*, 7 Tomos, Grijalbo, México, 1960-1966.
- ENGELS F., *EL Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado*, Claridad, Bs. As., s/f.
- MAO TSE-TUNG, *Obras Escogidas*, 4 tomos, E.L.E., Pekín, 1968-1969.
- MARX C., *El Capital*, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.
- MARX C., *Teorías sobre la Plusvalía*, tomo IV, F.C.E., México, 1980. MARX C., ENGELS F., *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s/f.
- POKROVSKI V.S., et. Al., *Historia de las Ideas Políticas*, Grijalbo, México, 1966.
- SEGAL L., *Principios de Economía Política*, Lima, 1976.
- STALIN J., *Cuestiones del Leninismo*, E.L.E., Pekín, 1977
- STALIN J., *El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial*, Lautaro, Bs. As., 1946.

CAPÍTULO II

CONCEPCIONES FILOSÓFICAS

PROPOSICIÓN 5

CONCEPTO DE FILOSOFÍA

La conceptualización de la filosofía a través de su proceso de evolución durante veintiséis siglos, desde su aparición en Grecia, India y China a fines del siglo VII a.n.e. y comienzos del siglo VI a.n.e., debe tener presente para su análisis concreto en cada período histórico cinco consideraciones metodológicas.

1. Las leyes de la desalienación materialista y de la alienación idealista, consistentes en que en cada etapa del desarrollo social —esclavismo, feudalismo, capitalismo e imperialismo— mientras los filósofos materialistas se aproximan cada vez más en la explicación científica de la realidad (*v.gr. de Tales a Epicuro, de Escoto Erígena a Occam y Autrecourt, de Bruno a Feuerbach, y de Marx, Engels, Lenin a Mao Tse-Tung*), en contraposición, los idealistas, cada vez se alejan— siempre han estado alejados, invertidos cada vez más— de la realidad objetiva, *v.gr. de Pitágoras a Aristóteles (caso extremo Platón), de Agustín a Tomás de Aquino (caso extremo), de Galileo a Hegel (caso extremo), y el idealismo contemporáneo representado por: el pragmatismo, el existencialismo, el neotomismo y el neopositivismo.*

2. La ley de la lucha del materialismo contra el idealismo; *v.gr. en el esclavismo griego, Heráclito vs. Parménides, Demócrito vs. Platón; en la sociedad feudal, Occam vs. Aquino; en la sociedad capitalista, Diderot vs. Berkeley, Feuerbach vs. Hegel; y en la sociedad capitalista en su fase*

imperialista, el materialismo dialéctico-histórico vs. neotomismo y neopositivismo.

3. La autonomía relativa de la filosofía en su proceso de desarrollo, consistente, por una parte, en que existe una particularidad, una especificidad, una privacidad del fenómeno filosófico que lo hace diferente a otros fenómenos, v.gr., religioso, moral, artístico, político, jurídico, educativo y científico; y por otra parte, el fenómeno filosófico sobre la base de su singularidad, adquiere por su propia problemática específica una continuidad ideológica que posibilita que en cada período histórico, sobre la base general de las dos posiciones filosóficas fundamentales: materialismo e idealismo, se pueda producir la singularidad en el pensamiento de cada filósofo-griego, medieval, moderno o contemporáneo- dentro de la diversidad conceptual, en el contexto de los parámetros materialistas o idealistas, referidos fundamentalmente a las relaciones e interrelaciones con la religión y la ciencia.

4. La conceptualización de la filosofía por parte de cada filósofo en cada modo de producción —en el esclavismo, en el feudalismo, en el capitalismo (o en el imperialismo)— debe de establecerse sobre la base de las consideraciones anteriores, desalienación materialista y alienación idealista, lucha del materialismo contra el idealismo, autonomía relativa de la filosofía (en particular, las relaciones con la ciencia y la religión), complementando el análisis concreto de cada filósofo en su contexto específico de sus raíces sociales, gnoseológicas, ideológicas y de clase, y en función de la ubicación política en las sociedades en que «filosofaron» y a qué clase social se adscribieron, si actuaron de acuerdo a los intereses de las clases explotadoras de los amos, de los señores feudales (Iglesia) y de la burguesía (situación mayoritaria tanto de los materialistas como de los idealistas); O, por el contrario, se alienaron con las clases explotadas (v.gr., desde los socialistas utópicos hasta los clásicos del proletariado: Marx, Engels, Lenin, Mao Tse-Tung).

5. El concepto de filosofía ha estado condicionado por las consideraciones metodológicas señaladas y ha asumido un contenido específico en el contexto de la problemática general prevaleciente en cada época y se ha singularizado a través de la problemática específica de cada filósofo.

La problemática general que ha hegemonizado cada época podemos globalizarla en los cuatro períodos históricos, grosso modo, esquemáticamente:

Primero, la filosofía griega, se caracteriza por el predominio del problema cosmológico, todos los materialistas, desde Tales a Epicuro, están comprometidos por el problema de origen del universo (aire, apeirón, agua, fuego, tierra, homeomerías, átomos); análogamente ocurre con los idealistas desde Pitágoras hasta Platón (quien definió la filosofía: «el saber que, al extrañarse de las contradicciones de las apariencias, llega a la visión de lo que es verdaderamente, de las ideas») y Aristóteles («la investigación de las causas y principios de las cosas», *Metafísica, Libro Primero, II, Naturaleza de la filosofía*).

Segundo, la filosofía medieval se ha subordinado total y absolutamente al problema mitológico teológico, hasta el problema de los universales, en la filosofía feudal se convirtió en un problema inserto en la mitología cristiana; la teología mitológica filosofante desde Agustín hasta Tomás de Aquino precisaron al respecto que: es aspiración al conocimiento por razón de aquello que la fe establece, en el contexto general de que Dios es todo y el hombre nada.

Tercero, la filosofía moderna ha priorizado el problema gnoseológico, en contraposición al oscurantismo alienante de la mitología cristiana feudal; la burguesía requería previa y necesariamente dilucidar el problema del conocimiento, particularmente desde el empirismo de Locke pasando por el racionalismo de Descartes, Spinoza y Leibniz, hasta el agnosticismo alienante de Berkeley, Hume y Kant en parte.

Es en este contexto donde los filósofos modernos precisaron en torno al concepto de filosofía lo siguiente:

F. Bacon: es el conocimiento de las cosas por sus principios inmutables y no por sus fenómenos transitorios; es la ciencia de las formas o esencias y comprende en su seno la investigación de la Naturaleza y de sus diversas causas.

R. Descartes: es el saber que averigua los principios de todas las ciencias y, en cuanto filosofía primera o metafísica, se ocupa de la dilucidación de las verdades últimas y, en particular, de Dios. Locke, Berkeley y Hume: es la crítica de las ideas abstractas y la reflexión crítica sobre la experiencia.

PROPOSICIÓN 6

EL MÉTODO EN FILOSOFÍA

Las definiciones tradicionales en torno al método no satisfacen las exigencias de precisión, rigor y significación real de éste en la explicación de las determinaciones de la realidad objetiva.

El método es la aprehensión, comprensión e intelección de la realidad mediante un conjunto de procedimientos racionales que nos posibilitan no sólo la interpretación, sino la transformación de los procesos tanto naturales como sociales.

A través de la historia de la humanidad en general y de la historia del pensamiento científico y filosófico en particular, el método presenta tres etapas perfectamente diferenciadas en su proceso de evolución.

Las tres etapas del desarrollo histórico del método corresponden correlativamente a los tres períodos más trascendentes del progreso del pensamiento científico y filosófico, representan los tres momentos más lúcidos en la historia del pensamiento humano, destacando nítidamente en el contexto de la historia de la ciencia y de la filosofía, determinando su preeminencia sobre los métodos formulados por el resto mayoritario de filósofos antiguos, medievales y modernos, cuyos métodos no alcanzaron ni la trascendencia ni la jerarquía en el problema de la cognoscibilidad de la realidad, deviniendo sus métodos secundarios y hasta intrascendentes, la mayoría por constituirse en meramente especulativos, derivando generalmente sus formulaciones filosóficas en estructuraciones eidéticas que progresivamente en cada período histórico se configuraban en sistemas de ideas desligados de la realidad, particularmente los pensadores idealistas, v.gr., Platón, Tomás de Aquino, Hegel, etc., configurado sus sistemas de ideas, estructuras conceptuales o categoriales alienantes; porque sus puntos de partida no resi-

dían en la realidad objetiva, tangible, material, concreta, sino se fundamentan en ideas construidas sobre ideas, edificando edificios de ideas, de acuerdo a la mayor o menor imaginación, fantasía, ensoñación, ilusión y hasta alucinación de cada pensador idealista.

El método en su proceso evolutivo ha sido formulado por Eli de Gortari (*Introducción a la lógica dialéctica*, pp. 269-275) y por G.A. Kursánov (*El materialismo dialéctico y el concepto*, pp. 58-65) en tres etapas, representadas por:

1. MÉTODO DEDUCTIVO

Consistente en partir de principios generales para inferir hechos particulares. Este método fue planteado por el filósofo griego Aristóteles, pensador enciclopedista que condensó todo el saber de su época, en cuyo contexto histórico, el pensamiento científico no se fundamentó, generalmente en la experimentación, sino que la particularidad del pensamiento antiguo se caracterizó por efectuar formulaciones teóricas carentes la mayoría de veces de experiencias prácticas.

El pensador griego expuso su método deductivo principalmente en su obra «*Organon*» (específicamente en los «*Primeros Analíticos*») y fue excelentemente aplicado por el matemático griego Euclides (s.IV-III a.n.e.) en los trece libros de su obra «*Elementos*».

2. MÉTODO INDUCTIVO

Se caracteriza por partir de hechos singulares, individuales, para luego poder formular principios generales. Este método fue expuesto insistentemente por el precursor metodológico de la ciencia moderna, por el filósofo materialista inglés inconsecuente Francis Bacon (1561-1626), recusando a Aristóteles y la escolástica, en su obra «*Novum Organum*», en la que la observación y el experimento constituían los pilares para el descubrimiento de la verdad.

Los obstáculos de la inducción son los prejuicios, los ídolos: de la Plaza (opinión común), del teatro (autoridades), de la tribu (género humano) y de la caverna (individuales), ideas erróneas que son productos individuales, sociales, que

imposibilitan un conocimiento correcto de la naturaleza.

Para realizar una inducción verdadera elaboró tres tablas: de esencia y presencia, de declinación o de ausencia en lo más próximo y de los grados.

Bacon se constituyó en el adalid de la ciencia moderna, la que gracias a los genios de la ciencia: Copérnico, Kepler, Galileo y Newton revolucionaron la concepción del mundo físico, sepultando la escolástica y liquidando los mitos religiosos impuestos a sangre y fuego por la Inquisición.

3. MÉTODO DIALÉCTICO

Significa en líneas generales: cambio, movimiento, evolución, desarrollo, transformación, progreso, etc.; en oposición al método metafísico que expresa todo lo contrario: reposo, quietud, inmovilidad, falta de transformación, carencia de cambio, ausencia de desarrollo, etc:

El método dialéctico presenta dos fases: una idealista y otra materialista:

A. Método Dialéctico Idealista, está representado por el pensador idealista G.W.F. Hegel (1770-1831), cuyo método es dialéctico y su sistema es metafísico, al considerar que con su pensamiento la Idea absoluta concluye su autodesarrollo. Hegel es idealista porque considera que el autodesarrollo, el automovimiento no es de la materia sino de la Idea absoluta, que se «desarrolla» en determinaciones, en momentos, en los tres elementos de la Idea absoluta:

1. Lógica o ciencia de la idea en sí y para sí.

2. Filosofía de la naturaleza o ciencia de la idea en su existencia exterior a sí misma.

3. Filosofía del espíritu como ciencia de la idea que después de haberse exteriorizado vuelve a recogerse en sí misma (Hegel, G. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, parágrafo 18, p. 26).

B. Método Dialéctico Materialista, presenta tres etapas exactamente definidas: 1) Marx y Engels, 2) Lenin y Stalin, 3) Mao Tse-Tung; cada etapa caracterizada y condicionada por una época histórica específica, y cada etapa determinada por premisas históricas e ideológicas-particulares (producción, lucha de clases y experimentación científica) y

cada etapa con aportaciones y desarrollos específicos en las tres partes del materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo: filosofía, economía política y socialismo.

El método dialéctico es una teoría, una ideología, una ciencia, una concepción filosófica y una concepción del mundo que ha provocado una revolución – la única – en la filosofía (el neopositivismo es una legítima contrarrevolución filosófica) y ha generado una nueva sociedad, el socialismo, exento de la enajenación y la alienación burguesa.

El marxismo-leninismo-maoísmo se basa, se fundamenta en la ciencia, cuyas leyes, hipótesis y teorías son generalizadas dialécticamente, en particular sobre la base de la contradicción, formulando un conjunto de principios fundamentales: 1. Sólo existe materia, que es eterna e infinita, 2. La conciencia es la propiedad de la materia más altamente desarrollada, del cerebro, 3. El espacio, el tiempo y el movimiento son propiedades de los procesos materiales, 4. En todos los fenómenos existen contradicciones, cambios de la cantidad en cualidad y viceversa y negaciones de las negaciones, 5. Todos los conocimientos provienen de la práctica: de la producción, lucha de clases y experimentación científica.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Tratados de Lógica*, Porrúa, México, 1972.
 BACON R., *Novum Organum*, Fontanella, Barcelona, 1979.
 GORTARI E. de, *El Método Dialéctico*, Grijalbo, México, 1970
 GORTARI E. de, *Introducción a la lógica dialéctica*, F.C.E., México, 1959.
 HEGEL G.F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Libertad, Bs.As., 1944.
 KURSANOV G.A., *El Materialismo Dialéctico y el Concepto*, Grijalbo, México, 1966.
 LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
 LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima 1975.
 LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.

PROPOSICIÓN 7

DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

La filosofía puede ser analizada y expuesta desde dos puntos de vista: 1) *el criterio problemático*; 2) *el criterio histórico*. El criterio problemático consiste en la exposición de la filosofía a partir de sus grandes problemas, mediante la explicación global de sus partes, áreas, ramas o disciplinas. El criterio histórico se establece sobre la base de la exposición cronológica de los filósofos: griegos, medievales, modernos y contemporáneos.

Las disciplinas filosóficas se han ido constituyendo progresivamente desde los filósofos griegos, cada vez la tendencia ha sido hacia una mayor especialización, dentro del contexto general de la problemática —prevaliente o hegemónica: v.gr., en la filosofía griega, el problema cosmológico; en la filosofía medieval, el problema teológico; en la filosofía moderna, el problema gnoseológico; y en la filosofía contemporánea vigente hoy en día, por una parte, la filosofía de la praxis: el marxismo-leninismo-maoísmo; y por otra parte: las filosofías alienantes antipraxis: el neotomismo (teología filosofante) y el neopositivismo (el único problema es el análisis del lenguaje, alquimia lingüística).

Las disciplinas filosóficas se han ido estructurando desde la época de los griegos, a partir de Demócrito y luego de Aristóteles, y se fueron configurando particularmente la ética y la lógica; posteriormente han sido escuelas como el epicureísmo, el estoicismo y otras las que han proseguido con estas disciplinas.

En la filosofía medieval todo el ordenamiento filosófico se subordinó a la teología, oscureciendo y soterrando el panorama específico de las partes de la filosofía hasta la irrupción de la filosofía moderna, en que se priorizó el problema gnoseológico.

La perspectiva actual de la filosofía considera como dis-

ciplina o partes de la filosofía —a pesar de las veleidades, exabruptos y poses anticientíficas de los tecnólogos en antropología y sociología— a la gnoseología, la lógica, la epistemología, la ética, la estética, la antropología filosófica, el ateísmo y la supuesta metafísica, obsesión idealista.

A las disciplinas precedentes se añaden las filosofías especiales como: la filosofía política, la filosofía del derecho y la filosofía de la educación.

7.1. GNOSEOLOGIA

La gnoseología o teoría del conocimiento es la disciplina filosófica que estudia la problemática del conocimiento: la posibilidad del conocimiento, el origen del conocimiento, las fuentes del conocimiento, los criterios de la verdad, los métodos gnoseológicos, la relación del sujeto y el objeto, la relación entre el conocimiento y la realidad, los fundamentos del conocimiento, la relación entre la conciencia y la materia, entre lo ideal y lo material, la correlación entre lo sensorial y lo lógico, los problemas del reflejo, el proceso del conocimiento (sensorial-racional-práctica), la verdad relativa y absoluta, y otros problemas.

Este conjunto de cuestiones en torno a la teoría del conocimiento han sido formuladas y desarrolladas por un conglomerado de filósofos y de corrientes o escuelas filosóficas en el contexto general de la lucha del materialismo con el idealismo.

Las principales posiciones gnoseológicas en la historia de la filosofía han sido las siguientes:

1. ESCEPTICISMO Y AGNOSTICISMO

Son dos posiciones gnoseológicas afines, cuyas concordancias eliminan sus diferencias.

El escepticismo aparece por primera vez en Grecia con un conjunto de filósofos: Crátilo, Gorgias, Pirrón, Timón, Arcesilao, Carneades, Clitomaco, Enesidemo, el romano Agripa y Sexto Empírico.

Su tesis reside en la negación de la posibilidad del conocimiento, son los más lejanos precursores del neopositi-

vismo. Teóricamente, no hay ningún saber firme, no puede encontrarse nunca ninguna opinión absolutamente segura; prácticamente, es una actitud que encuentra en la negativa a adherirse a ninguna opinión determinada, en la suspensión del juicio, la «salvación del individuo», la paz interior (Ferrater M. J., *Diccionario de Filosofía*, T. 2, p. 972).

Crátilo de Atenas (410 a.n.e.), discípulo de Heráclito, extremó la idea del cambio y planteó ante el devenir absoluto la abstención de hablar y sólo señalar.

Gorgias de Leontium (483-375 a.n.e.), sofista, sostuvo que: nada existe si existiera algo, sería incognoscible; si hubiera algo cognoscible, lo conocido sería incomunicable (Mondolfo R., *El Pensamiento Antiguo*, T.I, pp. 136-139; Nestlé W., *Historia del Espíritu Griego*, pp. 132-135).

Pitrón de Elis (360-270 a.n.e.), considerado el fundador del escepticismo griego. R.B. Winn sostiene de que creyó que era imposible conocer la verdadera naturaleza de las cosas y que el hombre suspendía su juicio sobre todas las materias e intentaba alcanzar una felicidad imperturbable (ataraxia), absteniéndose de toda pasión y curiosidad (Runes D. D., *Diccionario de Filosofía*, p. 292).

Timón de Flionte (320-230 a.n.e.). Según M. Fishler, sostuvo que estaba más allá del alcance de las facultades humanas el obtener un conocimiento último de las cosas (Runes D.D., *op.cit.*, p. 370; Mondolfo R., *op.cit.*, T. II, pp. 145-150).

Arcesilao (315-241 a.n.e.). De acuerdo a L.E. Denonn desesperaba de que el hombre pudiera alcanzar la verdad. La suspensión de juicio le parecía lo más razonable (Runes D.D., *op.cit.* 33-Urmson J.O., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, p. 128; Mondolfo R., *op.cit.*, T.II, pp. 150-159).

Carnéades de Cirene (214-129 a.n.e.). Según Sexto Empírico, para él no existe criterio absoluto de verdad: ni razón, ni sensibilidad, ni representaciones, ni ninguna otra cosa. Pues todos éstos nos engañan igualmente (Mondolfo R., *op.cit.*, T. II, p. 151). De acuerdo a Carnéades no existe comprensión ni representación comprensiva por: 1) los errores de los sentidos, porque no aprehenden las cosas en sí, sino las mudables apariencias; por ello se contradicen y se equivocan; 2) No existe discernibilidad de la representación

verdadera y falsa, a causa de condiciones subjetivas y objetivas; 3) Ni la razón ni la dialéctica constituyen criterio de verdad porque la razón es guiada por las representaciones, por que la dialéctica no es ciencia de lo verdadero, porque ella no puede definir la afirmación verdadera ni discriminarla de la falsa y porque no sabe fijar el límite distintivo entre las cualidades opuestas (*Mondolfo, op.cit., pp. 151-154*).

Según Nestlé, Carnéades criticó la teología con una genialidad en la fundamentación y la argumentación tan singulares que pulverizó la mitología religiosa (*op.cit., pp. 272-275; Mondolfo R., op.cit., T. II, pp. 154-157; Urmsom J.C., op.cit., p. 128, I.G. Kidd*).

Clitómaco de Cartago (187-110 a.n.e.), discípulo de Carnéades, autor de un tratado perdido «*Del Ateísmo*» (*Nestlé W., op.cit., p. 275*).

Enesidemo de Cnosos (70 a.n.e.), en sus «*Discursos pirrónicos*» propuso diez tropos (modos), las razones para dudar de la fiabilidad de la percepción, estos 10 argumentos clasifican las causas de la relatividad de todos los conocimientos: 1) diferencia entre los animales; 2) diferencia entre los hombres; 3) diversidad entre las sensaciones; 4) variedad de las circunstancias y disposiciones subjetivas; 5) variedad de posiciones, distancias y lugares; 6) variada mezcla con circunstancias concomitantes; 7) cambio de las cantidades y composiciones; 8) relatividad de las cosas; 9) diferencia entre impresiones habituales y raras; 10) diversidad de educación, costumbres, leyes, creencias y opiniones humanas (*Mondolfo R., op.cit., T.II, pp. 162-165*).

Agripa (siglo I-II), filósofo romano, elaboró cinco tropos, argumentos sobre la incognoscibilidad del mundo, los resume en dos clases: discordancia entre individuos en la manera de vivir o de pensar, y relatividad del objeto percibido a los otros objetos y al sujeto que percibe, le agrega después los tres modos contra las demostraciones (*Mondolfo R., op.cit., pp. 165-166*).

Sexto Empírico (fl.200), autor de «*Bosquejos pirrónicos*», «*Contra los dogmáticos*», y «*Contra los matemáticos*». Su obra es una fuente bibliográfica insustituible por constituir una recopilación de los argumentos de los escépticos griegos. Sus tropos o argumentos están dirigidos contra el silogismo, con-

tra la noción de causa y contra la idea de Providencia. Resume todos estos modos en un dilema: toda cosa debe ser comprendida de por sí misma o en base a otra; pero de por sí misma no es posible, faltando un criterio que no sea controlado; tampoco en base a otra, porque por esta otra el dilema se renovaría, y así hasta el infinito, en consecuencia, debemos suspender el juicio (*Mondolfo R., op.cit., pp. 166-172*).

En el Renacimiento, surgen algunos escépticos, particularmente en materias teológicas; v.gr. M. Montaigne (1533-1592) autor de «*Ensayos*»; P. Charrón (1541-1603) escribió «*De La Sabiduría*»; y P. Bayle (1647-1706), autor del célebre «*Diccionario histórico y crítico*».

En la filosofía moderna, el escepticismo griego y renacentista fue asumido por la contrarrevolución gnoseológica promovida por G. Berkeley (1684-1753), D. Hume (1711-1776) y en parte M. Kant (1724-1804), quienes promocionaron una actitud «nihilista», antagónica a los precursores del empirismo: J. Locke (1632-1704) y del racionalismo moderno: R. Descartes (1596-1650), B. Spinoza (1632-1677) y Leibniz (1646-1716).

La posición adoptada por Berkeley, Hume y Kant constituye una auténtica regresión en relación a la filosofía en general y a la gnoseología en particular porque estos tres pensadores, particularmente Berkeley y Hume, quienes al negar la existencia de la materia, reduciendo todo a sensaciones, no dejaron literalmente nada subsistente ni existente, salvo sus propios entendimientos «solipsistas» quedándose solos en el universo.

La negación de la existencia de la materia, de la realidad objetiva por parte de Berkeley y Hume; y la posición de Kant consistente en negar la posibilidad del conocimiento de la cosa en sí (noumena) constituye la liquidación del problema del conocimiento, postura denominada agnosticismo, continuadora del escepticismo griego y precursora directa del neopositivismo contemporáneo.

El escepticismo y el agnosticismo son posiciones gnoseológicas que han sido refutadas por la teoría y la práctica de la historia de la humanidad, toda la historia de la cultura, de la ciencia, de la técnica, etc., todo el saber humano acumulado en los últimos dos siglos y medio es la refutación

más contundente para aquellos que han pretendido sin lograrlo negar la posibilidad del conocimiento – caso del escepticismo y para los que en una posición estrictamente delirante soñaron con negar la existencia de la materia, de la realidad objetiva, caso de los agnósticos Berkeley, Hume y Kant.

2. RELATIVISMO

Posición gnoseológica que al igual que el agnosticismo griego, se enfrentaron en el contexto filosófico general del mundo heleno tanto a filósofos idealistas, v.gr., Platón, Aristóteles; como a filósofos materialistas, v.gr. Demócrito, Epicuro.

El relativismo sostiene que no existen verdades absolutas; todas las llamadas «verdades» son relativas; en consecuencia, la verdad o la validez de una proposición o de un juicio dependen de las circunstancias o condiciones en que son formuladas. Estas circunstancias o condiciones pueden ser una determinada situación, un determinado estado de cosas o un determinado momento.

Esta posición fue asumida por primera vez por Protágoras de Abdera (480-410 a.n.e.) quien sentenció: *«El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto que no son»* (Nestlé W., op. cit., pp. 116-126; Mondolfo R., op.cit., T. I, pp. 131-135).

La negación de la verdad objetiva, de la verdad universal, los hace postular una «verdad» subjetiva, «particular», o sea, los hace negar en sentido estricto la verdad, al asumir posiciones relativas, subjetivas. Contemporáneamente filósofos de la historia, v.gr. O. Spengler (1880-1936) y A. Toynbee (1889-1976), niegan la subordinación de los fenómenos, hechos o procesos históricos a leyes, la historia deviene en una sucesión caótica, anárquica, casual de hechos, que en el caso de Toynbee nos conduce al misticismo teológico.

3. RACIONALISMO

Sostiene que el origen del conocimiento está determinado esencialmente por la razón, la fuente del conocimiento tiene como punto de partida y de llegada al pensamiento.

Esta posición gnoseológica se presentó particularmente en el panorama de la filosofía moderna, con representantes tan destacados como: Renato Descartes (1596-1650), Baruch Spinoza (1632-1677) y G.W. Leibniz (1646-1716).

El racionalismo surgió en el contexto general del proceso de desarrollo de la filosofía, en contraposición al mundo teológico medieval, que subordinó todos los intersticios del mundo espiritual feudal a la religión.

Esta actitud gnoseológica a pesar de las profundas limitaciones metafísicas idealistas, en particular de Descartes y de Leibniz, significó una revolución en relación a la escolástica medieval, al formular la preeminencia de las matemáticas sobre el conjunto del saber humano, pero constituyó asimismo una posición unilateral, en la medida que consideró sólo, únicamente, como origen, como fuente del conocimiento al pensamiento, a la razón, excluyendo, dejando de lado a la experiencia, a lo sensorial, a los sentidos y a la práctica.

4. EMPIRISMO

Sostiene de que la fuente del conocimiento, el origen del conocimiento está dado por la experiencia, por los sentidos, por lo sensorial.

El más caracterizado representante de esta posición gnoseológica fue John Locke (1632-1704), quien en su *«Ensayo sobre el entendimiento humano»* (1690), a través de sus cuatro «libros», partes: I de las nociones innatas, II de las ideas, III de las palabras, IV del conocimiento, formuló en el contexto de la filosofía moderna, y en contraposición al racionalismo moderno, la posición empirista, negando en el primer libro la posibilidad de la existencia de las ideas innatas. *«no hay principios innatos en la mente; (Libro I, cap. II); «la mente es, ... un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea» (Libro II, Cap. I, y 2).*

«Todas las ideas vienen de la sensación o de la reflexión»...

«¿De dónde saca todo ese material de la razón y del conocimiento? a esto contesto con una sola palabra, de la experiencia» (Ibid., p. 83).

«El conocimiento de la existencia de cualquier otra cosa

solamente la podemos obtener por la sensación» (Libro IV, Cap. XI, y 1, p. 633).

El empirismo al igual que el racionalismo moderno presenta un carácter unilateral, al considerar sólo un aspecto del proceso del conocimiento: o la experiencia o la razón, prescindiendo, dejando de lado una de ellas.

5. PRAGMATISMO

De acuerdo a uno de los más connotados estudiosos neopositivistas J.O. Urmson, relacionado ideológicamente con esta posición gnoseológica, según el pragmatismo: *«los pensamientos no son más que instrumentos por los que los seres humanos intentan lograr ciertos fines y deben ser juzgados por su eficiencia en servir a estos fines; así, las creencias son instrumentos para tratar la experiencia y deben ser juzgadas como tales» (Enciclopedia concisa..., pp. 324, 325).*

Los principales representantes de esta actitud gnoseológica han sido: O.W. Holmes (1841-1935), J. Fiske (1842-1901), Ch. S. Peirce (1839-1914), W. James (1842-1910), F.C.S. Schiller (1864-1937), J. Dewey (1859-1952), quienes prescindiendo de sus contradicciones internas, se han caracterizado por asumir en su conjunto una posición idealista, subjetiva, relativa, caracterizada por su punto de vista de condicionar la verdad a su criterio de la utilidad; por tanto, la verdad no es una consecuencia de su validez universal, la verdad no es el resultado de la comprobación en la realidad, en la práctica. La verdad está subordinada a los gustos, caprichos, y fundamentalmente intereses de las clases dominantes como lo ha demostrado, v.gr., H. Wells en su obra *«El Pragmatismo, filosofía del imperialismo»*. Esta posición se ha «integrado» al neopositivismo.

6. NEOTOMISMO

Esta concepción ideológica en el sentido más riguroso no es estrictamente una concepción filosófica sino una concepción teológicamente con pretensiones filosóficas, porque toda la problemática filosófica se sustenta en bases o fundamentos teológicos.

La mitología religiosa constituye sus parámetros conceptuales, a partir de los cuales se estructuran las armazones ideales de esencia teológicas.

El problema gnoseológico —como todos los problemas filosóficos— es subordinado a la idea de Dios. Y el concepto de Dios como acto puro es fuente de la verdad.

Esta concepción teológica filosofante se sustenta en Tomás de Aquino (1225-1274), quien falsificó a Aristóteles, cristianizando su pensamiento. Su gnoseología se sintetizó en afirmar: *«Pero Dios es su propia esencia. Luego Dios es la misma verdad, sea que nos reframos a la verdad del entendimiento, o a la verdad objetiva»* (Aquino, T., *suma contra los gentiles, Libro I, cap. LX Dios es la verdad, 4, p. 71*).

Esta teología filosofante es implementada por el Vaticano, en particular en Europa Occidental y en América por un conglomerado de pensadores, v.gr., *J. Maritain (1882-1973)*, *E. Gilson (1884-1978)*, *I.M. Bochenski (1902-....)*.

7. NEOPOSITIVISMO

Está representado históricamente por tres variantes de una misma familia: el positivismo lógico, el positivismo lingüístico y la filosofía analítica, cuya única preocupación es el análisis del lenguaje, sin interesarle el contenido.

R. Carnap puntualiza que *«... el análisis del lenguaje es considerado uno de los métodos por excelencia de la ciencia. Mientras que el positivismo lógico da relieve al lado lógico de este análisis, aquí se lleva a cabo desde varias direcciones ('empirismo científico'), incluidos los aspectos biológicos y social de las actividades del lenguaje y del conocimiento»* (*Runes D.D., op.cit., p. 67*).

P.L. Reath ratifica la particularidad del neopositivismo al señalarle *«en definitiva una restricción de la filosofía a la tarea de eliminar sus propios problemas, clarificando el lenguaje que se emplea en la estructuración de éstos»* (*Urmson J.O., op.cit., p. 319*).

Esta filosofía en el sentido más riguroso es una filosofía del lenguaje, que tiene como precursores a Platón y a los idealistas subjetivos: Berkeley, Hume y en parte Kant.

El lenguaje es desligado de la realidad, en actitud me-

tafísica e idealista subjetiva (M. Cornforth). Está representada por un conjunto de pensadores, v.gr., O. Neurath (1882-1945), R. Carnap (1891-1970) H. Reichenbach (1891-1953), C. Hempel (1905), K. Popper (1902), Ch. Morris (1901), A.J. Ayer (1910), M. Schlick (1882-1936), L. Wittgenstein (1889-1951).

8. MATERIALISMO DIALÉCTICO HISTÓRICO

Esta teoría, ideología, ciencia, concepción filosófica y concepción del mundo, presenta dos particularidades: *Primero*, constituye una superación gnoseológica de posiciones anticientíficas, antifilosóficas y antignoseológicas como el escepticismo (o agnosticismo), el relativismo, el pragmatismo, el neotomismo y el neopositivismo y se eleva así mismo por sobre las limitaciones unilaterales del racionalismo y del empirismo. *Segundo*, se configura en la única revolución filosófica y gnoseológica al precisar Marx (1818-1883) en 1845 (*Tesis sobre Feuerbach*): «El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico.

Engels (1820-1895) en 1888 en «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana», y en 1892 en el Prólogo a la edición inglesa al opúsculo «Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico», prosiguió con el planteamiento de Marx en torno a la práctica. En una segunda etapa, Lenin (1870-1924) tanto en «Materialismo y Empiriocriticismo» (1909) como en «Cuadernos Filosóficos» continuó con el aporte revolucionario de Marx sobre la práctica. Y en la tercera etapa, formulada por Mao Tse-Tung (1893-1976) realizó un tratamiento integral, sistemático del problema del conocimiento en «Acerca de la Práctica» (1937).

El materialismo dialéctico-histórico o marxismo-maoísmo (o método dialéctico o socialismo científico), en particular Mao Se-Tung, considera de que el conocimiento es un producto histórico social, es el resultado de la acumulación del saber humano a lo largo de miles de años, en que a tra-

vés de la práctica, el hombre ha ido perfeccionando el conocimiento del mundo exterior, lo ha estado sistematizando, estructurando, desechando las formulaciones conceptuales que no correspondían a la realidad objetiva, y paralelamente conservaba las ideas, representaciones, conceptos, etc., que reflejaban la realidad circundante.

El conocimiento condensado en la historia, sintetizado y reflejado a partir de la historia de la conciencia social: religión, moral, arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía, posibilita la aprehensión, comprensión e intelección de que sólo la práctica permite la explicación científica del conocimiento humano.

El conocimiento debe ser entendido no como un producto individual sino social, condicionado por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y de las consiguientes relaciones de producción en cada estadio social, régimen, modo de producción o formación socio-económica.

El conocimiento es un proceso histórico social integrado por tres niveles: a) sensorial, b) racional, c) práctica, las que a su vez están integrados por un conjunto de elementos, los cuales podemos sistematizarlos así:

A) Sensorial: sensaciones, percepciones, representaciones, imágenes.

B) Racional : está estructurado por:

a) *Leyes* : identidad, contradicción, tercero excluido, razón suficiente, unidad y lucha de contrarios, tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa, negación de la negación.

b) *Formas* : Conceptos, juicios y razonamientos.

c) *Métodos* : Inducción, deducción, análisis, síntesis.

d) *Procedimientos* : definición, explicación, división, clasificación, argumentación, refutación, demostración, exposición, investigación, etc.

e) *Propiedades* : espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad.

f) *Relaciones* : causalidad, necesidad, ley.

C) Práctica : producción, lucha de clases y experimentación científica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEJANDRO J.M., *Gnoseología*, BAC, Madrid, 1974
- AQUINO T. DE, *Suma Contra los Gentiles*, Porrúa, México, 1977.
- BYJOVSKI B., *Erosión de la filosofía «sempiterna»*, Progreso, Moscú, 1978.
- CORNFORTH M., *Ciencia versus Idealismo*, Lautaro, Bs.As., 1959.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Alianza, Madrid, 1982.
- HESSEN J., *Teoría del Conocimiento*, Losada, Bs.As., 1963.
- KROPP G., *Teoría del Conocimiento*, UTEHA, México, 1961.
- LOCKE J., *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano*, F.C.E., México, 1982.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*, 2 Tomos, Losada, Bs.As., 1942.
- NESTLE W., *Historia del Espíritu Griego*, Ariel, Barcelona, 1975.
- RUNES D.D. et al., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1969.
- URMSON J. O. et al., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Madrid, 1979.
- VERNEAUX R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*, Herder, Barcelona, 1971.
- VOSTRIKOV A., *Teoría del Conocimiento*, Suramérica, Bogotá, 1970.
- WELLS H.K., *El Pragmatismo filosofía del imperialismo*, Platina, Bs. As., 1964.

7.2. LÓGICA

1. CONCEPTO DE LÓGICA

La problemática de la lógica en el siglo veinte, contemporáneo, actual, es objeto de estudio, de investigación, desde la perspectiva —generalmente— idealista: lógica formal; y desde la perspectiva materialista, a través de la lógica dialéctica.

A. Concepto de lógica formal, la diversidad de definiciones –tanto idealista, v.gr. neopositivistas; como materialistas, v.gr. marxistas – son concordantes en establecer la particularidad de la lógica formal, la de estar estructurada como una lógica «sin contenido».

D. Mitchell ha precisado que *«La lógica elemental es el estudio de las formas de argumentación válida, y más ampliamente, de los diferentes tipos de proposiciones que son lógicamente verdaderas... El lógico está interesado por la verdad lógica, no por la verdad (o falsedad) 'material' de las proposiciones...»*. Y luego reitera *«... la lógica no se interesa por la verdad o falsedad de las proposiciones contingentes que constituyen las premisas y conclusiones de argumentaciones particulares ... La lógica no se interesa por la verdad de argumentaciones particulares porque no se interesa en absoluto (excepto con fines de ilustración de principios lógicos generales) por las argumentaciones particulares. Porque la lógica... Es el estudio de las formas (como opuestas al contenido material) de proposiciones lógicamente verdaderas»* (Introducción a la lógica, pp. 11, 14, 15).

S. Haak, corrobora la tesis formalista de la lógica, al postular que *«... la lógica se aplica al razonamiento independiente de su contenido porque se ocupa de la forma de los argumentos más bien que de su contenido»* (Filosofía de las Lógicas, p. 25).

D.J. O'Connor, manifiesta similar criterio al sostener que *«La lógica puede ser definida como la teoría de las condiciones de la inferencia válida, o más brevemente como la teoría de la prueba...»*

«Desde los tiempos de Aristóteles, que fue el fundador de esta ciencia, ha sido una práctica común de los lógicos el uso de mecanismos simbólicos para la expresión y el estudio de los argumentos. La causa de ello es que los lógicos no se interesan por los argumentos particulares ni por las expresiones lingüísticas ordinarias en las que son expresadas ni por el tema de los argumentos. Se interesan más bien por las reglas generales que rigen la validez de los argumentos y, por tanto, por aquellos rasgos de los argumentos que son relevantes para su validez... la validez de un argumento deductivo depende de su estructura (o forma lógica) y no de su materia...» (Urmson J.O., op.cit., pp.

237, 238, 239).

A. Church, connotado lógico norteamericano precisa nítidamente idéntica concepción: *«Estudio de la estructura de las proposiciones y del razonamiento deductivo mediante un método que hace abstracción del contenido de las proposiciones consideradas y trata sólo su forma lógica»* (Runes D.D., op.cit. p. 223).

J. Ferrater Mora, es más explícito en sus formulaciones conceptuales: *«Como toda ciencia, la lógica se presenta en forma de un lenguaje. Es un lenguaje formal a diferencia de los lenguajes de las ciencias empíricas. Estas últimas contienen términos lógicos y expresiones lógicas, particularmente en su fase de formalización, pero contienen asimismo términos teóricos y términos observacionales.....»*

«La lógica tiene como objeto los términos del vocabulario lógico, los cuales se organizan en ciertas estructuras. Cuando las estructuras en cuestión son verdaderas con independencia de los términos no lógicos engastados en ellas, el resultado son verdades lógicas. Se dice por ello que un enunciado es lógicamente verdadero cuando lo es únicamente en virtud de su estructura o de su forma.»

«Según los términos lógicos específicamente introducidos en cada caso, tenemos diversas partes de la lógica. Estas partes son: la lógica sentencial, la cuantificacional (elemental y superior), la de la identidad, la de las clases y la de las relaciones» (Diccionario de Filosofía, T.3, p. 2014).

G. Preti, prosigue en el análisis de la lógica formal en su etapa actual, la de la lógica matemática o simbólica, señalando de que: *«La lógica matemática tenía dos finalidades primordiales: 1) constituir la disciplina matemática fundamental de la que todas las otras matemáticas, según la tesis logicista sostenida precisamente por Frege y Russell, deberían constituir ramas más o menos complejas, pero con el mismo material conceptual y reducibles al mismo; y 2) constituir (según el programa formalista de Peano, desarrollado más tarde por D. Hilbert) métodos de equilibrio riguroso y de control lógico de las disciplinas matemáticas verdaderas y propias»* (Abbagnano N., Diccionario de Filosofía, p. 756).

Los lógicos marxistas han definido la lógica en general, de un modo más categórico, precisando el status, el ni-

vel, la jerarquía de la lógica como ciencia.

D.P. Gorski: ha conceptualizado esta disciplina filosófica así: *«La lógica es la ciencia de las formas del pensamiento estudiadas desde el punto de vista de su estructura, la ciencia de las leyes que deben observarse para obtener un conocimiento inferido; la Lógica estudia también los procedimientos lógicos generales utilizados para el conocimiento de la realidad»* (Lógica, pp. 22, 23).

Eli de Gortari, destacado lógico y epistemólogo marxista mexicano ha profundizado más extensamente el concepto al sentenciar que *«La lógica se ocupa de examinar los diversos procedimientos teóricos y experimentales que se utilizan en la adquisición del conocimiento científico y de analizar la estructura de la ciencia misma. Por lo tanto, la lógica estudia los procesos del pensamiento, para descubrir los elementos racionales que los constituyen y las funciones que los enlazan; a la vez que investiga la ejecución de los experimentos, para determinar sus fases y su desarrollo, lo mismo que sus bases y sus resultados. Igualmente, la lógica indaga las relaciones mutuas y las influencias recíprocas que existen entre el pensamiento y la realidad representada por el pensamiento. Por consiguiente, el examen crítico que la lógica práctica comprende el estudio de los fundamentos en los cuales se apoya el conocimiento científico y las diversas modalidades de su desenvolvimiento, la estructura de las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, junto con las condiciones de su validez, los vínculos entre las expresiones del conocimiento y las manifestaciones de los procesos conocidos, las funciones que articulan los elementos elaborados por la ciencia, las principales categorías utilizadas en las explicaciones científicas y los distintos procedimientos de investigación, de demostración, de argumentación y de exposición que se practican en la actividad científica. Como resultado de dichos estudios, la lógica formula después los métodos científicos, estableciéndolos de manera rigurosa y sistemática, generalizándolos para extender su campo de aplicación, mostrando la riqueza de sus posibilidades y determinando el alcance de sus objetivos. De ese modo, cuando los métodos quedan formulados lógicamente y son verificados en la experiencia, se convierte en instrumentos eficaces para la investigación científica»* (Lógica General, p. 13).

Nosotros conceptuamos la lógica como: la ciencia que estudia las leyes (identidad, contradicción, tercero excluido, razón suficiente, unidad y lucha de contrarios, cambio de la cantidad en cualidad y viceversa, negación de la negación), las formas (conceptos, juicios y razonamientos), los métodos (deducción, inducción, análisis, síntesis), los procedimientos (definición, explicación, división, clasificación, argumentación, refutación, demostración, exposición, investigación, etc.), las propiedades (espacio, tiempo, movimientos, cantidad, cualidad, etc.), y las relaciones (causalidad, necesidad, ley, etc.)

B. Concepto de Lógica Dialéctica, la lógica dialéctica postulada por el materialismo dialéctico-histórico está en un proceso de estructuración; los filósofos y lógicos idealistas neopositivistas cuestionan su razón de ser, particularmente porque esta lógica (dialéctica) postula la necesidad de que posea contenido; y porque su lenguaje no está formalizado, situación que viene siendo tratada por algunos lógicos dialécticos marxistas.

La lógica dialéctica presupone, incluye como prerequisite a la lógica formal; no la excluye ni la recusa porque la considera como un primer nivel en el estudio del pensamiento, pero con algunas limitaciones idealistas y metafísicas al hacer abstracción del contenido y tratar sólo su forma lógica. Pero recusa la lógica formal por no considerar el cambio, el movimiento, la evolución, la transformación, el desarrollo, la contradicción de los procesos, de los fenómenos, de los objetos, de las cosas, de la realidad objetiva.

P.V. Kopnin, la define así: *«La lógica dialéctica, aplicando las leyes de la dialéctica al estudio del pensamiento y sus formas, nos muestra por qué vías y en qué formas capta nuestro intelecto la verdad objetiva. La doctrina de la verdad y de las vías de su consecución constituye el problema fundamental de la lógica dialéctica»* (Lógica Dialéctica, p. 80).

M.M. Rosental, hace veinticinco años, en 1960 precisó que *«La lógica dialéctica es la aplicación del método dialéctico al pensar y al conocer, es la concreción de los principios generales de este método en la esfera de las leyes y formas del pensamiento. Ello se expresa en la investigación de las formas y manifestaciones que adquieren los principios generales de la teo-*

ría dialéctica del desarrollo en el pensar, en la elucidación de las leyes específicas, 'internas', que rigen el movimiento del conocer» (Principios de Lógica Dialéctica, p. 92).

2. ESTRUCTURA DE LA LÓGICA

Consideramos que la sistematización de la lógica formal (Tradicional, aristotélica y no la lógica simbólica, matemática o logística) y la lógica dialéctica debe de ordenarse en las siguientes «partes del pensamiento»:

A. *Leyes*, que incluyen las de la lógica formal: identidad, contradicción, tercero excluido, razón suficiente; y las de la lógica dialéctica: unidad y lucha de contrarios, tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa, y negación de la negación.

B. *Formas*: conceptos, juicios y razonamientos.

C. *Métodos*: deducción, inducción, análisis y síntesis.

D. *Procedimientos*: Definición, explicación, división, clasificación, argumentación, demostración, refutación, exposición, investigación.

E. *Propiedades*: Espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad.

F. *Relaciones*: Causalidad, necesidad, ley.

A) Leyes de la Lógica Formal, las tres primeras formuladas por Aristóteles (*Metafísica, Libro IV, III a VIII, pp. 77-101; Libro XI, V, VI, pp. 269-274*) y la cuarta por Leibniz..

Ley de Identidad, se expresa que un pensamiento es idéntico a sí mismo si los objetos que refleja no se transforman en el momento en que lo utilizamos o si podemos abstraernos de sus cambios (*Gorski DP., op. cit., p. 307*).

Ley de contradicción, prescribe: dos juicios, en uno de los cuales se afirma algo acerca del objeto del pensamiento («A es B»), mientras que en el otro se niega lo mismo acerca del mismo objeto del pensamiento («A no es B»), no pueden ser a la vez verdaderos (siempre y cuando el carácter B se afirme o niegue acerca del objeto del pensamiento A, considerado en un mismo tiempo y en una misma relación) (*Ibid., p. 309*).

Ley de Tercero Excluido, se formula: de dos juicios que se niegan, uno es necesariamente verdadero (*Ibid., p. 312*).

Ley de Razón Suficiente, determina que: para considerar que una proporción es completamente cierta, ha de ser demostrada, es decir, han de conocerse suficientes fundamentos en virtud de los cuales dicha proposición se tiene por verdadera (*Ibíd.*, p. 315).

Las leyes de la dialéctica las veremos en la III parte (*Materialismo Dialéctico, Proposición 19*).

B) Formas del Pensamiento, son los conceptos, juicios y razonamientos.

Concepto: según V.F. Asmus es un pensamiento acerca de las propiedades esenciales del objeto (*Gorski D.P., op. Cit., p. 41*); de acuerdo a Gortari es la síntesis con la cual se expresa los conocimientos adquiridos acerca de un proceso o de un grupo de procesos (*Lógica General, p. 61*). Existe el excelente trabajo de G. A. Kursanov, «*El Materialismo Dialéctico y el Concepto*».

Juicio: de acuerdo a P. V. Tavants es un pensamiento en el que se afirma o se niega algo de algo (*Gorski D.P., op. Cit., p. 84*). Existen juicios simples y compuestos (*P.V. Tavants*). En opinión de Gortari es la forma del pensamiento en la cual se establece una relación determinante entre dos o más conceptos, ya sea como resultado de un experimento o como consecuencia de un razonamiento.

De acuerdo a Ch. A. Baylis los juicios se clasifican en: problemáticos, asertóricos y apodícticos (*Runes D.D., op. Cit., p. 210*).

Razonamiento: P.V. Tavants lo denomina: a la operación discursiva por medio de la cual obtenemos un conocimiento nuevo, inferido, partiendo de otro conocimiento (*Gorski D. P., op. Cit., p. 144*). Gortari lo define como una operación lógica mediante la cual, partiendo de uno o más juicios, se deriva la validez, la posibilidad o la falsedad de otro juicio distinto (*Lógica General, p. 145*). Los clasifica en inferencias deductivas, inductivas y transductivas (*Ibíd.*, pp. 145-222).

C) Métodos del Pensamiento, el hombre al razonar utiliza algunos métodos generales, los cuales le posibilitan inferir determinadas conclusiones y resultados.

Inducción: conduce al descubrimiento de propiedades o relaciones generales, partiendo de la determinación de casos particulares y de su combinación (*Gortari, op. Cit., p. 195*).

Deducción: es la derivación de lo particular del universal, es un razonamiento que va de lo universal o lo particular, fundada en la esencia necesaria o sustancia de los objetos a los que se refieren las proposiciones (*Abbagnano N., op. Cit., p. 283*).

Análisis: consiste en desmembrar las determinaciones sintéticas establecidas, para poner al descubierto sus partes integrantes y determinarlas de un modo más penetrante (*Gortari E., de, op. Cit., p. 39*).

Síntesis: se practica una nueva determinación, reuniendo en una unidad las determinaciones elementales y obteniendo así un nuevo conocimiento (*Ibid., p. 39*).

D) Procedimientos, el hombre al aprehender la realidad para transformarla prácticamente, utiliza un conglomerado de mecanismos lógicos, v.gr. Concretamos los rasgos esenciales del objeto definido y, el mismo tiempo, lo diferenciamos de todos los objetos que le son parecidos (*definición*); la extensión del concepto divisible se distribuye en ciertas clases desde el punto de vista de un determinado fundamento (*división*); la distribución de los objetos en clases de acuerdo con la semejanza que entre ellos exista (*clasificación*); el razonamiento que se hace con el propósito de conseguir la aceptación o el rechazo de una tesis propuesta (*argumentación*); el razonamiento que prueba la falsedad de una hipótesis o la inconsecuencia de su puesta demostración (*refutación*); razonamiento que prueba la validéz de un nuevo conocimiento estableciendo sus conexiones necesarias con otros conocimientos (*demostración*); mostrar discursivamente que un fenómeno o grupo de fenómenos obedecen a una ley, por medio de las relaciones causales o las conexiones descriptivas entre ellos (*explicación*); se ajustan y ordenan consecuentemente los resultados, para presentarlos de manera clara y convincente en los discursos científicos (*exposición*); se hace el descubrimiento de nuevos procesos objetivos, de aspectos nuevos en los procesos ya conocidos o de otras relaciones existentes entre los procesos (*investigación*).

E) Propiedades, todos los procesos materiales tienen como formas de existencia; espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad.

F) Relaciones, el reflejo racional de la realidad objeti-

va se expresa a través de nexos constantes, permanentes, de los propios fenómenos; causalidad, necesidad, ley.

3. CLASIFICACIÓN DE LA LÓGICA

La lógica contemporánea es objeto de diversas controversias en lo que se refiere a su división, a sus partes. Los criterios utilizados son diversos; nosotros solo consideramos los de S. Haak, A. Church, y J. Ferrater Mora.

A) Susan Haak, considera como parte de la lógica formal a cinco clases de lógicas: 1) *lógica «tradicional»* (silogística aristotélica), 2) *lógica «clásica»* (cálculo bivalente de oraciones, cálculo de predicados), 3) *lógica «extendidas»* (1. modales, 1. temporales, 1. deónticas, 1. epistémicas, 1. de la preferencia, 1. imperativas, 1. erotéticas-interrogativas), 4) *lógicas «divergentes»* (1. plurivalentes, 1. intuicionistas, 1. cuántica, 1. libres), 5) *lógicas «inductivas»* (*Filosofía de las Lógicas*, p. 24).

B) Alonzo Church, ha estructurado la lógica formal (en sentido riguroso la lógica simbólica, matemática o logística) en seis partes: 1) *cálculo proposicional* (silogismo hipotético, silogismo disyuntivo y dilema), 2) *cálculo funcional de primer orden* (oposición, inferencia inmediata, silogismo categórico), 3) *teoría de los tipos*, 4) *álgebra de clases*, 5) *álgebra de relaciones*, 6) *teoría de conjuntos de Zermelo* (*Runes D.D.*, op. cit., pp. 223-235).

C) José Ferrater Mora, ha formulado fundamentalmente tres consideraciones generales —según nuestra opinión— en la exposición de la «clasificación» de la lógica.

a) Según el criterio histórico, expone la 1. occidental: Lógica tradicional (clásica): toda la lógica hasta Boole y Frege; genéricamente toda la 1. que no sigue las orientaciones de la 1. formal, 1. matemática o logística.

Lógica antigua: es la lógica griega y helenístico romana desde los presocráticos hasta Boecio aproximadamente.

Lógica griega: desde los presocráticos hasta los comentaristas griegos de Aristóteles y los estoicos.

Lógica aristotélica: expuesta en el Organon, Metafísica

sica y otros escritos de Aristóteles.

Lógica estoica o estoica-megárica: desarrollada por algunos megáricos y estoicos; y muchos autores antiguos y medievales.

Lógica medieval : Entre Boecio y el siglo XV (incluido)

Lógica escolástica : desarrollada por los escolásticos en los siglos XIII, XIV y XV.

Lógica neoescolástica: contenida principalmente en autores neotomistas (Bochenski) en el último siglo y medio.

Lógica moderna: a veces se considera desde el s. XVI; y a veces sólo a partir de Boole y Frege.

Lógica contemporánea: generalmente a partir del s. XX, y en especial el trabajo en la dirección de Bole y Frege (*Ferrater M.J, op. Cit; T. 3, pp. 2003-2009*).

b) Según el criterio «sistemático» o «problemático», las tendencias lógicas más influyentes desde mediados de s. XIX y el s. XX son:

1) *Lógica empírica* (l. de la inducción), representada por J. Stuart Mill, F. Gonseth y la escuela de Zurich.

2) *Lógica psicologista*, expuesta por Beneke, Lipps, Baldwin, Ziehen y acaso Cornelius.

3) *Lógica normativista*, defendida por Herbart y Go blot.

4) *Lógica metodológica*, cultivada por Wundt, Sigwart y otros.

5) *Lógica gnoseológica*, expresada por Wundt, Sigwart, Schuppe, Von Krise, Escuela de Marburgo (Hermann Cohen).

6) *Lógicas metafísicas*, v.gr. Hegel, Bradley, Bosanquet, l. arquitectónica de Bornstein, la l. total de Jaspers, l. orgánica de O. Spann, la l. integral de L. Gabriel, la l. de la simplicidad de A. La mouche, la l. de la contradicción de S. Lupasco, l. de Ortega y Gasset, l. de Lévy Bruhl, l. de Heidegger.

7) *Lógica neoescolástica*, particularmente los neotomistas.

8) *Lógica del realismo filosófico*, defendida por John Wild y Henry Veatch.

9) *Lógica del potenciamiento*, elaborada por A. Pasto-

re y P. Mosso.

10) *Lógica fenomenológica*, sigue la línea de Bolzano-Husserl, elaborada por Pfander y O. Becker.

11) *Lógica actual*, representada por un número conjunto de lógicos-matemáticos :v. gr., Boole (álgebra de clases, l. probabilitaria), W.S. Jevons (máquinas lógicas), Peirce (a. Clases, conectivas, probabilidad, semiótica, l. de las relaciones), H McColl (l. modalidad) E. Schröder (álgebra de clases de Boole). Estos lógicos influenciados por la matemática-aritmética reflejan un proceso de matematización de la lógica. Frege a la inversa, revolucionó fundado la matemática en la lógica (definición de número, l. sentencial, l. cuantificacional, etc.)

Weierstrass, Dedekind, Cantor, Peano (fundamentación de la aritmética), Russell (paradojas l. en la l. cuantificacional de Frege) Whitehead-Russell (Principia Mathematica), H.M. Sheffer, E.V. Huntington, J. Nicod (sistema deductivo postulacional de W.-R.); Russell, L. Chwistek, F.P. Ransey, N. Wiener, K. Kuratowsky (teoría de los tipos); Zermelo, J. Von Neumann, P. Bernays (intentaron eliminar paradojas lógicas con t. Axiomática, conjuntos) P.E.B. Jourdain, L. Nelson, K. Creelling (distinción de paradojas lógicas y p. metalógicas); Russell, A. Tarski, R. Carnap (teoría de la jerarquía de lenguajes); nuevas orientaciones neopositivistas, C. I. Lewis (l. modal), E.L. Post y J. Lukasiewicz (l. polivalentes), Brouwer, A. Heyting (l. intuicionista), Hilbert (formalismo), M. Schönfinkel, H.B. Curry, R. Feys (l. combinatoria), A. Church (l. lambda), S. Jaskowski, G. Gentzen (cálculo secuencial), Hilbert, Brouwer, Heyting, Gentzen, Gödel, Löwenheim, Skolem, Herbrand, Cohen, Tarski, Lukasiewicz, Lesniewski, Ajdukiewicz, Sobocinski (metalógica, matemática, fundamentación de la matemática), Carnap, Quine, Hao Wang, Beth, Kleene (filosofía de la lógica, lógica inductiva) (*Ferrater M.J., op. Cit., T. 3, pp. 22009-2013*).

- c) **En el cuadro actual**, señala Ferrater, toda clasificación de campos lógicos es prematura. Recuenta las principales áreas: 1. bivalente, 1. polivalente, 1. intuicionista, 1. modales, 1. cronológica (temporal), 1. probabilista, 1. erotética, 1. deóntica, 1. de la acción, 1. de las preferencias, 1. del cambio, 1. de imperativos, 1. epistémica, 1. de la creencia, 1. de la información, 1. presuposicional, 1. libre (o 1. con huecos libres), 1. sin supuestos existenciales, 1. borrosa, 1. de la relevancia, 1. desviadas, etc. (Ibíd., p. 2013).

BIBLIOGRAFÍA

- ABBANGNANO N., *diccionario de filosofía*, F.C.E., México, 1980.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, Iberia, Barcelona, 1964.
- BOCHENSKI I.M., *Historia de la Lógica formal*, Gredos, Madrid, 1976.
- BOLL M., REINHART J., *Las Etapas de la Lógica*, Mirasol, Bs.As., 1961.
- COHEN M.R., *Introducción a la Lógica*, F.C.E., México, 1957.
- COPI I.M., *Introducción a la Lógica*, EUDEBA, Bs. As., 1971.
- CROSSLEY J.N. et al., *¿que es la Lógica Matemática?*, Tecnos, Madrid, 1983.
- DEAÑO A., *Introducción a la lógica formal*, Alianza, Madrid, 1981.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Alianza, Madrid, 1982.
- FERRATER M.J., LEBLANCH H., *Lógica Matemática*, F.C.E., México, 1965.
- GORSKI D.P et al., *Lógica*, Grijalbo, México, 1962.
- GORTARI E. De, *Lógica General*, Grijalbo, México, 1965.
- HAAS S., *Filosofía de las Lógicas*, Cátedra, Madrid, 1982.
- JOLIVET R., *Lógica y Cosmología*, Carlos Lohlé, Bs. As., 1979.
- KNEALE W., K. M., *El Desarrollo de la Lógica*, Tecnos, Madrid, 1980.
- KOPNIN P. V., *Lógica Dialéctica*, Grijalbo, México, 1960.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer mundo, Arequipa, 1984.

MARITAIN J., *El Orden de los Conceptos*, Club de Lectores, Bs. As., 1978.

MITCHELL D., *Introducción a la lógica*, Labor, Barcelona, 1974.

NIDDITCH P.H., *El Desarrollo de la Lógica Matemática*, Cátedra, Madrid, 1980.

GUINE W.V., *Filosofía de la Lógica*, Alianza, Madrid, 1973.

ROMERO F., *Lógica*, Espasa Calpe, Bs. As. 1962

ROSENAL M.M., *Principios de Lógica Dialéctica*, EPU, Montevideo, 1965.

RUNES D.D., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Madrid, 1969.

STEBBING L.S., *Introducción a la lógica moderna*, F.C.E., México, 1975.

URMSON J.o. et. al., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Madrid, 1979.

7.3. EPISTEMOLOGÍA

1. CONCEPTO DE EPISTEMOLOGÍA

La mayoría absoluta de especialistas —exceptuando a Foulquie P. Y lalande A.—, autores de Diccionarios de Filosofía: *Abbagnano N.*, *Ferrater M.J.*, *Rosental M.M.*, *Runes D. D.* (*L. Wood*) y *Urmson J.O.* (*G. Ryle*), conceptúan que la epistemología es igual a la teoría del conocimiento o gnoseología.

La epistemología es el estudio del conocimiento científico: concepto de ciencia, clasificación de las ciencias, estructura de la ciencia, función social de la ciencia y la problemática específica de cada ciencia.

2. CONCEPTO DE CIENCIA

La generalidad de investigadores filosóficos, exceptuando a Ferrater, han elaborado conceptos en torno a la ciencia, tan generales y tan imprecisos que no especifican la particularidad de la ciencia, no aclaran su singularidad.

La ciencia es el conjunto de leyes, hipótesis, teorías, modelos, etc., que explican causalmente las propiedades y las relaciones de conjuntos de procesos naturales y sociales

(Lora Cam J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, pp. 95-96; *Aportes a la Filosofía*; pp. 120-125).

Este concepto, consideramos, es el más exacto, preciso y riguroso; *primero*, porque nos permite señalar lo específico, lo particular, lo privativo de la ciencia —las leyes, hipótesis, teorías y modelos—; *segundo*, porque particulariza la función de la ciencia, explicar causalmente los procesos para poder transformar la realidad; *tercero*, delimita explícitamente al conocimiento que posee la especificidad y la particularidad de ser ciencia; *cuarto*, excluye las pretensiones de una serie de técnicas afines de poseer el status de ciencia, v.gr., derecho, educación, contabilidad, trabajo social, sociología, enfermería, relaciones públicas, etc.; *quinto*, elimina las formulaciones vagas, imprecisas, equívocas, que generalmente se sustentan en consideraciones parciales, unilaterales, v.gr., que son disciplinas que se apoyan en principios, que utilizan métodos, que explican fenómenos, que son conocimientos ordenados, que son conocimientos sistematizados, que poseen un «campo» de estudio, que se apoyan en otras ciencias, etc.

3. CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

El estudio más actualizado y completo respecto a este problema publicado en español es la investigación de B. M. Kedrov, intitulado «*clasificación de las Ciencias*» (2 Tomos).

Este problema es uno de los más complejos y más controvertidos. La división de las ciencias ha sido y es objeto de polémicas desde el mundo antiguo hasta la actualidad.

Las más importantes clasificaciones expuestas a través de la historia de la filosofía son las siguientes:

a) *Platón*: opinión (doxa) y saber (episteme).

b) *Aristóteles*: teóricas (verdad); prácticas (acción) y poéticas (productivas).

c) *Estoicos*: lógica, ética, física.

d) *Epicúreos*: canónica (lógica), física y ética.

e) *Avicena*: especulativas (metafísica, matemática y física) y prácticas.

f) *D. Gundisalvo*: c. Humana filosófica (c. elocuencia, c. Media y c. Sabiduría —F. Teórica y F. Práctica—) y c. Divina o

Revelación.

g) *Hugo de San Víctor*: c. Teórica (teología, matemática, física, aritmética, música, geometría, astronomía), c. práctica (ética), c. Mecánica (artes mecánicas y lógica-(gramática y c. Disertiva-dialéctica y retórica).

h) *R. Kilwardy*: F. de las cosas divinas (natural), matemática y metafísica), F. De las cosas humanas (ética, artes mecánicas y lógica).

i) *Anónimo siglo XIII*: natural, práctica o moral y racional.

j) *F. Bacon*: Memoria-Historia (sagrada, civil y natural), razón-ciencia (teología natural, ciencia naturaleza -metafísica y física- y ciencia del hombre - lógica, ética y ciencia de la sociedad-) y Fantasía: Poesía.

k) *T. Hobbes*: ciencias de hechos (c. Históricas y empíricas) y ciencias de razón (c. científico-filosóficas).

l) *Ampère*: cosmológicas (cosmológicas y fisiológicas) y noológicas (noológicas y sociales).

ll) *Schopenhauer*: puras y empíricas.

m) *Comte*: matemática, astronomía, física, química, biología, sociología, filosofía.

n) *W. Whewell*: c. puras, c. Observación y c. Reflejas

ñ) *Spencer*: c. de formas de fenómenos abstractos y c. de propios fenómenos.

o) *Wundt*: Formales (matemáticas) y reales (c. Naturaleza y c. Espíritu).

p) *Peirce*: c. Teóricas y c. Prácticas (c. Descubrimiento y c. Revisión).

q) *Ch. Renouvier*: lógicas, físicas e imperfectas morales críticas.

r) *A. Naville*: c. Leyes, c. Hechos y c. Reglas normativas.

s) *Stumpf*: objetos; individuales-generales; homogéneas-heterogéneas; y c. de lo que es (física) y c. de lo que debe ser (ética).

t) *W. Dilthey*: C. Naturales y C. Espíritu (Culturales, Humanísticas).

u) *Windelband*: nomotéticas e idiográficas.

v) *Rickert*: c. generalizantes y c. individualizantes.

w) *L. Tatrakiewicz*: c. nomotéticas (leyes) y c. tipológicas (tipos), Históricas (*Ferrater M.J, op. cit., T. I, pp. 497-501*).

4. ESTRUCTURA DE LA CIENCIA

La epistemología estudia globalmente toda la problemática científica; en general, sistematiza las leyes (de la lógica formal y de la lógica dialéctica), las formas (conceptos, juicios y razonamientos), los métodos (deducción, inducción, análisis, síntesis), los procedimientos (definición, división, clasificación, argumentación, refutación, demostración, explicación, exposición, investigación), las propiedades (espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad) y las relaciones (causalidad, necesidad, ley); y en particular, estudia el lenguaje científico (leyes, hipótesis, teorías y modelos) y los métodos generales específicos de cada ciencia (m. Deductivos-axiomático, constructivo-genético -m. sistémicos).

A) Lenguaje Científico, la particularidad o la especificidad de la ciencia consiste en la estructuración racional de leyes, hipótesis, teorías y modelos que reflejan la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, y que explican causalmente la realidad objetiva. No constituyen creaciones arbitrarias, subjetivas, relativas; sino son un reflejo exacto, preciso, riguroso del mundo.

a) Leyes: son la relación constante, necesaria, esencial, causal, regular, estable, entre los fenómenos o entre las propiedades de los objetos materiales (*Schrodinger E., ¿Qué es una ley de la naturaleza?*).

Ejemplos: en la astronomía, J. Kepler (1571-1630) formuló las tres leyes de la mecánica celeste (órbitas elípticas, áreas, tiempo de las órbitas) (*Abetti J., Historia de la astronomía, pp. 141-153*).

En la física, Galileo Galilei (1564-1642) determinó la ley del movimiento uniformemente acelerado (*Jeans J., Historia de la física, pp. 171-177*); I. Newton (1642-1727) precisó las tres leyes del movimiento y la ley de la gravitación universal; A. Lavoisier (1743-1794) señaló la ley de la conservación de la masa (*Lagemann R.T., Ciencia Física, pp. 183, 184*); J.R. Mayer (1814-1878) aportó la ley de la conservación de la energía (*Ibid., pp. 228, 229*).

En la química, B. Richter (1762-1807) y J.L. Proust (1754-1826) expusieron la ley de las proporciones cons-

tantes, pero fue J. Dalton (1766-1844) el que dio la explicación atómica de las leyes de las proporciones constantes y de las proporciones múltiples (*Leicester H.M., panorama histórico de la química, pp. 180-187; Lagemann R.T., op.cit., pp.265-267*); J.L. Gay Lussac (1778-1850) descubrió la ley de la combinación de volúmenes (*Lagemann R.T., op. Cit. , pp.267-268; Leicester H.M., op.cit., pp.189-190*); L. Meyer (1830-1895) y D.I. Mendeleief (1834-1907) formularon simultáneamente la ley periódica de los elementos (*Lagemann R. T., op. cit., pp. 281-286; Leicester H.M., op. cit, pp. 233-235; Trifonov D.N. y V.D., Cómo fueron descubiertos los elementos químicos*).

En la biología, E. Haeckel (1834-1919) estructuró la ley biogenética.

En la historia, los historiadores burgueses de la Restauración (antes de Marx y de Engels), J.N.A Thierry (1795-1856), F.M.A. Mignet (1796-1884), Guizot (1787-1874) y L. A. Thiers (1797-1877), descubrieron a la ley de la lucha de clases.

En la Economía, A. Smith (1723-1790) y particularmente D. Ricardo (1772-1823) aportaron la ley del valor. Y.C. Marx (1818-1883) descubrió la ley de la plusvalía (*Dobb M., Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*).

b) Hipótesis: Presuposición con que, partiendo de varios hechos, se infiere una consecuencia sobre la existencia de un objeto, de una relación o de la causa de un fenómeno, con la particularidad de que no es posible considerar tal consecuencia como plenamente demostrada (*Rosental M.M., Diccionario Filosófico, pp. 285-286*).

En astronomía es donde se han formulado el mayor número de hipótesis, en particular a partir de la ciencia moderna con M. Kant (1724-1804) y P.S. Laplace (1749-1827), quienes estructuraron la hipótesis de la nebulosa sobre el origen y formación del sistema solar (*Abetti G., op. Cit., pp. 188-193*). Es necesario señalar que los denominados «modelos de universo» o «modelos cosmológicos» - formulados en los últimos setenta años particularmente tanto los basados en la teoría de la

gran explosión (Einstein-De Sitter, cicloidal, hiperbólico, Eddington) como los sustentados en la teoría del estado estable (Bondi-Gold-Hoyle; Lyttleron-Bondi; Hoyle-Narlikar) son, en sentido estricto, hipótesis cosmológicas.

En física se utilizó la hipótesis desechada de éter, considerado como un supuesto fluido elástico y desprovisto de masa, para explicar la propagación de la luz y de las ondas electromagnéticas.

En química, se emplearon asimismo hipótesis que fueron eliminadas como la del flogisto y del calórico, sustentadas por G.E. Stahl (1660-1734) y Lavoisier.

En biología se ha formulado la hipótesis acerca del origen de la vida por parte de A.I. Oparin (1894...).

En las ciencias sociales, particularmente en la historia y en la economía, la concepción materialista de la historia o materialismo histórico-estructurado primero por Marx y Engels; segundo, por V.I. Lenin, y tercero, por Mao Tse-Tung- fue una hipótesis hasta que se produjo la Gran Revolución de Octubre en 1917, hecho que significó la transformación del m.l.m., en una teoría que ha revolucionado aproximadamente treinta países en Europa, Asia, África y América Latina.

c) Teorías: Sistema de un saber generalizado, explicación sistemática de determinados aspectos de la realidad (Rosental R.M., *op.cit.*, p. 583).

Es un cuerpo coherente de conocimientos sobre un dominio de objetos (Ferrater M.J., *op. Cit.*, T. 4, p. 3222).

Ejemplos: en la física observamos la teoría cinética de los gases, la teoría electromagnética de la luz, la teoría cuántica de la radiación, la teoría de la relatividad descubierta por A. Einstein (1879-1955), la mecánica cuántica, aportada por M. Planck (1858-1947), N. Bohr (1885-1962), W. Pauli (1900...), L. de Broglie (1892...), E. Schrödinger (1887-1961), W. Heisenberg (1901-1976), P. Dirac (1902...), E. Fermi (1901-1955), M. Born (1882-1970).

En la química la teoría atómica de la materia con precursores como A. Lavoisier, J. Dalton (1766-1844).

En la biología y en la antropología, frente a las con-

cepciones metafísicas antievolucionistas de C. Linneo (1707-1778) y de G. Cuvier (1769-1832), insurgieron los precursores de la teoría de la evolución: J.L. Buffón (1707-1788), J.B. Lamarck (1744-1829), Geoffroy Saint Hilaire (1772-1844) hasta llegar a C. Darwin (1809-1882), autor de «*El Origen de las Especies*» (1859) y «*El Origen del Hombre*» (1871). Asimismo, T. H. Huxley (1825-1895). Y E. Haeckel (1834-1919).

En psicología la teoría reflexológica, por I. M. Schenov (1829-1905) y I. P. Pavlov (1894-1936) se contraponen a las concepciones psicológicas idealistas del conductismo (J. B. Watson, 1878-1958), del psicoanálisis (S. Freud, 1856-1939) y del neoconductismo (B. F. Skinner, 1904).

En historia el materialismo histórico o concepción materialista de la historia es absolutamente contrapuesta al neotomismo (v.gr., J. Maritain, 1882-1973) y al neopositivismo (v.gr., K. Popper, 1902...).

En economía la teoría económica marxista está en total contraposición a las teorías económicas burguesas (conglomerado de interpretaciones idealistas, v.gr., marginalistas, nekeynesianos, neoclásicos, neoliberales, monetaristas).

d) Modelos: Reproducción ideal y concreta de un objeto o de un fenómeno con fines de estudio y experimentación.

En astronomía se discute sobre los modelos de universo; modelos contrapuestos basados en la gran explosión o en el estado estable.

En química se han formulado modelos atómicos, v.gr., modelo Rutherford-Bohr.

En historia la concepción materialista de la historia ha «modelado» el desarrollo de la humanidad en cinco modos de producción: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo.

En economía la economía política marxista ha investigado el proceso de producción y de distribución (*Engels F., Anti-Duhring, pp. 139, 142*) sobre la base de la concepción materialista de la historia.

B) Métodos, existen tres niveles para la aprehensión

de la realidad objetiva: *primero*, los métodos filosóficos, en particular el método dialéctico (marxismo-leninismo-maoísmo o materialismo dialéctico-histórico, comparativo, histórico) y el método metafísico (en especial el neotomismo y el neopositivismo); *segundo*, a los métodos lógicos más generales, v.gr. , inducción, deducción, análisis, síntesis; analogía, formalización, matematización, modelación; *tercero*, los métodos específicos, particulares de cada ciencia, v.gr., físicos, químicos (*Kédrov M.B.-Spirkin A., La Ciencia, p. 19*).

Entre los métodos lógicos consideramos : los deductivos y los sistemáticos.

a) los métodos deductivos se subdividen en: axiomáticos y constructivos (o genéticos).

a.1) el método deductivo axiomático consiste en: 1) Se elige cierto conjunto de proposiciones de un determinada teoría y éstas se admiten sin demostración (axiomas); 2) los conceptos en ellas contenidos no son claramente determinados en el marco de la teoría dada; 3) se fijan las reglas de la deducción y reglas de la definición en la teoría dada, reglas que permiten correspondientemente pasar de unas proposiciones a otras e introducir nuevos términos (conceptos) en la teoría; 4) todas las demás proposiciones de la teoría dada (teorema) se deducen de (1) sobre la base de (3).

Los principales representantes de este método son: Aristóteles, Euclides, Newton, Spinoza y otros filósofos y científicos.

Existen dos clases de sistemas axiomáticos: sintácticos y semánticos (carácter no contradictorio, completitud, independencia de los axiomas, etc.). Kurt Godel (1906) demostró en 1931 de que es imposible estructurar un sistema axiomático universal.

En los últimos cuarenta años se investiga la axiomatización de las matemáticas, la física, la biología, lingüística, etc.

b.1) El método deductivo constructivo (genético), ha sido formulado por: D. Hilbert, L. Brouwer, A. Heyting, A., N. Kolmogórov, A. A. Márkov, P. Lorenzen y otros como tentativa para superar la fundamentación

axiomática de la matemática y de la lógica (v.gr., con el fin de liquidar las paradojas de las teorías de los conjuntos, etc.). Se intenta no sólo reducir al mínimo las aserciones iniciales y los términos indefinibles, indemostrables en el marco de la teoría dada, sino atender especialmente a la evidencia de su contenido.

b) métodos sistemáticos: conjunto de principios metodológicos para el análisis y la estructuración de objetos como sistemas, se aplican en el estudio de objetos complejos en desarrollo: sistemas multinivélicos y jerárquicos; sistemas biológicos, psicológicos, sociales, etc., que, como regla, se autoorganizan, grandes sistemas técnicos, sistemas hombre máquina, etc. (Lómov B., Venda V., la interrelación hombre máquina en los sistemas de información).

No solo el objeto de la investigación, sino el mismo proceso del estudio del objeto en cuestión, aparece como un sistema complejo, cuya misión, entre otras, estriba en unificar en un todo único los diversos modelos del objeto estudiado.

Actualmente estos métodos se caracterizan por establecer una expresión más exacta de los procedimientos de la investigación sistemática en el marco de los lenguajes formales especiales creados en las cibernética, en la teoría de la dirección y de la organización, en la teoría de los juegos y de la adopción de resoluciones, así como en el marco de la lógica y de la metodología de la ciencia (*Rosental M.M. et. al., Diccionario Filosófico, pp 406,407,412,413*).

5. FUNCION SOCIAL DE LA CIENCIA

Una de las finalidades de la epistemología consiste en la explicación de dos problemas estrechamente relacionados: la función social de la ciencia y la función de clase de la ciencia.

La historia de la ciencia en general y las historias particulares de las ciencias (de la astronomía, geología, física, química, biología, antropología, psicología, historia, economía,

etc.) y no las especulaciones metafísicas tipo T.S. Kuhn (la estructura de las revoluciones científicas) nos posibilitan la comprensión de la significación de la ciencia en la historia de la humanidad.

La función social de la ciencia, es históricamente significativa. Principalmente, por una parte, la ciencia ha surgido por las necesidades prácticas y ha estado ligada en su origen a la técnica (*Engels F., Antidühring, p. 25*), pero como consecuencia de la división del trabajo (manual-intelectual), la ciencia progresivamente se desligó de la práctica (*Farrington B., Ciencia Griega*), y gradualmente la ciencia ha ido estableciendo mayores vínculos con la producción, con la técnica y con la práctica de las fuerzas productivas, v.gr., en la sociedad esclavista griega y en la sociedad feudal (*Bernal J.D., Historia social de la ciencia, T.1, «la ciencia griega encontró escasa aplicación», p. 195; «Durante toda la Edad Media, ... la ciencia estuvo limitada al saber literario y la discusión», p.275*), no hubo esta relación; en contraposición, en la sociedad capitalista, en especial con la revolución industrial, a partir de fines del siglo XVIII, cada vez más se ha producido la unidad entre la ciencia y la técnica (la producción), máxime en nuestro siglo con la segunda y tercera revolución industrial (*ibid., p. 509*).

Por otra parte, la ciencia ha significado la liberación espiritual del hombre de los mitos religiosos y la fundamentación de la concepción materialista del mundo.

La función de clase de la ciencia ha significado históricamente como en el esclavismo, en el feudalismo, en el capitalismo y en el socialismo, la ciencia ha sido utilizada por las clases dominantes.

6. PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE CADA CIENCIA

En la epistemología, al igual que en las otras disciplinas filosóficas, todos los problemas son interpretados en la actualidad o desde una posición idealista o desde una posición materialista. La interpretación idealista a nivel epistemológico presenta dos escuelas: el neotomismo (v.gr. Tresmontant C., Ciencias del universo y problemas metafísicos; Jolivet R., Lógica y Cosmología, etc.), teología filosofante que

interpreta la ciencia con fines mitológicos; y el neopositivismo, alquimia lingüística que se ha especializado en el juego de la formalización de la ciencia (*Moulines U., Exploraciones Metacientíficas, pp. 48, 55*) en un entrenamiento vacuo, sin sentido ni contenido; es la formalización por la formalización. M. Born nos dice al respecto: «no ayuda en lo más mínimo a comprender los procesos reales» (*Kédrov M.B., Spirkin A., La Ciencia, p. 40*).

Este criterio metodológico lo constatamos en mayor o menor medida en los diversos trabajos epistemológicos neopositivistas v.gr., Bergmann, Bunge, Hempel, Holton, Losee, Moulines, Nidditch, Popper, Reinchebach, Sellars, Toulmin, etc.

La posición totalmente contrapuesta es el materialismo dialéctico histórico o m.l.m que se caracteriza por la interpretación dialéctica de los problemas epistemológicos, a partir de que las leyes, hipótesis, teorías y modelos de la ciencia son un reflejo de la realidad y no problemas teológicos (neotomismo), ni problemas lingüísticos formalizados (neopositivismo).

A) Astronomía, integra la cosmología (ciencia que determina y describe las propiedades generales del universo) y la cosmogonía (ciencia de la formación de los cuerpos celestes agrupados por afinidades). El problema fundamental se refiere a los modelos del universo, que principalmente se basan en la teoría de la gran explosión (Einstein De sitter – 1932–, cicloidal, hiperbólico, Eddington) o en la teoría del estado estable (Bondy-Gold-Hoyle-1949–; universo eléctrico - Lyttleton -Bondi -1960–; Hoyle-Marlikar -1963).

Estos modelos de universo difieren en su concepción, v.gr., Einstein (cerrado, esférico, estático, finito), De Sitter (estático, vacío), Friedmann – Lemaitre (dinámico, abierto, expansivo).

La posición que se adopta o se concibe implica o supone ser materialista (ateo) o idealista (religioso). Así: «Una consecuencia de las cosmologías creacionistas como las de Lemaitre, Gamow, Milne y otros es la aparición de una rama de teología que intenta deducir la existencia de Dios a la luz de la pura razón y sin ayuda de la fe y la revelación» (*Singh J., Teorías de la cosmología moderna, p. 389*).

En la Unión Soviética se han formulado un conjunto de planteamientos, cosmológicos y cosmogónicos, v.gr. O.IU. Schmidt (1891-1956), V.G. Fesenkov (1889...), V.A. Ambartsumian (1908...), Arsenev, O.S. Gevorkian, Sviderski, Meliujin, Skolovski, Nana, Kobuskin, Kopnin, Novikov, Zelmanov (*Graham L.R., Ciencia y Filosofía en la Unión Soviética, pp. 176-247*).

B) Geología, estudia la composición, estructura y evolución de la tierra; los problemas de las ciencias de la tierra se derivan de la gran cantidad de hipótesis utilizadas, de las investigaciones relativamente «superficiales» de la composición de la tierra (ocho Kilómetros), de que los modelos para el interior de la tierra se basan en deducciones derivadas de diversas disciplinas y de que debe recurrirse a la física, a la química, a la astronomía del sistema solar y a distintas ramas de las ciencias geológicas (sismología, tectónica, vulcanología, cristalografía, minerología, petrología, geodinámico) y geofísicas (geodesia, gravimetría, meteorología, aeronomía, geotermometría, geomagnetismo) para averiguar cómo puede, o no puede estar constituida la tierra (*Gass I. G. Et. al., Introducción a las ciencias de la tierra, p.45*).

C) Física, la polémica se ha presentado en la física contemporánea, en sus cuatro niveles actuales; teoría de la relatividad, mecánica cuántica, física nuclear y física de las partículas elementales (*Dynník M.A. et. al., Historia de la Filosofía, T. VII, pp. 250-300*).

En la teoría de la relatividad se presentan tres posiciones en la URSS que reflejan el nivel de la controversia, *primera*, entiende que la Teoría General de la Relatividad tal y como la había formulado Einstein, está esencialmente completa (v.gr., *Bronstein, Frenkel, Fridman, Frederix, Bogorodiski, Ginzburg, Zeldovich, Keres, Kompaneits, Sirokow*); *segunda*, opina que los fundamentos de la relatividad general requieren una concienzuda reelaboración con el fin de introducir las correcciones necesarias en la estructura conceptual de la teoría de Einstein (v.gr., *Fock, Petrov, Mitskevich*); *tercera*, confía en lograr una nueva formulación de la relatividad general reuniendo la física cuántica y la relativista en una nueva teoría cuántica de la gravitación (v.gr., *Ivanenko, Ivantskaia, Mirianasvili, Kiria, Kereselidze, Levasev, Rodichev*).

(Graham L.R., *op. Cit.* pp. 172, 173).

En la mecánica cuántica, la controversia es sumamente compleja; así Graham nos dice: «*La evolución de las teorías sobre la mecánica cuántica es un camino sembrado de explicaciones no satisfactorias*» (p. 88); «*en todos los países están conformes científicos y filósofos de que la interpretación de la m.c. es un problema de extrema dificultad. En ninguna parte hay acuerdo sobre estas materia*» (p. 133); «*Nadie sabe si la mecánica cuántica mantendrá su formalismo matemático actual o si llegará a tener un formalismo nuevo que perita su interpretación determinista*» (p. 138).

D) Química, ciencia que trata de la composición de los cuerpos, según la índole, número y disposición de los átomos de sus moléculas, así como de las transformaciones que experimenta las substancias al variar aquella composición cuando dos o más cuerpos reaccionan al ser puestos en contacto.

Las diversas partes de la química son; q. analítica, q. aplicada (q. industrial, q. agrícola, q. farmacéutica, q. médica), q. biológica, q. descriptiva, q. física, q. general o teórica, q. inorgánica o mineral, q. orgánica, q. pura (q. general y q. descriptiva), q. sintética.

La química estudia los orígenes de cada sustancia, el modo cómo se forma, su composición y las transformaciones que experimenta, ya al entrar en contacto con otras substancias con las cuales reacciona, ya por la acción de agentes físicos. Se distingue así de la física, que considera las propiedades generales de la materia, sin tener en cuenta su naturaleza. Pero, modernamente, con los progresos de la física atómica, ambas ciencias se confunden en ciertos aspectos y dañan lugar a la fisicoquímica.

E) Biología, ciencia que tiene por objeto el estudio de los seres vivos en todos sus aspectos; tanto en lo referente a su organización estructural como en lo que afecta al funcionamiento de las máquinas vivientes.

El objeto de la biología está constituido por la vida como forma especial del movimiento de la materia, por las leyes del desarrollo de la naturaleza viva, y también por las múltiples formas de los organismos vivos, su estructura, sus funciones, su evolución, su desenvolvimiento individual y su

correlación con el medio circundante.

La biología comprende todo un complejo de ciencias especializadas: zoología, botánica, fisiología, embriología, morfología, microbiología, paleontología, genética, citología, bioquímica, biofísica, biología molecular, biología cósmica, radio biología, hidrobiología, biometría, biónica, virusología, inmunología, bionomía.

La epistemología considera que la biología debe revelar la esencia de los fenómenos de la vida, descubrir las leyes biológicas de desarrollo del mundo orgánico, estudiar la física y la química de la materia viva, elaborar diversos métodos que permitan gobernar los procesos vitales, robustecer la interacción de la biología con otras ciencias: física, química, matemáticas y utilizar los logros de la técnica moderna para la obtención de sistemas vivos.

Los problemas anteriores de la epistemología biológica se refirieron fundamentalmente a la teoría de la evolución; los problemas actuales principalmente se relacionan con la biología molecular, con la ingeniería genética, sobre su futuro «impredicible» en los fines y objetivos, v. gr., armas bacteriológicas (biológicas y tóxicas), (la industria farmacológica, insecticidas, etc., en química: utilizadas para el genocidio, biocidio y ecocidio en la tierra).

F) Matemáticas, el problema más trascendente, complejo y controvertido consiste en la fundamentación de las matemáticas, a partir del cual se han estructurado tres corrientes idealistas en la filosofía de las matemáticas, con sus aportes y sus limitaciones respectivas: 1) *logicismo*, desarrollado por Frege, Peano, Russell, Whitehead, Carnap, Quine, Church; reduce la matemática a la lógica. A este objeto construyeron los amplios y complejos sistemas de la lógica simbólica. Encuentra muy difícil situar toda la matemática dentro del marco de la lógica; aunque contribuyó mucho al desarrollo inicial de la lógica matemática; no ha conseguido sus propósitos. 2) *el intuicionismo*, defendido por: Poincaré, L.E.J. Brouwer, Weyl, A. Heyting; consideran que puede hablarse de entes matemáticos solamente si podemos construirlos mentalmente; se ve precisado a cercenar una buena parte de las teorías matemáticas de sus construcciones; estimaban que las matemáticas deben contener únicamente de-

mostraciones de la que se pueden extraer métodos de construcción de los objetos matemáticos. 3) *el formalismo*, representado por D. Hilbert, Bernays, Von Neumann, Godel, Skolem, Ackermann, Curry, Kleene; postula que la matemática puede formalizarse por completo; el método adecuado a tal afecto consiste en probar la no contradicción de las teorías matemáticas y de todos los sistemas lógicos apropiados a ellas. En 1931, Godel probó la imposibilidad de realizar el programa de Hilbert.

Los otros problemas epistemológicos de la matemática son; el contenido de la matemática, la naturaleza de los entes matemáticos, la relación entre la matemática y las demás ciencias, y la relación entre la matemática y la realidad.

G) Cibernética, ciencia que trata de los procesos de dirección en los sistemas dinámicos complejos y tiene por base el fundamento teórico de la matemática y de la lógica, así como la aplicación de los medios de la automática, especialmente de los computadores electrónicos y de las máquinas electrónicas de dirección y lógicas de información.

Las principales áreas que estudian la cibernética teórica, técnica y aplicada, son: la Teoría de la Dirección, de la Optimización y de la Información, la Teoría de las máquinas, con métodos particulares que corresponden a su objeto de estudio, como los de modelación, formalización y algoritmización.

La complejidad de la cibernética se deriva de sus supuestos interdisciplinarios, porque su origen y desarrollo está vinculado a una multiplicidad de ciencias y de teorías, v.gr., matemáticas, electrónica, fisiología, psicología, lógica, lingüística, la teoría de la regulación automática y de los sistemas vigilantes, termodinámica, teoría estadística de transmisión de la información, teoría de los juegos y de las soluciones óptimas, lógica matemática, economía matemática, teoría de los reflejos, genética, automática electrónica, etc.

H) Antropología, esta ciencia es interpretada desde dos perspectivas, una incide fundamentalmente en la denominada antropología física (escuela soviética), la otra postula preferentemente la antropología cultural (escuela norteamericana).

La antropología física, se ha definido como la historia

natural de la especie humana. Estudia al hombre considerando situado en un grupo zoológico determinado, provisto de caracteres que en parte lo ligan a otros grupos taxonómicos animales, y en parte lo diferencian notablemente de ellos; es necesario, por tanto, la adopción de métodos de investigación particulares.

La investigación de la antropología física es fundamentalmente biológica, o sea genética, morfológica, fisiológica y también psicológica.

La antropología cultural, ciencia que trata del estudio de la cultura de los grupos humanos, como un todo y su relación con las otras cultura, así como las relaciones entre los componentes del grupo y su interacción con los contenidos culturales.

En cuanto ciencia, le interesa encontrar modelos y conceptos de interpretación y datos significativos con los que elaborar teorías de comprensión del hecho cultural, entendiendo por tal manifestación humana de producción material, economía, instituciones sociales, valores y creencias; asimismo, estudia los condicionamientos generales como hábitat, necesidades básicas, psicología y genética, etc., sólo en cuanto influyen en las distintas reacciones culturales.

En sentido estricto la antropología cultural es un heterogéneo de historia, economía, filosofía y otras. Es sólo etnología.

I) Psicología, es la ciencia que estudia la conducta de los seres vivos en general y la conciencia humana en particular. La conciencia entendida como la propiedad de la materia más altamente desarrollada, del cerebro.

La controversia o la contradicción antagónica principal es entre la psicología científica (la reflexología) y las ideologías anticientíficas del psicoanálisis y del neoconductismo.

Los problemas principales de investigación epistemológica psicológica son: 1) Fundamentos fisiológicos de la actividad psíquica; 2) Percepción; 3) Aprendizaje y memoria, lenguaje y pensamiento; 4) Actividad instintiva; 5) Motivación; 6) Vida emocional; 7) Diferencias individuales; 8) Personalidad, caracterología; 9) Inteligencia y aptitudes; 10) Individuo; grupo y sociedad; 11) Psicología aplicada (pedagógi-

ca, clínica, industrial).

J) Historia, ciencia que estudia las leyes del desarrollo y evolución de la sociedad humana.

La controversia antagónica es entre la concepción materialista de la historia y las concepciones idealistas de la historia (*Kon I.S. , El idealismo Filosófico y la Crisis en el pensamiento Histórico; Fontana J., Historia.*).

Toda epistemología histórica debe de conceptuar para el análisis histórico: base y superestructura, ser social y conciencia social (formas de la conciencia social), modo de producción (fuerzas productivas y relaciones de producción), clases sociales y lucha de clases, estado y revolución, nación, masas y personalidad.

K) Economía, ciencia que estudia las leyes del proceso de producción y de distribución de la sociedad.

Sobre la base de la economía política clásica (v.gr., Adam Smith y David Ricardo), Marx estructuró las bases conceptuales de esta ciencia. Actualmente se desarrolla la contradicción entre la economía marxista y la economía burguesa (con sus diversas escuelas).

L) Técnicas, las principales son: trabajo social, relaciones públicas, derecho, contabilidad, arquitectura, medicina, pedagogía, sociología, ingenierías, enfermería.

BIBLIOGRAFÍA

- ABETTI G., *Historia de la Astronomía*, F.C. E., México, 1966.
 BERGMANN G., *Filosofía de la Ciencia*, tecnos, Madrid, 1971.
 BERNAL J.D., *Historia Social de la Ciencia*, 2 Tomos, Península, Barcelona, 1968.
 BROWN H.L., *La nueva filosofía de la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1983.
 BUNGE M., *La Investigación Científica*, Ariel, Barcelona, 1969.
 NOV M., *Teorías del Valor y de la Distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI, México, 1980.
 DYNNIK M, A, ET, AL., *Historia de la Filosofía*, tomo VII, Grijalbo, México, 1966.
 ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
 FARRINGTON B., *Ciencia Griega*, Hachette, Bs. As., 1957.
 FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 tomos, Alianza, Madrid, 1982.

- FONTANA J., *Historia, Crítica*, Barcelona, 1982.
- GASS I.G. ET. AL., *Introducción a las Ciencias de la Tierra*, reverté, Barcelona, 1980.
- GRAHAM L.R., *Ciencia y Filosofía en al Unión soviética*, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- HEMPEL C.G., *Filosofía de la Ciencia Natural*, Alianza, Madrid, 1980.
- HEMPEL C.G., *La Explicación Científica*, Paidós, Bs. As., 1979.
- HOLTON G., *Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein*, Alianza, Madrid, 1982.
- HULL L.W.H., *Historia y la filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona, 1961.
- JEANS J., *Historia de la física*, F.C.E, México, 1968.
- JOLIVET R., *Lógica y Cosmología*, Carlos Lohlé, Bs. As., 1976.
- KEDROV B.M, *Clasificación de las Ciencias*, 2 tomos, Progreso, Moscú, 1976.
- KEDROV B.M., SPIRKIN A., *La Ciencia*, Grijalbo, México, 1968.
- KON I.S., *El Idealismo Filosófico y la Crisis en el Pensamiento Histórico*, Platina, Bs. As., 1962.
- KUHN R.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1985.
- LAGEMANN R.T., *Ciencia física*, UTEHA, México, 1968.
- LAKATOS I., *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982.
- LAKATOS I. ET. AL., *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- LEICESTER H.M., *Panorama histórico da la Química*. Alhambra, Madrid, 1967.
- LOMOV B., VENDA V., *La interrelación hombre máquina en los sistemas de información*, Progreso, Moscú, 1983.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.
- MOULINES C.U., *Exploraciones metacientíficas*, Alianza, Madrid, 1982.
- ÁNGEL E., *La Estructura de la Ciencia*, Paidós, Barcelona, 1981
- NIDDITCH P.N. et AL., *Filosofía de la ciencia*, F.C.E., México, 1975.
- PIAGET J. Et.al., *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1979.

- POPPER K.R., *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1980.
- REICHENBACH H., *Moderna filosofía de la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1965.
- RICOEUR P., *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1982.
- ROSENTAL M.M. et. Al., *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima, s/f.
- RUDNER R.S., *Filosofía de la ciencia Social*, Alianza, Madrid, 1973.
- SCHRODINGER E., *¿Qué es una ley de la naturaleza?*, F.C.E., México, 1975.
- SINGH. J., *Teorías de la cosmología moderna*, Alianza, Madrid, 1982.
- TOULMIN S., *La filosofía de la ciencia*, Mirasol, Bs, As., 1964
- TRESMONTANT C., *Ciencias del universo y problemas metafísicos*, Herder, Barcelona, 1978.
- TRIFONOV D.N., V.D., *Cómo fueron descubiertos los elementos químicos*, Mir, Moscú, 1984.
- WARTOFSKY M.W., *Introducción a la Filosofía da la Ciencia*, 2 Tomos, Alianza, Madrid, 1973.

7.4. ÉTICA

1. CONCEPTOS DE ÉTICA

La ética es el estudio de la problemática moral: la esencia, el origen, la finalidad (objeto o fin), el lenguaje y los principales conceptos, y las principales concepciones éticas.

2. ESENCIA DE LA ÉTICA

Según la interpretación de Ferrater Mora, existen dos concepciones antitéticas respecto a la esencia de la ética: ética formal y ética material. Consideramos que frente a estas dos concepciones ética idealistas existe una concepción contraria, la concepción ética marxista.

A) Ética Formal, M. Kant es el representante más connotado de esta posición. Entiende que los principios éticos superiores, los imperativos, son absolutamente válidos a priori y tienen con respecto a la experiencia moral la misma

función que las categorías con respecto a la experiencia científica. Dios, libertad e inmortalidad no son ya los fundamentos de la razón práctica, sino sus postulados.

El formalismo moral kantiano exige la autonomía ética, el hecho de que la ley moral no sea ajena a la misma personalidad que la ejecuta (*García M.E. Ética*, pp. 159-200).

B) Ética Material, De acuerdo a A. Müller las principales doctrinas éticas materiales se clasifican en: ética de los bienes y ética de los valores.

a) Ética de los Bienes: comprende todas las doctrinas que fundadas en el hedonismo o consecución de la felicidad comienzan por plantearse un fin. Según este fin, la moral se llama utilitaria, perfeccionista, evolucionista, religiosa, individual, social, etc., su carácter común es el hecho de que la bondad o maldad de todo acto depende de la educación o inadecuación con el fin propuesto (*García M.E., op. Cit., pp. 113-155*).

b) Ética de los Valores: el principal representante es Max Scheler, quien la ha definido como apriorismo moral material, pues en él empieza por excluirse todo relativismo, aunque, al mismo tiempo, se reconoce la imposibilidad de fundar las normas afectivas de la ética en un imperativo vacío abstracto (*Ibid., pp. 203-312*).

c) Ética Marxista, considera que toda la problemática moral (esencia, origen, finalidad, lenguaje, conceptos, y concepciones éticas), sólo puede explicarse científicamente a partir de la historia de la humanidad, de la estructura clasista (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) de la sociedad y de las condiciones materiales de existencia, de las condiciones materiales de vida, causas sociales que determina en última instancia la moral.

3. ORIGEN DE LA ÉTICA

En relación al origen de la moral se han formulado principalmente dos teorías éticas idealistas burguesa: ética autónoma y ética heterónoma.

A) Ética Autónoma, se basa en el principio de que la ley moral arranca del propio sujeto. El hombre mismo, libre

en absoluto de todo influjo exterior, se crea la ley moral. Infiere la moral de representaciones idealistas sobre un deber moral interiormente innato, apriorístico.

Se afirma que una ley moral es autónoma cuando tiene en sí misma su fundamento y la razón propia de su legalidad. Formulada por Kant y retomada por los neokantianos Cohen (1842-1918) y Natorp (1854-1924), y Renouvier (1818-1903).

El eje de la autonomía de la ley moral lo constituye, según Kant, la autonomía de la voluntad. En ella se fundamenta el imperativo categórico. Kant sostiene que: «NO elegir de otro modo que el que hace que las máximas de la elección se hallen a la vez abarcadas como la ley general en el mismo querer» (Kant M., Cimentación para la Metafísica de las costumbres, p. 127).

B) Ética Heterónoma, infiere el carácter moral de causas que no dependen de la voluntad del sujeto agente.

Como tales causas externas se consideran: las leyes del Estado, los preceptos religiosos y motivos como el del interés personal o el deseo de hacer el bien a otras personas.

Relacionan con las variedades de la ética heterónoma, las éticas del hedonismo, eudemonismo, utilitarismo y otros sistemas, que fundan sus principios morales en conformidad con el anhelo de placer, de felicidad y de obtener utilidad.

C) Ética Marxista, conceptúa el carácter unilateral tanto de la ética autónoma como de la ética heterónoma, considera que esta diferenciación no es científica, se funda en la negación de que la moral se halla condicionado por leyes sociales objetivas, en afirmar el principio idealista de la autonomía de la voluntad, en no reconocer el papel activo del sujeto en la sociedad, niega la relación entre la moral y el sistema de relaciones sociales históricamente determinadas.

Las limitaciones de ambas éticas (autónoma y heterónoma) imposibilitan un análisis científico de la ética, pretenden ignorar la interrelación dialéctica entre la «relativa autonomía» del fenómeno moral y su condicionamiento (heterónoma) social, histórico y clasista del hecho moral.

4. FINALIDAD DE LA ÉTICA

A través de la historia de la filosofía se han formulado un conjunto de planteamientos en relación con la finalidad, objeto o fin de la ética, destacando como los más importantes:

A) Ética Eudemonista, tendencia según la cual la felicidad es el sumo bien.

La felicidad puede entenderse de muchas maneras: puede consistir en «bienestar», en «placer», en «actividad contemporánea» etc. En todo caso, se trata de un «bien» y con frecuencia también de una «finalidad». Equivale a una «ética de bienes y fines».

En la medida en que se estima que la felicidad se alcanza al conseguirse el bien a que se aspira, se puede decir que todas las éticas materiales son éticas eudemonistas.

No puede haber incompatibilidad entre la felicidad y el bien. La felicidad es el premio de la virtud y, en general, de la acción moral.

Los principales filósofos eudemonistas (y sus principios) son: Montaigne (de la educación); B. De Mandeville (de la constitución civil); Epicuro (del sentimiento de carácter físico); Hutcheson (del sentimiento moral); Crusius (de la voluntad de Dios); Woff y los estoicos (de la perfección).

B) Ética Hedonista, es la tendencia consistente en considerar que el placer es un bien; en muchos casos se ha estimado que el placer es el mayor bien, o se ha identificado «placer» con «bien». El bien en cuestión ha sido en muchos casos un «bienestar», en el sentido literal de este término, muy similar a la armonía o buena disposición.

Como ha habido muchas maneras de entender «placer», ha habido así mismo muchas formas de hedonismo.

Los principales representantes del Hedonismo han sido: los cirenaicos (el bien es el placer y el mal es el dolor), los epicúreos antiguos (destacaron la importancia de los «placeres moderados», únicos que permiten evitar los dolores, así como la importancia de cierta «participación en los placeres» a través de una comunidad de amigos, v.gr., la conversación amistosa); los epicúreos modernos o neopicúreos (Gassendi, Valla, etc.), los materialistas del siglo XVIII, es-

pecialmente los materialistas franceses (La Mettrie, Helvecio, Holbach, etc.) y los utilitaristas ingleses (por lo menos J. Bentham, quien precisó catorce diferentes clases de placer: de los sentidos, riquezas, habilidad, amistad, buen nombre, poder, piedad, benevolencia, malevolencia, memoria, imaginación, expectación, asociación, alivio).

W.H. Sheldon ha formulado que: «el hedonismo ético es el imperativo categórico».

El hedonismo ha sido criticado por: Platón, muchos filósofos cristianos (de tendencia ascética), Kant, moral de los valores, G.E. Moore.

C) Ética Utilitarista, es la doctrina según la cual el valor supremo es el de la utilidad. Puede ser una tendencia práctica o una elaboración teórica, o ambas cosas a un tiempo.

Como tendencia práctica puede ser o resultado del instinto (en particular del instinto de la especie), o consecuencia de un cierto sistema de creencias orientadas hacia las convivencias de una comunidad dada, o manifestación de una reflexión intelectual. Como elaboración teórica puede ser el resultado de la justificación intelectual de una previa actitud utilitaria, o la consecuencia de una pura teorización sobre los conceptos fundamentales éticos y axiológicos, o las dos cosas a un tiempo.

Los principales representantes del utilitarismo son: Jeremy Bentham (1748-1832); James Mill (1773-1836), John Stuar Mill (1806-1873), pensadores ingleses. Asimismo se considera a Henry Sidwick (1828-1900) y a J. C. Smart (1920).

D) Ética Formalista, fue base de algunas teorías premarxistas y burguesas contemporáneas, en las cuales los momentos lógico-formales de investigación predominan, de un modo o de otro, sobre el análisis del contenido y de la índole social de la moral. Es el caso típico de M. Kant, quien estimaba que de una tesis incondicional (imperativo categórico) de carácter formal abstracto, pueden extraerse todos los principios y soluciones morales importantes en distintas condiciones sociales y situaciones vitales.

En la filosofía contemporánea, el formalismo considera como misión de la ética la de estudiar tan sólo la faceta gnoseológica y la forma lógica de las nociones morales, mien-

tras que su contenido concreto queda al margen de la esfera del análisis, v.gr., intuitivismo en ética, positivismo lógico en ética, análisis lingüístico en ética.

Los neopositivistas formalistas postulan contraposiciones anticientíficas: la ética filosófica (Metaética) contra la ética normativa; la ciencia moral; los hechos y su conocimiento, a los valores (juicios morales). Excluyen del objeto de la ética el estudio de los problemas morales.

E) Ética Axiológica, existen tres teorías burguesas del valor: 1) Las teorías idealistas objetivas (el neokantismo, los seguidores de la fenomenología husserliana Max Scheler y Nicolai Hartmann, el neotomismo y el intuitivismo) interpretan el valor como una esencia del más allá, fuera del espacio y del tiempo. 2) Las teorías idealistas subjetivas (positivismo lógico, emocionalismo, análisis lingüístico en ética, la teoría del valor afectiva-volitiva de W. Urban, D. Proll, C. Lewis, y otros), consideran el valor solo como fenómeno de la conciencia, ven en él una manifestación de cariz psicológico, de la actitud subjetiva del hombre frente a los objetos que valora. 3) Las teorías naturalistas del valor (naturalismo en ética, teoría del interés, ética evolucionista, ética de la teleología cósmica) lo interpretan como expresión de necesidades naturales del hombre o de las leyes de la naturaleza en conjunto.

F) Ética Pragmatista, particularmente a través de J. Dewey (1859-1951), retorna a la interpretación pragmático-utilitaria del sentido de la moral: éstas sólo se entienden como un medio operativo-instrumental de ordenación de la actividad, mientras que los fines de esta actividad se salen de la esfera de lo moral, y por consiguiente, carecen de contenido moral (*Dynnik M.A. et al., Historia de la Filosofía, T. VII, PP. 172, 173; Shwartzman K.A., Una ética sin moral, pp. 59-95*).

G) Ética Existencialista, es, en muchos casos, una negación de que pueda haber una ética; en todo caso, no parece haber posibilidad de formular normas morales «objetivas», fundadas en Dios, la sociedad, la naturaleza, un supuesto reino objetivo de valores o normas, etc.; de modo que el único «imperativo» ético posible parece ser el de que cada cual tiene que decidir por sí mismo, en vista de su propia, intransferible, situación concreta, lo que va a hacer y lo que

va ser.

Los principales existencialistas ateos son: M. Heidegger (1889-1976), J.P. Sartre (1905-1980), A. Camus (1913-1960), S. De Beauvoir (1908-1986); y los existencialistas religiosos: G. Marcel (1889-1973), K. Jaspers (1883-1969), N. Berdiálev (1874-1948), Chéstov (1866-1938), M. Buber (1878-1965) (*Dynnik M.A. et al., op. cit., pp. 173-176; Shwartzman K.A., op. cit., pp. 177-217*).

H) Ética Neotomista, en sentido estricto es una teología moral, al subordinarla a Dios y no al hombre. Considera que el fin último del hombre es Dios; consecuencia, sus principios morales son alienantes, ilusorios e irreales.

Postula que la ley natural o la ley moral natural es eterna, tiene un carácter «revelado», procede de Dios; por tanto, no es racional, es fideísta y teológica. La religión no investiga los problemas de la moral, ya que apela a Dios; por consiguiente, la teología moral cristiana es dogmática, normativa y heterónoma, es estrictamente teónoma (*Lora Cam J.F.E., La Moral Cristiana; Dynnik M. A. Et, al., op. cit., pp. 177, 178; Shwartzman K.A., op. cit., pp. 269-309*).

I) Ética Neopositivista, presenta tres modalidades principales; e. intuicionista, e. emotivista, teoría del análisis lingüístico, caracterizadas por su inclinación hacia un formalismo sin contenido en el que el objeto de la investigación ética se reduce a la forma lógica o lingüística de los juicios morales, sin relación alguna con su fondo moral.

a) Ética Intuicionista: considera que los conceptos morales más generales (el bien y el mal) tienen un carácter «único» no reducido a ninguna cualidad, en que ellos son irrefutables, inexplicables, «evidentes por sí mismo», se conocen en forma puramente intuitiva y se aceptan sin demostración.

Postulan que las representaciones morales fundamentales poseen un carácter extrahistórico y absoluto, no están relacionadas con el contorno humano, y constituyen una «medida» particular, «extranatural» del universo.

Presenta dos variantes: e. axiológica G.E. Moore, (1873-1958); H. Rashdall; J. Laird, (1887-1946) y E. deontológico (*H.A. Princhard, 1871-1947; W.D. Ross, 1877-1971; E. Carrit*).

Otros intuicionistas: Ch. D. Broad (1887-1971); A.C.

Ewing; B. Blans hard (1892); Hall; Johnson.

b) Ética Emotivista: estableciendo ante la investigación de los juicios y términos morales, que éstos no se someten a la verificación experimental directa (Principio de verificabilidad), llegaron a la conclusión de que estos juicios y términos no contienen en sí ninguna información, carecen de sentido y por ello no son ni verdaderos ni falsos.

La significación de los enunciados morales tiene solamente carácter «emocional», es decir, sirve sólo para expresar las emociones del hablante y para inclinar al oyente hacia aquéllas y los correspondientes actos:

Los principales emotivistas son; A.J. Ayer (1910); B. Russell (1872-1970); Ducan Johns; R. Carnap (1891-1970); Ch. L. Stevenson (1908); H. Reichembach (1891-1953); Hogerstrom.

c) Teoría del Análisis Lingüístico: los analíticos tienden a desembarazarse de una interpretación demasiado voluntarista de la moral, a depurar a ésta de los rasgos de arbitrariedad individual. Admiten que los juicios morales no sólo expresan el estado emocional del hombre en un momento concreto, sino que están íntimamente unidos a algún sistema determinado de convicciones morales. De ahí que los juicios morales privados dimanen lógicamente de nociones más generales: de los principios e ideas morales. Pero los analíticos tropezaron con la imposibilidad de justificar las tesis morales de orden más general.

Ello era una consecuencia inevitable de la premisa, propia de todos los neopositivistas, de que las proposiciones valorativas no podrán ser lógicamente extraídas de los juicios sobre hechos.

Por tal razón, los analíticos tuvieron que reconocer, a la postre, que las convicciones morales sólo podían tener un carácter arbitrario.

Los analíticos neopositivistas más representativos son: Ogden, Richard, P. Nowell-Smith, S. Toulmin (1922), A. Montefiore; R.W. Hare (1919. prescriptivista), S. Hampshire (1914), H. Eucken; P. Edwards, A. Melden, P. Foot (descriptivista), G.J. Warnock (descriptivista) (Synnik M.A. et. al., op. cit., pp. 166-171); Shwartzman K. A., op. cit., pp. 97-175; Hudson W.D., *La filosofía moral contemporánea*.

J) Otras Éticas. Unas, señalan por M.A. Dymnik, son: e. fenomenológica de los valores (Scheler, Hildebrand); teoría del interés (R. B. Perry, D. Parker, F. Tennant); ética naturalista (A Eidel, P. Kurtz, R. Handy); ética de la teología protestante neortodoxa (*K. Barth, E. Brunner, Reinholds, R. Niebuhr, P. Tillich*).

Otras, enumeraciones por M.M. Rosental, son: e. aprobativa (E. Durkheim, Levy-bruhl); e. consecuencial; e. de la autorealización (E. Bradkins, W. Hocking, E. Mounier, J. B. Croce, F. Adler); e. de la teleología cósmica (F. Woodbridge, W.h. Sheldon, O. Stappledon); e. evolucionista (H. Spencer, J. Huxley, C. Waddington, E. Holt, R. Gerard, P. Theilhard de Chardin) e. humanística (W. Fight, Babbit, Garmett, Le vin); e. normativa; e. teológica.

K) Ética Marxista, conceptúa que la moral solo puede ser entendida históricamente, es imposible inteligir el fenómeno moral- como todos los fenómenos culturales, ideológicos- prescindiendo de la historia concreta de los seres humanos, posición asumida por la filosofía no marxista.

5. EL LENGUAJE MORAL

El neopositivismo a través de sus diversos matices (intuicionistas emotivistas, prescriptivistas, descriptivistas y analíticos), se han especializado en el virtuosismo del análisis del lenguaje en general y del lenguaje ético en particular, efectuando una metafísica ética, realizando una «ética» sin moral. El lenguaje se refiere sólo a la ética, no a la moral; los hechos, los actos, las acciones morales no son de su interés; solamente el lenguaje, desligado de la conducta, del comportamiento.

Las precisiones lingüísticas, éticas neopositivistas principales son:

A) O. K. Ogden e I.A. Richards, han distinguido entre lenguaje indicativo o científico y lenguaje emotivo no científico (v.gr., ética). Distinguen entre lenguaje indicativo o declarativo y lenguaje no indicativo y no declarativo (esto expresa actitudes y reacciones).

B) J. Dewey (pragmatista), distingue entre términos valorativos (como 'deseado') y términos descriptivos (como

'deseable') (v.gr., términos éticos).

C) A. J. Ayer (emotivista), y **R. Carnap**, a través del análisis emotivista, consiste en hacer de los juicios valorativos (entre ellos los éticos) juicios metafísicos, no teóricos y no verificables. Ayer señaló que los juicios morales expresan sentimientos del que los formula.

D) Ch. L. Stevenson (emotivista), los juicios éticos no son indicativos sino prescriptivos; los juicios morales revelan las actitudes de los que los formulan con el propósito, además, de influir sobre las actitudes ajenas.

E) R. B. Perry (teoría del interés), sus análisis están dentro de una ética normativa, la cual pretende ser a la vez una ciencia natural.

F) R. M. Hare (prescriptivista), ha examinado sobre todo los usos de los términos éticos y axiológicos, mostrando que aún cuando todos ellos están dentro de un lenguaje prescriptivo, no pueden simplemente - confundirse entre imperativos y juicios de valor, y entre imperativos singulares y universales, o entre juicios de valor morales y no morales. Señaló que el lenguaje moral no es emotivo, ni tampoco indicativo o informativo sino prescriptivo.

G) G. E. Moore (intuicionista), pone de relieve de que el término 'bueno' no es definible mediante otros términos (falacia naturalista).

6. LOS CONCEPTOS MORALES

Los principales conceptos morales o categorías éticas relacionadas con los «parámetros» valorativos del bien y del mal son: conciencia moral, responsabilidad, deber, dignidad, honor, felicidad, libertad, amistad, amor.

A) Conciencia Moral, consideramos que en cada sociedad, entre los seres humanos existen jerarquías, niveles, grados, etc., de conciencia (v.gr., religiosa, moral, artística, jurídica, política, educativa, científica, y filosófica) y que esta conciencia en general (condicionada por la estructura socioeconómica, por la clase social y otros factores determinantes), refleja el grado de comprensión, de aprehensión e intelección de la realidad circundante, expresada en la conciencia social, en la conciencia de clase; en síntesis, en el

mayor o menor nivel de alienación (falta de conciencia) o de desalienación (conciencia crítica de la realidad, exenta de mitos, prejuicios, falsedades e ilusiones).

La conciencia moral es el sentimiento o la percepción de la responsabilidad moral del individuo por su comportamiento respecto de las demás personas, de la sociedad (la clase); es también, por consiguiente, la estimación de su comportamiento, de sus actos, el juez de sus acciones (*shishkin A. F., Ética marxista, p. 241*); es la capacidad de discernir el bien del mal.

B) Responsabilidad, refleja la relación social del individuo con la sociedad y que se caracteriza por el cumplimiento del deber moral. Se refiere a la capacidad y la posibilidad por parte del hombre, de ser el sujeto (autor) de sus actos y problemas más concretos: la capacidad en el hombre de cumplir conscientemente (deliberada, voluntariamente) determinadas demandas y llevar a cabo las tareas que ante sí tiene, de efectuar la opción correcta; de obtener un resultado determinado, y en conexión con esto, los problemas de la inocencia o culpabilidad del hombre, la posibilidad de aprobación o reprobación de sus actos. (*Ibíd., pp. 128-131*).

C) Deber, la exigencia moral, que se difunden entre todas las personas (norma moral), adopta la forma de deber cuando se transforma en una auténtica tarea de determinado individuo aplicada a su situación personal y a cualquier otra concreta. La personalidad se presenta aquí como sujeto activo de la moral, que toma conciencia por sí mismo, y que con su actividad realiza las exigencias morales.

En la historia de la ética no marxista, las fuentes del deber se veían en la voluntad o en la razón de Dios (Neoprottestantismo, neotomismo), en la ley moral a priori (Kant, intuitivismo), en la naturaleza extrahistórica del hombre o en las leyes del mundo natural (naturalismo en ética) (*Ibíd., pp. 224-235*).

D) Dignidad, significa el valor de la personalidad humana como tal, es decir, sin tener en cuenta su posición social, profesión, nacionalidad o «color racial» (*Ibíd., pp. 192-194*).

Expresa la noción del valor de una persona; refleja la actitud del individuo para consigo mismo y la de la sociedad para con él. Constituye una forma de autocontrol de la per-

sonalidad, en la que se basan las exigencias del individuo, para consigo mismo. Encierra el requisito del respeto a la persona y el reconocimiento de sus derechos.

E) Honor, expresa la significación social del hombre (en cuanto individualidad, ciudadano, etc.), de acuerdo con la medida de la estimación de esta noción que se haya adoptado en una sociedad o clase concreta. Expresa también la autoconciencia adecuada del individuo, es decir, su tendencia a mantener su reputación, prestigio, buena fama, etc., en la opinión pública de la sociedad o de la clase (*Ibid.*, pp. 235-239).

F) Felicidad, en muchos sistemas éticos filosóficos anteriores al marxismo, la aspiración a la felicidad (eudemonismo) se deducía de la naturaleza del individuo, y la propia felicidad era considerada como una categoría sin vinculación con la historia, sin relación con las condiciones sociales, con la lucha de clases. Estos sistemas no rebasaban los límites del planteamiento individualista. Su teoría de la felicidad expresaba objetivamente los intereses de aquellas esferas sociales que disfrutaban de los privilegios de la dicha.

El marxismo por primera vez revolucionó el concepto de felicidad al señalar que: a la lucha revolucionaria contra el capital, el triunfo de la revolución socialista, vinculaban los fundadores del marxismo la conquista de las premisas necesarias para la felicidad humana y veían en esta lucha su dicha, la felicidad de los revolucionarios en la felicidad de la humanidad.

La sociedad socialista ha enterrado la noción de felicidad que imperaba en la vieja sociedad, donde por aquella se entendía el burdo placer material de la vida, privando de todo ideal, o la existencia arribista de la pequeña burguesía que considera la obsesión vegetativa de: la dicha de la riqueza, el hacer carrera, el matrimonio por conveniencia, la garantía del mañana y otros «encantos» del ascenso de la pirámide social (*Ibid.*, pp. 244-249).

G) Libertad, en la filosofía pre y post marxista las principales posiciones en torno al problema de la libertad fueron formuladas por una parte, por los deterministas (entienden como un condicionamiento previo de todos los fenómenos del universo, v.gr., Spinoza) y por otra, por los defensores de li-

bre albedrío, la tesis de la libertad «absoluta», v.gr., existencialistas.

Estas posiciones poseen un carácter unilateral, subjetivo y metafísico; han sido superadas por el marxismo, que considera que el profundo contenido del concepto de libertad solamente se pone de manifiesto cuando se establece el nexo dialéctico entre la libertad y la necesidad, tanto en el plano teórico-cognoscitivo como en el histórico (*Engels F., Anti-Dühring, pp. 104, 280*).

El marxismo dio una solución científica al problema de la libertad (libre albedrío) y de la necesidad (determinismo). Parte del reconocimiento de la necesidad objetiva que se da en la naturaleza y en el desarrollo social. Las personas son capaces de llegar a conocer esta necesidad objetiva.

Mientras desconocen las leyes de la naturaleza, son esclavos de ésta. Una vez que llegan a conocer esas leyes (necesidad) y las utilizan para sus fines, los seres humanos se convierten en señores de la naturaleza. La libertad es la conciencia de la necesidad (*Shishkin A.F., op. cit., 109-113*).

H) Amistad, presupone también la inclinación recíproca personal entre los individuos y se expresa en la necesidad de un trato mutuo constante, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana. El nivel moral de la amistad depende siempre del nivel moral de los individuos a los que esta amistad une (*Ibid., pp. 200-204*).

I) Amor, el amor sexual es un sentimiento natural del hombre, pero este sentimiento lo educa la sociedad y por consiguiente, se manifiesta de forma distinta en las diversas épocas históricas, en la diferentes capas sociales. (*Ibid., pp. 210-222*).

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN J.L.L., *Ética, Revista de Occidente*, Madrid, 1965.
 DINNIK M.A. et al., *Historia de la Filosofía, Tomo VII, Grijalbo, México, 1966.*
 ENGELS., *Anti-Düring, Grijalbo México, 1964.*
 FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía, 4 Tomos, Alianza, Madrid, 1982.*
 FERRATER M.J., Cohn P., *Ética aplicada, Alianza, Madrid, 1981.*

- FRANKENA W.K., *Ética*, UTEHA, México, 1965.
- FRONDIZI R., *Introducción a los problemas Fundamentales del Hombre*, F.C.E., México, 1977.
- FRONDIZI R., *¿Qué son los valores?*, F.C.E., México, 1966.
- GARCIA M.E., *Ética*, Porrúa, México, 1970.
- GILE P., *Historia de las Ideas Morales*, Partenon, Bs. As., 1945.
- HUDSON W.D., *La filosofía moral contemporánea*, Alianza, Madrid, 1974.
- KANT M., *Cimentación para la Metafísica de las Costumbres*, Aguilar, Bs. As., 1973.
- LECLERCQ J., *Las Grandes Líneas de la Filosofía Moral*, Gredos, Madrid, 1960.
- LE SENNE R., *Tratado de Moral General*, Gredos, Madrid, 1973.
- MACINTYRE A., *Historia de la Ética*, Paidós, Bs. As., 1970.
- MARITAIN J., *Las Nociones Preliminares de la Filosofía Moral*, Club de Lectores, Bs. As. 1966.
- MONDOLFO R., *La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*, EUDEBA, Bs. As. 1962.
- MULLER A., *Introducción a la Filosofía*, Espasa-Calpe, Bs. As. 1937.
- REINER H., *Vieja y Nueva Ética*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1964.
- ROBIN L., *La Moral Antigua*, Argos, Bs. As., 1947.
- ROSENTAL M.M. et. al., *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima, s/f.
- SANCHEZ V.A., *Ética*, Grijalbo, México, 1969.
- SHISHKIN A.F., *Ética Marxista*, Grijalbo, México, 1966.
- SHWARTZMAN K.A., *Una Ética sin Moral*, EPU, Montevideo, 1968.
- VIANO C.A., *Ética*, Labor, Barcelona, 1977.
- WYSS D., *Estructuras de la Moral*, Gredos, Madrid, 1975.

7.5. ESTÉTICA

1. CONCEPTO DE ESTÉTICA

La estética es el estudio de la problemática artística: la particularidad de lo bello, el contenido y la forma, el realismo, las particularidades de las modalidades artísticas, el carácter de clase y el carácter popular del arte; y las principa-

les concepciones estéticas.

La problemática de la estética es objeto de controversia por parte de filósofos en general y especialistas en estética en particular.

A) A. Müller, metafísico, considera los siguientes problemas: 1) esencia de lo bello, 2) los medios de expresión de lo bello en la obra de arte, 3) la posición del artista y del gozador respecto del reino de los valores (*Introducción a la Filosofía*, pp. 177-194).

B) N. Abbagnano, existencialista, incluye; 1) la relación entre el arte y la naturaleza (*a. El arte como imitación, b. El arte como creación, c. el arte como construcción*); 2) la relación entre el arte y el hombre (*a. El arte pertenece a la esfera del conocimiento, b. El arte pertenece a la esfera de la actividad práctica, c. el arte pertenece a la sensibilidad*); 3) la tarea del arte (*a. El arte como educación, b. El arte como expresión, c. el arte como forma final*) (*Diccionario de filosofía*, pp. 452-461).

C) T. Munro, naturalista, expone: 1) las obras de arte; 2) los procesos de producción y goce del arte; 3) algunos aspectos de la producción natural y humana, especialmente los que pueden ser calificados de hermosos o feos según sus cualidades formales y sensoriales (*Runes D.D. et. al., Diccionario de Filosofía*, pp. 136, 137).

D) J. O. Urmson, neopositivista, enumera: 1) ¿Qué tienen en común términos tales como «bello», «sublime», «encantador», «feo», que no lo comparten con «valioso», «útil», «perverso», «correcto»?; 2) ¿Qué diferencia existe en el significado de los términos «bello» y «sublime»?; 3) ¿Cómo podemos mostrar, si es que podemos, que son verdaderos los juicios estéticos, y cómo justificar una opinión en lugar de otra?; 4) ¿en qué se difiere la valoración estética de la ética y la económica?; 5) ¿Qué es una obra de arte?; 6) ¿Podemos tener la misma actitud estética hacia las obras de arte que hacia los fenómenos naturales? (*Enciclopedia Concisa de filosofía y filósofos*, pp. 134-136).

E) J. Ferrater Mora, neopositivista, enuncia: 1) la fenomenología de los procesos estéticos; 2) el análisis del lenguaje estético comparado con los demás lenguajes; 3) la ontología regional de los valores estéticos, cualquiera que sea el status ontológico que se adscribe a éstos; 4) el origen de

los juicios estéticos; 5) la relación entre forma y materia; 6) el estudio de la función de los juicios estéticos dentro de la vida humana; 7) el examen de la función de supuestos de índole estética en juicios no estéticos (como, por ejemplo, los juicios de la ciencia) (*Diccionario de Filosofía, T. II, pp. 1031-1035*).

F) A. Sánchez Vásquez, marxista, estructura: 1) la esencia de lo estético; 2) La naturaleza del arte; 3) La obra de arte; 4) Arte, ideología y sociedad; 5) Arte e historia; 6) Valoración estética y crítica artística; 7) Realismo y arte moderno; 8) Arte y capitalismo; 9) Arte y socialismo; 10) Arte y política (*Estética y Marxismo, 2 Tomos*).

2. LA PARTICULARIDAD DE LO BELLO

El arte constituye un reflejo específico, particular, singular de la realidad; la imagen artística es una forma refleja de la realidad que se diferencia de todos los otros fenómenos espirituales: religión, moral, derecho, política, educación, ciencia y filosofía.

Lo bello posee una singularidad propia concretizada en el arte.

En él (lo bello) encuentran su reflejo y valoración los fenómenos de la realidad y las obras de arte que proporcionan al hombre un sentimiento de placer estético, que traducen en forma objetivo-sensorial la libertad y la plenitud de las fuerzas creadoras y cognoscitivas del hombre, sus aptitudes, en todas las esferas de la vida social: trabajo, actividad político-social y vida espiritual. Lo bello es la forma positiva fundamental de la asimilación estética de la realidad. En ello encuentra su expresión directa el ideal estético. Puesto que lo bello se forma en lucha con las fuerzas enemigas de la libertad y el progreso del hombre, en lucha contra lo feo y lo bajo, puede afirmarse en la vida a través de circunstancias trágicas, tener carácter trágico.

El concepto de «lo bello» posee carácter histórico y tiene distinto contenido en las diferentes clases sociales. La estética materialista dialéctica parte de que lo bello es un producto del hacer práctico, histórico-social. Lo bello nace y se desarrolla cuando el hombre social (en consonancia con

el grado de conocimiento de las leyes sociales) desarrolla de la manera más plena y libre, en las condiciones históricas dadas, sus dotes y capacidades creadoras. El capitalismo, en su esencia, es hostil al arte y al desarrollo estético del hombre. En las condiciones actuales, lo verdaderamente bello se da únicamente en los caminos de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad (*Rosental M.M. et. al., Diccionario Filosófico, p. 61; Academia de Bellas Artes de la URSS, Ensayos de Estética Marxista-Leninista, pp. 169-185; Sánchez Vásquez A., Estética y Marxismo, tomo I, Cap. II, III, pp. 120-148, 149-210; Lukács G., Estética, 4 Tomos, T. III, pp. 199-275, Prolegómenos a una estética marxista, pp. 165-185*).

3. EL CONTENIDO Y LA FORMA

Este es el problema más trascendente en la estética.

El contenido y la forma representan dos aspectos que se condicionan mutuamente en la totalidad del arte o en alguna obra por separado, y entre las cuales el papel rector pertenece al contenido. El contenido del arte está constituido por la realidad multiforme en su particularidad estética, sobre todo por el hombre, por las relaciones humanas y la vida de la sociedad en toda su concreción. La forma constituye la organización interna, la estructura concreta de la obra de arte que se crea con medios específicos plásticos y expresivos para revelar y plasmar el contenido.

Los elementos básicos del contenido de una producción artística radican en su tema y en su idea. Aquel (el tema) descubre el círculo de fenómenos vitales que se reflejan e interpretan en la obra en cuestión; la idea expresa lo esencial, lo principal de los fenómenos y de las contradicciones de la realidad reproducidos, su valoración figurativo-imaginativo-emocional desde el punto de vista del ideal estético, conduciendo al hombre a determinadas conclusiones estéticas, morales y políticas.

La forma artística es sumamente variada. Entre sus elementos fundamentales figuran el sujeto, la composición, el lenguaje artístico, los medios materiales figurativos expresivos (la palabra, la rima, el ritmo, la entonación, la armonía, el color, la línea, el dibujo, el claroscuro, el volumen,

la tectónica, el paso, la puesta en escena, el montaje cinematográfico, etc.).

En contraposición al formalismo, que separa la forma del contenido, y al naturalismo, que los identifica, la estética marxista considera que uno de los criterios importantes del valor artístico estriba en la unidad indisoluble de contenido y forma, en la correspondencia del contenido y de la forma perfecta (*Rosental M.M. et.al., op. cit., p. 177; Sánchez V.A., op. cit., T.I, Cap. IV, PP. 211-254*).

4. EL REALISMO

En contraposición principalmente al formalismo (forma de alineación en el arte), el realismo es un método artístico que expresa del modo más correcto la naturaleza del conocimiento objetivo y estético transformador del arte.

Característica del realismo es la expresión verídica del individuo en sus múltiples relaciones con la realidad, la exteriorización de la regularidad, de lo típico mediante una representación individualizada de la vida. Elementos y tendencias del realismo se manifiestan ya en las primeras fases de la historia del arte. Pero como método artístico particular se forma en el Renacimiento (Cervantes, Shakespeare y otros autores) y alcanza su expresión más acabada, mediado el siglo XIX, en el arte del realismo crítico. El énfasis fundamental de las obras realistas de este período (Stendhal, Balzac, Dickens, Hogart, Daumier, Courbet, Meunier, Gogol, Turguéniev, Tolstoi, etc.), estaba dirigido a denunciar los vicios de las sociedades feudal y burguesa e influyeron poderosamente en el desarrollo de las ideas de la emancipación social y espiritual del hombre, en la afirmación de los ideales sociales democráticos, en la conciencia de los hombres.

La línea del realismo crítico se continúa en la época contemporánea en la creación de numerosos representantes progresistas en los países capitalistas, en oposición al arte formalista burgués. El realismo socialista aprovecha fundamentalmente los logros artísticos del realismo (*Rosental M.M. et.al., op. cit., p. 508; Ensayos de Estética Marxista-Leninista, pp. 271-352; Sánchez V.A., op. cit., T. II, Cap. VII, Realismo y arte moderno, pp. 12-132*).

5. LAS PARTICULARIDADES DE LAS MODALIDADES ARTÍSTICAS

El arte se materializa, se concretiza a través de un conglomerado de «modalidades» o «géneros» artísticos.

Estas son formas estables, históricamente constituidas, de existencia del arte: arquitectura, arte decorativo, pintura, escultura, artes gráficas, música, coreografía (arte de la danza), literatura, teatro, circo, cine, fotografía artística, televisión.

Las causas que dieron origen al surgimiento y desarrollo de las modalidades artísticas en el transcurso de la práctica social, fueron los múltiples procesos y fenómenos del mundo real, y también los diferentes modos y tareas del reflejo y transformación estética de la realidad.

Las particularidades de las modalidades artísticas se determinan por el carácter específico de los objetos que reflejan, los modos de reproducción de la realidad y las tareas artísticas, y también por los medios materiales de creación de la imagen artística. Así, en literatura, la reproducción estética del mundo se realiza a través de la palabra; en pintura, por medio de imágenes visualmente percibidas de la riqueza de colores del mundo; en escultura, mediante imágenes plásticas, de formas extendidas en el espacio; en las artes gráficas, a través del dibujo lineal, de trazos, claroscuro; en música, a través de ondulaciones del sonido; en el teatro y el cine mediante la representación de los héroes y de los conflictos dramáticos en que ellas se basan. La principal particularidad de la arquitectura y del arte decorativo es la unidad en sus obras de los principios utilitarios y estéticos.

En la teoría y la práctica se conocen diferentes clasificaciones de las modalidades (géneros) artísticos que, no obstante, son todas convencionales. Tienen una gran importancia en la práctica artística la interconexión, el enriquecimiento recíproco, la síntesis de las diferentes modalidades (géneros) artísticas (*Rosental M.M. et. al., op. cit., pp. 264, 265; Ensayos de Estética Marxista-Leninista, pp. 207-250*).

6. EL CARÁCTER DE CLASE DEL ARTE

Toda obra de arte de una o de otra forma refleja los intereses de las clases sociales en conflicto. Es la expresión más completa de la orientación ideológica del arte; es la defensa de los intereses de una determinada clase social en la obra de arte.

La estética antimarxista contraponen el espíritu de partido del arte a la libertad creadora; los declara incompatibles. Sin embargo, la consigan de «ausencia de espíritu de partido» en la obra de creación artística no es sino una manera de encubrir el espíritu burgués de partido.

En la sociedad burguesa, la denominada «libertad de creación» encubre el hecho de que los artistas de dicha sociedad, en su inmensa mayoría, subordine su obra a los intereses del capital. En realidad, demuestran ser libres solamente aquellos artistas que tienen conciencia de lo nefasta que es la dependencia del arte con respecto a las clases explotadoras y se sitúan junto al pueblo, ligando su creación a los movimientos progresistas y en primer lugar a la lucha e ideología del proletariado (*Rosental M.M. et al., op. cit., p. 196; Ensayos de Estética Marxista-Leninista, pp. 353-384; Sánchez V.A., op. cit., T.II, Cap. IX, X, XI, Arte y capitalismo, Arte y socialismo, Arte y política, pp. 133-433*).

7. EL CARÁCTER POPULAR DEL ARTE

El arte directa o indirectamente constituye un producto social, popular; es resultado de las necesidades espirituales de las masas.

Concepto que expresa y generaliza un conjunto de diversas relaciones entre el arte y el pueblo, las cuales se manifiestan, ante todo, en el hecho de que el auténtico arte refleja de manera directa o indirecta los ideales estéticos del pueblo, la concepción que ésta tiene de la justicia y de la belleza, el «pathos» de la lucha revolucionaria del pueblo por la libertad y la felicidad.

El carácter popular del arte es un concepto histórico: su contenido está determinado por las condiciones concretas y las etapas del desarrollo de la sociedad, por el lugar y el

papel que en él desempeña el arte.

A diferencia de las corrientes formalistas y naturalistas, el arte realista tiene como rasgo distintivo fundamental el carácter popular. Dicho carácter se revela en el hecho de que la obra artística se impregna de sabiduría popular y refleja la lucha del pueblo por su liberación (*Rosental M.M. et al., op. cit., p 82; Sánchez V. A., op. cit., T.I, Cap. V, Arte, ideología y sociedad, Cap. VI, Arte e historia, pp. 256-353*).

8. OTROS CONCEPTOS ESTÉTICOS

El análisis de la problemática del arte debe de incluir algunos otros conceptos estéticos; el gusto estético, la imagen artística, los métodos artísticos (realismo, formalismo, romanticismo, sentimentalismo) los sentimientos estéticos, la tipificación y la individualización en el arte, los tipos estéticos (lo cómico, lo trágico, lo sublime).

9. LAS PRINCIPALES CONCEPCIONES ESTÉTICAS

La clasificación de las más importantes concepciones estéticas es un problema controvertido y complejo.

A) A. Müller, ordena en dos clases 1) estética subjetiva (Kant), e. objetiva, que incluye (e. formal y e. material); 2) estética de los valores (pp. 177-194).

B) J. Ferrater Mora, se refiere a e. absolutista, e. relativista; e. subjetivista y e. objetivistas; e. formalista, e. intuicionista, e. psicológica, e. sociológica, e. axiológica, e. semiótica (*Ibid.*, pp. 1032-1033).

C) M.A. Dynnik, expone fundamentalmente las principales concepciones estéticas burguesas contemporáneas:

a) *Estética neokantiana*, defendía la teoría de arte «puro», del «arte por el arte». Representada actualmente en la Holanda por D. Bartling (*La estructura de la obra artística*); en Inglaterra, los formalistas E.F. Carritt (*I introducción a la estética, 1848*), H. Osborne (*Teoría de la belleza, 1952; La estética y la crítica, 1955*).

b) *Estética intuicionista*, formulada por H. Bergson (1859-1941), hostile al método realista, predicaba el individualismo y el subjetivismo, afirmaba la absoluta contrapo-

sición entre el arte y la labor cognoscitiva, la razón, los intereses vitales del hombre y sus ideas sociales.

c) *Estética neohegeliana*, expuesta por Beneto Croce (1866-1952) («La estética como ciencia de la expresión y como lingüística general», «Nuevas experiencias estéticas», «Estética»). Basada en su teoría sobre la actividad del espíritu y la pasividad de la sensación. A diferencia de las sensaciones pasivas, el arte es una visión activa interna, plasmada en imágenes. Al separar el arte de la vida real y al atribuirle un carácter subjetivista de «visión interna», identifica «visión» con «intuición».

El arte es fruto exclusivo de la actividad del espíritu, de su creación autónoma y comprende el arte como auto expresión del espíritu en subjetivo.

Otros representantes son: Italia, L. Stefanini («*Tratado de estética*»); en Inglaterra, el subjetivista R.G. Collingwood («*Principios del arte*»); en Alemania, Max Bense («*Estética*»); en Holanda, A. Pitt («*Pensamiento y expresión*»).

d) *Estética voluntarista nietzscheiana*, formulada por R. Müller («*Psicología del arte*», «*Sobre la psicología y la sociología del arte contemporáneo*»), negaba la posibilidad de conocer la verdad objetiva, rechazaba el carácter cognoscitivo del arte, interpretando la creación artística como una cierta «posición» en la manifestación de la voluntad de actuar.

e) *Estética de la Fuerza*, postulada por K. Aschenbrenner («*La estética de la fuerza y la estética del placer*»), quien en 1962 se esforzó en demostrar la caducidad de la categoría de lo bello en la estética y en el arte. Otro pensador apologista del «*arte de la acción*» es W. Bimel de la República Federal de Alemania.

f) *Estética de la proyección sentimental*, prevalece el idealismo subjetivo, descarta el carácter objetivo de la belleza, en virtud de lo cual lo bello se resume como una proyección psicológica de la conciencia subjetivista sobre el objeto de la contemplación estética. Sus exponentes son T. Lipps («*la estética, la psicología de lo bello y el arte*»); la inglesa V. Puget (Vernon Lee) («*Lo bello*»;

Introducción a la estética psicológica, «la música y sus amantes»). En Francia, V. Bach («*Ensayo crítico sobre la estética de Kant*», *estudios de estética dramática*, *Ensayos de estética, filosofía y literatura*); en España J.M. Sánchez de Muniain («*Estética del paisaje natural*») y J. Comón Aznar («*El tiempo en el arte*»); y en Suecia, R. Ekman («*Problemas y teorías de la estética actual*»).

g) *Estética psicoanalítica*, fundamentada en las teorías anticientíficas de S. Freud y de Jung, constituye el basamento teórico de corrientes modernistas como el surrealismo y el abstraccionismo. Su principal apologeta es H. Read («*El significado del arte*», «*El arte y la sociedad*», «*La poesía y el anarquismo*», «*Filosofía del arte contemporáneo*») convencido y tenaz adversario del realismo, del «arte de la imagen», le opone el modernismo o «arte del símbolo». Busca la fuente de creación de los artistas abstractos en la tenebrosa esfera del subconsciente (Kandinsky).

h) *Estética sociológica*, expresada por Charles Lalo («*La expresión de la vida en el arte*», «*El arte lejos de la vida*», «*El arte y la vida social*», «*El arte cerca de la vida*», «*Las grandes exaltaciones estéticas*», «*La economía de las pasiones*»), se coloca en el punto de vista del relativismo sociológico-psicológico, y sólo reconoce la relativa veracidad de cualquier teoría. Proseguido por los norteamericanos: A. Kardiner («*Las fronteras psicológicas de la sociedad*») y R. Linton («*el fondo cultural de la personalidad*»), quienes conjugan los datos de la antropología y de la etnología con el psicoanálisis freudiano.

i) *Estética como esencia del arte*, planteada por Max Desoír («*La estética y la ciencia general del arte*», «*Tesis sobre la ciencia general del arte*»), no pudo ser concretada científicamente por apoyarse en una teoría filosófica idealista.

j) *Estética fenomenológica*, representada por Emil Utitz («*Fundamentos de la ciencia general del arte*», «*Estética*», «*la superación del expresionismo*», «*Historia de la estética*»), a quien el idealismo y la mezquindad metafísica del método fenomenológico le impidieron cumplir la misión que él se impuso. En Francia, prosigue M. Du-

frenne («Fenomenología de la experiencia estética») y en Italia, Guido Morpurgo-Tagliabue («El concepto del estilo», «La estética contemporánea»).

k) *Estética del realismo operativo*, sustentada por R. Bayer («Experiencia sobre el método en la estética», «Historia de la estética», «La estética mundial en el siglo XX»). Su limitación positivista se refleja en sus tesis de: 1) negar toda la estética especulativa; 2) circunscribirse a aquellos problemas que se convierten en arte ellos mismos; 3) comentar únicamente lo que se puede observar.

l) *Estética existencialista*, ha sido expuesta por sus creadores M. Heidegger, K. Jaspers, J.P. Sartre, aplicando sus concepciones filosóficas al arte ya la creación artística. Un representante destacado es el teólogo neorotodoxo P. Tillich («La religión y la cultura laica», «El arte y la realidad suprema»), partidario del expresionismo abstracto en el arte.

m) *Estética teológica*, presenta varias variantes:

a.1) e. neotomista, representada por J. Maritain («Arte y escolástica», «La intuición creadora en el arte y la poesía»), afirma que la premisa decisiva de la creación artística es la comunión del artista con Dios, luego la idea creadora, inconscientemente aprehendida por el artista en la revelación divina, se abre a la conciencia y, tras esto, recibe expresión. Otros neotomistas son: Maurice De Wulf, de Bélgica («La obra artística y la belleza») y el español Fermín de Urmeneta («Nuevos ensayos de crítica filosófica»).

b.1) e. de la Escuela de Munich, defendida por el alemán occidental Hans Sedlmayer («El arte descendido», «La revolución del arte contemporáneo», «El arte y la verdad», «En torno a la teoría y al método de la historia del arte»);

c.1) e. religiosa platónica, con inclinaciones existencialistas, expresadas por el griego P. Kanellopoulos («La misión de la estética»).

n) *Estética naturalista*, formulada por el norteamericano T. Munro («El método científico en la estética», «Los

artes y sus relaciones». «La estética se vuelve ciencia», «La importancia del 'naturalismo' en la filosofía y en la estética»), es sumamente ecléctico, «trata con respeto todos los estilos artísticos».

ñ) *Estética semántica neopositivista*, postulada por W. Morris, I. Richards («La ciencia y la poesía», «Principios de crítica literaria») y W. Kennik. sostiene que la diversidad de la creación artística impide hallar una sola definición del arte; partiendo de la tesis neopositivista de la imposibilidad de establecer la esencia de los fenómenos, declara que es imposible conocer las leyes del desarrollo de la sociedad y que lo único factible es comprobar la multiplicidad de los criterios estéticos, confirmando el agnosticismo neopositivista (Dyannik M. A. Et. al., *Historia de la Filosofía*, T. VII, pp. 151-166).

o) *Estética marxista*, define la base objetiva de interpretación estética del mundo como una actividad creadora del hombre, prácticamente orientada, en la que se revelan la esencia y la fuerza creadora de aquél, tendientes a transformar la naturaleza y la sociedad.

El arte debe poseer una función de «catarsis», de purificación del espíritu, un carácter crítico, una naturaleza desalienante, demixtificadora y desmitificadora, educativa, formativa, debe de constituirse en una forma de aprehensión, comprensión e intelección crítica de la realidad concreta.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABBAGNANO., *Diccionario de Filosofía*, F.C.E. México, 1980.
 ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA URSS, *Ensayos de Estética Marxista-Leninista*, EPU, Montevideo, 1961
 BAYER R., *Historia de la Estética*, F.C.E., México, 1965
 BEARDSLEY M.C., *Hospers J., Estética*, Cátedra, Madrid, 1976.
 BENSE M., *Estética, nueva Visión*, Bs. As., 1973.
 CARRITT E.F., *Introducción a la Estética*, F.C.E, México, 1978.
 COLLINGWOOD R. G., *Los Principios del Arte*, F.C.E., México, 1978.
 DYNNIK, A. et. al., *Historia de la Filosofía*, Tomo VII, Grijalbo, México, 1966.
 FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Alianza,

Madrid, 1982.

GEIGER M., *Estética*, Argos, Bs. As., 1946.

HUISMAN D., *La Estética*, EUDEBA, Bs. As., 1966.

LUKACS G., *Estética*, 4 Tomos, Grijalbo, Barcelona, 1966.

LUKACS G., *Prolegómenos a una Estética Marxista*, Grijalbo, México, 1965.

MULLERA., *Introducción a la Filosofía*, Espasa-Calpe, Bs. As., 1937.

OSBORNE N., *Estética*, F.C.E., México, 1976.

ROSENAL M.M. et. al., *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima, s/f.

RUNES D.D., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1969

SÁNCHEZ V.A. *Estética y Marxismo*, 2 Tomos, Era, México, 1970.

URMSON J.O. et. al., *Enciclopedia concisa de filosofía cátedra*, Madrid, 1979.

7.6. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

La filosofía a través de su historia ha presentado una mayor hegemonía, preocupación o preferencia de determinada problemática en cada etapa de su desarrollo.

En la filosofía griega prevaleció el problema cosmológico.

En la filosofía medieval, el problema mitológico religioso.

En la filosofía moderna, el problema gnoseológico.

En la filosofía contemporánea, o los problemas preferentes están determinados por las concepciones filosóficas antagónicas: el idealismo contemporáneo, a través del pragmatismo (lo fundamental es la utilidad práctica), el existencialismo (aparentemente sería la antropología filosófica), el neotomismo (teología filosofante, todo se subordina a Dios) y el neopositivismo (su única preocupación es el análisis del lenguaje, preferencia lógica-epistemológica); y el materialismo dialéctico-histórico (conceptuando como una filosofía de la praxis y esencialmente como una concepción científica del mundo).

1. CONCEPTO DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

En esta disciplina como en todas las otras partes de la filosofía (en mayor o menor medida) existen contradicciones

(como venimos constatando) en relación a su problemática específica y al tratamiento de los problemas filosóficos particulares a cada una de ellas.

Nosotros conceptuamos preliminarmente de que la antropología filosófica es el estudio de la problemática humana: la enajenación, la alienación, la deshumanización, el humanismo y las formas de la conciencia social en su conjunto (la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía).

La antropología filosófica es investigada desde dos perspectivas; una, idealista; y otra, materialista.

2. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA IDEALISTA

Se ha presentado en dos formas, como una determinada disciplina filosófica y a veces como un movimiento filosófico en conjunto.

El primer criterio está relacionado con: M. Scheler (1874-1928), P. L. Landsberg (1901-1944), B. Groethuysen (1880-1946), H. E. Hengstenbers.

El segundo punto de vista se ha formulado en un conjunto de «disciplinas particulares filosófico-antropológicas»; desde la teoría antropológica filosófica de la «acción», expuesta por H. Plessner (1892...), A. Gehlen (1904-1976), E. Rotheker (1888-1965), W. Graebe; la «*antropología cultural*», postulada por E. Cassirer (1874-1945), M. Lundman; la «*antropología médica*», sostenida por R. Christian, W. Weiszäcker; la psicología antropológica (parte de la caracterología) fundada por C. Jung (1875-1961), L. Klages (1872-1956), de tendencias profascistas, y P. Häberlin (1878-1960); la antropología «dialéctica» de H. Wein (1912), hasta la «antropología religiosa», neortodoxa protestante de K. Barth Tillich (1886-1965) (Estados Unidos), R. Guardini (1885-1968), católico italiano, y M. Buber (1878-1965), judío hasida.

3. CONCEPTO DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA IDEALISTA

M. Scheler considera que la antropología filosófica es el puente tendido entre las ciencias positivas y la metafísica; señala que «la misión de la antropología filosófica» es

mostrar exactamente cómo la estructura fundamental del ser humano, «explica todos los monopolios, todas las funciones y otras específicas del hombre: el lenguaje, la conciencia moral, las herramientas, las armas, las ideas de justicia y de injusticia, el Estado, la administración, las funciones representativas de las artes, el mito, la religión y la ciencia, la historicidad y la sociabilidad» (*el puesto del hombre en el cosmos*, p. 129).

P. L. Landsberg le ha definido como «la explicación conceptual de la idea del hombre a partir de la concepción que éste tiene de sí mismo en una fase determinada de su existencia». Conceptúa que es una antropología de la esencia y no una antropología de las características humanas y que se distingue de la antropología mítica, poética, teológica y científico natural o evolucionista.

B. Groethuysen la define como «la reflexión de sí mismo para comprenderse a sí mismo desde el punto de vista de la vida» (*Antropología filosófica*, p. 1).

Los filósofos de tendencia antropológico-filosófica tienden a elaborar categorías propias, tales como las de especialización y no especialización, apertura al mundo hábito, tradición, sociabilidad, simbolización, etc., o toman estas categorías de las ciencias y de otras teorías filosóficas para darles nuevas interpretaciones (*ferrater M.J., op. cit., T.I., pp. 171-173*).

Las principales limitaciones de estos antropólogos filosóficos idealistas son: que los datos históricos-sociales y científico-naturales aportados por los «antropólogos» son interpretados por ellos de una manera idealista, lo que descarta la posibilidad de una respuesta científica a la cuestión de la esencia y la estructura del hombre y de la personalidad humana; después de registrar el fenómeno de la «destrucción de la personalidad», lo interpretan como una expresión del eterno conflicto «antropológico» del ser humano. Los vínculos sociales del hombre se mistifican y se representa como dependencia del individuo respecto del más allá, de Dios (*Kynnik M.A. et. al., op. cit., t. VII, pp. 30-39; Rosental M.M. et. al., op. cit., pp. 32,33*).

4. EL PROBLEMA DEL HOMBRE

Francisco Romero («Ubicación del Hombre») – complementado por J. Ferrater Mora – ha sistematizado las principales teorías acerca del hombre propugnadas durante nuestro siglo:

A) La que hace consistir la esencia del hombre en el **espíritu**, v.gr., M. Scheler, W. Sombart, N. Hartmann, en parte A. Müller.

B) La que insiste en el papel desempeñando por la simbolización y el sentido, define al hombre como **animal symbolicum**, principalmente E. Cassirer y También S. Spranger.

C) La que parte de la historia y puede caracterizarse como **historicismo**, v.gr., Dilthey y varios de sus discípulos.

D) La que desemboca en el **socialismo**, por destacar el papel fundamental de lo social en el hombre, v.gr., E. Durkheim, L. Lévy-Bruhl y en parte K. Mannheim.

E) La que hace del hombre algo que **va siendo** constantemente, que va eligiendo incesantemente a sí mismo, por no tener propiamente naturaleza, v.gr., Ortega y Gasset.

F) La manifestada en las diversas tendencias del **existencialismo**, en sentido estricto o amplio, v.gr., J.P. Sartre, K. Jaspers, en parte Unamuno.

G) La que define el hombre según ciertos caracteres naturales, especialmente **psicobiológicos**, v.gr., Freud; pero también **Volitivos y «vitales»**, v.gr., L. Klages, Th. Lessing, O. Spengler.

H) La que define al hombre como **persona**, personalismo contemporáneo, especialmente el personalismo cristiano.

I) La teoría del propio F. Romero, según la cual «la capacidad de percibir objetivamente es el fundamento de lo humano», de modo que el hombre es esencialmente el ser **«capaz de juzgar»**.

J) La teoría del hombre como ser que, a través de la historia y mediante un proceso dialéctico, pasa de la **«enajenación»** a la **«libertad»**. v.gr., marxismo.

K) La teoría del hombre como **«inteligencia sentiente»** y como «animal de realidad», v.gr., Zubiri.

L) La teoría del hombre como un sistema de **conducta**, v.gr., conductismo, incluyendo el llamado «conductismo

lógico» de G. Ryle.

M) La teoría del hombre como ser natural poseedor de **razón** en cuanto «razón instrumental», v.gr., John Dewey.

N) La teoría del hombre como «modo de ser el cuerpo» y como una realidad no definible ni por el «ser» ni por el «devenir»; del hombre como «**substancia individual de naturaleza histórica**».

Ñ) La teoría que subraya los aspectos naturales del hombre dentro el marco de la evolución de las especies y que, sin descuidar los caracteres distintivos de la cultura y la historia humana, pone de relieve aspectos comunes entre la estructura del ser humano y la de varias especies animales, especialmente mamíferos superiores («**etología humana**»).

5. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA MATERIALISTA

Los filósofos soviéticos, v.gr., M.A., Dynnik, M.M. Rosental, oficialmente no aceptan la postulación de una antropología filosófica marxista, suponemos por el hecho de que filósofos idealistas, v.gr., Scheler y otros han formulado esta singular disciplina con nombre propio.

Nosotros consideramos que en la esencia del pensamiento de Marx y Engels, existe, subsiste y persiste el problema del hombre, el cual es la razón de ser, el leit motiv, el fundamento teórico y práctico del socialismo y del comunismo.

Algunos filósofos marxistas han expuesto la problemática del hombre en el contexto de una antropología filosófica marxista, v.gr., el rumano C.I. Gouliane («*El marxismo ante el hombre*»), el polaco A. Schaff («*Filosofía del hombre*», «*Marxismo e individuo humano*») y otros autores que particularmente se han ocupado del fenómeno de la alienación, v.gr., los norteamericanos H. Aptheker, S. Finkelstein y otros pensadores marxistas.

La problemática de la antropología filosófica marxista considera como problemas fundamentales: la enajenación y la alienación (Proposición 22), la humanización, la deshumanización y las formas de la conciencia social (Ibíd.).

En el marxismo no se estudia al hombre en general, sino como un ser social, concreto, histórico; precisando sus cualidades sociales, interpretando científicamente la «esen-

cia» del hombre en general y los tipos histórico-concreto de personalidad. Al insistir en la importancia determinante del trabajo en la esencia social del hombre, ofrece una concepción científica de la personalidad humana, de su mundo interior, de sus posibilidades y limitaciones, de sus necesidades y aspiraciones.

De este modo se define la esencia real – no ilusoria– del individuo, se señala el camino revolucionario para modificar sus condiciones de existencia y para crear aquellas premisas indispensables que posibiliten su desarrollo multilateral; el salto del mundo enajenado y alienado capitalista al desalineado socialista, del reino de la necesidad al reino de la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- APTHEKER H. *Et.al.*, *Marxismo y Alienación*, Península, Barcelona, 1972.
- CASSIRER E., *Antropología Filosófica*, F.C.E., México, 1963.
- DYNNIK M.A, *et.al.*, *Historia de la Filosofía*, Tomo VII, Grijalbo, México, 1966.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Alianza, Madrid, 1982.
- FINKELSTEIN S., *Existencialismo y Alienación en la Literatura Americana*, Grijalbo, México, 1967.
- GOULIANE C.I., *El Marxismo ante el Hombre*, Fontanella, Barcelona, 1970.
- ROSENTAL M.M. *et.al.*, *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima, s/f.
- SCHAFF A., *Filosofía del Hombre*, Grijalbo, México, 1965.
- SCHAFF A., *Marxismo e individuo humano*, Grijalbo, México, 1967.
- SCHELER M., *El puesto del hombre en el cosmo*, Losada, Bs. As., 1943.

7.7. ATEÍSMO

El problema religioso es el más controvertido de todos los problemas filosóficos; ha significado en la historia de la humanidad y significa actualmente hasta guerras.

En los veintiséis siglos de evolución de la filosofía se constata que generalmente el idealismo ha estado estrechamente relacionado ideológicamente con la religión; en contraposición, el materialismo generalmente ha estado en oposición a ésta.

La religión es analizada, en consecuencia, desde dos perspectivas: si es idealista se denomina: filosofía de la religión o teología (racionalización de la mitología), y si es materialista se denomina: ateísmo.

1. CONCEPTO DE ATEÍSMO

El estudio de la problemática religiosa; raíces sociales, de clase, gnoseológicas e ideológicas de la religión; la evolución del fenómeno religioso desde el animismo, la magia, el totemismo, el tabú, el fetichismo hasta el politeísmo y el monoteísmo; las principales concepciones de los historiadores de las religiones, de los filósofos materialistas y algunos idealistas.

2. RAICES DE LA RELIGIÓN

La religión no es un fenómeno supraterráneo sino terreno, no es sobrenatural sino natural, no es celestial sino terrenal. La religión es un reflejo basado en la fantasía, creado por la imaginación del hombre.

El fenómeno religioso presenta un conjunto de raíces o causas de su existencia. Las **raíces sociales** están constituidas por las condiciones materiales de existencia de los hombres, v.gr., hambre, miseria, desocupación, mortalidad, enfermedad, etc., que condicionan el hecho-religioso. Las **raíces de clase**, están dadas por los mecanismos utilizados por las clases dominantes, v.gr., educación, medios de comunicación, costumbres, idiosincrasia, etc., para manipular a las masas con el opio del pueblo (Marx C.). Las **raíces gnoseológicas** son generadas por las limitaciones que tuvo el salvaje para explicarse los procesos naturales y sociales, acrecentadas por la ignorancia de la ciencia, profundizadas por el sistema institucionalizado de alieneación por parte de las clases explotadoras. Las **raíces ideológicas** se sustentan en

los mecanismos específicos preprogramados por el sistema social, por las clases sociales dominantes, por las costumbres, por la «tradición», por la idiosincrasia, por el condicionamiento de «estructuras mentales», por la manipulación de la conducta-comportamiento alienada al reflejo fantástico mediante el cual los fenómenos terrenos cobran forma de supraterranos (*Engels. F., Anti-Dühring, p. 313*).

3. EVOLUCION DE LA RELIGIÓN

La religión es un fenómeno terreno que surgió en la comunidad primitiva, hace algunos miles de años; en consecuencia, no es un fenómeno «eterno» o «sempiterno».

Las primeras formas de religión (animismo, magia, totemismo, tabú, fetichismo), se han ido procesando y reprocesando hasta constituir religiones politeístas, las cuales en un mayor proceso de sincretización, de síntesis, han originado las grandes religiones monoteístas: hinduismo, budismo, cristianismo e islamismo.

El **animismo** consiste en la atribución de un alma viva a los objetos inanimados y a los fenómenos naturales; concepto utilizado por E.B. Tylor (1871). Supervive en el concepto más sofisticado del «alma», que «trasmigra» en los reinos fantasmagóricos del cielo, infierno o purgatorio (cristianismo).

La **magia** es el conjunto de procedimientos que pretenden conseguir resultados, efectos sobrenaturales, utilizando sustancias materiales, ritos, invocaciones y, por regla general, solicitando la ayuda de seres sobrenaturales buenos o malos (*Castiglioni A., Encantamiento y Magia; Cavendish R., Historia de la Magia; Frazer J. G., el Folklore en el antiguo Testamento; La Rama Dorada; Lévy-Bruhl L., La mentalidad primitiva; Rony J.A., La Magia; Sokovieds V. F., Magia negra y magia blanca*).

Formas supérstitas actuales de la magia son: las oraciones, las procesiones, los sacramentos, los milagros y otras manifestaciones del ritual cristiano católico.

El **totemismo** es la creencia en un origen común y en la afinidad consanguínea de un grupo de personas con una determinada especie de animales, de plantas, de objetos o de fenómenos naturales. Elementos sofisticados supervivien-

tes son: el cordero pascual (pesach), la paloma que simboliza el «espíritu santo», la comunión como acto de consustanciarse con el cuerpo de Dios y otros elementos soterrados en el cristianismo.

El **tabú** es el conjunto de prohibiciones de realizar determinados actos que se refieren a personas, a objetos que no se deben ver ni tocar, a los que no se puede aproximarse, ni consumir, etc., o lugares, tiempos, actos, gestos, palabras, etc. Existe una relación entre el tabú y el tótem.

Las religiones en general y el cristianismo en particular están plagados de tabús, v.gr., en el judaísmo, existe la prohibición de comer carne de cerdo (ligado al tótem jabalí); en el hinduismo, la prohibición de comer carne de vaca; en el cristianismo: los diez mandamientos, en semana santa no comer carne y otros.

El **fetichismo** es la adoración o la veneración de un objeto material en el que se cree que habita un espíritu o que posee poderes mágicos o sobrenaturales. Es impresionante el culto y reverencia a las «propiedades milagrosas» de las imágenes, cruces, reliquias, representaciones diversas, etc.

Las religiones monoteístas en general y el cristianismo en particular es el producto de la superposición de animismo, magia, totemismo, tabú, fetichismo y la «transposición» de mitos de las religiones de Egipto, Mesopotamia y Persia.

4. HISTORIADORES DE LAS RELIGIONES

El fenómeno religioso ha sido estudiado e investigado por un conglomerado de pensadores desde diversas perspectivas críticas; los precursores de la crítica religiosa en la perspectiva histórica han sido víctimas del obstacuramiento reaccionario, v.gr., D.F. Strauss, B. Bauer, L. Feuerbach y otros profesores fueron separados de las universidades alemanas por el «delito» de criticar el opio del pueblo (la religión).

Entre los más connotados investigadores del reflejo fantástico religioso, consideramos a: *H.S. Reimarus (1684-1768)*; *F. C. Baur (1792-1860) (Escuela de Tubinga)*; *D.F. Strauss (1808-1874)*, «*Vida de Jesús*» (1835); *B. Bauer (1809-1882)*; *E. Renán (1823-1893)*, novelista de Jesús; *M. Müller (1823-1900)*, «*La*

ciencia de la Religión», «La Mitología Comparada»; Smith; J.G. Frazer (1854-1941), «La Rama Dorada», «El folklóre en el Antiguo Testamento»; L. Lévy Bruh (1857-(1939), «La mentalidad primitiva»; S. Reinach (1858-1932), «Orfeo, Historia general de las religiones»; E. Dukheim (1858-1917), «Las formas elementales de la vida religiosa»; H.P.E. Humbert (1872-1927), M. Mauss (1872-1950), «Lo Sagrado y lo Profano», «Instituciones y Culto»; Humber-Mauss, «Magia y sacrificio en la historia de las religiones»; B. Malinovsky (1884-1942), «El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en la Islas Trobriand», D. Saurat, «Historia de las Religiones»; C. Nin y Silva, «Introducción al estudio de las Religiones»; M. Eliade (1907), «El Chamanismo», «Tratado de Historia de las Religiones»; R. Caillois, «El Hombre y lo Sagrado» (1939); Ad. E., Jensen, «Mito y culto entre pueblos primitivos».

La «Escuela Mitológica», niega la historicidad de Jesús continúa la Escuela de Tubinga, integrada por: J. Robertson, «Los mitos evangélicos»; T. Whittaker; W.B. Smith; Niemojewski, «La filosofía de la vida de Jesús»; A. Drews «El mito de Jesús y el agnosticismo, origen del cristianismo»; P. Couchoud, «El misterio de Jesús», «El crepúsculo de Dios»; E. Moutier-Rousset, «¿Ha existido Cristo?»; E. Dujardin; E. Bossi, «Jesucristo nunca ha existido».

Otros estudiosos, algunos exteclólogos, han sido: L. Suchesne; A. Loisy (1857-1970), «El nacimiento del cristianismo»; A. Schweitzer (1875-1965); Ch. Guignebert, «El Cristianismo Antiguo»; R. Bultmann (1884-1976); A. Robertson; P. Alfarié («Memorias»); F. Griese, «La desilusión de un sacerdote»; R. Ibarreta, «La religión al alcance de todos».

Los estudiosos marxistas de la religión de origen soviéticos no traducidos al español son: I. Iaroslavski, N. Rumiantsév, A. Ranovitch, R. Vipper, S. Kovalev, E. Staerman, Y. Frantsev, y B. Lapicki.

Las investigaciones marxistas publicadas en español son: S.A. Tokarev, «Historia de las religiones»; L. Henry (Ch. Hainchelin), «Los Orígenes de la religión»; A. Donini, «Historia de las religiones»; I. Lenzman; «Los orígenes del cristianismo»; L. Varcl, «El cristianismo»; A.D. Sujov, «Las raíces de la religión»; R.H. Tawney, «La religión en el origen del capitalismo»; M. Verté, «Los marxistas y la religión»; J. Kanapa, «La doctrina social de la iglesia»; A. Spirkin, «El origen de la conciencia humana».

5. FILÓSOFOS MATERIALISTAS

Los filósofos materialistas en su gran mayoría han sido materialistas consecuentes, o sea, ateos; una relativa minoría han sido materialistas inconsecuentes.

En la **filosofía griega**, todos los materialistas han sido ateos (*Nestle W., Historia del espíritu griego*), v.gr., Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito (*«Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que ha sido eternamente y es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apega según medidas»*); Jenófanes de Colofón (*«Pero los mortales creen que los dioses tienen un nacimiento, y vestiduras, voces y cuerpos similares al de ellos»*, fr. 14. *«Y los Etiopes representan a sus dioses chatos y negros, y los Tracios dicen que tienen los ojos azules y los cabellos rojos»*, fr. 16. *«Pero si los bueyes, los caballos y los leones tuviesen mano y con ellas pudiesen dibujar y realizar obras como los hombres, los caballos dibujarían figuras de dioses semejantes a los caballos, y los bueyes a los bueyes, y formarían su cuerpos e imitación del propio»*, fr. 15); Anaxágoras de Clazómene, Empédocles de Agrigento, Leucipo de Mileto, Demócrito de Abdera y Epicuro de Samos (*«Ningún temor a los dioses, ningún temor a la muerte»*).

En la **filosofía medieval**, observamos al panteísta J. Escoto Erígena, a los nominalistas Berengario de Tours (Negó el dogma de la transubstantiación, la hostia y el vino como especies consagradas son manducadas, Dios es manducado, teofagia); J. Roscelino (negó el dogma de la Trinidad, no son tres dioses en uno, son tres distintos, triteísmo); el conceptualista P. Abelardo; el materialista y alquimista R. Bacon; el averroísta Siger de Brabante; y los nominalistas Duns Escoto y Guillermo de Occam, el más grande pensador medieval; y el atomista N. De Autrecourt.

En la **filosofía moderna**, constatamos el panteísmo de g. Bruno (*«La expulsión de la bestia triunfante»*); el materialista inconsecuente F. Bacon; el ateo T. Hobbes; el atomista materialista inconsecuente D. Gassendi; el panteísta B. Spinoza (*«Tratado teológico político»*); el materialista inconsecuente J. Locke; el ateo J. Toland (*«El cristianismo sin misterios»*), J. O. De La Mettrie; D. Diderot (*«Carta sobre los ciegos para*

uso de los que ven»); C.A. Helvecio, P.E.D. de Holbach («Sistema de la Naturaleza», concepuada como la «Biblia del ateísmo»); y L. Feuerbach («La esencia del cristianismo»).

Sobre ésta y otras bases se estructuró el materialismo dialéctico-histórico por los dos más grandes genios de la humanidad: Marx y Engels, quienes por primera vez analizaron científicamente la religión.

Marx con su tesis de que la religión es el opio del pueblo; y Engels con la tesis de que es el reflejo fantástico en el cerebro humano.

6. FILÓSOFOS IDEALISTAS

Algunos filósofos idealistas han cuestionado radicalmente la religión, v.gr., D. Hume (1711-1776), «Diálogos sobre religión natural», 1750; «Historia natural de la religión»; 1777; M. Kant (1724-1804), «Crítica de la Razón Pura», T. II, pp. 244-291; B. Russell (1872-1970), «Por que no soy cristiano», «Religión y ciencia»; y los existencialistas M. Heidegger (1889-1976) y J.P. Sartre (1905-1980), y otros.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSSI E., *Jesucristo nunca ha existido*, F. Granada, Barcelona, 1907.
- CAILLOIS R., *El Hombre y lo Sagrado*, F.C.E., México, 1984
- CASTIGLIONI A., *Encantamiento y Magia*, F.C.E., México, 1972.
- CAVENDISH R., *Historia de la magia*, Lidium, Bs. As., 1979
- DONINI A., *Historia de las religiones*, Futuro, Bs. As., 1961
- ELIADE M., *El Chamanismo*, F.C.E., México, 1976
- ELIADE M., *Tratado de Historia de las Religiones*, Cristiandad, Madrid, 1974
- ENGELS F., *Anti-Düring*, Grijalbo, Mexico, 1964
- FRAZER J.C. *El Folklore en el Antiguo Testamento*, F.C.E., México, 1981
- FRAZER J. C. *La rama dorada*, F.C.E., México, 1965.
- GRIESE F., *La Desilusión de un Sacerdote*; Claridad, Bs.As., s/f.
- GUIGNEBERT CH., *El Cristianismo antiguo*, F.C.E., México, 1983.
- HENRY L., *Los Orígenes de la religión*, Claridad, Bs. As., 1939

- HUBER H., MAUSS M., *Magia y sacrificio en la historia de las religión*, Lautaro, Bs. As, 1946.
- IBARRETA R.H. de, *la religión al alcance de todos*, Joyario, Bs. As., 1945.
- JENSEN Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, F.C.E., México, 1982
- KANAPA J., *La Doctrina Social de la Iglesia*, Diáspora, Rosario; s/f.
- LENZMAN I., *Los orígenes del cristianismo*, Grijalbo, México, 1965
- LEVY-BRUHL L., *La mentalidad primitiva*, Leviatán, Bs. As., 1957.
- LOISY A., *El Nacimiento del Cristianismo*, Argos, Bs. As., 1948
- MALINOWSKI B., *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las Islas Trobriand*, Labor, Barcelona, 1977.
- MARX C., Engels F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962
- MAUSS M., *Institución y Culto*, Barral, Barcelona, 1971
- MAUSS M., *Lo Sagrado y lo Profano*, Barral, Barcelona, 1970
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*. 2 Tomos, Losada, Bs, As., 1945.
- MULLER M., *La Ciencia de la Religión*, Albatros, Bs. As., 1945.
- MULLER M., *La Mitología Comparada*, Assandri, Córdova, 1944.
- NESTLE W., *Historia del Espíritu Griego*, Ariel, Barcelona, 1975.
- NIN y SILVIA C., *Introducción al estudio de las religiones*, Claridad, Bs. As., 1946.
- REINACH S., *Orfeo Historia General de la Religión*, Ateneo, Bs. As., 1964.
- RONY J.A., *La Magia*, EUDEBA, Bs. As., 1962.
- SAURAT D., *Historia de las Religiones*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1940.
- SOKOVIEDS V.F., *Magia negra y magia blanca*, Lautaro, Bs. As., 1965.
- SUJOV A.D., *Las raíces de la religión*, Grijalbo, México, 1968.
- TAWNEY R.H., *La religión en el origen del capitalismo*, Dedalo, Bs. As. 1959.
- TOKAREV S.A., *Historia de las Religiones*, Cartago, Bs. As., 1965.
- VARCL L., *El Cristianismo*, Cartago, Bs. As., 1967.
- VERRET M., *Los marxistas y la religión*, Nuestro Tiempo, Bs. As., 1965.

7.8. METAFÍSICA Y AXIOLOGÍA

1. METAFÍSICA: MÉTODO Y SISTEMA

La metafísica se entiende en dos sentidos: como método y como «sistema», diferenciación conceptual previa y necesaria.

La metafísica en cuanto **método** significa generalmente que no hay cambio, no existe movimiento, contradicción, transformación, progreso, desarrollo; en esencia, no existe unidad y lucha de contrarios en los procesos, fenómenos, objetos, en la realidad, v.gr., los clásicos griegos Parménides de Elea y Zenón de Elea.

La metafísica en cuanto **sistema** consiste en que los filósofos generalmente idealistas —y algunos materialistas— construyen «edificios conceptuales», «armazones ideales», sin fundamento científico, no se sustentan en la realidad. Son especulaciones arbitrarias, subjetivas, antojadizas, etc., v. gr., los casos extremos de Platón y su mundo de las ideas, Tomás de Aquino y su suma mitológica teológica, Hegel y su Idea Absoluta; el neopositivismo y su alquimia lingüística; y el neotomismo y su fondo y transfondo mitológico-teológico.

2. PROBLEMÁTICA DE LA METAFÍSICA

Existen diversos criterios en relación a la estructura y el contenido de la metafísica.

A. Müller (1879-1952) «metafísico» axiológico, considera una metafísica general (que estudia el mundo exterior, el problema de la sustancia, el problema causal) y una metafísica especial (que se ocupa de la metafísica de lo orgánico, metafísica de lo psíquico) (*Introducción a la Filosofía*, pp. 211-272).

J. Hessen (1889-1971) neogustiniano, establece tres niveles: 1) metafísica de la naturaleza, 2) metafísica del hombre y, 3) metafísica del universo, con sus respectivos subniveles (*Tratado de Filosofía*, T. III).

J. Whal (1888-1974), metafísico «eclectico», estructura dos niveles generales: 1) El devenir. Génesis de las perma-

nencias. Las esencias cualitativas. Hacia el Hombre. 2) Los mundos abiertos del hombre. Inmanencia y Trascendencia (*Tratado de Metafísica*).

3. CRÍTICA DE LA METAFÍSICA

La metafísica es la construcción o fabricación de estructuras conceptuales, de «universidades», sin base real, objetiva, material, concreta, etc., cuya metodología es subjetiva, ideal, abstracta, abstrusa, confusa, enrevesada, irreal, etc., por que no refleja la realidad circundante, se la imagina a través de la lucubración de palabras sin sentido, ni contenido científico, pero con ínfulas filosóficas que aparentan realidades, pero que en sí transparentan idealidades, creadas por la pura fantasía, imaginación y reforzada ilusión, ficción, hasta alcanzar las sublimes visiones de ensoñación, de la alienación y de la alucinación.

El análisis de los modelos, de los tipos extremos de alienación en cada etapa filosófica, v. gr., Platón, Tomás de Aquino, Hegel, neotomismo y neopositivismo, nos demuestran científicamente la irracionalidad absoluta del idealismo filosófico y metafísico.

4. DISCIPLINAS FILOSÓFICAS FUNDAMENTALES

La configuración de cada disciplina filosófica ha sido progresiva, colegiéndose del desarrollo histórico y problemático de la filosofía que progresiva y ascendentemente se iban estructurando las partes de la filosofía.

En el presente siglo no existen criterios unánimes ni respecto al número de disciplinas ni en relación al tratamiento temático de cada disciplina. Hoy en día podemos constatar que las dos posiciones filosóficas fundamentales existentes, por una parte, el marxismo-leninismo-maoísmo; y por otra, el idealismo contemporáneo, representado por el neotomismo, y el positivismo, poseen diversos criterios, generalmente antagónicos, tanto respecto al número de disciplinas como en cuanto a la problemática a analizar dentro de cada disciplina.

5. TEORÍAS AXIOLÓGICAS IDEALISTAS DEL VALOR

La axiología idealista burguesa está representada por tres teorías del valor:

A) Las teorías idealistas objetivas (el neokantismo, los seguidores de la fenomenología husserliana Max Scheler y Nicolai Hartmann, el neotomismo y el intuicionismo) interpretan el valor como una esencia del más allá, fuera del espacio y del tiempo.

B) Los partidarios de las teorías idealistas subjetivas (positivismo lógico, emocionalismo, análisis lingüístico en ética, la teoría del valor afectivo-volitiva de Wilbur Urban, D. Proll, Clarence Lewis y otros), consideran el valor sólo como fenómeno de la conciencia, ven en él una manifestación de cariz psicológico, de la actitud subjetiva del hombre frente a los objetos que valora.

C) Las teorías naturalistas del valor (naturalismo en ética, teoría del interés, ética evolucionista, ética de la teología cósmica) lo interpretan como expresión de necesidades naturales del hombre o de las leyes de la naturaleza en conjunto.

6. NEGACIÓN DE LA AXIOLOGÍA

La axiología, en cuanto a disciplina que supuestamente estudia los valores, la consideramos excedente o sobrante, en la medida de que los valores están insertos o problematizados en cada una de las disciplinas filosóficas: lógica, gnoseología, epistemología, ética, estética, antropología filosófica y ateísmo.

No hay necesidad de aceptar una disciplina autónoma, que resultaría una especie de multidisciplina, colocada por sobre todas las otras disciplinas filosóficas; una modalidad de metafilosofía o una concepción del mundo.

∴ En la medida de que los valores son individuales, singulares o particulares, correspondan a partes, a sectores, a elementos teóricos, ideológicos, conceptuales, que pertenecen a cada una de las disciplinas filosóficas por separado.

BIBLIOGRAFÍA

- HESSEN J., *Tratado de Filosofía, Tomo III, Sudamericana, Bs. As., 1962.*
- LORA CAM J. F. W. *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo Arequipa, 1984.*
- LORA CAM J.F. W., *El Método Dialéctico, Chávez Edit., Arequipa, 1983.*
- MULLER A., *Introducción a la Filosofía, Espasa-Calpe, Bs.As., 1937.*
- WAHL J., *Tratado de Metafísica, F.C.E., México, 1975.*

CAPÍTULO III

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

PROPOSICIÓN 8

FILOSOFÍA PRE Y POST MARXISTAS

La casi totalidad de historiadores de la filosofía, por una parte, tanto en las historias generales como en las historias particulares (por períodos o etapas) sus exposiciones carecen de una estructuración racional, los filósofos desfilan sin sentido, sin proyección, no existe un leit motiv, un hilo conductor, no se presenta la conexión o la trabazón que ha regido la filosofía en un proceso contradictorio de alienación idealista y desalienación materialista en cada etapa de su desarrollo, regularidades, permanencias, constantes que poseen el status de leyes, en cada etapa histórica.

Mientras los materialistas se aproximan cada vez más a la explicación de la realidad, v.gr., de tales a Epicuro, de Escoto Erígena a Occam y Autrecourt, de Bruno a Feuerbach, de Marx, Engels, Lenin a Mao Tse Tung; proceso regular, constante, ley de la desalienación materialista.

En Contraposición, los idealistas se alejan cada vez más de la realidad —de la que siempre han estado alejados—, v.gr., de Pitágoras a Platón, de Agustín a Tomás de Aquino, de Galileo a Hegel, hasta el idealismo contemporáneo (en particular el neotomismo y el neopositivismo), proceso invertido de alienación idealista.

Por otra parte, los historiadores de la filosofía, particularmente los idealistas tanto cuantitativamente como cualitativamente proceden con un espíritu de partido, de clase, combaten furiosa y furibundamente a los filósofos materia-

listas, v.gr., W. Jaeger llega a falsificar el pensamiento de los filósofos presocráticos, materialistas consecuentes, calificándolos de teólogos (*La teología de los primeros filósofos griegos*); análogamente F. Copleston en su *Historia de la Filosofía*, no sólo da un tratamiento desigual (Demócrito, dos páginas y media; Platón, 128 páginas; Holbach, una página y media; Kant, 186 páginas; Tomos I, VI), sino que frecuentemente incurre en falsaciones de los pensadores materialistas. Procedimientos análogos utilizan la casi totalidad de historiadores idealistas de la filosofía (*Dynnik M.A. et.at., T. VII, pp. 178-192*).

Para el análisis científico de cada período histórico de la filosofía o de cada filósofo, debemos tener dos clases de consideraciones generales. Por una parte, lo interno (a la filosofía): la ley de la desalienación materialista y la ley de la alienación idealista, la lucha del materialismo con el idealismo, la autonomía relativa de la filosofía (como de cada forma de la conciencia social), la particularidad en el pensamiento de cada filósofo y la problemática prevaeciente; por otra parte, lo externo (a la filosofía): el contexto histórico general, la base y la superestructura, las interrelaciones entre las diversas formas de la conciencia social (religión, moral arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía), las clases sociales y la lucha de clases. Esto lo precisó F. Engels, en el sentido de que la posición política de los filósofos era la que más determinaba la concepción filosófica (*Engels a Conrad Schmidt, 27-10-1890, correspondencia, p.401*).

FILOSOFÍA GRIEGA

La filosofía surgió a fines del siglo VI y comienzos del siglo VII a.n.e. en las sociedades esclavistas de India, China y Grecia, sobre la base de un conjunto de premisas sociales, económicas, políticas, religiosas, científicas, morales, educativas, artísticas y jurídicas.

Entre las premisas sociales, económicas y políticas más trascendentes en Grecia tenemos: la propiedad privada sobre los medios de producción, la división del trabajo en manual e intelectual (el trabajo de los esclavos permitió que al interior de las clase esclavista «ociosa», una minoría reflexio-

nase sobre el universo, el cosmos, la realidad objetiva), el modo de producción (en la agricultura, ganadería, artesanía, metalurgia, textilera, cerámica, navegación, comercio); las luchas de clases (entre esclavistas y esclavos, grandes latifundistas y pequeños productores, demócratas y aristócratas, entre las polis griegas, entre las ciudades, estados griegos y otros pueblos (v.gr., persas); y las premisas espirituales, culturales, etc., que posibilitaron el nivel más elevado de abstracción, la filosofía, que fue objeto de apropiación de la clase dominante esclavista y absolutamente extraña a los creadores de la riqueza material, los esclavos.

1. ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

Los historiadores de la filosofía en general y los historiadores de la filosofía idealista en particular no han precisado que el origen de la filosofía se debe única y exclusivamente a los primeros filósofos materialistas griegos.

La filosofía manifiesta su existencia únicamente cuando los primeros pensadores griegos, denominados presocráticos, explican el cosmos, el universo, ya no en base a explicaciones fantásticas, mitológicas, religiosas, sino en función de principios materiales (v.gr., Tales: agua; Anaximandro: apeirón; Anaxímenes: aire; Heráclito: fuego; Empédocles: agua; aire, fuego, tierra; Anaxágoras: homeomerías; Leucipo, Demócrito: átomos) (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, p.29*).

La filosofía debe su existencia, su génesis, su partida de nacimiento, al materialismo, particularmente a los filósofos materialistas milesios; si estos primeros pensadores hubiesen seguido explicando la naturaleza en relación a las ideas míticas, fantásticas, religiosas, habría sido sumamente probable que el origen de la filosofía se habría constituido muy posteriormente.

La filosofía materialista griega en su desarrollo ha experimentado un notorio progreso desalienante, desde la explicación del cosmos por elementos primigenios únicos, tal como se observa en Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Heráclito, hasta el planteamiento de soluciones pluralistas, como podemos ver en Empédocles, Anaxágoras, Leucipo, De-

mócrito y Epicuro. La reflexión filosófica materialista griega como primer momento del genio humano aportó decisoriamente su cuota de «intuiciones geniales»: la dialéctica de Heráclito y el atomismo de Leucipo, Demócrito y, Epicuro.

Los filósofos materialistas griegos fueron casi todos espontáneamente dialécticos; consideraban que sus principios o elementos constitutivos del universo, tenían como carácter esencialmente materialista, el de ser infinitos o eternos. Elaboraron los conceptos que «regulaban» sus principios o conceptos que expresaban los elementos primarios, en el sentido que constituían «fuerzas materiales personificadas», tales como: el apeirón en Anaximandro, el logos en Heráclito, el amor-odio en Empédocles y el Nous de Anaxágoras (*Spirkin A., el origen de la conciencia humana, pp. 245, 246, 253*).

Estas conceptualizaciones se formulan contradictoriamente, puesto que, de una parte, podemos notar que estas abstracciones desechan las expresiones mitológicas religiosas; y, de otra parte, el nivel de abstracción era relativamente «sincrético»; ya que los conceptos de los elementos o principios de los materialistas griegos, no estaban lo suficientemente diferenciados de las representaciones de los elementos materiales concretos.

Uno de los rasgos inherentes a los pensadores materialistas griegos en su ateísmo, que los llevaba o bien a prescindir de los dioses, o bien a considerarlos como seres inofensivos e impotentes, que habitaban en los espacios vacíos entre los mundos —en los intermundos— y que no tenían nada que ver con la naturaleza ni con los hombres (Epicuro).

En el mundo helénico, en contraposición a los pensadores materialistas, el espíritu de partido —de clase— en filosofía se manifestó en el conjunto de actitudes expresadas por los filósofos idealistas. Los planteamientos filosóficos alienantes de los idealistas griegos tenían como función especial la de preservar los mitos impuestos por la clase esclavista griega; y no sólo su papel consistió en la preservación, sino, lo que fue más decisivo para los intereses de la clase aristocrática griega, radicó en la imposición de su mitología a las clases sojuzgadas (*Farrington B., Ciencia y política en el mundo antiguo; Ciencia Griega*).

Los filósofos idealistas griegos, en un sentido general, tenían como rasgo común su posición ideológica antagónica a los pensadores materialistas, pero en un sentido particular, cada filósofo idealista griego tenía sus particularidades en su manera de reflexionar. En cada filósofo idealista existe generalmente uno o varios aspectos que prevalecen en sus especulaciones alienantes, contrapuestas a la realidad.

En los pensadores idealistas griegos, los mitos religiosos alienantes se constituyeron en el basamento a partir de cual (v.gr., Platón: Bien=Dios), la clase esclavista griega, especialmente el sector aristocrático, impuso su concepción del mundo a la sociedad helénica.

La contradicción, la lucha entre el materialismo y el idealismo se ha reflejado en hechos sumamente notorios, v.gr., Anaxágoras y Protágoras fueron expulsados de Atenas por su ateísmo: la obra (*los libros*) de Demócrito fueron destruidos por el idealista Platón; Epicuro permanentemente ha sido satanizado por los idealistas y por la Iglesia Católica; Sócrates fue procesado y su muerte constituye un crimen político por sus ideas reaccionarias. Los idealistas de todos los tiempos han «sacralizado», han «santificado» a los idealistas: Sócrates, Platón, y Aristóteles; en cambio, han criticado—incluso falseado— a los materialistas griegos como Heráclito, Jenófanes, Demócrito o Epicuro.

2. FILÓSOFOS MATERIALISTAS GRIEGOS

Lo principales filósofos materialistas desalienantes griegos son:

Tales de Mileto (624-547 a.n.e.), primer filósofo griego, considerado uno de los «siete sabios» de Grecia; dominaba los conocimientos matemáticos y astronómicos de Egipto y Babilonia, se le atribuye la predicción de un eclipse de sol en 585-584 a.n.e. Fundó la escuela espontáneamente materialista de Mileto. Consideró el agua el principio del ser, doctrina que no debe entender sólo en el sentido de que todo lo que existe procede del agua, haya emergido, por así decirlo, de ella, sino, además, en el sentido de que la verdadera substancia de todas las cosas es agua. Es ésta una idea de extraordinaria audacia, suscitada acaso por la observación de

que el semen animal es húmedo y de ninguna planta puede vivir sin agua (*Nestle W., op.cit., p.56*).

Anaximandro de Mileto (610-546 a.n.e.), escribió el primer libro filosófico; de éste conservamos el fragmento: «El origen de las cosas es lo indefinido (apeirón). De donde surgen las cosas, allí también van a perecer por necesidad. Pues se dan pena (dike) y castigo (tisis) según el orden del tiempo». Admite, pues, como fundamento de todas las cosas una materia ilimitada espacio-temporalmente e indeterminada cualitativamente, y concibe el nacimiento y el perecer de las cosas como una especie de orden jurídico sobre cuya observancia vela el tiempo (crónos).

Todo su pensamiento muestra la sustitución de las representaciones míticas por intentos de explicación natural. Construyó una esfera y un reloj de sol; y dibujó un mapa terrestre (*Ibid., p.57*).

Anaxímenes de Mileto (588-535 a.n.e.), vio la sustancia fundamental en el aire, a partir del cual se origina lo cálido —el fuego— por rarificación, y lo frío —viento, nubes, agua, tierra, rocas— por condensación. Imaginaba la tierra como una plancha lisa que flotaba en el océano del aire. Se dio cuenta que la nieve y el granizo son agua helada, así como que la luna recibe su luz del sol, y de que el arco iris se debe a la incidencia de rayos de sol en capas aéreas densas que no pueden atravesar. Observó los halos lunares y las fosforescencias marinas (*Ibid., pp.57,58*).

Heráclito de Efeso (536-470 a.n.e.), destacan en sus casi 130 fragmentos, dos conceptos fundamentales: su ateísmo sustentado en la idea del fuego y su nítida concepción dialéctica acerca de la realidad.

El ateísmo sustentado en el fuego se expresa así: «Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que ha sido eternamente y es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas».

Y en una crítica mordaz a la religiosidad popular sostiene: «Si no fuesen que hacen la procesión y cantan el himno fálico en honor de Dionysos, obrarían las mayores desvergüenzas. Ahora bien, el mismo son Hades y Dionysos, en honor del cual caen en trance y hacen fiesta en los lagares»;

«Noctámbulos, magos, sacerdotes de Baco y sacerdotisas de los lagares -traficantes de misterios».

El ateísmo militante de Heráclito es complementario de su concepción dialéctica del universo, posición reiterada en numerosos fragmentos, privilegiando la jerarquía dialéctica de este pensador en el contexto de la historia de la filosofía. Afirma: *«La guerra es madre de todo, la reina de todo, y a los unos los ha revelado dioses, a los hombres; a los unos los ha hecho esclavos, a los otros libres»*, *«No puedes embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren tras las aguas»*.

«El fuego vive la muerte del aire y el aire vive la muerte del fuego; el agua vive la muerte de la tierra, la tierra la del agua; «Lo frío se calienta y lo caliente se enfría, lo húmedo se seca y lo seco se hace húmedo»; «Una misma cosa es nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno» (Gaos J., *Antología de la Filosofía Griega*, pp.22-34).

Jenófanes de Colofón (570-480 a.n.e.), se configura como el primer crítico de la antropomorfización de los dioses: no es el hombre el que ha sido creado a imagen y semejanza de los dioses, sino los dioses a imagen y semejanza del hombre. Expresó luminosamente «Homero y Hesíodo han atribuido a los dioses, todas las cosas que son objeto de vergüenza y de censura entre los hombres: hurtos, adulterios y engaños recíprocos (fr.11). Ellos han relatado, sobre los dioses una cantidad de acciones contrarias a las leyes: hurtos, adulterios y engaños recíprocos (f.12). Pero los mortales creen que los dioses tienen un nacimiento y vestiduras, voces y cuerpo similar al de ellos (fr.14). Y los Etiopes representan a sus dioses chatos y negros, y los Tracios dicen que tienen los ojos azules y los cabellos rojos (fr.16). Pero si los bueyes, los caballos y los leones tuviesen manos y con ellas pudiesen dibujar y realizar obras como los hombres, los caballos dibujarían figuras de dioses semejantes a los caballos, y los bueyes a los bueyes y formarían sus cuerpos a imitación del propio (fr.15) (Mondolfo R., *El Pensamiento Antiguo*, T.I., pp.75, 76).

Empédocles de Agrigento (490-430 a.n.e.), reduce toda la diversidad de las cosas a cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, cuya unión y separación estaba regida por dos

fuerzas opuestas: el amor y el odio. En sus propias palabras: «en un cierto momento, de muchas cosas creció un sólo todo con unidad; en otro momento, al contrario, se dividieron más cosas de lo uno, el fuego, el agua y la tierra y la propicia altura del aire, y la funesta Discordia, separada de ellos, alrededor, igualmente pesada, y el Amor, en medio de ellos, igual en magnitud y longitud» (*Ibid.*, pp.94,95).

Esta doctrina vale tanto del mundo en su totalidad como de los seres individuales.

Su obra principal es un poema «*Acerca de la Naturaleza*», de título análogo a las obras de Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, y Anaxágoras. Otro Poema de Empédocles: «*Purificaciones*».

Anaxágoras de Clazomene (500-428 a.n.e), conceptúa que el origen del cosmos reside en un número ilimitado de corpúsculos originarios, de homeomerías, «semillas», cada uno de los cuales contiene partes de todas las sustancias, pero de tal modo que su esencia está determinada por aquella que predomina en él. Pone el espíritu (Nous) como primer motor de sus corpúsculos (semillas, homeomerías); el nous no se mezcla con ninguna cosa, lo ordena todo y lo construye el mundo que abarca a todas las cosas partiendo del caos. Al igual que todos sus predecesores materialistas -Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Jenófanes, Empédocles- su concepción del mundo no deja lugar al mito, no quedaba ya sitio para los dioses, desprovistos de toda función en el mundo (*Nestle W.*, *op.cit.*, pp.97-99).

Leucipo (500-440 a.n.e.), fue el primero en exponer una doctrina de los átomos, concebidos como partículas materiales indivisibles; primero en formular una teoría del vacío; asimismo formuló el principio de causalidad, afirmando que «ninguna cosa surge sin causa; todo surge por alguna razón y en virtud de la necesidad» (*Dynnik M.A et.al.*, *op.cit.*, T.I., p.87); *Diógenes Laercio, Vidas de Filósofos Ilustres, T.II.*, pp.156,157).

Demócrito de Abdera (460-370 a.n.e.), pensador cuyas obras lo tipifican como una «verdadera enciclopedia del saber sistemáticamente estructurada», desgraciadamente destruidas por Platón (*Diógenes Laercio, op.cit.*, pp.159).

Acepta corpúsculos mínimos e indivisibles, los átomos,

los cuales no difieren más que en dimensión, forma y peso y son imperecederos; la unión y la separación de los átomos en el devenir y perecer de los seres individuales.

Sitúa el principio del movimiento en la materia originaria misma, la cual se encuentra desde siempre en el espacio vacío arrastrada en un torbellino (dinos) y se aglomera así en cuerpos, declara posible y real el espacio vacío, ya que sólo presuponiéndolo piensa poder explicar tanto la formación y el movimiento de los cuerpos cuanto las modificaciones de los seres individuales; estas modificaciones tienen que basarse también en movimientos de los átomos separados por intervalos mayores o menores, en todo caso vacíos. Lo único que existe es «lo denso», es decir, la materia en forma de átomos, y el espacio vacío.

El acaecer cósmico entero se convierte así en un mecanismo sin lagunas y que funciona por leyes necesarias, según el principio de que «nada ocurre casualmente, sino que todo tiene su fundamento o razón (logos) y es por necesidad» (*Eucipo, fr.2*).

Distingue entre «conocimiento oscuro» (percepción sensible y «conocimiento auténtico» (pensamiento) que se complementan. En el absoluto mecanismo que es el mundo no queda asidero alguno para la menor intervención de los dioses. Se limita a negar su interpretación en el acaecer del universo. Los dioses viven en los intermundos, los intervalos que existen entre los astros, y allí discurre su existencia feliz y sin preocupaciones, desentendidos del mundo y de los hombres. Hay que liberarse de todas estas representaciones supersticiosas que inquietan el alma.

Demócrito ha hecho aportaciones significativas a la lógica y ética. Sus escritos, clasificados por Trasilo, el astrólogo de corte del emperador Tiberio, en cinco grupos (ética, física, matemática, música, técnica) y quince tetralogías que abarcan el saber entero de su época. Su enciclopedismo es análogo al de Aristóteles (*Nestle W., op.cit., pp.101-105; Diógenes Laercio, Vidas de Filósofos Ilustres T.II., pp.157,163*).

Epicuro de Samos (341-270 a.n.e.), el más grande filósofo griego por su concepción del mundo totalmente desalienante: ningún temor de los dioses, ningún temor de la muerte; debe buscarse el placer, entendido por la prescindencia o

ausencia de dolor, moderar los deseos, serenidad espiritual.

El conocimiento no es ya fin en sí mismo, sino «medicina del alma». La enfermedad que sufre el alma es la religión y el terror, que ella alimenta, a los dioses y al más allá, pues la religión es a su vez un fruto de los fenómenos de la naturaleza que suscitan espanto, ese miedo ha originado las representaciones de los dioses, de su gracia y su persecución, de su providencia y sus castigos, del mismo modo que la idea de un más allá con castigo de los malos no puede ser fruto más que la conciencia sucia del hombre. El verdadero sentido, la verdadera finalidad de la filosofía es liberar al hombre de esas locas representaciones que le amedrentan y angustian, por el procedimiento de descubrir la esencia real de la naturaleza y la conexión de los fenómenos naturales.

Para llegar a esa paz del alma hay que terminar ante todo con el miedo a la muerte, miedo que no tiene ningún fundamento. La libertad de la voluntad constituye el fundamento de su ética: *«Cuando decimos que el placer es el fin, nos significamos con ello el placer de los glótones, ni, en, general, el placer que se basa en el disfrute material, como dicen muchos ignorantes, enemigos o malévolos, sino la libertad respecto del dolor físico y la paz del alma.»*

Su doctrina teórica-práctica la desarrolló en el Jardín y la concretizó en alrededor de 300 libros que traducen la más grande liberación espiritual desalienante del mundo antiguo (Nestle W., *op.cit.*, pp.247-250); D. Laercio, *op.cit.*, pp.233).

Su más preclaro discípulo romano fue Tito Lucrecio Caro, autor de un hermoso y profundo poema *«De la Naturaleza de las cosas»*.

3. FILÓSOFOS IDEALISTAS GRIEGOS

Los principales filósofos idealistas alienantes griegos son:

Pitágoras de Samos (572-497 a.n.e.), inició el proceso idealista de alienación al postular que el principio fundamental de la ciencia y de la filosofía sostiene que el número es la esencia de todas las cosas.

Las observaciones musicales, matemáticas y astronómicas les movió a ver en el mundo un cosmos, un orden normativo fundado en el número y la medida.

La comunidad pitagórica tenía un carácter aristocrático -frente a los demócratas, que los derrocaron mediante revoluciones violentas en varias ciudades controladas por los pitagóricos-, reaccionario, cuyas especulaciones esotéricas se complementaban con la doctrina de la transmigración (reencarnación) de las almas basada en la idea del parentesco de todas las cosas vivas. El misticismo de los números y en particular la reencarnación fue objeto de la pluma más genial y mordaz de Luciano de Samosata, quien se burló de todos los idealistas religiosos místicos.

Paménides de Elea (540... a.n.e.), así como los pitagóricos se constituyeron en la contraparte de los físicos milesios Tales, Anaximandro y Anaxímenes; Parménides es absolutamente contrapuesto a Heráclito de Efeso, al sostener que la verdad es sólo el ser no nacido, eterno, inmóvil e inmutable, sólo aprehensible por el pensamiento. Todo lo que contradice esas cualidades, todo el mundo fenoménico, por tanto, es puro engaño de los sentidos. Su pensamiento es un modelo de metafísica al negar el movimiento, el cambio, etc. (*Nestle W., op.cit., p.71*).

Zenón de Elea (490-430 a.n.e.), discípulo de Parménides, intentó justificar la paradójica y plena recusación de la percepción sensible por Parménides mediante agudas argumentaciones, sofisticas en el fondo, de la supuesta absurdidad de las nociones de la multiplicidad, cambio, corporeidad y movimiento de los entes.

Elaboró metafísicamente cuatro aporías (dificultades) para negar la existencia del movimiento. Son: la dicotomía, Aquiles y la tortuga, la flecha que vuela, y el estadio. Su razonamiento en las cuatro aporías es el mismo, v.gr., Aquiles nunca puede alcanzar a la tortuga, pues cuando logra llegar al punto en que ésta se hallaba antes, la tortuga ya se ha alejado cierto espacio; mientras él llega a la posición precedente, la tortuga se ha alejado de nuevo un poco más, y así hasta el infinito (reducción al absurdo).

Zenón tuvo la limitación, el error o el sofisma consistente de considerar sólo el carácter discontinuo del movi-

miento, «olvidando» su carácter continuo (*Mondolfo R., po.cit., T. I., pp.83-88*).

Sócrates (470-399 a.n.e.), existe una compleja polémica acerca de este pensador idealista, derivada de los mitificadores de su pensamiento (Platón, Jenofonte) y la crítica de Aristófanes (Las nubes).

Aspiraba a una interiorización y moralización de la religión griega, traducida en una ética aristocrática elitista - derivada de su oscilante trayectoria social-, religiosa, esclavista, sustentada en preceptos del Oráculo de Delfos (Inscripciones en el templo); «Conócete a tí mismo» y «sólo se que nada sé» (*Ibid., pp.149-171*).

Platón (428-328 a.n.e.), representa el mayor grado de alienación idealista en la antigüedad, estructurando un conglomerado de mitos (*Dodds E.R., Los griegos y lo irracional, Cap. VII, pp.195-219*), sustentados en su «mundo de las ideas», resultando un intento de analizar lo racional con lo irracional, lo sensitivo con lo suprasensitivo, lo percedero con lo imperecedero, lo temporal con lo eterno, lo terreno con lo celeste y lo humano con lo divino.

Mitifica los conceptos, hipostasiándolos en ideas eternas, desdobra el mundo (las cosas son el reflejo del mundo de las ideas), genera un dualismo que reconoce el ser verdadero sólo en las ideas invisibles, condenando el mundo visible a la condición de inconsciente juego de sombras (mito de la caverna).

Ha escrito casi treinta Diálogos, de contenido mediocre - contrastándolo con Demócrito, Epicuro o Aristóteles y controversial; privilegiando en cada uno un problema: Eutifrón (piedad); Apología (Sócrates); Critón (Deber); Carmides (Sabiduría); Laques (Valor); Protágoras (Sofistas); Menón (Virtud); Eutidemo (Disputa); Gorgias (Retórica); Banquete (Amor); Fedón (Alma); La República y las Leyes (Teoría Política); Fedro (Belleza); Teetetes (Ciencia); Sofista (Ser); Timeo (Naturaleza).

Aristóteles (384-322 a.n.e.), pensador enciclopédico que sistematizó creativamente todo el saber de su época -al igual que Demócrito de Abdera y Epicuro de Samos- negando en primer término el mundo de las ideas de Platón.

Su concepción filosófica se inicia con el hallazgo de un

instrumento, la lógica (lógica formal: silogística asertórica, cuantificacional, modal, sentencial, clases, relaciones; lógica material: definición, demostración, ley de la no contradicción, silogismo, concepto; principios, categorías, etc.) para la ciencia y que culmina en una metafísica (ciencia de aquello que hace que las cosas sean: el ser o esencia de las cosas, lo que hay en ellas de universal, es al propio tiempo, la forma y el acto), a la cual se subordina la teología (ciencia de la causa absolutamente primera, del primer motor, Dios, quien piensa sólo en sí mismo), la teoría del mundo físico (ciencia de las causas segundas, se apoya en los primeros principios de la metafísica, en la teoría de las causas, en la idea de la organización teleológica y organológica del mundo, se inserta el movimiento, el devenir, etc.) y la doctrina del alma como entelequia del cuerpo, se redondea con una doctrina ética y política cuyo intelectualismo no representa el imperio de la razón sino de lo razonable (vida contemplativa como acción purificada, aspiración suprema del sabio).

Así como Platón creó la Academia, Aristóteles instituyó el Liceo, y Epicuro el Jardín..

Sus obras se agrupan en: 1) Lógicas (seis, categorías, De la interpretación, Analíticos -dos-, Tópicos, Refutaciones sofísticas); 2) Filosofía natural (cuatro, Física, Del Cielo, De generación y corrupción, Meteorología); 3) Psicología (dos, Del alma, Parva naturalia); 4) Biología (cinco, Historia de los animales, De las partes de los animales, sobre la generación de los animales); 5) Metafísica; 6) Ética (Ética a Nicómaco, Gran Ética, Ética a Eudemo); 7) Política y Economía (La Política, Economía); 8) Retórica y Poética (dos).

BIBLIOGRAFÍA

- COPLESTON F., *Historia de la Filosofía*, T. I, VI, Ariel, Barcelona, 1969, 1974.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de Filósofos Ilustres*, 2 Tomos, Iberia, Barcelona, 1962.
- DODDS E.R., *Los griegos y lo irracional*, Alianza, Madrid, 1980.
- DYNNIK M.A., et.al., *Historia de la Filosofía*, Tomos I, VII, Grijalbo, México, 1960, 1966.
- FARRINGTON B., *Ciencia Griega*, Hachette, Bs. As., 1957.

- FARRINGTON B., *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo, Ciencia Nueva*, Madrid, 1968.
- GAOS J., *Antología de la Filosofía Griega*, Colegio de México, México, 1968.
- GARCIA B.J.D., *Los Presocráticos*, F.C.E., México, 1980.
- JAEGER W., *La Teología de los Primeros Filósofos Griegos*, F.C.E., México, 1977.
- JAEGER W., *Paideia*, F.C.E., México, 1980.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- MARX C., ENGELS F., *Correspondencia*, Cartago, Bs. As., 1972.
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*, 2 Tomos, Losada, Bs. As., 1945.
- NESTLE W., *Historia del Espíritu Griego*, Ariel, Barcelona, 1975.
- SPIRKIN A., *El Origen de la conciencia humana*, Platina, Bs.As., 1965.
- STRÜVE V.V., et al., *Historia de la Antigua Grecia*, 2 Tomos, Futuro, Bs.As., 1964.

PROPOSICIÓN 9

FILOSOFÍA MEDIEVAL

La filosofía en la Edad Media (feudalismo) se desarrolla sobre la base de un conjunto de situaciones históricas específicas: la sociedad esclavista romana se encuentra en un proceso de desintegración como consecuencia de las profundas contradicciones que se agravaron a partir de los siglos II y I a.n.e; por las insurrecciones de los esclavos en Sicilia y la dirigida por Espartaco, por el agudo antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y lo que contribuyó decisivamente a sepultar el Imperio Romano fueron las invasiones de los pueblos bárbaros en el siglo V.

Sobre los escombros de la sociedad esclavista europea, los bárbaros (vándalos, ostrogodos, visigodos, francos, anglos, sajones, normandos, longobardos, eslavos, etc.), erigieron sus Estados que se caracterizaron en los primeros siglos de su evolución por una economía localista que fue la premisa sobre la cual se iniciaba el feudalismo.

Este nuevo modo de producción significó el desarrollo de las fuerzas productivas (el perfeccionamiento de la fundición y elaboración de metales, difusión del arado de hierro y del telar, progresos de la agricultura, horticultura, viticultura, fabricación de aceite, aparición de primeras manufacturas junto a los talleres de los artesanos) y de las relaciones de producción (basada en la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad parcial sobre los productores, sobre los siervos, a quienes ya no puede matar, pero a quienes sí puede comprar o vender. A la par con la propiedad feudal, existe la propiedad personal del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su hacienda o su industria privada, basada en el trabajo personal).

Las actividades económicas que se desenvolvían en el medioevo tales como: el comercio y la artesanía —a través de

corporaciones y gremios que se creaban en las incipientes ciudades, inicialmente tenían un carácter restringido, como consecuencia de la dislocación de la economía del mundo antiguo por las conquistas de los bárbaros, pero es a partir de los siglos X, XI y XII, con la progresiva consolidación de los Estados feudales y de las cruzadas (*Runciman S., Historia de las Cruzadas*), que la economía de la sociedad medieval se desarrolla.

Las contradicciones políticas de la sociedad feudal se manifestaron en las constantes guerras entre los señores feudales, entre los pueblos bárbaros, entre los reyes feudales, entre los reyes y los señores feudales, entre los reyes y los papas; y en las luchas de las clases explotadas, especialmente los siervos contra los señores feudales, que en las postrimerías de la Edad Media revistieron contornos más nítidos como las sublevaciones de la Jacqueria (1358), la de Wat Tyler (1381), la de los Husitas (1420-1431) y las de Cataluña (1462, 1484) (*Kosminsky E.A., Historia de la Edad Media, pp. 7-180*).

La filosofía en el feudalismo está vinculada a este conglomerado de realidades sociales, económicas y políticas de una manera indirecta. La especulación filosófica medieval está íntimamente relacionada –subordinada– con la Iglesia cristiana, que surgió como institución oficial al servicio de las clases explotadoras esclavistas romanas en el año 313, con el Edicto de Milán, promulgado por Constantino.

Después de las invasiones bárbaras, la Iglesia trazó una política perfectamente diagramada de «conversión» –de cristianización– de los reyes y príncipes bárbaros para, por una parte, difundir el cristianismo a sangre y fuego por toda Europa (*Burckhardt J., Del paganismo al cristianismo; Pirenne H., Historia de Europa*); y, por otra parte, procedió a materializar el reino de los cielos en la tierra al devenir a lo largo de la Edad Media en dueña de la mitad de todas las tierras de Europa (*Inchausti P.A., Sartiaux F., Orígenes del Poder económico de la Iglesia, pp. 128-261*) sobre la base de convertir a los monasterios en bancos (*Ponce A., Educación y lucha de clases, pp. 86, 87*), en instituciones de crédito.

De los profundos antagonismos que se daban entre los propios pueblos bárbaros, el único organismo que resultó ge-

nerosamente beneficiado fue la Iglesia que, a diferencia de los bárbaros, poseía una estructura administrativa centralizada, con una economía que crecía progresiva e irrefrenablemente, con miembros perfectamente disciplinados e ideológicamente adoctrinados —salvo los herejes: cátaros, valdenses, albigenses, etc.— para quienes se crearon las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos (1215); las efímeras órdenes militares religiosas: templarios (1118), teutónica (1128), portadores de la espada (1202), hospitalarios y el tristemente horrendo y homicida Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (1183) (*Grigulevch J., Historia de la Inquisición*).

En estas condiciones, la Iglesia, cuyos miembros tenían una situación privilegiada tanto material como espiritualmente ya que constituían parte integrante de la clase explotadora de los señores feudales, se constituyeron en depositarios —«dueños»— de la cultura y convirtieron a la filosofía y a toda la cultura (arte, moral, derecho, política, educación, ciencia) en sierva de la teología; máxime, si tenemos en consideración, que los señores feudales casi en su totalidad eran extraños a una mínima instrucción y que los siervos, dadas sus condiciones miserables de explotación, estuvieron ausentes del escenario cultural del medioevo.

1. LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

La filosofía de la Edad Media en sentido estricto es una teología filosofante, al subordinar toda la problemática filosófica a los intereses mitológicos teológicos de la Iglesia.

La teología como racionalización de la mitología religiosa, es el grado absoluto de alienación teórica, conceptual; en este sentido, la teología cristiana desintegró las geniales reflexiones de la filosofía antigua, particularmente de los materialistas desalienantes griegos.

La mitología cristiana absorbió la problemática filosófica (*Wilson E., La Filosofía en la Edad Media, pp. 8, 102, 146, 239, 434, 699, 701*) y, salvo el problema de los universales — que también sirvió con fines teológicos — la preocupación hegemónica de los mitólogos— teólogos medioevales versó sobre «puerilidades» absurdas y aberrantes: «Se discutía apasionadamente cuestiones profundas —algunas de las cuales

hasta pasaban entonces por insolubles—, como las siguientes: cuando un cerdo es conducido al mercado ¿es el hombre o la cuerda quien lo sujeta? Cuando se compra una capa completa, ¿se compra también el capuchón? Las argucias y los razonamientos sofisticos estaban igualmente de moda en aquellos medios. Había unos razonamientos particularmente célebres, a los que se llamaban gualídicos, por el nombre de su inventor, Gualón. He aquí dos muestras: tienes lo que no has perdido, no has perdido cuernos, luego tienes cuernos; ratón es una palabra, una palabra no roe queso, luego el ratón no roe queso» (*Ibid.*, pp. 261, 519).

Los teólogos filosofantes medievales, en su febril alienación, llegaron a fantasear tan delirantemente que «aguzando y sutilizando su inútil 'arte', los escolásticos escribían tratados enteros sobre temas como los siguientes: '¿Qué edad tenía Adán cuando fue creado por Dios?'; '¿En cual de los dos, en el propio Adán o en Eva, revivirá la costilla de Adán, al llegar la futura resurrección de los muertos?'; '¿duermen también los ángeles?'; '¿puede Dios todopoderoso crear una piedra tan grande que él mismo no pueda levantarla?', etc.» (*Dynnik M.A. et. al., op. Cit., T.I., pp. 252, 253; Shcheglov A.V. et. al., Historia de la Filosofía, p. 67*).

El único problema trascendente —hasta hoy— fue el de los universales, que determinó una contradicción principal entre los nominalistas (materialistas) y los realistas (idealistas) (*Marx c., Engels F., la Sagrada Familia, p. 194*).

Los nominalistas insistían en la realidad exclusiva de las cosas singulares y reducían los universales (conceptos más generales) a los puros nombres (nómina) con que los hombres designaban a las cosas individuales. De acuerdo con ellos, no existen el hombre o la casa «en general» (sólo hay hombres o casas singulares, individuales); estos no son más que los nombres con que se designa, respectivamente, un conjunto de hombres o casas individuales.

Los realistas afirman la existencia real de los universales como entidades ideales o arquetipos (ideas anteriores a las cosas) preexistentes a las cosas singulares. Primero existe «el hombre en general», decían, como una «idea» sui géneris de hombre y después, como producto de ella, existen los hombres singulares. Su fuente era la filosofía platónica.

El problema se reducía a esto: ¿las cosas que existen objetivamente y son percibidas por los sentidos preceden a las ideas generales? (nominalismo). O, por el contrario, ¿las ideas preexisten a las cosas? (realismo).

La lucha entre el materialismo (nominalismo) y el idealismo (realismo) significó para los primeros no sólo la excomunión, la prohibición de su pensamiento (Index), etc., sino la represión más obscurantista, v.gr., P. Abelardo fue castrado; R Bacon fue encarcelado catorce años por la Iglesia; Siger de Brabante, asesinado en una mazmorra de la Inquisición; G. De Occaam, perseguido por el Papa; y N. De Autrecourt, quemado vivo.

En contraposición, los idealistas alienantes, casi todos fueron canonizados, santificados, v.gr., Agustín; Anselmo, Buenaventura, Alberto Magno y Tomás de Aquino. Esta constatación de premios (a los idealistas) y de castigos (a los materialistas), de santificación y de Satanización respectivamente, constituye una corroboración más de la significación de la ley de la lucha entre materialistas e idealistas.

2. FILÓSOFOS MATERIALISTAS MEDIEVALES

Los principales filósofos materialistas desalienantes medievales son:

Juan Escoto Erigena (815-877), panteísta inglés, irlandés, su obra constituye el primer gran ensayo medieval de un sistema filosófico que explique los dogmas teológicos y concuerde con ellos. Aspiraba a la constitución de una filosofía que fuera la expresión de una religión verdadera; Dios es la naturaleza creadora e increada; de El procede, como segunda hipóstasis, la naturaleza creadora y creada, esto es, las ideas, lo inteligible. Le sigue la naturaleza increada e incapaz de creación, representada por el mundo sensible. El último elemento es la naturaleza que no ha sido creada ni es tampoco creadora; esta naturaleza es nuevamente Dios (*Gilson E., La filosofía en la Edad Media, pp. 188-208*).

Berengario de Tours (1000-1088), nominalista francés, no vacilaba en traducir las verdades de la fe en términos de razón, ligada a su base empirista, a los sentidos. Admitió como existente solamente las entidades particulares

accesibles a las operaciones sensibles. Su mérito es la negación del dogma de la transubstanciación. En el rito eclesiástico de la comunión el hombre prueba pan y vino, no «el cuerpo y la sangre del señor» (teofagia). Si el cuerpo de Cristo hubiera sido del tamaño de una enorme torre, ya habría sido comido hace tiempo sin dejar rastro (*Ibíd.*, p. 220; *Dynnik, A. Et.al., op. cit., T.I., p. 249*)

Juan Roscelino (1050-1120), nominalista francés, señaló que un universal no es una entidad real, sino *flatus vocis* (soplo de voz); un color no es algo distinto del cuerpo coloreado. No hay más realidad que los individuos humanos.

Su aporte es la interpretación triteísta del dogma de la Trinidad: Padre, hijo y espíritu santo son tres dioses distintos. En Dios, igual que en las especies creadas, son los individuos los que son reales. En carta a P. Abelardo señalaba: «Es confundir las personas decir que el Hijo es el Padre y que el Padre es el hijo». «La Trinidad se compone de tres sustancias distintas» (*Gilson E., op. cit., pp. 224-226*).

Pedro Abelardo (1079-1142), conceptualista francés, afin al nominalismo, la universalidad no puede atribuirse a las cosas, hay que atribuirla a las palabras; la universalidad no es otra cosa que la función lógica de determinadas palabras. Sólo hay opinión acerca de lo universal y sólo hay ciencia acerca de lo particular. Un universal no es más que una palabra que designa la imagen confusa que el pensamiento ha extraído de una pluralidad de individuos de naturaleza semejante y que están, por consiguiente en el mismo estado.

En ética, precisó que tanto para el bien como para el mal, la moralidad del acto se identifica con la de la intención. Abelardo fue el más brillante polemista medieval y escribió numerosas obras: *sic et Non*, *Ética*, *obras lógicas*, y *teológicas* (*Ibíd.*, pp. 261-277).

Rogero Bacon (1214-1294), materialista y alquimista inglés; su tono altivo y agresivo, los vituperios, el desprecio y los ataques violentos a los principales teólogos (Alberto Magno, Tomás de Aquino) le ocasionaron una despiadada hostilidad de sus superiores y adversarios, máxime que señaló siete defectos en la teología y que los teólogos tienen el defecto de querer enseñar antes de haber aprendido; crítico sarcástico que no perdonó a nadie.

Pensador enciclopédico (Opus majus, Opus minus, Opus tertium); consideró magistralmente que la ciencia experimental aventaja a todas las demás clases de conocimiento (*Ibíd.*, pp. 444-450).

Siger de Brabante (1235-1284), averroísta holandés, precisó que el mundo es eterno, y las especies terrestres, como la especie humana, son igualmente eternas; los fenómenos y los acontecimientos se repetirán indefinidamente; el entendimiento agente es único y común a toda la especie humana; no existe un alma racional para cada cuerpo humano (*Ibíd.*, pp. 521-525).

Juan Duns Escóto (1266-1208), nominalista escocés, inglés. Considera que el universal es el resultado natural de la abstracción operada en las cosas por nuestro intelecto; el universal es un producto del entendimiento que tiene su fundamento en las cosas.

Las pruebas de la existencia de Dios son demostraciones, pero sólo son demostraciones relativas. No es posible demostrar la inmortalidad del alma, ni a priori ni a posteriori. Nada de lo que es demostrable por la razón es revelado por Dios, y nada de lo que es revelado por Dios es demostrable (*Ibíd.*, pp. 550-566).

Guillermo de Ockam (1298-1349), nominalista inglés, el más grande filósofo medieval que desintegró todo el mausoleo mitológico teológico cristiano; destruyó la teología.

No hay que multiplicar los seres sin necesidad (navaja de Ockam). El universal carece de realidad. La única realidad que corresponde a los universales es la de los individuos. Es la cosa misma, inmediatamente y sin ningún intermediario entre ella y el intelecto, la que es vista o apprehendida.

La prueba por le primer motor (Dios) no es una demostración. La unidad de Dios no es más que probable. Nada nos garantiza la existencia del alma sustancial e inmaterial, ni la experiencia ni la razón. Suprime la realidad de los universales incluso en Dios. Su influencia es: probabilismo en teología natural, escepticismo metafísico, orientación hacia investigaciones de carácter científico (*Ibíd.*, pp. 591-607).

Nicolás de Autrecourt (...-1347), genial atemista epicúreo francés.

3. FILÓSOFOS IDEALISTAS MEDIEVALES

Los principales filósofos idealistas alienantes medievales son:

Agustín de Hipona (354-430), neoplatónico argelino. La verdad es la medida (absoluta) de todas las verdades posibles. Esta suprema medida es, y sólo puede ser, Dios. La fe hace posible el entendimiento; no se entra en la verdad sino por la caridad.

La razón dejada a su propio albedrío es ciega, la luz que tiene, la recibe de la fe. Dios es infinitamente perfecto y posee en sí mismo las razones de las cosas creadas, al modo de «ideas divinas», arquetipos según los cuales las cosas creadas han sido formadas. Dios creó todo de la nada. El hombre es libre, pero es libre de hacer libremente lo que Dios sabe que hará libremente (*Ibid.*, pp. 118-130).

Anselmo de Canterbury (1033-1109), realista italiano. En su texto, «*Proslogion*» expone la prueba ontológica sobre la existencia de Dios, «Tu (Dios) eres algo mayor que lo cual nada puede pensarse... Y, en verdad, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, no puede existir sólo en el entendimiento... Existe, por tanto, fuera de toda duda, algo mayor que lo cual nada puede pensarse, tanto en el entendimiento como en la realidad» (Cap. II). Gaunilo lo refutó con el ejemplo de una isla «perdida» que sólo existe en el entendimiento, no en la realidad (*Ibid.*, pp. 226-236).

Guillermo de Champeaux (1070-1121), realista francés. Los géneros y las especies están presentes en cada individuo, sus diferencias son meramente incidentales (*Ibid.*, pp. 274, 275).

Buenaventura (1221-1274), místico realista italiano. Su doctrina es un «itinerario del alma hacia Dios»; influido por Agustín con su iluminación divina (*Ibid.*, pp. 411-421).

Alberto Magno (1206-1280), realista y alquimista alemán. Incorporó elementos del agustinismo, aristotelismo, neoplatonismo, avicenisismo y boecianismo; síntesis teológica, «catedral de ideas» (Gilson) y de inconsistencias internas. «la historia no ha conseguido hasta ahora destacar el pensamiento personal de Alberto Magno» (*Ibid.*, pp. 468-480).

Tomás de Aquino (1225-1274), realista y máximo teó-

logo alienante italiano, declarado pensador oficial de la Iglesia católica por el Papa León XIII en 1879 en su encíclica *Aeterni Patris*.

El pensamiento de Aquino es objeto de una profunda controversia, para los idealistas es uno de los más grandes filósofos; pero para los materialistas es sólo un teólogo filsofante.

En sentido estricto Aquino es primariamente teólogo, toda la estructura, sistema, contenido, forma, etc., de su pensamiento es teología, v.gr., la *«Suma Teológica»* expone: Dios (cinco «pruebas de su existencia» naturaleza, atributos, etc.); la creación (los ángeles; el mundo; el hombre —el alma, la unión del alma con el cuerpo— las potencias humanas, etc); el gobierno divino (providencia, destino, etc.).

Según M.D. Chenú el Plan de la Suma se articula: la emanación, Dios principio; el retorno, Dios fin; las condiciones cristianas del retorno.

La creación a partir de la nada se debe a Dios (infinitamente libre, bueno, inteligente). Los ángeles son puros espíritus, inmateriales. La plena beatitud se alcanza únicamente con la resurrección de los muertos (se transfiguran en la unidad de cuerpo y alma).

El primer principio y último fin es Dios. La utilización falseada de Aristóteles se observa en su doctrina de la estructura de los entes creados.

Las obras principales más difundidas en español son: *Suma Teológica*, *Suma contra los gentiles* (*Ibid.*, pp. 488-506).

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO N., *Historia de la Filosofía*, 3 Tomos, Ciencias Sociales, La habana, 1971.
- BREHIER E., *La Filosofía en la Edad Media*, UTEHA, México, 1959.
- BURCKHARDT J., *Del paganismo al cristianismo*, F.C.E. México, 1982.
- CHATELET F. et.al., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- DYNNIK M.A. et.al., *Historia de la Filosofía*, 7 Tomos, Grijalbo, México, 1960-1966.

- FERNANDEZ C., *Los Filósofos Medievales*, BAC, Madrid, 1980.
- FRAILE G., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, BAC, Madrid, 1982.
- GILSON E., *La Filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1965.
- GRIGULEVICH I., *Historia de la Inquisición*, Progreso, Moscú, 1980.
- INCHAUSTI P.A., *Sartiaux f., Orígenes del Poder Económico de la Iglesia*, Pavlov, México, s/f.
- JEAUNEAU E., *La Filosofía Medieval*, EUDEBA, Bs. As 1965.
- DOSMINSKY E.A., *Historia de la Edad Media, Futuro*, Bs.As., 1962.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo*, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- MARX C., ENGELS F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962
- PIRENNE H., *Historia de Europa*, F.C.E., México, 1981:
- PONCE A., *Educación y Lucha de Clases, El Viento en el Mundo*, Bs. As., 1970.
- RUNCIMAN S., *Historia de las Cruzadas*, Alianza, Madrid, 1973.
- SHEGLOV A.V. et.al., *Historia de la Filosofía, Problemas*, Bs. As., 1942.

PROPOSICIÓN 10

FILOSOFÍA MODERNA

La filosofía moderna desarrollada paralelamente al modo de producción capitalista, viene determinada por una trama de realidades históricas que son las que en definitiva —en última instancia— van a contribuir decisoriamente en su configuración.

La sociedad feudal se opuso tenazmente a abandonar el escenario de la historia europea, lo cual se manifestó especialmente en las profundas luchas de clases que se desarrollaron en Alemania en el Siglo XVI, particularmente las guerras entre los príncipes feudales germanos y los campesinos, dirigidos éstos entre otros por Tomás Münzer, en el año 1525; y tuvo su más destacada expresión en Inglaterra, con la insurrección campesina encabezada por Robert Kate en 1549.

El proceso de desintegración de la sociedad feudal fue sumamente complejo y contradictorio; no se manifestó simultáneamente en todos los países europeos, sino que se produjo de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas y a la aparición de nuevas relaciones de producción, vinculadas íntimamente al surgimiento de una incipiente clase explotadora, la burguesía. Esta paulatinamente devino una voraz clase expoliadora que llevó a cabo una orgiástica estrujación de la fuerza de trabajo de la nueva clase explotada: el proletariado de los pueblos europeos, v.gr., Inglaterra, Francia, Alemania, etc., a nivel interno; y la explotación, depredación, saqueo, exterminio y genocidio de los pueblos del Tercer Mundo, de Asia, África, América y Oceanía, a nivel externo.

Los hechos históricos más trascendentes para la constitución del modo de producción capitalista podemos sistematizarlos en:

- A) Los viajes y descubrimientos geográficos** de los descubridores y navegantes Cristóbal Colón, Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Magallanes, El cano y otros, ofrendaron como presente a la burguesía cuatro continentes: América, África, Asia y Oceanía, los cuales aportaron maravillosamente a la acumulación originaria del capital con materias primas, mercados y esclavos, para la insaciable voracidad del capitalismo, burguesía y sus testáferros.
- B) El colonialismo** se instauró sobre la base de los descubrimientos, irrumpiendo en la escena de la historia mundial, algunos países europeos que se repartieron el Tercer Mundo, entre ellos: España, Portugal, Holanda, Bélgica, Francia e Inglaterra. El colonialismo significó para el Tercer mundo: cien millones de esclavos de África, el genocidio de tres millones de norteamericanos, de veinte millones de mejicanos y de diez millones de peruanos (*Arnault J., Historia del Colonialismo; Galeano E., las venas abiertas de América Latina*).
- C) El desarrollo del comercio mundial**, condicionado por los descubrimientos geográficos y el consiguiente colonialismo, posibilitó un mayor grado de complementación económica para la burguesía en ascenso, al desarrollar sus fuerzas productivas, v.gr., los Países Bajos (Holanda), Francia e Inglaterra, y correlativamente impulsaron en mayor grado la navegación, la industria y el crédito.
- D) La técnica y la ciencia** fueron preservadas, utilizadas, mejoradas y revolucionadas, facultando a la burguesía en la consolidación de su hegemonía como clase dominante, puesto que esta clase expoliadora pudo desarrollar la navegación y el consiguiente colonialismo, difundir la cultura en el seno de una élite ilustrada, derrotar a las huestes feudales, lograr una nueva imagen del mundo físico, desarrollar las fuerzas productivas, etc.; en función de grandes inventos —la mayoría de ellos creados por el pueblo chino— como: la brújula, el codaste de timón, el papel, la imprenta, la pólvora, las armas de fuego; todos estos aportes técnicos, juntamente con la revolución operada en las ciencias naturales, en particular, en la astronomía, la física, las matemáticas, etc. (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, etc.), crearon una nueva concepción del

mundo físico, que iba a favorecer el salto de la noche oscura medieval escolástica de la historia a la sociedad capitalista y que iba a beneficiar específicamente los intereses de la burguesía, máxime con el desarrollo de la mayoría de ciencias naturales y con la creación sucesiva e ininterrumpida de las máquinas, contribuyendo esencialmente al desarrollo de la revolución industrial (*Bernal J. D., Historia social de la ciencia, T. I, pp. 283-515; Avdakov Y.F. et al., Historia Económica de los Países Capitalista, Tercera Parte, pp. 235-330*).

- E) Las Reforma Protestante** fue un movimiento esencialmente de carácter político que se ornamentó de una forma religiosa, en que la burguesía en ascenso en el contexto del problema de la estructuración de estados nacionales, requería liberarse, independizarse de la férrea dictadura del Vaticano. Lutero, Calvino y Enrique VIII, y otros sólo fueron los portavoces de las necesidades históricas de sus burguesías nacionales (*Williams G.H., La Reforma Radical; Janscek J., La Reforma Protestante*).
- F) Las Revoluciones Burguesas** se insertan en el contexto general de la lucha de clases, en que el triunfo de la burguesía como clase dominante sobre los señores feudales no se produjo pacíficamente, sino se realizó violentamente. Desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, la sociedad europea experimentó en su seno las más profundas contradicciones, que se manifestaron más acentuadamente después de la Reforma Protestante, con las guerras religiosas (v.gr., Francia en el siglo XVI), con las guerras políticas (v.gr., La Guerra de los Treinta Años en el siglo XVII), con las guerras comerciales y coloniales; pero los acontecimientos históricos que en definitiva van a destruir relativamente el modo de producción feudal y a sustituirlo por el modo de producción capitalista, son las revoluciones burguesas que se desarrollaron en los Países Bajos en el siglo XVI, en Inglaterra, en el siglo XVII, y en Francia en el siglo XVIII (*Kosminsky E.A., Historia de la Edad Media, pp. 181-307; Efimov A. Et.al., Historia Moderna, pp. 13-112; Hobsbawn E.J., Las Revoluciones Burguesas*).
- G) La Revolución Industrial**, en que las manufacturas son substituidas por las máquinas en las últimas décadas del

Siglo XVIII; y en sentido más preciso, la completa sustitución de las manufacturas por las máquinas se procesó en Inglaterra, Francia y Alemania, a principios, mediados y fines del siglo pasado (del siglo XIX), respectivamente (*Dobb M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo; Avdakov Y.F. et. al., op. cit.*).

La explotación inmisericorde de niños (desde seis años), de mujeres y hombres han sido documentadas por Engels en *«la situación de la clase obrera en Inglaterra»* y por Marx en *«El Capital»*, Tomo I; *actas de acusación contra la voracidad, brutalidad e inhumanidad de la burguesía europea con sus «connacionales»*.

Esta deshumanización en Europa, sumada al genocidio en el Tercer Mundo, lo hacen expresar a Marx que: *«El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza»* (*El Capital*, T. I, p. 609).

1. LA FILOSOFÍA MODERNA

La filosofía en la sociedad capitalista se desarrolla en función de dos fuerzas sociales: la Iglesia feudal y la Burguesía; la primera va a constituirse en el elemento regresivo, que paulatinamente será desplazada por la segunda.

Los siglos XVI y XVII van a ser todavía testigos de la férrea dictadura ideológica impuesta por la Iglesia, la que en algunos casos no tenía el menor escrúpulo moral para llegar al homicidio (v.gr., Giordano Bruno); la que en otras ocasiones, ya sea directa o indirectamente, actuó como una institución típicamente represiva, esencialmente inquisitorial (v.gr., Gassendi, Galileo, Descartes) y la que fue el suelo nutritivo de un idealismo subjetivo enfermizo, alienante, del tipo de Berkeley.

En contraposición al oscurantismo de la Iglesia cristiana, la clase burguesa de Europa Occidental, encontrándose en una posición ascendente, como consecuencia del nuevo modo de producción y de las profundas luchas de clase, fue creando las condiciones necesarias para que la ciencia (v.gr., Galileo, Newton) y la filosofía (v.gr., materialismo inglés, particularmente Hobbes; materialismo francés del siglo XVIII)

experimentasen un salto ideológico, dejando atrás el espectro alienante y alucinante de la escolástica medieval.

La ley de la lucha entre el materialismo desalienante y el idealismo alienante se expresa —en lo señalado supra a nivel externo— y en que el materialismo se desarrolló progresivamente, fundamentalmente en contraposición al idealismo, a nivel interno de la filosofía moderna.

Esta lucha se sintetiza en que: los pensadores materialistas G. Bruno y F. Bacon lucharon tenazmente contra la escolástica medieval; los filósofos materialistas T. Hobbes, P. Gassendi, B. Espinoza, J. Locke y J. Toland, fustigaron demoledoramente el oscurantismo mitológico cristiano, particularmente el primero y el último, y elaboraron sus concepciones filosóficas generalmente en oposición a Descartes; los materialistas franceses del siglo XVIII: la Mettrie, Diderot, Helvecio y Holbach prosiguieron en la crítica de la superstición religiosa y criticaron —el segundo y el cuarto— al idealismo fantasioso de Berkeley; L. Feuerbach no sólo continuó con la crítica a la ilusoria teología cristiana, sino que, asimismo, criticó a los pensadores idealistas, especialmente a Kant y a Hegel.

La ley de la desalienación materialista y de la alienación idealista —al igual que en la filosofía griega y medieval— se constata en que: mientras, por un lado, los filósofos materialistas se aproximan cada vez más a la realidad, v.gr., los panteístas Bruno y Spinoza; los materialistas inconsecuentes Bacon, Gassendi y Locke, hasta el materialismo consecuente, ateo, militante (en la mayoría) de Hobbes, Toland, La Mettrie, Diderot, Helvecio, Holbach y Feuerbach.

En contraposición, el idealismo alienante, en una primera instancia —contradictoriamente— revoluciona la concepción mitológica de la Iglesia y el feudalismo, v.gr., Galileo, Descartes, Newton, Leibniz (en función de la burguesía en ascenso), cuestionan el irracionalismo teológico-teleológico; en una segunda instancia, en un reflejo totalmente alienante desde posiciones idealistas subjetivas que niegan el mundo exterior, v.gr, Berkeley, Hume, en parte Kant; hasta el sistema donde la alineación de la Idea absoluta de Hegel (al igual que Platón o Tomás de Aquino) procesa el más grande edificio eidético metafísico, subjetivo, «catedral de ideas»,

armazón ideal donde no existe la realidad objetiva (Lora Cam J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, pp. 125-129).

2. FILÓSOFOS MATERIALISTAS MODERNOS

Los principales filósofos materialistas desalienantes modernos son:

Giordano Bruno (1548-1600), panteísta italiano, quemado en la hoguera por la Inquisición, defendió la infinitud del universo concebido dialécticamente como un conjunto que se transforma continuamente, que pasa de lo inferior a lo superior y de éste a aquél, por ser, en el fondo, todo uno y la misma cosa, la vida infinita e inagotable. La infinitud espacial y temporal del universo astronómico corresponde a la infinitud de Dios, que se halla a la vez en el mundo y fuera del mundo, que es causa inmanente del mundo y está infinitamente por encima de él.

El universo está penetrado de vida y es él mismo vida, organismo infinito en el cual se hallan los organismos de los mundos particulares, de los infinitos sistemas solares análogos al nuestro. Dios está presente en todas las cosas, con su infinito poder, sabiduría y amor, porque es todas las cosas, el máximo y el mínimo, la monada de las monadas.

De sus numerosas obras sólo se han traducido al español: *De la causa principio y uno*; *Del universo, infinito y mundos*.

Francis Bacon (1561-1626), materialista inconsecuente inglés, precursor de la filosofía y ciencia moderna. Recusando la escolástica y el pensamiento de Platón y Aristóteles, quien postuló un Organon (deductivo), incapaz, a su entender, de servir de fundamento a las ciencias y en particular incapaz de servir de método de descubrimiento; Bacon formuló un nuevo Organon (inductivo) o instrumento, en oposición a Aristóteles y la escolástica, «sabiduría» que conduce a una vana especulación sobre cosas invisibles en vez de proporcionar verdades basadas en hechos. Estas verdades sólo pueden conseguirse cuando el hombre se reconoce como un sirviente o intérprete de la naturaleza, cuando el poder humano es identificado con el conocimiento humano y cuando las artes mecánicas son aceptadas como el fundamento de

la nueva filosofía. La verdad no depende de ningún razonamiento silogístico (formal), depende del experimento y de la experiencia guiada por el razonamiento inductivo.

Como cuestión previa, Bacon considera necesario combatir los falsos supuestos y en particular los Ídolos (fantasmas o errores), que obstaculizan el conocimiento: de la tribu (del género humano); de la caverna (individuales); de la plaza (las opiniones corrientes), del teatro (autoridades filosóficas).

Tres distintas actividades, correspondientes a tres facultades, concurren al mismo propósito: la formación de una historia natural y experimental, realizada por los sentidos, la formación de tablas (de esencia presencia, de desviación o de ausencia en proximidad, de grados o de comparación), y disposición de ejemplos, realizada por la memoria, y el uso de la inducción (verdadera y legítima) mediante el entendimiento o razón.

Las obras principales publicadas en español son: *Del Adelanto y Progreso de la Ciencia*, *Novum Organum*, *Ensayos*, *La Nueva Atlántida*.

Tomás Hobbes (1588-1679), ateo inglés, considerado como mecanicista, determinista, nominalista, racionalista, empirista, corporalista, deductivista. Criticó mordazmente a Aristóteles, la escolástica y la religión. La razón natural del hombre estaba en decadencia por falta de un método adecuado y parecía nublado y corrompida por las vaporosas doctrinas que hablaban de «esencias», espíritus y otras supersticiones sin sentido que consolidaban el arraigo de la Iglesia Católica y alentaban la sedición. La religión era un sistema de leyes, no un sistema de verdad. No podíamos conocer nada de los atributos de Dios. Trató sin piedad a las Escrituras y sus fantasías «espíritu», «inspiración», «milagros», «reino de Dios» (*Peters R.S.*).

La filosofía como doctrina de los cuerpos y sus movimientos, y como estudio de las causas y efectos de los cuerpos, se divide en tres partes: *Doctrina de los cuerpos naturales* (de corpore), *doctrina de los cuerpos humanos* (de homine) y *doctrina de los cuerpos sociales o sociedades* (de cive).

En su estado natural, el hombre es «un iobó para el hombre» de modo que hay una constante «guerra de todos

contra todos». La sociedad se halla fundada en un «contrato social».

Sus obras principales publicadas en español son: *Leviatán*, *Antología*. Otras obras importantes: *Del cuerpo*, *Del hombre*, *Del ciudadano*.

Pierre Gassendi (1592-1655), materialista inconsecuente francés; criticó la escolástica, a Aristóteles (en Aristóteles hay muchas cosas deficientes y no pocas superfluas, v.gr., la dialéctica) y a R. Descartes (el pienso luego existo, ideas innatas, pensamientos, etc). Recusando esta «sofística», retomó las concepciones atomistas de Epicuro, revisitiéndolas de una máscara cristiana para librarse así de llevar una corona de mártir (*Diderot*).

Dividió la filosofía en tres partes: lógica, física y ética (Sistema de Filosofía). Distingue entre el universo y el mundo sensible. El universo es uno, infinito y eterno; el mundo sensible o naturaleza es un fragmento del universo. En el universo coexisten la materia y el vacío. Los átomos son los elementos originarios y más simples del universo, son indivisibles, indestructibles, y eternos (principio de la indestructibilidad de la materia). Desarrolla la causalidad mecánica y traza un cuadro rigurosamente causal del mundo. Tiene un carácter metafísico. Los mundos nacen y se desintegran, y de sus partículas se forman nuevos mundos. Nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos.

La felicidad consiste en la liberación del dolor, en la firmeza de ánimo, en la ausencia de todo temor a la muerte y el sufrimiento, en la ausencia del temor a los dioses y en la eliminación de los recuerdos sobre los bienes pasados y de sueños vacíos con bienes futuros. Postula la idea del contrato social como fundamento de la sociedad del Estado, del derecho y las leyes (*Dynnik M.A. et. al., op. cit., T. I, pp. 346-354*).

Sus obras no se han traducido al español. Las más importantes son: *Sistema de Filosofía*, *El sistema filosófico de Epicuro*.

Baruch Spinoza (1632-1677), panteísta holandés, racionalista, expulsado de la comunidad judía, su método geométrico se estructura en: definiciones, axiomas, proposiciones, corolarios y escolios (en un sistema deductivo); como

racionalista considera a las matemáticas como el único conocimiento cierto y auténtico.

El cosmos es infinito, omnímodo, material, único, sujeto a leyes. La sustancia es eterna en el tiempo e infinita en el espacio y causa de sí. Llamó Dios a la sustancia, a la naturaleza, «Deus sive natura» (Dios o Naturaleza), definiendo su panteísmo. La sustancia tiene como atributos: la extensión y el pensamiento.

Todo debe ser objeto de una explicación causal (mecanicista). Las leyes de la conciencia humana, las identifica con la razón del hombre, son por principio las mismas que las leyes de la naturaleza. La tarea de la ética estriba en hallar el camino que conduce a liberarse de la impotencia del hombre en su lucha con las pasiones.

La necesidad no excluye a la libertad, de la misma manera que ésta no suprime la necesidad. Lo que se opone a la libertad no es la necesidad, sino la coerción o la violencia (*Dynnik M.A. et. al., op. cit. T I, pp. 356-367*).

Sus obras traducidas al español son: *Ética, Tratado teológico político, Tratado de la reforma del entendimiento, y Epistolario*.

John Locke (1632-1704), materialista inconsecuente inglés, padre del empirismo moderno. No hay ideas innatas; todo nuestro conocimiento nace en la experiencia y deriva de ella.

El «alma» (o razón) del hombre al nacer es tábula rasa, una hoja limpia, sin escribir. Nada hay en el intelecto que antes no haya estado en las sensaciones, en los sentidos. Tampoco la idea de Dios es una idea innata.

El entendimiento es como un gabinete vacío que va siendo «amoblado»; es como una tabla rasa, en la cual la experiencia va «escribiendo»; las ideas aparecen en el «papel en blanco» que es el entendimiento como materiales de la razón y del conocimiento. Su única fuente es la experiencia.

Las ideas pueden ser: de sensación (proceden de la experiencia externa), de reflexión (de la experiencia interna); ideas simples (de sensación, de reflexión); cualidades primarias, secundarias; ideas complejas (de modos, de sustancias y de relaciones).

Divide las ciencias en: física o filosofía natural; étnica o filosofía práctica; doctrina de los signos o semántica.

Su ética es hedonista: su filosofía política influyó en la formación de la ideología liberal burguesa moderna. La rebelión es aceptada.

Sus obras traducidas son: Ensayo sobre el entendimiento humano, Ensayo sobre el gobierno civil, Algunos pensamientos sobre educación, Cartas sobre la tolerancia.

John Toland (1670-1722), ateo irlandés, inglés. La materia se compone de átomos y el vacío no existe. El universo es un sistema de torbellinos o de remolinos en el seno de la materia. Su materialismo es metafísico. La conciencia es un producto del cerebro de la materia dotada de una estructura especial. El movimiento es un atributo de la materia, una propiedad que de un modo necesario le es inherente, unida a ella indisolublemente y sin la cual no podría existir la materia.

Debían suprimirse totalmente la teología, los ritos eclesiásticos; la «revelación de la sagrada Escritura» y otras supersticiones. Reemplazo ésta por una religión basada en la razón.

Sus obras no se han traducido: El cristianismo sin misterios, Cartas a Serena.

Los siguientes filósofos materialistas desalienantes son los franceses del siglo XVIII.

Julián Offroy de La Mettrie (1709-1751), ateo francés; el fundamento de todos los fenómenos de la naturaleza, entre ellos la conciencia, hay que buscarlo en la sustancia material, dotada de extensión y de movimiento. La materia posee también la capacidad de sentir, propia del hombre y de los animales.

No reconocía más objeto del conocimiento que el mundo material en toda su multiformidad ni más fuente del pensamiento teórico que las sensaciones, elevándose hasta las generalizaciones teóricas.

Los hombres de ciencia no necesitan de la religión, para el pueblo era necesaria.

La única obra traducida es: El hombre máquina.

Dionisio Diderot (1713-1784), ateo francés. Director de la *Enciclopedia*. Concebía la materia como el conjunto de

los cuerpos, dotados de extensión, forma, impenetrabilidad y movimiento. El espacio y el tiempo son formas objetivas de la existencia de la materia.

Los curas son enemigos de la razón y protegen la ignorancia. Es tan absurdo admitir la existencia del alma, distinta del cuerpo, como reconocer la de un ser divino, distinto del universo material. La conciencia es una propiedad de la materia. Todo cuanto existe en la naturaleza, desde las moléculas hasta el hombre, es una cadena ininterrumpida de seres, de especies animales se transforman los unos a los otros y se perfeccionan. Los conceptos nacen de las sensaciones.

Es un connotado teórico del arte realista, elaboró una teoría general del arte y una doctrina estética de los principios de artes.

De su extensa producción se han traducido: Interpretación de la naturaleza, El sobrino de Rameau, Salones, la paradoja del comediante, Cartas a Sofía Volland, Adición a los Pensamientos Filosóficos.

Claudio Adrián Helvecio (1715-1771), ateo francés; la facultad de pensar, el espíritu, depende de la sensibilidad física y de la memoria. Consideraba el «bien común» como la fuente de la virtud y como el fin perseguido por las leyes, los hábitos y las costumbres. El espíritu humano no es un don de la naturaleza, sino el fruto de la educación, entendida como el conjunto de indulgencias del medio social sobre la personalidad. La educación religiosa era antinatural, desfiguraba la naturaleza humana.

Reconocía la existencia de una sujeción a leyes en el desarrollo social, reduciéndola en última instancia al interés, al egoísmo; la felicidad personal debe concordar con la social.

Hizo un conjunto de aportaciones estéticas antiescolásticas y antifeudales.

Sus numerosas obras no se han traducido: *Del Espíritu*; *Sobre el hombre, sus facultades intelectuales y su educación*; *La felicidad*.

Pablo Enrique Dietrick D'Holbach (1723-1789), ateo alemán, considerado francés; los seres espirituales y sobrenaturales de que habla la religión sólo son, productos de la

fantasía. Crítica a Berkeley. Las propiedades primitivas y comunes a todos los cuerpos son: la extensión, la movilidad, la divisibilidad, la solidez, la gravedad, la fuerza de inercia.

La creación del mundo de la nada no es más que palabras vacías carentes de contenido; la materia y el movimiento son eternos. Al concebir la naturaleza como un mecanismo que funciona con arreglo a leyes inmutables, su determinismo era mecanicista y metafísico. Conocer la verdad era estudiar la naturaleza.

El pensamiento derivaba de las sensaciones. La verdad es la concordancia entre las ideas y las cosas. La teología es la «profunda ciencia divina que nos enseña a razonar sobre lo que no sabemos».

La ignorancia y el temor son los principales puntos de apoyo de la religión.

De sus numerosas obras sólo se han traducido: *Sistema de la Naturaleza (considerada Biblia del ateísmo)* y *Ensayo sobre las preocupaciones*.

Los materialistas franceses según Engels, son: mecanicistas, metafísicos (antidialécticos) incomprendieron el materialismo histórico (*Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, pp. 25-27).

Ludwing Feuerbach (1804-1872), ateo alemán. Preciando su evolución, nos dice que su primer pensamiento fue Dios, aunque no tardó en comprender su error; su segundo pensamiento fue la razón, el demiurgo de la filosofía hegeliana; el tercero y último fue el hombre, objeto fundamental de su materialismo antropológico predicando la «edificación» del hombre y de su sentimiento.

Retoma a Goethe «*Quien tiene la ciencia... no necesita de la religión*». Nadie creó la naturaleza, ésta es la causa y el fundamento de sí misma y de su existencia. La materia no ha sido creada, es eterna e infinita. Fuera del espacio y del tiempo no hay materia.

No es la razón la que dicta sus leyes al ser, a la naturaleza, sino que las leyes de la realidad son también leyes del pensamiento. En la naturaleza todo es necesario, impera la causalidad. El conocimiento es contemplación, primero sensible y luego racional.

La filosofía hegeliana es el último refugio y apoyo de la teología. Criticó al idealista J. Müller.

Si aceptásemos que los sentimientos religiosos son innatos, habría que admitir que el hombre posee un órgano especial de la superstición, de la ignorancia y de la pereza. En la religión, los ojos sirven al hombre para no ver y convertirse definitivamente en ciego; la razón, para no pensar y ser rematadamente estúpido.

Todos los actos del hombre se ven guiados por su aspiración a la felicidad. Propugna para regenerar la sociedad el amor universal. No supo aplicar el materialismo a la sociedad, fue idealista.

La monarquía absoluta es un «Estado inmoral», defiende el régimen republicano.

Sólo se ha traducido al español: *La esencia del cristianismo*, Tesis para la reforma de la filosofía, Principios de la filosofía del futuro.

3. FILÓSOFOS IDEALISTAS MODERNOS

Los principales filósofos idealistas alienantes modernos son:

Galileo Galilei (1564-1642), enciclopédico italiano: matemático, físico, astrónomo, esteta, filósofo. Aportó trascendentes contribuciones a la física y astronomía. En física: isocronía del péndulo, ley del movimiento uniformemente acelerado, ley de la inercia, principio de relatividad, trayectorias parabólicas, magnetismo, etc. En astronomía: fabricó un telescopio descubrió los satélites de Júpiter, hizo observaciones sobre Saturno, sobre manchas solares, etc. Construyó una balanza hidrostática, máquina de riego, y otros apor-tes.

El mundo es material, infinito y eterno, sin comienzo ni fin. Nada se destruye ni se crea totalmente de la nada. Es atomista. Su método es inductivo-deductivo (en lenguaje matemático). Su gnoseología conjuga lo sensorial con lo racional. Hay que explicar los nexos causales, el origen de los fenómenos y sus leyes.

Su obra traducida: *El Mensajero de los Astros, Diálogo sobre los sistemas del mundo*.

Renato Descartes (1596-1650), racionalista metafísico francés, criticó la escolástica, postulando su método de la duda metódica universal; ponía en duda la escolástica, las ciencias naturales y el testimonio de los sentidos. Su duda no es escéptica sino metódica: si dudó de todo, no puedo dudar al menos de que estoy dudando, en consecuencia, *Cogito ergo sum* (pienso luego existo).

Preclaro racionalista, postula las ideas innatas, el conocimiento superior son las matemáticas. Divide la filosofía en: física (teoría de la naturaleza) y metafísica (doctrina de lo sobrenatural). Es dualista, lo material (extensión) y lo espiritual (pensamiento), subordinados a Dios. El universo es material e infinito. Formula su hipótesis de los torbellinos para explicar el cosmos. Reduce su método a cuatro reglas.

Sus obras traducidas son: *Discurso del método*, *Reglas para la dirección del espíritu*, *Meditaciones metafísicas*, *Los principios de la filosofía*, *Correspondencia*.

Isaac Newton (1643-1727), genial científico inglés; aportó en las matemáticas (método de fluxiones, cálculo infinitesimal, cálculo diferencial, cálculo integral), en la física (tres leyes del movimiento: ley de la inercia, ley de la proporcionalidad de las aceleraciones a las fuerzas aplicadas, y la ley de la igualdad de la acción y reacción; ley de la gravitación universal, teoría corpuscular de la luz; espacio, tiempo y movimiento absoluto), en astronomía (leyes del movimiento de los planetas).

Su método consiste en «investigar, a partir de los fenómenos del movimiento, las fuerzas de la naturaleza, y a pasar a demostrar los demás fenómenos a base de estas fuerzas».

Su obra clásica es «*Principios matemáticos de filosofía natural*» (1687).

G. Wilhelm Leibniz (1646-1716), enciclopédico alemán, contradictorio, científico y místico. En las matemáticas aportó con el cálculo infinitesimal, cálculo diferencial e integral, en álgebra y geometría; precursor de la lógica matemática. Realizó aportaciones técnicas y trabajó en derecho, historia y lingüística.

En gnoseología fue racionalista. En lógica contribuyó con el principio de razón suficiente. En filosofía sus princi-

pios son: todo es continuo, hay siempre una razón suficiente para la explicación de cualquier acontecer; todo está compuesto de mónadas (sustancias espirituales); la comunicación entre las sustancia y, en general, la relación entre las mónadas está regida por el principio de la armonía preestablecida; el intelecto prima sobre la voluntad o sobre el sentimiento; este mundo es el mejor de todos los mundos posibles (Teodicea).

Sus obras traducidas son: *Discurso de Metafísica, Sistema de la Naturaleza, Nuevo tratado sobre el entendimiento humano, Monadología, Principios sobre la naturaleza y la gracia, Correspondencia con Arnauld, Teodicea.*

George Berkeley (1685-1753), idealista subjetivo irlandés, obispo inglés, precursor directo del neopositivismo. Obsesionado en su lucha fanática contra deístas, libre pensadores, «escépticos, ateos e irreligiosos», pretendió destruir el «concepto de materia». La materia no es sino el conjunto de las ideas. Niega la supuesta substancialidad de los objetos.

Esse est percipere et percipi, ser (existir) es percibir y ser percibido. Las ideas no son imágenes de las cosas, sino las cosas mismas. Las representaciones (ideas, sensaciones) no reflejan la realidad objetiva sino que ellas mismas constituyen la verdadera realidad. La idea abstracta es un mero flatus vocis (soplo de voz), sólo existe lo individual y lo singular, todo lo general (materia, sustancia) es una vacua abstracción. Opone el espiritualismo y el voluntarismo al materialismo. Salva su solipsismo (solo en el mundo) con su «flatus vocis» de Dios, asumiendo el teísmo.

Sus obras traducidas: *Ensayo sobre una nueva teoría de la visión, Tratado sobre los principios del conocimiento humano, tres diálogos entre Hylas y Filonús.*

David Hume (1711-1776), idealista subjetivo, escocés, inglés, idolatrado y santificado por el neopositivismo, extremó el idealismo subjetivo de Berkeley al negar la existencia, la relación causal, la sustancia y (contradictoriamente consecuente) las «verdades religiosas» (Dios, alma).

Todo lo que el espíritu contiene son percepciones (impresiones –impresiones de sensación– impresiones de reflexión; ideas: ideas e ideas simples y complejas) fundadas

en conexión o asociación de ideas, distinguiendo hechos y relaciones (establecidas en la experiencia y en la no contradicción), arrojando a las llamas los libros de teología y metafísica. Su teoría moral es hedonista. Se opone a los «milagros».

Sus obras traducidas son: *Tratado de la Naturaleza Humana, Investigación sobre el entendimiento humano, Investigación sobre la moral, Historia Natural de la Religión, y Diálogos sobre religión natural.*

Manuel Kant (1724-1804), idealista alemán, todo su pensamiento –sistemático y problemático– es una profunda contradicción. El hombre sólo conoce fenómenos; las cosas en sí (noumenos) se hallan fuera de los límites del conocimiento y, principio, son inaccesibles e incognoscibles. En el contexto gnoseológico de la sensibilidad (espacio y tiempo son a priori), del entendimiento (doce categorías) y de la razón, destruye la ilusión metafísica en base a antinomias o paralogismos, no se puede probar la existencia de Dios (teología), la naturaleza del mundo (cosmología r.) y la inmortalidad del alma (psicología r.) (*todo esto en la Crítica de la Razón Pura*).

Esta negación es afirmada en los postulados de la razón práctica Dios, libertad, inmortalidad (aceptados en la Crítica de la Razón Práctica).

Sus obras traducidas: *Crítica de la Razón Pura, Crítica de la Razón Práctica, Crítica del Juicio, Cimentación para la Metafísica de las Costumbres, Prolegómenos a toda Metafísica del Porvenir, Principios Metafísicos de la doctrina del Derecho, Filosofía de la Historia, y otros opúsculos.*

Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831), idealista alemán, concluye el proceso de alienación –como Platón y Tomás de Aquino– en el pensamiento moderno, al concebir mística y teológicamente que la idea Absoluta (Espíritu Absoluto o Conciencia de Dios) –y no la materia– se «metamorfosea», en un auto desarrollo, automovimiento, en triadas (tesis antítesis y síntesis) a través de todo su sistema en:

- 1) Lógica (1. ser –cualidad, cantidad, medida–; 2. esencia –esencia, fenómeno, realidad– 3. concepto –concepto, juicio, objeto idea–.)

- II) Filosofía de la Naturaleza (1. mecánica –espacio y tiempo, materia y movimiento, mecánica absoluta–; 2. física –física de la individualidad universal, física de la individualidad particular, física de la individualidad total–; 3. física orgánica –naturaleza geológica, naturaleza vegetal, –organismo animal–;
- III) Filosofía del Espíritu (1. espíritu subjetivo –alma, conciencia, espíritu–; 2. espíritu objetivo –derecho, moralidad, eticidad–; 3. espíritu absoluto –arte, religión, filosofía–).

Este sistema es metafísico, contrapuesto a su método dialéctico idealista.

Sus textos traducidos son: Fenomenología del Espíritu, Ciencia de la Lógica, Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, Filosofía del Derecho, Lecciones sobre la historia de la filosofía, Lecciones sobre la Filosofía de la historia universal, y otras.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO N., *Historia de la Filosofía, 3 Tomos, Ciencias Sociales, La Habana, 1971.*
- ARNAULT J., *Historia del Colonialismo, Futuro, Bs. As., 1960.*
- AVDAKOV Y.F. et. al., *Historia Económica de los Países Capitalistas, Grijalbo, México, 1965.*
- BERNAL J.D., *Historia Social de la Ciencia, 2 Tomos, Península, Barcelona, 1968.*
- CHATELET F. et.al., *Historia de la Filosofía, 4 Tomos, Espasa-calpe, Madrid, 1982.*
- DOBB M., *estudios sobre el desarrollo del Capitalismo, Siglo XXI, Bs. As, 1974.*
- DYNNIK M.A. et.al., *Historia de la filosofía, 7 Tomos, Grijalbo, México, 1960-1966*
- EFIMOV A. et.al., *Historia Moderna, Grijalbo, México, 1964.*
- ENGELS F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra (Escritos de Juventud, F.C.E, México, 1981.).*
- ENGELS F., *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, E.L.E, Moscú, 1946.*
- FERNÁNDEZ C., *Los Filósofos Modernos, 2 Tomos, BAC, Madrid, 1976.*

- GALEANO E., *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1975.
- HOBBSAWM E.J., *Las Revoluciones Burguesas*, Cuadarrama, Barcelona, 1981.
- JODL F., *Historia de la Filosofía Moderna*, Losad. Bs. As., 1951
- KOSMINKSY E.A., *Historia de la Edad Media, Futuro*, Bs. As., 1962.
- LORA CAM, J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo*, Arequipa, 1984
- LORA CAM, J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- MARX C., *El Capital*, tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.
- URDANOZ T., *Historia de la Filosofía*, tomo IV, BAC, Madrid, 1975.
- WILLIAMS G.H., *La reforma radical*, FC.E., México, 1983.

PROPOSICIÓN 11

FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

La filosofía contemporánea se desarrolla en la sociedad capitalista en su fase superior, el imperialismo, conceptualizado por Lenin en 1916 (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*), y caracterizado por: a) aparición de los monopolios; b) constitución del capital financiero como producto del capital industrial y del capital bancario; c) exportación del capital financiero; d) lucha entre las potencias y los monopolios imperialistas por el reparto del mundo.

En el siglo actual, en el siglo veinte, el mundo ha vivenciado las más profundas contradicciones, v.gr., guerras mundiales (1914-1919; 1939-1945), guerras de liberación nacional, revoluciones proletarias para construir el socialismo, guerras populares en el Tercer Mundo, en Asia, África y América Latina para construir democracias populares primero, y el socialismo después (China, Corea, Viet Nam, Camboya, Laos, Angola, Mozambique, Guinea, Cuba, Nicaragua y otros países).

Las contradicciones sociales, económicas, políticas, militares y otras, producidas en este siglo, se reflejan en la superestructura, en el mundo espiritual, en el campo cultural, en general; y en la filosofía en particular.

Históricamente, la filosofía —como toda la cultura espiritual— ha tenido un carácter de clase, de partido. Los filósofos tanto materialistas como idealistas (expuestos anteriormente), en las sociedades basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción, en la explotación del hombre por el hombre y caracterizadas por Estados al servicio de las clases explotadoras, v.gr, en el esclavismo, en el feudalismo y en el capitalismo, han servido a las clases parasitarias de los amos esclavistas, de los señores feudales cristianos (Iglesia) y de los burgueses capitalistas.

El proletariado, a diferencia de los esclavos, de los sier-

vos y de los primeros obreros, posee una teoría, una ciencia, una ideología, una concepción filosófica y una concepción del mundo, gracias a los más grandes genios de la humanidad: Carlos Marx y Federico Engels; y proseguida en una segunda etapa por V.I. Lenin; y continuada en una tercera etapa por Mao Tse-Tung.

En este siglo la lucha entre el idealismo alienante y el materialismo desalienante se refleja en la lucha antagónica entre el idealismo contemporáneo (v.gr., el pragmatismo, el existencialismo, el neotomismo, el neopositivismo) y el materialismo dialéctico-histórico (marxismo-leninismo-maoísmo, socialismo científico).

El idealismo contemporáneo expresa los intereses de la burguesía monopolista, de las transnacionales, del imperialismo. El marxismo-leninismo-maoísmo refleja los intereses del proletariado mundial, de las clases explotadas de Asia, África, América, Oceanía y Europa, oprimida y sojuzgada por el imperialismo yanqui y por el social imperialismo soviético.

El idealismo contemporáneo cumple una función social al servicio del imperialismo, en la medida que «explica» alienantemente la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. El materialismo dialéctico-histórico o m.l.m. explica desalienantemente la realidad objetiva, interpreta científicamente la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía.

El m.l.m. rebate, destruye, desintegra, liquida, etc., todos los mitos, los dogmas, las fantasías, las ilusiones, las fantasmagorías, las leyendas, las mentiras, etc., que la clases dominantes manipulan, implementan, programan, utilizando las formas de la conciencia social (religión, moral arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía), los medios de comunicación (televisión, prensa, publicaciones, radio, etc.) y todos los mecanismos ideológicos, culturales, espirituales, tecnológicos, científicos, etc., a su servicio.

La lucha entre el m.d.h. o m.l.m. y el idealismo contemporáneo es una lucha antagónica entre la desalienación materialista al servicio de los explotados y la alienación idealista al servicio de los explotadores. No existe una tercera posición, no puede existir una tercera alternativa al mar-

gen del materialismo e idealismo. Algunos seres inocentes, ingenuos, desconocedores de la problemática y de la sistemática filosófica, alienadamente sugieren una tercera posición, sin contexto terrenal, material objetivo, concreto. Pose pequeño burguesa, utópica, que sirve ingenuamente al idealismo contemporáneo y a sus amos.

1. EL IDEALISMO CONTEMPORÁNEO

La filosofía idealista contemporánea presenta un conglomerado de corrientes, escuelas, tendencias y filósofos, que reflejan la crisis de la filosofía burguesa, «filosofías» que las vamos a agrupar en dos: un idealismo contemporáneo pasado y un idealismo contemporáneo presente.

El idealismo contemporáneo pasado está integrado fundamentalmente por: los neohegelianos, los neokantianos, la fenomenología, la filosofía de la vida, los metafísicos, el pragmatismo y el existencialismo. Este orden aparente representa la caducidad, la prescripción, la extinción, el fin; etc., de estas corrientes que, en sentido estricto, no tienen ya vigencia, ha concluido su etapa de desarrollo y no poseen ya representantes connotados.

El idealismo contemporáneo presente está constituido esencialmente por el neotomismo y el neopositivismo (positivismo lógico, positivismo lingüístico, y filosofía analítica). Estas dos corrientes todavía viven porque su sobrevivencia está determinada por la supervivencia del capitalismo imperialista.

El neotomismo está financiado, promocionado e implementado por el Vaticano, una de las mayores transnacionales imperialistas. El neopositivismo está apoyado directa o indirectamente, oficial u oficiosamente por el imperialismo norteamericano y los imperialismos de Europa Occidental, particularmente el inglés, el alemán, el francés, el sueco, el Holandés, etc.

2. IDEALISMO CONTEMPORÁNEO «PASADO»

Las principales escuelas filosóficas idealistas contemporáneas alienantes pasadas son las siguientes:

A) Los neohegelianos, seguidores en mayor o menor medida de Hegel, destacan los ingleses F.H. Bradley (1846-1924), B. Bosanquet (1848-1923), J. E. Mc Taggart (1866-1925); los italianos B. Croce (1866-1952), G. Gentile (1875-1944), el norteamericano J. Royce (1855-1916).

La tendencia general de estos pensadores es una reacción al materialismo natural-histórico y al positivismo para defender la religión y la filosofía especulativa. Algunos son antimarxistas (Croce, Gentile). Otros se fundieron con el existencialismo (*J. Wahl, 1888-1974; J. Hippolyte, 1907...; A. Kojève, 1902-1968*). Se caracterizan —la mayoría— por la renuncia a la dialéctica o su circunscripción a la esfera de la conciencia, la interpretación irracional de Hegel en el espíritu de la filosofía de la vida, la solución del problema de la contradicción varía desde la «conciliación» de los elementos contradictorios hasta la negación de que sea posible resolver las contradicciones en general.

B) Los neokantianos, prosiguieron la línea de Kant. Entre estos filósofos, se han caracterizado dos Escuelas de Baden, representada por los alemanes W. Windelband (1848-1915) y R. Rickert (1863-1936); y la Escuela de Marburgo, integrada por H. Cohen (1842-1918); P. Natorp (1854-1924) y E. Cassirer (1874-1945).

Estas corrientes reproducen y desarrollan los momentos idealistas y metafísicos de la filosofía de Kant, haciendo caso omiso de sus elementos materialistas y dialécticos. La «cosa en sí» se desecha o se interpreta en un sentido idealista subjetivo como concepto «límite».

La Escuela de Baden (o Friburgo) se dedicó especialmente a fundamentar la contraposición entre ciencias naturales y ciencias sociales; se basaba en la teoría kantiana acerca de la razón práctica y la razón teórica, y en el criterio de que no es posible alcanzar un conocimiento científico de los fenómenos sociales, únicamente accesibles al examen normativo y teleológico.

La Escuela de Marburgo dedicó especial atención al estudio idealista de los conceptos científicos objetivos y de las categorías filosóficas, interpretándolas como construcciones lógicas.

C) La fenomenología, creada por E. Husserl (1859-1938) y por sus discípulos: M. Scheler (1874-1928), A. Pfander (1870-1941), M. Geiger (1880-1937), P Ricoeur (1913...) y otros. Es una corriente idealista subjetiva. El concepto central —«la intencionalidad de la conciencia» (su orientación hacia el objeto)— está destinado a sustentar el principio idealista subjetivo de que «no hay objeto sin sujeto».

Los requisitos básicos del método fenomenológico son: 1) la reducción fenomenológica, es decir, abstenerse de formular juicios de cualquier clase que conciernen a la realidad objetiva y que rebasen los límites de la experiencia «pura» (o sea, subjetiva); 2) la reducción trascendental, es decir, al ver al propio sujeto del conocimiento no como un ser real, empírico, social y psicofisiológico, sino como conciencia «pura», trascendental. La filosofía como ciencia de las «esencias puras» (eidética) se contrapone al conocimiento de los hechos reales. Las ideas fenomenológicas han sido utilizadas por algunos existencialistas (Heidegger, Sartre) y algunos neotomistas.

Se han presentado contradicciones al interior de esta corriente, en que su ala izquierda ha cuestionado el idealismo irracionalista.

D) La filosofía de la vida, está representado entre otros por W. Dilthey (1833-1911), G. Simmel (1858-1918) y H. Bergson (1859-1941). Corriente idealista subjetiva que surge en cierto modo por el rápido avance de la biología, de la psicología y de otras ciencias que descubrían la inconsistencia de la imagen mecanicista del mundo. Representó un intento de superar, desde posiciones idealistas, el carácter limitado del materialismo mecanicista.

Su aparición señaló la crisis de la filosofía burguesa, su renuncia a la ciencia, el paso al irracionalismo y al nihilismo. Por su contenido objetivo, constituyó una interpretación errónea, idealista, de la peculiaridad del proceso histórico-social. Se apoyaba en el concepto de la vida como principio absoluto e infinito del mundo, principio que, a diferencia de la materia y de la conciencia, se mueva de manera activa, diversa y eterna. No es posible comprender la vida gracias a los sentidos o al pensar lógico, sólo se llega a conocer intuitivamente, sólo es accesi-

ble a la vivencia (sobre todo a la religiosa).

Existen dos tendencias, una (Bergson) concebía la vida en un sentido biológico y hacía extensivas las propiedades biológicas a toda la realidad. La otra (Dilthey, Simmel), concebía la vida como una voluntad, como vivencia interna, como juego irracional de las fuerzas espirituales. Esta tendencia ha influenciado a en la configuración del existencialismo.

E) Los metafísicos, más connotados son: S. Alexander (1859-1938), A.N. Whitehead (1861-1947), N. Hartmann (1882-1950) y otros.

S. Alexander formuló la tesis idealista de la evolución emergente; consideraba que el espacio-tiempo constituye el material primario del mundo y los identificaba con el movimiento. De semejante espacio-tiempo, mediante saltos cualitativos imprevisibles, van surgiendo sucesivamente la materia, la vida, la psique, las cualidades tercerías (valores), los «ángeles», Dios.

A.N. Whitehead, lógico y matemático. Redactó con B. Russell «*Principia Mathematica*» (1910-1913). Considera que el proceso del mundo es una «experiencia de Dios» en la cual los «objetos universales», al pasar del mundo ideal («naturaleza eterna de Dios») el físico («naturaleza derivada de Dios») determina cualitativamente los acontecimientos».

N. Hartmann, desarrolló la tesis idealista subjetiva del ser de las categorías del ser y de las categorías del conocimiento.

En el centro de su «ontología crítica» figura la doctrina acerca de los estratos del ser: inorgánico, orgánico, alma y espíritu. En su filosofía afloran notas de irracionalismo y de agnosticismo, dado que las formas básicas del ser que penetran en todos sus estratos se declaran misteriosas e incognoscibles.

F) El pragmatismo, representado por: O. W. Holmes (1841-1935), J. Fiske (1842-1901), Ch. S. Peirce (1839-1914), F.C.S. Schiller (1864-1937), W. James (1842-1910) y J. Dewey (1859-1952).

Es un método y una teoría. El método pragmático es: empirista, individualista, espontáneo, oportunista de la

conveniencia.

La teoría pragmática es subjetiva, oscurantista, ficcionalista. El método pragmático toma las cosas estática y aisladamente, y las quiere entender en términos de simple crecimiento y despliegue armonioso. Sostiene que el mundo depende del hombre, que es subjetivo, y que de todas maneras es incognoscible (*Wells H.K., el pragmatismo filosofía del imperialismo, pp. 223-248*).

Las particularidades de los principales pragmatistas son:

Ch. S. Peirce, norteamericano fundador del pragmatismo. El significado de una idea estriba en sus consecuencias prácticas. Identificó estas últimas con las sensaciones y adoptó posiciones inspiradas en Berkeley. Concibiendo la ciencia como «consolidación de la fe», elaboró tres métodos de pragmatismo: el «método de la tenacidad», el «método de la autoridad» y el «científico», que se reduce al «principio Peirce» (el significado de una idea estriba en sus consecuencias prácticas).

Formuló la teoría idealista objetiva del desarrollo, basada en los principios de la «casualidad» y del «amor» como fuerza orientadora del desarrollo. En sus trabajos de semiótica (teoría general de los signos) influyó en la lógica matemática y el positivismo.

F.C.S. Schiller, pragmatista inglés, considerando la verdad como creación del hombre, declaró subjetivo todo conocimiento humano. Seguía a James en la concepción de la verdad, más entendía que sólo pueden servir como criterio de la misma las buenas consecuencias. Veía la «realidad» como «experiencias», como masa plástica e informe que se subordina a la acción volitiva del hombre: «el mundo es tal como lo hacemos». Así llega el solipsismo.

En su «metafísica», el idealismo subjetivo se combina con la teoría de la evolución, vista como un proceso que se orienta hacia un fin y está regido por una fuerza divina. Interpretó pragmáticamente la lógica, substituyéndola por una «lógica para ser aplicada».

Entendía las leyes y formas de la lógica como postulados, como ficciones cómodas. Se identificó con el fascismo. Su concepción la denominó «humanismo».

W. James, norteamericano que luchó contra la concepción materialista científica del mundo. Consciente de la falta de base del método metafísico, en vez de contraponerle la dialéctica, le contrapuso el irracionalismo. El análisis de la psique, considerada como «torrente de la conciencia», hacía hincapié en el papel de los principios volitivo emocional. Sustituyendo el concepto objetivo de verdad por el principio pragmático de acción útil, abre la puerta al fideísmo, ofrece argumentos en pro del derecho a la creencia, a la demostración y a la fundamentación inaccesibles.

Su «empirismo radical» no es otra cosa que la reducción subjetivista de lo real a la «experiencia pura», a la conciencia; a la vez que su «monismo neutral» considera lo material y lo espiritual como dos aspectos distintos de una misma «experiencia». Defendió la religión, organizando una institución para el «estudio de la experiencia mística. Su obra más conocida es «Pragmatismo» (1907).

J. Dewey, norteamericano de gran predicamento en la ideología burguesa, en particular en la educación. Después de pasar por el positivismo evolucionista elaboró su «instrumentalismo» o «naturalismo humanista». Oculta cuidadosamente su esencia idealista subjetiva y agnóstica dirigida contra la teoría materialista del reflejo. A la lucha de clases y a la revolución socialista, contrapone la colaboración de clases y el mejoramiento de la sociedad por medio de reformas pedagógicas.

Su «método experimental» pedagógico se basa en la educación de la destreza individual, de la iniciativa y del espíritu de empresa en detrimento de la adquisición de conocimientos científicos. Su posición política absolutamente reaccionaria anticomunista y connotado apologista de los intereses imperiales lo conduce a ser «el principal vendedor de teología» (*Wells H.K., op. cit., pp. 157-221*).

G) El existencialismo, sustentado en dos variantes; una atea, M. Heidegger (1889-1976), J.P. Sartre (1905-1980), A. Camus (1913-1960), S. De Beauvoir (1908-1986), M. Merleau Ponty (1908-1961), y otros; la otra, religiosa, K. Jaspers (1883-1969), G. Marcel (1889-1973) y otros (Berdiaev Chestov, Buber).

Corriente irracionalista, surgida en el período de entre guerra (entre la I y la II Guerras mundiales) como producto de la crisis de la sociedad capitalista, elevada por ellos a la categoría de «crisis existencial humana».

Sus fuentes ideológicas son: la filosofía de la vida, la fenomenología de Husserl, la concepción mística-religiosa de Kierkegaard. Surge como concepción pesimista del mundo, planteándose la siguiente cuestión: ¿cómo el hombre, que ha perdido las ilusiones progresistas liberales, puede vivir ante las catástrofes históricas?

Sostienen que el rasgo básico del pensamiento racional consiste en que parte del principio de la oposición entre sujeto y objeto. En virtud de ello, la realidad toda, incluido el hombre, es para el racionalista sólo objeto de indagación científica y manipulación-práctica, por lo cual este enfoque ostenta un carácter «impersonal» y desprovisto de originalidad.

En contraposición, el existencialismo se presenta como opuesto a la filosofía científica «objetiva», impersonal; oponiendo filosofía y ciencia. La materia de la filosofía, según Heidegger debe consistir en el «ser»; en tanto que la de la ciencia es la «existencia». Se entiende por «existencia» todo lo concerniente al mundo empírico, del que es necesario discriminar al propio ser. Este se conoce no de forma mediata (por el pensamiento racional) sino únicamente inmediata, descubriéndose al hombre como su propio ser, como su existencia personal. En ella reside precisamente la totalidad indivisible del sujeto y del objeto, tan inaccesible al pensamiento científico racional como al especulativo.

En la vida corriente, el hombre no tiene siempre conciencia de sí mismo en tanto que existencia: para ello es menester que se halle en la situación límite, esto es, ante la muerte. Al hallarse a sí mismo halla el hombre por primera vez su libertad. La libertad consiste en que el hombre no proceda como una cosa formada bajo la influencia de la necesidad natural o social, sino que se «elija» a sí mismo, se forme a través de cada acción suya, a través de su conducta. De esta suerte, el hombre libre asume la responsabilidad de lo que él lleva a cabo y no se justifica

alegando las «circunstancias».

En sentido de culpabilidad por cuanto se hace en torno a él, es el sentido del hombre libre (Berdiáev). El concepto existencialista de la libertad sigue siendo subjetivista, es tratado en el plano puramente ético, y no en el social. Rechazando el concepto racional como no correspondiente al objeto de la filosofía, propone un método inmediato intuitivo de acceder a la realidad (*Lukács G. El Asalto a la Razón, Cap. IV. – VI, El Miércoles de Cenizas del subjetivismo parasitario (Heidegger, Jaspers), pp. 397-426; la crisis de la filosofía burguesa*).

Las particularidades de los principales existencialistas residen en:

M. Heidegger, filósofo alemán cuasi oficial de Hitler. La Base de sus categorías es la «temporalidad» entendida como la vivencia interior del hombre. Considera que lo primario se halla constituido por el «estado de ánimo», o sea, por las formas de la conciencia espontánea, no desarrollada.

Las formas apriorística de la personalidad humana son: la preocupación, la angustia, el temor, etc. Tales formas componen la existencia subjetiva del hombre, el «estar en el mundo». De ahí que la doctrina sobre las formas apriorística presente el aspecto de la teoría de la existencia (como «ontología fundamental»).

Para llegar a captar el «sentido de la existencia», el hombre ha de renunciar a todo principio que conduzca a la consecución práctica de algún fin, ha de tener conciencia de su «mortalidad», de su «transitoriedad».

Únicamente sintiéndose sin cesar «ante el rostro de la muerte», el hombre se halla en condiciones de ver la significación y la plenitud de cada momento de la vida, puede liberarse de los «ídolos del ser social», de los fines, de los «ideales», de las «abstracciones científicas».

Sus obras traducidas son: *el ser y el tiempo* (1927), *Kant y el problema de la metafísica* (1929), *Introducción a la Metafísica* (1935), *¿Qué es metafísica?* (1930), *Sendas Perdida, Arte y Poesía*.

J. P. Sartre, progresista francés, de concepciones contradictorias, recusó en su últimos años el existencialis-

mo; rechazó el Premio Nobel y se solidarizó con posiciones maoístas.

Aunque subraya el carácter progresista de la filosofía marxista, pretende asentar el fundamento del marxismo en la antropología existencialista. En su conjunto, su concepción es ecléctica. Característico de ella es la tendencia a la síntesis el idealismo subjetivo con el idealismo objetivo y algunos elementos del materialismo.

Partiendo de la tesis central de su «escuela» —«la existencia precede a la esencia»— trata de eludir simultáneamente el materialismo y el idealismo. Basa su «fenomenología ontológica» en un enfrentamiento radical de dos especies del ser: el «el «ser-en-sí» que reemplaza a la realidad objetiva y el «ser para sí», equivalente a la «realidad humana, es decir, a la conciencia. El divorcio entre ser y conciencia lo sumerge en el dualismo. Causa de su modo particular de ser, la conciencia es «el no ser del ser», una fisura en él, la «nada», aunque únicamente la conciencia es la fuente de la actividad, del movimiento, de la multiplicidad cualitativa de la vida, es ella la que proporciona sentido a un mundo inerte y absurdo.

Denomina dialéctica a su concepción, convirtiéndola en un método de fundamentación del indeterminismo. Su dialéctica es puramente negativa, se circunscribe a la conciencia y es expulsada de la naturaleza. En la moral, es prisionero de un subjetivismo puro y del individualismo. En este campo, la categoría fundamental es la libertad, considerada como esencia de la conducta humana, fuente de la actividad y única posibilidad de existencia del hombre. Niega los principios objetivos y los criterios de la moral, la determinación objetiva de la conducta humana. Cada hombre está obligado a inventarse su ley, a elegir su propia moral.

En «*Crítica de la Razón Dialéctica*» (1960) intenta superar el carácter subjetivo de su concepción y erigir una nueva teoría de las relaciones sociales y del desarrollo histórico, pero relega a segundo plano las categorías sociales fundamentales; y partiendo de la existencia humana individual, sustituye el análisis histórico social por el antropológico.

De su numerosa producción seleccionamos: *El Ser y la Nada* (1943), *El existencialismo es un humanismo* (1946), *Crítica de la Razón Dialéctica* (1960).

K. Jaspers, alemán, protestante. Su primera ocupación de psiquiatra ha condicionado su concepción. En los fenómenos psicopatológicos no ve una desintegración de la personalidad sino atormentadas búsquedas que hace el hombre de su propia individualidad. Considera esas búsquedas morbosas como el núcleo del auténtico filosofar y llega a la conclusión de que cualquier imagen racional del mundo puede considerarse como algo alegórico, como «racionalización» que nunca hace conscientes hasta el fin las tendencias espirituales: ella sólo es una «cifra del ser» y siempre necesita de interpretación.

La tarea fundamental de la filosofía consiste en descubrir el contenido de la «cifra» o, por lo menos, la circunstancia de que en la base de todas las manifestaciones conscientes del hombre (ciencia, arte, religión, etc.) está la actividad inconsciente de la existencia, de que lo irracional que domina el mundo es la fuente de la suprema sabiduría.

Su particularidad aparece en su teoría de las «situaciones límite».

El sentido auténtico del existir se revela al nombre tan sólo en los períodos de profundísimas conmociones (enfermedad, muerte, culpa expiable, etc). Es en tales momentos, precisamente, cuando se produce el «desplome de la cifra», y el hombre se libera del peso de sus preocupaciones cotidianas (del «presente existir en -el- mundo»), así como de sus intereses ideales y representaciones científicas acerca de la realidad (del «existir en -sí- trascendental). Ante él se abre el mundo de su existencia profundamente íntima («iluminación de la existencia») y de su auténtica vivencia de Dios (trascendente).

Su posición política ha sido primero extremadamente anticomunista, al final evolucionó.

Sus obras principales son: *Filosofía* (1932), *Razón y Existencia* (1935), *Psicología de las Concepciones del Mundo* (1919), *Filosofía de la Existencia* (1932), *Autobiografía filosófica* (1958), *Origen y Meta de la Historia*.

G. Marcel, francés, católico; la filosofía se contrapone a la ciencia que estudia el mundo de los objetos, pero no la experiencia existencial, es decir, la vida espiritual interna de la persona.

La experiencia existencial es irracional por su esencia, contiene «misterios», que «cautivan» al ser humano y es objeto de la fe. Precisamente por medio de la experiencia existencial, puede llegarse al conocimiento de Dios, motivo por el cual hay que renunciar a las demostraciones racionales de su existencia.

Su ética se basa en la doctrina católica acerca de la predestinación y el libre albedrío. Políticamente ha sido reaccionario.

Sus obras principales son: *Diario Metafísico* (1925), *Ser y tener* (1935), *Los hombres contra lo humano* (1951).

3. IDEALISMO CONTEMPORÁNEO «PRESENTE»

El idealismo contemporáneo «presente» se expresa esencialmente en dos corrientes: el neotomismo y el neopositivismo, que sobreviven por el apoyo del Vaticano y del imperialismo.

A) El neotomismo, es la corriente neoescolástica principal y preferente de la Iglesia católica, declarada oficial por el Vaticano a través de la encíclica *Aeterni Patris* (1879) del papa León XIII, sacralizado ideológicamente a Tomás de Aquino; posteriormente «sistematizada» a través de 24 tesis, sancionadas por el Papa Pío X (el 24 de julio de 1914) y previamente «parametradas» por la Sagrada Congregación de Estudios.

Esta escuela teológica filosofante es implementada en instituciones académicas, universitarias y otras corporaciones mitológicas en Europa Occidental (Bélgica, Austria, Italia, Alemania, Suiza, España, etc.) y en América (Estados Unidos, Canadá y otros), controladas por la Iglesia Católica.

Esta corriente está representada por un conglomerado de teólogos filosofantes, destacando en este enjambre mitológico: J. Maritain (1882-1973) E. Gilson (1884-1978), R. Jolivet (1891), I.M. Bochenski (1902), G Wetter (1911).

Los neotomistas, además de sus especulaciones mitológicas teológicas filosofantes, se han caracterizado particularmente por dos «especialidades»: la falsificación de la ciencia con fines teológicos y la falsación del marxismo con objetivos clasistas (Bochenski, Calvez, Bigo, Chambré, Weter, etc.).

La problemática principal se refiere a tesis comunes referentes a: la analogía del ser en lógica y ontología, la distinción entera devenir y actividad, la doctrina de la substancia, el hilemorfismo, la concepción inmaterial del espíritu, el realismo gnoseológico, la tesis de la posibilidad de una abstracción trascendental; la concepción de Dios como acto puro y fuente de la verdad, la doctrina de la premoción física, la ética objetiva de los fines, el personalismo.

A. J. Ayer en *«La filosofía del siglo XX»* y J. Passmore en *«100 años de filosofía»*, ambos en la perspectiva neopositivista, ni siquiera se refieren al neotomismo. De igual forma, el neotomista R. Verneaux, en su *«Historia de la Filosofía Contemporánea»*, se «olvidó» del neotomismo.

La base teórica de esta corriente es el principio escolástico: «la filosofía es sierva de la teología». Es la forma teológica del idealismo objetivo moderno. Admite como realidad suprema el «ser puro», entendido como principio espiritual, divino.

El fin último del hombre es Dios; correlativamente Dios es todo y el hombre nada. Se declara secundario y derivado del mundo material.

Para demostrar racionalmente los dogmas religiosos, utilizan en gran escala, adulteradas, las categorías aristotélicas de forma y materia, de potencia y acto (de posibilidad y realidad), así como las categorías de existencia y esencia. El resultado de sus construcciones especulativa metafísicas es el reconocimiento de Dios como causa primera del ser y fundamento inicial de todas las categorías filosóficas.

En su conjunto constituye un sistema muy ramificado, una metafísica, cuyas partes esenciales son la ontología, la gnoseología y la filosofía natural.

El proceso histórico depende de fuerzas sobrenatura-

les trascendentes, que predeterminan la conducta de cada individuo. De hecho, está excluida la posibilidad de una influencia activa del hombre en la marcha de la historia universal. No pierden las «esperanzas» utópicas y reaccionarias de una «tercera» sociedad en que el Poder sea de la Iglesia (*Byjovski B., Erosión de la Filosofía «sempiterna»*).

B) El neopositivismo, presenta tres variantes: positivismo lógico, positivismo lingüístico y filosofía analítica. Otras denominaciones son: empirismo lógico, análisis filosófico.

Los padres de esta corriente son B. Russell (1872-1970) y G. Moore (1873-1958), luego L. Wittgenstein (1889-1951). Sobre estas bases se erige el Círculo de Viena (1924) dirigido por M. Schlichk (1882-1936) e integrado por pensadores de diversas especialidades: R. Carnap (1891-1970), O. Neurath (1882-1945), F. Waismann (1896-1959), P. Frank (1884-1966), H. Hahn (1879-1934), H. Feigl (1902), V. Kraft (1880-1975), F. Kaufmann (1895-1949), K. Godel (1906-1978); y complementada por otros filósofos afines, con sus particularidades específicas: H. Reichenbach (1891-1953), C. Hempel (1905), K. Menger, R. Von Mises (1883-1953), J. Joergensen (1894-1969), Ch. W. Morris (1901), A. J. Ayer (1910), K. Popper (1902), K. Ajdukiewicz (1890-1963). Son proseguidos por: G. Ryle (1900-1976), S.E. Toulmin (1922), J.T.D. Wisdon (1904), P.W. Brindgman (1882-1961), L.S. Stebbing (1885-1943), E. Nagel (1901), W.V.O. Quine (1908), J.L. Austin (1911-1960), R.W. Hare (1919), P.F. Strawson (1919), M. Bunge (1919), J.O. Urmson, G.J Warnock, y otros.

Las raíces gnoseológicas e ideológicas del neopositivismo más mediante están en Gorgias, Platón; las más inmediatas en Berkeley, Hume, en parte Kant y en el empiriocriticismo (de E. Mach y R. Avenarius).

La «Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos», sistemática del neopositivismo inglés (49 autores), dirigida por J.O. Urmson precisan en relación al positivismo lógico, sus principales rasgos: un empirismo total, apoyado en los recursos de la lógica moderna y templado únicamente por un respeto posiblemente exagerado hacia los logros y capacidades de la ciencia moderna; un rechazo igualmente total de la metafísica, sobre bases Lógicas, como algo

no meramente falso o fútil sino sin sentido; en definitiva, una restricción de la filosofía a la tarea de eliminar sus propios problemas, clarificando el lenguaje que se emplea en la estructuración de esos, y el propósito más constructivo de analizar y unificar la terminología de las ciencias, mediante la reducción a un denominador común en el lenguaje de la física.

La filosofía no es una teoría, sino una actividad: la clarificación lógica de los conceptos, proposiciones y teorías propias de la ciencia empírica.

Si el positivismo lógico ha dejado de figurar como una filosofía de moda, la razón es en gran parte, porque su enfoque del lenguaje parece ahora innecesariamente rígido y doctrinario.

Sus supuestos han resultado ser demasiado simples, y sus métodos demasiados elaborados, para tratar con éxito la informalidad de los lenguajes «naturales», su restricción al análisis de los lenguajes modelos artificiales también han restringido el interés de los resultados (*Urmson J.O., op. cit., pp. 319, 320, 323*).

R. Carnap, en el otro «Diccionario de la Filosofía» elaborado por los neopositivistas norteamericanos o residentes en ese país (72 autores), señala que las notas características del positivismo lógico son: dar importancia a la actitud científica y a la cooperación, y, por tanto, interés por el lenguaje inter subjetivo y la unidad de la ciencia. Empirismo: todo conocimiento de hecho está relacionado de tal manera con las experiencias, que la verificación o a confirmación directa o indirecta es posible. La importancia que en este movimiento se da al análisis del lenguaje lo distingue del empirismo y positivismo anteriores. El objeto de la filosofía es el análisis del conocimiento, especialmente de la ciencia.

Su método más importante: el análisis del lenguaje de la ciencia (*Runes D.D. et.al., op.cit., pp.66, 67*).

M. Schilick ha señalado los rasgos del positivismo lógico: 1) Su misión al principio de que la significación de cualquier enunciado está contenida enteramente en su verificación por medio de lo dado, con la cual se hace necesaria una depuración lógica que requiere precisamen-

te el instrumental lógico-matemático. 2) Reconocimiento de que el citado principio no implica que sólo lo dado sea real. 3) No negación de la existencia de un mundo exterior, y atención exclusiva a la significación empírica de la afirmación de la existencia. 4) Rechazo de toda doctrina del «como si» (Vaihinger). El objeto de la física no son (contra lo que pensaba Mach) las sensaciones: son las leyes. Y los enunciados sobre los cuerpos pueden ser traducidos por proposiciones —que si poseen la misma significación sobre regularidades observadas en la intervención de las sensaciones. 5) No oposición al realismo, sino conformidad con el realismo empírico. 6) Oposición terminante a la metafísica, tanto idealista como realista (*Ferrater Mora J., Diccionario de Filosofía, T. 3, pp. 2640-2641*).

A. J. Ayer, el más preclaro positivista lógico inglés, ha tenido la suficiente valentía y honradez para reconocer lo que ya había sido totalmente rebatido por el marxismo v. gr., M. Cornforth, y certificar oficialmente la partida de defunción de su concepción filosófica idealista subjetiva.

Proclama el Apocalipsis de la alquimia positivista en términos absolutos: «Supongo que su defecto principal es que casi todo él era falso... Primeramente el principio de verificación nunca llegó a formularse con propiedad. Yo intenté hacerlo varias veces, pero siempre dejaba pasar muy poco o demasiado. Hasta hoy, no ha recibido una formulación lógicamente precisa. Además, el reduccionismo ulterior no funciona. Ni siquiera se pueden reducir, a enunciados acerca de datos sensibles, enunciados simples ordinarios acerca de cajetillas de cigarrillos, vidrios y ceniceros, y mucho menos los enunciados mas abstractos de la ciencia. Por ello, como digo, el reduccionismo realmente estimulante de Schlick, y de la primera época de Russell, no funcionan. En tercer lugar, ahora me parece muy dudoso que los enunciados de la lógica y de la matemática sean analíticos en cualquier sentido interesante. De hecho, toda la distinción analítico-sintética ha sido puesta en entredicho por filósofos recientes, como Quine. Yo aún deseo mantenerla en alguna forma, pero tengo que reconocer que la distinción no es tan tajante como alguna vez pensé que lo era. En algún sentido, los enun-

ciados de la matemática son obviamente diferentes de los enunciados relativos al mundo empírico. Pero en manera alguna estoy seguro de que sea conveniente decir, como entonces expresé, que sean verdaderos «por convención»; de cualquier manera, esto necesita mucha defensa. Asimismo, es errónea toda la reducción de enunciados diferentes al pasado a enunciados de prueba, presentes y futuras, a favor de ellos. Es falsa nuestra doctrina acerca de las otras mentes. Creo que mi teoría ética iba en la buena dirección, pero demasiado abreviada. Por tanto, si entramos en detalles, poco queda en pie» (*Magee B., Los Hombres de tras de Ideas, pp. 138, 139*).

Esta liquidación teórica del positivismo lógico por uno de sus más conspicuos representantes, se complementa, con una liquidación análoga para el caso de la filosofía lingüística, precisada por B. Williams en los siguientes términos: «parte de ella fue pedante, trivial y tediosa... Así que no es de extrañar que mucha filosofía lingüística no fuese muy buena... La filosofía lingüística tuvo una forma especial de ser mala: que fue, ser trivial, frívola y pedante... La filosofía lingüística se especializó en ser mala, por ser pedante» (*Ibíd', p. 154*).

El neopositivismo priva a la filosofía de su objeto al considerar que el conocimiento sobre la realidad se da tan solo en el pensar cotidiano o concretamente científico; la filosofía es posible únicamente como análisis del lenguaje, en el que se expresan los resultados de dicho tipo de pensar (filosofía analítica) el análisis filosófico no se hace extensivo a la realidad objetiva, ha delimitarse a lo «dado», es decir a la experiencia inmediata o lenguaje.

La crítica científica del neopositivismo ha sido efectuada por el marxismo, en particular por filósofos marxistas como Maurice Cornforth —entre otros (Schaff)— quien a realizado una crítica sistemática, problemática e histórica, demostrando que las características básicas de esta filosofía hacen de ella cualquier cosa menos una filosofía científica:

«1) La característica primaria del positivismo consiste en que, al sostener la opinión en que la ciencia empírica es el único camino hacia el conocimiento positivo, conci-

be la tarea de la filosofía como meramente una «aclaración» y una interpretación de los resultados de la ciencia. Y realiza esta tarea sobre la base de una teoría del conocimiento de acuerdo con la cual las percepciones individuales son los datos a partir de los cuales se construye todo el cuerpo del conocimiento. Sobre la base de tal teoría del conocimiento científico se interpreta, no como conocimientos de las interconexiones y leyes del movimiento del mundo objetivo, sino que se limita, en cambio, a los datos sensoriales, sus ordenamientos, correlaciones y estructuras.

«2) Se sigue de lo anterior que la esencia del positivismo reside en que siempre procura poner límites al alcance y al poder del conocimiento humano. Mientras que la investigación científica es el medio por el cual la humanidad puede extender continuamente su conocimiento de la naturaleza y su dominio sobre ella..., el positivismo, por su parte, levanta en su esquema filosófico un límite absoluto al alcance del conocimiento científico.

«3) Además, debido a que el positivismo limita el conocimiento a la correlación de datos de observación y considera tales datos como el punto de partida de todo el conocimiento, se sigue que jamás pueda encontrar la justificación de los propios métodos científicos, los que, según dice, son los métodos de adquirir conocimientos y no pueden dar una explicación racional de dichos métodos.

«Partiendo de los datos de los científicos individuales, ¿cómo podemos justificar la teoría y la práctica de la ciencia? Los positivistas son proclives, como Russell, a inventar toda suerte de «postulados» para justificar las inferencias científicas que se ven obligados a admitir que no son capaces de justificar racionalmente. Y, como último recurso, o bien llegan a la conclusión, como Carnap y Neurath, de que la ciencia es simplemente un sistema de proposiciones construido aplicando reglas arbitrarias aceptadas por acuerdo de los hombres de ciencias; o bien, como Hume y como Russell, llegan a decir que toda nuestra comprensión del mundo se basa en algo que no es superior a los hábitos y a los instintos heredados.

«De este modo el positivismo, comenzando por restringir el alcance del conocimiento científico a la correlación de los datos sensoriales, termina por negar que puede encontrarse cualquier fundamento racional para el método científico. La «Lógica» positivista termina aboliendo la lógica.

«4) El positivismo, que pretende estar abriendo un nuevo camino a la filosofía alejándolas de las especulaciones metafísicas de los constructores de sistemas, retiene, en su seno, todos los elementos de la especulación metafísica.

Interpretando el conocimiento científico en términos de correlaciones de datos sensoriales, el positivismo es llevado a toda clase de invenciones especulativas concernientes a los que constituyen los «elementos» del mundo conocido.

En realidad, los datos sensoriales mismos —esos extraños 'átomos' de 'experiencia'— son, precisamente, una de esas invenciones. En lugar del mundo material conocido por la ciencia, se inventa un mundo metafísico de 'datos sensoriales', de 'elementos', de 'construcciones lógicas', de 'estructuras', de entidades 'inferidas' de 'cualidad desconocida'. Y el significado y el alcance de las proposiciones de la ciencia se suponen aclarados en términos de todas esas invenciones.

«El método positivista en filosofía resulta ser un método fecundo sólo para la producción de nuevas especulaciones metafísicas y no, en absoluto, como pretenden los positivistas, para terminar con esas especulaciones. La metafísica positivista es tan especulativa como cualquier otra y también tan oscura y tan forzada como cualquiera.

«5) Por lo tanto, exactamente igual que las filosofías especulativas del pasado, a las cuales el positivismo procura suplantar por un método nuevo y científico en filosofía, el positivismo establece una filosofía por encima de la ciencia, un sistema nuevo que, busca imponer sobre el desarrollo de la ciencia las exigencias de un sistema filosófico...

«6) Y finalmente, al buscar la reducción de la ciencia a hipótesis sobre las correlaciones de los datos sensoriales, reduciendo el método científico a un conjunto de re-

glas arbitrarias y negando así la posibilidad de una comprensión científica del mundo objetivo y del lugar del hombre en él, el positivismo no sólo falsifica, sino que llega a negar la ciencia y se transforma en el apoyo y en el aliado de toda forma de ideología anticientífica» (Cornforth M., *Ciencia versus idealismo*, pp. 221-223; *Ibid.*, *Marxismo y Filosofía Lingüística*; Rosental M.M. et. al., *Diccionario Filosófico* —elaborado por 181 autores—).

La particularidad en la metodología neopositivista, singularmente en los trabajos epistemológicos, de *filosofía de la ciencia*, v.gr., Bergmann G., *Filosofía de la ciencia*; Burge M., *Epistemología*, *Filosofía de la Física*, *La Investigación Científica*; Hempel C.G., *Filosofía de la ciencia natural*, *La Explicación Científica*; Moulines C.U., *Exploraciones Metacientíficas*; Nagel E., *La estructura de la ciencia*, *La Lógica sin metafísica*; Nidditch P.H., *Filosofía de la ciencia*; Popper K.R., *Conjeturas y Refutaciones*, *La Lógica de la investigación Científica*; *La sociedad abierta y sus enemigos*; Reichenbach H., *La Filosofía Científica*, *Moderna Filosofía de la Ciencia*, *Objetivos y métodos del conocimiento científico*; Rudner R., *Filosofía de la ciencia social*; Ryan A. et. al., *La filosofía de la explicación social*; Sellárs W., *Ciencia, percepción y realidad*; Toulmin S., *La filosofía de la ciencia*; Wartofsky M., *Introducción a la filosofía de la ciencia*, y otros autores, en diversas publicaciones se han especializado en la formalización por la formalización, la ciencia —sus leyes, hipótesis y teorías— con el pretexto de que la única forma de conceptualizar el lenguaje científico es a través de la lógica matemática, absolutizar de principio a fin sus trabajos de investigación, invirtiendo completamente la metodología científica: la lógica y la matemática, o la propia lógica matemática son instrumentos, son medios y no fines.

Pero los neopositivistas convierten los instrumentos, los medios en fines; en síntesis, todas sus construcciones se reducen a la formalización por la formalización, en un juego lógico-lingüístico, donde la materia, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, la realidad, ya no existen; sólo existen fórmulas de principio a fin; es una real alquimia lingüística.

La lucha entre el idealismo contemporáneo (particularmente el neotomismo y el neopositivismo) y el materialismo dialéctico-histórico no sólo se desarrolla en el plano teórico, ideológico, académico, sino en el plano político.

Mientras que los marxistas en el mundo capitalista sufren represión institucionalizada —al igual que los filósofos materialistas griegos, medievales o modernos— v.gr.: Eli de Gortari fue preso en México, A. Sánchez V. y otros se exiliaron del fascismo español, G. Lobatón fue asesinado en 1965 en las guerrillas del MIR, J. Palacios se exilió del fascismo chileno; y otros hasta fueron víctimas de Hitler, el caso de G. Politzer; los idealistas históricamente gozaron del poder griego, medieval, moderno y contemporáneamente las clases dominantes hasta los convierten en «nobles», miembros de la «aristocracia», v.gr.: Sir A.J. Ayer, Sir K. Popper, Sir I. Berlín, justo premio por los servicios prestados al imperialismo inglés.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO N., *Historia de la Filosofía*, 3 Tomos, Ciencias Sociales, la Habana, 1971.
- AYER A., et al., *El Positivismo Lógico*, F.C.E., México, 1981.
- AYER A., *La Filosofía del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1983.
- AYER. A., et al., *La Revolución en Filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1985.
- BELAVAL Y., Parain B. et al., *Historia de la Filosofía*, 11 Tomos, Siglo XXI, México, 1978-1982.
- BOCHENSKI I. M., *La filosofía actual*, F.C.E., México, 1965.
- BYJOVSKI B., *Erosión de la filosofía «sempiterna»*, Progreso, Moscú, 1978.
- CORNFORTH M., *Ciencia versus idealismo*, Lautaro, Bs.As., 1959.
- CHATELET F. et al., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- DYNNIK M.A. et al., *Historia de la Filosofía*, 7 Tomos, Grijalbo, México, 1960-1966.
- FERRATER M.J., *Cambio de marcha en filosofía*, Alianza, Madrid, 1974.

- FERRATER -M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Alianza, Madrid, 1982.
- FERRATER M.J., *La Filosofía actual*, Alianza, Madrid, 1969.
- KOLAKOWSKI L., *La filosofía positivista*, Cátedra, Madrid, 1981.
- LENIN V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, E.L.E., Pekín, 1968.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima; 1975.
- LUKACS G., *El Asalto a la Razón*, F.C.E., México, 1959.
- LUKACS G., *La Crisis de la Filosofía Burguesa*, la Pleyade, Bs.As., 1970.
- MAGEE B., et.al., *Los Hombres detrás de las Ideas*, F.C.E., México, 1982.
- MARCUSE L., *Filosofía Americana*, Guadarrama, Madrid, 1969.
- MUNDLE C.W.K., *Una crítica de la filosofía lingüística* F.C.E., México, 1975.
- PACIE E., *La Filosofía Contemporánea*, EUDEBA, Bs.As., 1966.
- PASSMORE J., *100 años de filosofía*, Alianza, Madrid, 1981.
- ROMERO F., *Filosofía Contemporánea*, Losada, Bs.As., 1953.
- ROSENAL M.M. et.al., *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima s/f.
- RUNES D.D. et.al., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1969.
- SCIACCA M.F., *La Filosofía Hoy*, 2 Tomos, Miracle, Barcelona, 1961.
- TORCHIA E.J.C., *La Filosofía del siglo XX*, Atlántida, Bs.As., 1955.
- URDANOZ T., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, BAC, Madrid, 1975.
- URMSON J.O., *El Análisis Filosófico*, Ariel, Barcelona, 1978.
- URMSON J.O., et.al., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Madrid, 1979.
- VERNEAUX R., *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1971.
- VON ASTER E., *Introducción a la filosofía contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1961.
- VON SAVIGNY E., *Filosofía analítica*, Sur, Bs.As., 1974.
- WELLS H.K., *El pragmatismo filosofía del imperialismo*, Platina, Bs.As., 1964.

CAPÍTULO IV

MATERIALISMO DIALÉCTICO

PROPOSICIÓN 12

LOS FALSIFICADORES, LOS MIXTIFICADORES Y LOS REVISIONISTAS

En relación al materialismo dialéctico-histórico (m.d.h.) o marxismo-leninismo-maoísmo (m-l-m), se han efectuado en el último medio siglo interpretaciones correctas e interpretaciones incorrectas.

Las interpretaciones correctas del m.d.h. se caracterizan por partir, en sus investigaciones, de los textos principales y secundarios de los clásicos (Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-Tung), respetando el pensamiento de los grandes maestros del proletariado, dentro de la «ortodoxia», es decir, sin interferir el m-l-m con prejuicios burgueses ni pequeño burgueses que tergiversen su legado teórico.

En contraposición, las interpretaciones incorrectas son propias de los: falsificadores, mixtificadores y revisionistas del m.d.h. o m.l.m., porque son exégesis no concordantes con la concepción del mundo del proletariado, debido a que estos estudios son efectuados con criterios o puntos de vista interesados en interpretar incorrectamente el m-l-m.

Las causas a partir de las cuales se producen las falsificaciones, mixtificaciones y revisiones del m.d.h. son de orden social, gnoseológico, de clase e ideológico.

Para poder evitar incurrir en este tipo de tergiversaciones, adulteraciones, etc., se debe partir hacia el conocimiento del m-d-h de los textos de los clásicos.

Las dificultades que se presentan cuando se desea es-

tudiar, investigar, comprender el m-l-m son varias: a) no existe uno o varios textos de Marx, Engels, Lenin o Mao Tse-Tung donde se hayan expuesto sistemáticamente los principios fundamentales del m.d.h., exceptuando la obra de F. Engels, «*Anti-Dühring*»; b) al no existir esta premisa, se debe de reconstruir el m.d.h. o m.l.m. a partir de los textos de los clásicos y sobre esta base estructurar y sistematizar sus principios fundamentales; c) la reconstrucción de los conceptos principales del m.l.m. nos va a permitir obtener una concepción del mundo que nos explique científicamente los fenómenos naturales y sociales, y nos explique científicamente los fenómenos religiosos, morales, artísticos, políticos, jurídicos, educativos, naturales, sociales y filosóficos; d) la concepción del mundo estructurada por los clásicos se sistematiza, jerarquiza, ordena y estructura en disciplinas filosóficas: ateísmo (religión), ética (moral), estética (arte), filosofía política, filosofía del derecho, filosofía de la educación, epistemología. Y, asimismo, lógica, dialéctica, gnoseología, antropología filosófica.

1. LOS FALSIFICADORES DEL M.D.H.

Son un conjunto de intelectuales que desde posiciones filosóficas absolutamente contrarias al m.d.h. falsifican esta concepción del mundo, porque ellos adoptan posturas filosóficas totalmente antagónicas, al servicio del idealismo contemporáneo o consecuentemente de la burguesía monopolista, por ejemplo, del neotomismo (teología, filosofante oficial de la mayor transnacional imperialista, del Vaticano) v.gr. Bochenski, Calvez, Chambre, Wetter, etc.; del neopositivismo (positivismo logicista, positivismo lingüístico y filosofía analítica) a través de Hook, Popper; del existencialismo, v.gr. Fromm; o extremadamente idealistas, v.gr., Aron, García Bacca.

Los principales falsificadores citados, desde perspectivas convergentes o divergentes se han «obsesionado» (por su carácter de clase) en adulterar los principios fundamentales del m.l.m., en «encontrar» supuestas contradicciones, hablando del mito de los dos Marx (el joven Marx humanista y el Marx maduro «doctor terrorista»); en síntesis, tratan de

«encontrar» aspectos discutibles, controvertibles, o, según ellos, los puntos de vista falsos, erróneos del m.d.h.

Los principales falsificadores y las obras que tienen relación directa con la falsación son:

- R. Aron (1905), sociólogo francés. En *«Los Marxismos imaginarios»* (1969), lo positivo lo constituyen la crítica de J.P. Sartre y del mixtificador Althusser.
- I.M. Bochensky (1902) religioso neotomista polaco autor de *«El Materialismo Dialéctico»* (1950), crítica «el materialismo dialéctico ruso», que está desactualizado.
- J.Y. Calvez, religioso francés autor de *«El Pensamiento de Carlos Marx»* (1956); dice que la doctrina marxista presenta «oscuridades y ambigüedades» (p. 629).
- M. Chambre, religioso francés, su obra *«De Carlos Marx a Mao-Tse Tung»* (1959), objeta el m.d.h. porque «desatiende los misterios esenciales del hombre y del ser» (p.15).
- J.D. García Bacca, (1901) metafísico español, escribió el opúsculo *«Humanismo Teórico, práctico y positivo según Marx»* (1965), con reminiscencias teológicas.
- E. Fromm (1900), psicoanalista alemán. redactó *«Marx y su concepto del hombre»* (1961) y cumplió *«Humanismo Socialista»*. Pretende unir a Marx con Freud.
- S. Hook (1902), pragmatista norteamericano, escribió *«Marx y los Marxistas»* (1955).
- K. Popper (1902) neopositivista austriaco, redactó *«La sociedad abierta y sus enemigos»* (1950), *«La miseria del historicismo»* (1957), *«La Lógica de la Investigación científica»* (1959), *«Conjeturas y Refutaciones»* (1962), pretende negar el historicismo y las leyes sociales.
- G.A. Wetter, religioso alemán, autor de *«El Materialismo Dialéctico»* (1958), supone criticar «una mezcla ecléctica de elementos recogidos de distintas posiciones» (p.622).

2. LOS MIXTIFICADORES DEL M.D.H.

Son un conglomerado de pensadores que se presentan como marxistas, pero en realidad los métodos que utilizan no corresponden al m.d.h. sino al idealismo.

Las especulaciones elucubradas por estos filósofos están corroídas por métodos contrarios al m.l.m. Se han utili-

zados interpretaciones contrapuestas al m.d.h., por ejemplo, el estructuralismo (Althusser), el existencialismo (Axelos), la metafísica (Kosik), o han sobrestimado la influencia del idealismo sobre el m.d.h. (Mondolfo, Sánchez V.).

Los principales mixtificadores y las publicaciones que recusamos por «embaucadoras» son:

- L. Althusser (1918) y su «grupo», ha sido el más pernicioso y funesto, su galimatías estructuralista dice oponerse al humanismo y al «historicismo», en particular en *«La revolución teórica de Marx»* (1965), *«Para leer El Capital»* (con E. Balibar, 1967), *«La filosofía como arma de la revolución»* (1968), *«Materialismo histórico y Materialismo Dialéctico»* (con A. Badiou, 1969), *«Lenin y la filosofía»* (1969), *«Posiciones»* (1976).

La nefasta influencia de Althusser, en particular en una América Latina neocolonial, en que los colonos mentales tienen que programarse con discursos a la última moda de París o de Londres, ha sido esclarecida en parte por: A. Schaff en *«Estructuralismo y Marxismo»* (1974); E.P. Thompson, en *«Miseria de la Teoría»* (1978) donde este historiador califica a Althusser como m... ideológica (pp. 168, 169); J. Fontana, en *«Historia»* (1982, pp. 227, 243); A. Sánchez V., en *«Ciencia y Revolución»*.

La epígona de Althusser en América Latina es Marta Harnecker, autora de *«Los conceptos elementales del materialismo histórico»* (1969), calificada por Fontana (op. cit. p. 227) de «catecismo»; autora que ha caricaturizado el materialismo histórico en «estructuras» de «estructuras» sin historia, sin contenido, pero con puros superes quemados.

- K. Axelos (1925) marxólogo griego, pretende unir a Marx con el existencialismo de M. Heidegger, escribió *«Marx pensador de la técnica»* (1961), *«El Pensamiento Planetario»* (1964), *«Introducción a un pensamiento futuro»* (1974).
- K. Kosik (1926), marxólogo checoslovaco, con trasfondo metafísico en *«Dialéctica de lo concreto»* (1961).
- H. Lefebvre (1901) prolífico autor francés, considerado «revisionista por los soviéticos. La obra *«Problemas Actuales del Marxismo»* (1959) se presenta como antidogmática.
- R. Mondolfo (1877-1976), autor italiano fecundísimo; sus obras *«Feuerbach y Marx»* (1936) *«Marx y marxismo»* (1960),

«Materialismo histórico Bolchevismo y dictadura» (1962), «El Humanismo de Marx», sobrevalora la influencia idealista en el m.d.h.

- A. Sánchez V. (1915) filósofo español que repite el desliz anterior en «Filosofía de la praxis» (1967).

3. LOS REVISIONISTAS DEL M. D. H.

Este grupo está conformado principalmente por los autores de «manuales» o «tratados» de materialismo dialéctico-histórico, de nacionalidad soviética, quienes en sus voluminosas obras responden directamente a los dictados políticos del Partido Comunista de la Unión Soviética, puesto que la filosofía es propiamente la actividad intelectual más «controlada» en la URSS y cualquiera no puede «libremente» ocuparse de la filosofía según sus criterios «personales».

Los filósofos soviéticos generalmente están subordinados a la «Escuela Superior del Partido adjunta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética» (v.gr. Makarov, Vostrikov, Chesnokov). Esta situación es una de las causas de la falta de creatividad, de las acusaciones que se les hace a los filósofos soviéticos de «dogmatismo», «escolasticismo», etc.; y que han derivado en una posición revisionista en la medida que los pensadores obedecen las resoluciones y conclusiones del PCUS.

Los diversos manuales y tratados de m.d.h. soviéticos han sido utilizados con fines apologéticos y propagandísticos por el PCUS, introduciendo el conjunto de planteamientos revisionistas contemporáneos, reformulados por N.S. Jruschev, en particular en el XX y XXII congresos del PCUS en 1956 y en 1961.

Jrushev fue el principal responsable (al igual que Brézhnev, Andropov y Chernenko) del revisionismo contemporáneo, prosiguiendo con el revisionismo aparecido a la muerte de Engels en 1895, retomando las tesis oportunistas de E. Bernstein (1850-1932) y de K. Kautsky (1854 - 1938), principales representantes del oportunismo en el seno de la II Internacional.

Jrushev formuló y sistematizó un conglomerado de tesis revisionistas -introducidas por los filósofos en los tex-

tos de m.d.h.— denominadas: las tres pacíficas: *transición p.*, *coexistencia p.*, *emulación p.*; los dos todos: Estado y Partido de todo el pueblo, la crítica del culto de la personalidad de J.V. Stalin, la reforma económica (la reforma de la empresa, los estímulos materiales, etc.), etc. (Lora Cam J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Cap. V, pp. 133-162).

En filosofía consideramos revisionista el problema de las categorías (Lora Cam J.F.W., *El Método Dialéctico*).

Los principales revisionistas soviéticos y sus obras son:

- V. Afanasiev, «Manual de Filosofía» (1964).
- G. Kursanov et.al., «Problemas fundamentales del materialismo dialéctico» (1967).
- O.V. Kuusinen et.al., «Manual de Marxismo Leninismo» (1959).
- F.V. Kostantinov et.al., «Los Fundamentos de la Filosofía Marxista» (1959).
- A.D. Makarov et.al., «Manual de Materialismo Dialéctico» (1963).
- M.M. Rosental, «Método Dialéctico Marxista» (1946).
- V.P. Rozhin, et.al., «Tratado de Filosofía Marxista» (1965).

BIBLIOGRAFÍA

- IOVCHUK M.T., *Los Falsificadores de la Filosofía Marxista*, Sudamérica, Bogotá, 1966
- LOWY M. et.al., *Sobre el Método Marxista*, Grijalbo, México, 1974
- OKULOVA A., *Reformismo y Revisionismo*, Principios, Bs. As., 1962
- SCHAFFA., *Estructuralismo y Marxismo*, Grijalbo, México, 1976.
- THOMPSON E.P., *Miseria de la Teoría*, Crítica, Barcelona, 1981.

PROPOSICIÓN 13

PREMISAS HISTÓRICAS DEL MARXISMO DEL LENINISMO Y DEL MAOISMO

El m.d.h. o m.l.m. al estructurarse como ideología, teoría, ciencia, concepción filosófica y concepción del mundo (es la única desalienante, desmixtificadora y desmitificadora y desmetafísicadora que permite a las clases explotadas no sólo la interpretación, sino la transformación revolucionaria de la sociedad mediante la lucha armada y no a través del cretinismo parlamentario vía circo electoral), es el resultado del proceso y desarrollo del pensamiento humano en su más alto grado científico y filosófico, constituyendo un conocimiento exacto, preciso, riguroso, que permanentemente está en proceso de evolución en la medida que es el reflejo científico y filosófico de la realidad, que tiene como fundamento, como base, como cimiento, a las ciencias naturales y a las ciencias sociales y sus tres vertientes residen en la práctica: en la producción, en la lucha de clases y en la experimentación científica, las cuales condicionan sus tres partes integrantes: la filosofía, la economía política y el socialismo científico, que están estructuradas sobre la base de un conjunto de principios fundamentales.

El m.d.h. o m.l.m. en cuanto concepción del mundo del proletariado y demás clases explotadas, está integrado por tres etapas perfectamente diferenciadas: la primera, instaurada por C. Marx (1818-1883) y F. Engels (1820-1895); la segunda, desarrollada por V.I. Lenin (1870-1924) y la tercera, la actual, implementada por Mao Tse-Tung (1893-1976).

Estas tres etapas perfectas y precisamente diferenciadas obedecen al desarrollo y evolución creadora del m.d.h. o m.l.m., considerando a éste como un reflejo científico que ha evolucionado a lo largo de 140 años (entre 1845-1986) en tres épocas históricas que poseen sus particularidades es-

pecíficas en la práctica de la producción, de la lucha de clases y de experimentación científica, y cuyas partes integrantes poseen desarrollos específicos en cada etapa: en la filosofía, en la economía política y en el socialismo científico.

Si los principios fundamentales del m.d.h. o .m.l.m. fuesen falsos, ilusorios, incorrectos, la concepción del mundo del proletariado estaría depositada en el basurero de la historia como ocurre con el idealismo contemporáneo, v.gr. neopositivismo (alquimia lingüística) y neotomismo (teología filosofante).

1. PREMISAS HISTÓRICAS DEL MARXISMO

Los creadores del m.d.h. o m.l.m. no elaboraron la concepción del proletariado sólo de sus cabezas. Marx y Engels no inventaron una ideología de la nada sino que estos genios y maestros del proletariado mundial se basaron en la práctica de su época: producción, lucha de clases y experimentación científica; y asimismo retomaron lo más positivo de la ideología burguesa, desechando los aspectos negativos, reaccionarios, anticientíficos. Así pudieron recobrar lo positivo de: a) *la filosofía-clásica alemana: el materialismo de Feuerbach (1804-1872) y la dialéctica de Hegel (1770-1831)*; b) *la economía política clásica inglesa, en particular la teoría del valor de A. Smith (1723-1790) y D. Ricardo (1772-1823)*; c) *el socialismo utópico francés, en especial la crítica del sistema capitalista efectuada por Saint Simon (1760-1825), Owen (1771-1858) y Fourier (1772-1837)*. (Lenin V.I., *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, 1913).

A. Producción:

La época en que Marx y Engels estructuran el m.d.h. se caracteriza porque el capitalismo consolida su proceso de desarrollo, primero, en Inglaterra, Francia y Alemania, en que a principios, mediados y fines del siglo XIX, respectivamente, el capitalismo logra imponerse en particular por la primera revolución industrial, substituyendo las manufacturas por las máquinas, emergiendo nítidamente el proceso de expropiación en que por un lado, una nueva clase, la burguesía deviene en dueña de los medios de producción, extruja la cuota de plusvalía y consoli-

da la acumulación originaria del capital; y por otro lado, el proletariado, sólo «dueño» de su fuerza de trabajo, para poder subsistir y reproducirse sólo le queda como alternativa venderse como mercancía a cambio de un salario, una parte de su trabajo no le es remunerada, la plusvalía genial descubrimiento de Marx, quien sienta las bases de la ciencia económica en particular en *«El Capital»*, donde estructuró el reflejo científico del capitalismo.

B. Lucha de Clases:

El proletariado al ser explotado brutalmente por la incipiente burguesía se organiza para luchar contra la clase expoliadora, y así podemos constatar que Marx y Engels participan en 1847 en la Liga de los Justos que, en 1848, se denominan la Liga Comunista. Posteriormente Marx y Engels fundan la I Internacional Comunista en 1864; luego de fallecido Marx, Engels en 1889 contribuye a la fundación de la II Internacional.

En este contexto histórico Marx y Engels, luchan implacablemente contra una serie de variedades de oportunismo pequeño burgués: los neohegelianos Bauer, el anarquismo de Stirner y P.J. Proudhon, y contra Lasalle, Bakunin, Dühring, etc.

La lucha de clases procesadas en vida de Marx y Engels, en particular las revoluciones burguesas de 1848 desarrolladas en Alemania, Inglaterra, Francia, etc., como principalmente la Comuna de París de 1871, posibilitaron la elaboración de la concepción materialista de la historia y de sus principios fundamentales: modo de producción (fuerzas productivas y relaciones de producción), ser social y conciencia social, base y superestructura, clases y lucha de clases, estado y revolución. Este conjunto de contradicciones sociales: revoluciones burguesas de 1848 y Comuna de París de 1871 permitieron a Marx y Engels, en particular al primero, marcar a fuego al cretinismo parlamentario (*El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, 1852, pp. 93, 94), sentar la tesis de que la violencia es la parte de la historia (*El Capital*, tomo I, Cap. XXIV, 1867) y de que las revoluciones son las locomotoras de la historia (*Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*, p. 131). Mehring, el más brillante y documentado biógrafo de Marx,

señaló de que Marx no podía soportar el cretinismo parlamentario por considerarlo como lo más oportunista y reaccionario.

C. Experimentación Científica:

La ciencia en la época en que Marx y Engels, en particular el segundo, estructuraron el m.d.h.; en el plano filosófico, a pesar de los aportes dialécticos de Hegel, prevalecieron las concepciones metafísicas denominadas filosofías de la naturaleza o las filosofías de la historia. Los clásicos, en particular Engels, en 1878 en el *«Anti-Dühring»* y en 1888 en *«Ludwig Feuerbach y el fin...»* reconstruyó en el primero un cuadro de conjunto de la realidad sobre la base de las principales ciencias: astronomía, geología, física, química, biología, antropología, historia y economía, demostrando la caducidad de la concepción metafísica y la plena vigencia de la concepción materialista dialéctica de los fenómenos, tanto naturales como sociales; en el segundo, precisó la trascendencia de las ciencias, en particular de los descubrimientos como: a) *de la célula animal y vegetal por Schwann y Schleiden*, b) *la ley de la conservación de la energía por Mayer*, y c) *la teoría de la evolución de Darwin*.

2. PREMISAS HISTÓRICAS DEL LENINISMO

La segunda etapa del m.d.h. o m.l.m., representada por V.I. Lenin (1870-1924), presenta particularidades específicas en lo que concierne a la práctica contemporánea leninista respecto a sus tres vertientes fundamentales que configuran la etapa leninista del m.d.h. o m.l.m., modelándose nuevas realidades diferentes a las desarrolladas en la primera etapa, representada por la realidad de Marx y Engels.

A. Producción:

En la etapa leninista, el modo de producción capitalista se desarrolla en un grado superior: el imperialismo, caracterizado en 1916 por Lenin. El fenómeno imperialista condiciona dos hechos trascendentales en la segunda década de este siglo: la primera guerra mundial (1914-1919) y como consecuencia directa de ésta: la Gran Revolución de Octubre (del 7 de noviembre de 1917) configu-

rándose por primera vez en la historia de la humanidad el modo de producción socialista, asentado ya no en la propiedad privada sino en la propiedad social sobre los medios de producción; y la dictadura de las clases explotadoras es substituida por la dictadura del proletariado.

B. Lucha de Clases:

Las contradicciones sociales en la época leninista se traducen en la tesis de Stalin de 1924, quién definió el Leninismo como: «*Marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria*».

Las contradicciones mundiales generadas por la irrupción del imperialismo se desencadenan en las contradicciones entre los monopolios y las potencias imperialistas por el reparto del mundo, dando origen a la primera guerra mundial, la que posibilita que el eslabón más débil del sistema imperialista se rompa, cediendo el paso a la aparición del socialismo como consecuencia de la Revolución de Octubre; ésta sirve como faro conductor de la revolución mundial, remeciendo esporádicamente poco después Alemania, Hungría y otros países; y despertando la conciencia de los pueblos oprimidos, en particular de Asia, Africa y América Latina.

A la muerte de Engels, en 1895, irrumpe el revisionismo de Eduardo Bernstein y luego el de K. Kautsky, convirtiendo la II Internacional Comunista en un destacamento contrarrevolucionario al servicio del imperialismo. Contra este oportunismo revisionista irrumpe Lenin, quien después del triunfo de la Revolución de Octubre, funda la III Internacional Comunista en 1919, recogiendo el testamento histórico revolucionario de Marx y Engels.

C. Experimentación Científica:

En la época leninista la ciencia experimenta en su proceso de desarrollo una verdadera revolución en las primeras décadas de este siglo, en particular al formularse la teoría de la relatividad (por A. Einstein) y la mecánica cuántica (por Plank, Bohr, Pauli, de Broglie, Schrodinger, Heisenberg, Dirac, Fermi, Yukawa), las que paradójicamente y contradictoriamente generan una crisis en las concepciones epistemológicas idealistas que pretenden asumir posturas subjetivas, relativas, metafísicas, etc.,

posiciones asumidas por el segundo positivismo de Mach, Avenarius, etc., quienes fueron fulminantemente criticados por V.I. Lenin en 1909 (*Materialismo y Empiriocriticismo*), crítica colectiva a cerca de ochenta filósofos y científicos idealistas subjetivos que hasta pretendieron negar la existencia de la materia.

3. PREMISAS HISTÓRICAS DEL MAOISMO

La tercera etapa del m.d.h. o m.l.m., el maoísmo, conceptualizado como «el marxismo de la época del imperialismo, del social imperialismo, de la revolución proletaria y de guerra popular» presenta particularidades específicas diferentes a la primera etapa de Marx y Engels y a la segunda etapa de V.I. Lenin.

A. Producción:

Si en la época de Marx y Engels se consolida el modo de producción capitalista a través de la primera revolución industrial; en la época de Lenin se eleva el capitalismo a su fase superior del imperialismo; en la actual situación mundial, en los últimos cuarenta años, en la época de maoísmo se ha producido como consecuencia del desarrollo de la ciencia y de la técnica, y la consiguiente modificación de las fuerzas productivas, una segunda y hasta una tercera revolución industrial (*Bernal J.D., la ciencia de nuestro tiempo, p. 16*), a partir de la utilización de dispositivos y mecanismos automáticos y electrónicos que, algún día posibilitarán la desaparición de la división del trabajo, en consecuencia, de las clases sociales y del Estado; y la aparición de un hombre totalmente nuevo en la sociedad comunista. Como consecuencia de las contradicciones en la sociedad capitalista se produce en 1939 la segunda guerra mundial y, como resultado de ésta, la aparición del que fue denominado campo socialista, en particular en Europa Central - Oriental (RDA, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia) y en Asia (China, Viet Nam, Corea), países que desde diversas perspectivas económicas inician la construcción de democracias populares y del socialismo, según los planes Neocolonialistas de la URSS -en parti-

cular después de muerto Stalin en 1953- procesos políticos y económicos que requieren una evaluación en el complejo, difícil y arduo trabajo de modelar nuevas sociedades con un nuevo modo de producción, denominadas globalmente «socialistas», que inicialmente recusaron las formas de producción presocialistas y actualmente precisan una reevaluación de lo realizado en los últimos cuarenta años.

B. Lucha de Clases:

En los últimos cincuenta años se han procesado todo un conglomerado de contradicciones a nivel mundial, destacándose 1) la segunda guerra mundial (1939-1945) generada por el bloque imperialista nazifascista de Alemania-Italia-Japón, derrotados por el bloque de los «aliados», 2) el triunfo de los aliados confirmó la tesis de Stalin de la «*construcción del socialismo en un solo país*», al conformarse el denominado «campo socialista» en Europa Central y Asia, en particular las prolongadas luchas de liberación nacional para construir democracias populares y el socialismo a través de guerras populares en Asia: en China (1924-1949), Corea (1945), Viet Nam del Norte (1954). Y en la década del sesenta en Africa: Angola, Guinea, Mozambique; en el Sud Este de Asia: Viet Nam del Sur, Laos, Camboya; y América: Cuba (1959) y Nicaragua (1979); 3) el gigantesco movimiento de liberación nacional de carácter democrático burgués, desarrollado en tres etapas y que comprendió más de noventa países, en particular de Asia y de Africa; en que el colonialismo ha sido substituido por el neocolonialismo (con mínimas excepciones) norteamericano o soviético en cuarenta y nueve excolonias de Inglaterra, veintitrés de Francia, cinco de Portugal, tres de Bélgica, dos de Italia, una de Holanda; una de Dinamarca, una de España, una de Australia y «una» de Estados Unidos de Norteamérica. 4) las contradicciones producidas en el presente siglo, las dos guerras mundiales (1914-1919); (1939-1945), representan el mayor grado de contradicciones del primer medio siglo.

En los últimos treinta años la contradicción principal a nivel mundial se manifiesta en una nueva particularidad, la desarrollada entre el imperialismo yanqui y el so-

cialimperialismo soviético por una parte; y los pueblos de Asia, África y América Latina, por otra parte.

Las contradicciones mundiales principales y más profundas se han desarrollado en los últimos treinta años en el denominado Tercer Mundo: en Asia: Viet Nam, Laos, Camboya, guerra actual entre Irán e Irak, ocupación del Líbano por Israel, ocupación de Afganistán por la URSS, ocupación de Camboya y Laos por Viet Nam, agresión genocida de Estados Unidos contra Libia; en África: Angola, Mozambique, Guinea, Bissau, guerra entre Etiopía y Somalia, Libia y Chad; en América Latina: Cuba, Nicaragua (agresión norteamericana), procesos revolucionarios en El Salvador, Guatemala, Perú, etc., donde las dos superpotencias (URSS y USA) luchan a muerte por mantener, preservar o ampliar sus zonas de influencia, dentro de la lucha mundial interimperialista por obtener: materias primas, mercancías, mercados internos y fuerzas de trabajo. El reflejo de la particularidad de esta contradicción principal se expresa científicamente en la Teoría de los Tres Mundos de Mao Tse-Tung.

C. Experimentación Científica:

El desarrollo de la ciencia en los últimos sesenta años es superior al desarrollo de la ciencia en los anteriores veintiséis siglos, y particularmente, el desarrollo científico de este último medio siglo difiere al del siglo pasado, al de la época de Marx y Engels; y difiere al de las dos primeras décadas del presente siglo, correspondiente a la época de Lenin.

Los desarrollos y avances de las ciencias de este último medio siglo confirman la particularidad de la tercera etapa del m.d.h. o m.l.m. de la época del maoísmo, en que no sólo se han producido avances revolucionarios en diversidad de ciencias: física (física nuclear, física de las partículas elementales), química, biología (genética, bioquímica, biología molecular, fisiología, etc.), matemáticas, astronomía, ciencias de la tierra (geofísica, geología), antropología, psicología, historia, economía, etc., sino que hasta se han creado nuevas ciencias, v.gr. cibernética; o nuevas partes en algunas ciencias, como en la astronomía, v.gr., radioastronomía, astrofísica, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- CORNUA., *Carlos Marx Federico Engels*, Platina, Bs. As., 1965.
- DYNNIK M.A. et.al., *Historia de la Filosofía*, Tomos III-V, Grijalbo México 1962-1963.
- LENIN V.I., *Obras Escogidas*, Tomo I, Progreso, Moscú 1970.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Ed., Arequipa, 1983.
- RIAZANOF D., *Marx y Engels*, Claridad, Bs. As., 1962.

PROPOSICIÓN 14

BIO-BIBLIOGRAFÍA DE LOS CLÁSICOS

Los estudios más representativos en torno a los clásicos han sido efectuados por: F. Mehring (*«Carlos Marx»*), G. Mayer (*«Friedrich Engels»*), G. Walter (*«Lenin»*) y J. Ch'en (*«Mao y la Revolución China»*), trabajos de investigación imprescindibles para el conocimiento fidedigno del m.d.h. o m.l.m.

Estas obras deben ser textos preliminares o complementarios al estudio directo de la vida, y fundamentalmente de la obra teórica de los maestros del proletariado.

1. CARLOS MARX

A. Vida:

Nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Alemania. Hijo de un abogado judío converso al protestantismo. Estudió en el Gimnasio hasta 1835, luego en las universidades de Bonn y Berlín, graduándose de Doctor en Filosofía en 1841 en la Universidad de Jena, con la tesis *«Diferencia entre la filosofía democrítea y epicúrea de la naturaleza»*. Luego se dedica al periodismo, se casa en 1843 con Jenny de Wesfalia, expulsado de París en 1845, se traslada a Bruselas y es expulsado de Alemania en 1849 y se traslada a Londres, donde vive la mayor parte de su vida, falleciendo en esta ciudad el 14 de Marzo de 1883. Su vida estuvo signada por el hambre y la miseria, sobrepontándose gracias a la ayuda moral, económica e intelectual de su entrañable amigo y camarada Federico Engels.

La vida de Marx fue de una lucha permanente contra una serie de posiciones oportunistas pequeño burguesas, v. gr. los neohegelianos Bauer (*«La Sagrada Familia»*, 1845), los hermanos Bauer y el anarquista Stirner (*«La Ideología Alemana»*, 1845-1846), el anarquista P.J. Proudhon (*«Miseria de la Filosofía»*, 1847); el materialista vulgar e infiden-

te Vogt (*«Señor Vogt», 1860*), el oportunista Lasalle (*«Crítica del Programa de Gotha», 1875*, el anarquismo de Bakunin y otras).

Marx no sólo era un intelectual absolutamente contrario al oportunismo sino que políticamente tuvo una militancia revolucionaria, v.gr. en la Liga de los Justos denominada en 1847 Liga de los Comunistas (*«Manifiesto del Partido Comunista», 1848*) y en la fundación de la I Internacional Comunista en 1864, caracterizándose por su posición esencialmente revolucionaria que no podía soportar el cretinismo parlamentario (*Mehring F., op.cit., pp. 42, 145, 156, 177, 368, 453*).

La dimensión y la proyección de Marx en el contexto de la historia de la humanidad significa que la historia es antes y después de Marx.

B. Obra:

La producción intelectual de Marx la podemos clasificar en sus textos más importantes en tres partes.

- a) Textos Filosóficos:** tenemos sus escritos «juveniles»:
- *«Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción», 1843*, precisa fundamentalmente, *primero*, su concepción de la religión, «es el opio del pueblo»; *segundo*, la tesis de la unidad de la teoría y de la práctica, *«Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales»*. Por primera vez el proletariado en cuanto clase explotada –a diferencia de los esclavos y de los siervos– va a poseer una filosofía revolucionaria.
 - *«Sobre la Cuestión Judía», 1843*, trata de las relaciones de la religión con el Estado, sosteniendo de que *«en el llamado Estado cristiano rigen, ciertamente, la enajenación, pero no el hombre»*.
 - *«Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844» (1844)*, publicada en 1932, destaca el apartado *«El Trabajo Enajenado»*, donde analiza el proceso de la enajenación, cuya esencia reside en la propiedad privada, en que *«A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres»*. El proceso de enajenación constituye el fundamento del aná-

lisis de la deshumanización capitalista desde la perspectiva de la antropología filosófica m.l.m., en que las relaciones humanas se cosifican y los objetos se humanizan.

– «*Tesis sobre Feuerbach*» (1845), inédito publicado como apéndice al «*Ludwig Feuerbach y el fin.....*» de Engels. Son once tesis muy breves donde precisa fundamentalmente, *primero*, que la práctica es el origen, criterio y demostración de la verdad (T.II); *segundo*, que la filosofía sólo había interpretado al mundo, pero «además» había que transformarlo revolucionariamente (T.XI).

Estos cuatro textos requieren ser evaluados con mucho cuidado porque el lenguaje usado por Marx está todavía influenciado por el argot conceptual de Hegel y Feuerbach.

- b) Textos de Materialismo Histórico:** Las primeras exposiciones sobre la concepción materialista de la historia están bosquejadas en: «*La Sagrada Familia*» (1845), «*La Ideología Alemana*» (1845-1846, publicada en 1932); «*Manifiesto del Partido Comunista*» (1848), las tres escritas por Marx y Engels.

Así como el «modelo» utilizado por Marx para «reflejar» el modo de producción capitalista fue Inglaterra; el «modelo» para estructurar el materialismo histórico: (base y superestructura, ser social y conciencia social, clases sociales y lucha de clases, estado y revolución, modo de producción) fue Francia, sociedad a la que dedicó tres trabajos:

– «*Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*», 1850, donde sentó la tesis de que «*Las Revoluciones son las Locomotoras de la Historia*» (p.131).

– «*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*», 1852, estableció, primero, la tesis de la base y de la superestructura «*Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar*» (p.44) y, segundo marcó a fuego la alienación política del «*cretinismo parlamentario, enfermedad, que aprisiona como por encantamiento a los conta-*

giados en un mundo imaginario, privándoles de todo sentido, de toda memoria, de toda comprensión del rudo mundo exterior» (p.93).

– «*La Guerra Civil en Francia*», 1871, al formular de que la única forma de tomar el Poder era mediante la destrucción del aparato (o maquinaria) burocrática militar, o sea, mediante la revolución; especificó la función de las elecciones, del sufragio universal, para «decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento» (p. 55).

– «*Crítica del Programa de Gotha*», 1875, publicada en 1891, esbozó sus aportes geniales, primero: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda.... corresponde.... el estado de... la dictadura revolucionaria del proletariado» (p. 35); segundo, diferenció el socialismo (a cada uno, según su trabajo) del comunismo («a cada uno, según sus necesidades») (pp. 23, 24).

c) **Textos de Economía Política:** el mayor trabajo desplegado por Marx en un lapso aproximado de veinte años, fue en el campo de la economía política.

– «*Miseria de la Filosofía*», 1847, respuesta polémica a «*Filosofía de la Miseria*» de P. J. Proudhon se ocupa de la teoría del valor y de otras «Categorías económicas» (División del trabajo, acumulación del capital, renta de la tierra).

– «*Trabajo asalariado y capital*», 1847, publicado en 1849, trata de la teoría del valor, la fuerza de trabajo, el salario y el capital.

– «*Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*» (1857-1858, borradores (Grundrisse) recién publicados entre 1939-1941. Los mixtificadores y revisionistas del m.d.h. han pretendido crear toda una atmósfera «misteriosa» sobre estos simples y elementales manuscritos, para fundamentar en particular modos de producción sui géneris, v.gr. asiático. Expone la producción, el dinero, el capital, plusvalía, ganancia y otras.

– «*Contribución a la Crítica de la Economía Política*», 1859, es famoso el «Prefacio» donde expone las tesis de base

y superestructura, y de ser social y conciencia social. Aborda la mercancía y el dinero («la moneda»).

– «*Manuscritos Económicos de 1861-1863*», no traducidos todavía al español. (Karataiev N. Rindina M., *Historia de las doctrinas Económicas, Tomo I, pp. 461, 462*).

– «*Salario, Precio y Ganancia*», 1865, publicado en 1898, aborda la fuerza de trabajo y la plusvalía (renta del suelo, interés y ganancia industrial) entre otros conceptos.

– «*El Capital, Tomo I*, 1867, este volumen constituye la estructuración sistemática de la economía como ciencia, analizando: la mercancía (I), el dinero (III), el capital (IV), plusvalía absoluta (V a IX), plusvalía relativa (X a XVI), salario (XVII a XX), acumulación de capital (XXI a XXV). Es el único tomo «autorizado» por Marx.

– «*El Capital, Tomo II* publicado por Engels en 1885, expone el proceso de circulación del capital. Texto complejo por las numerosas fórmulas. No «autorizado» por Marx.

– «*El Capital, Tomo III*, editado por Engels en 1894, desarrolla «El proceso de producción capitalista en su conjunto». Concluye el texto con el Capítulo LII Las Clases. El texto gira casi todo en el análisis de la «Ganancia» tampoco fue «autorizado» por Marx. Engels realizó esfuerzos sobrehumanos en la «sistemática» de los tomos II y III.

– «*Teorías sobre la Plusvalía*», publicados con una serie de prejuicios y arbitrariedades por K. Kautsky entre 1905-1910, sobre la base de manuscritos de Marx redactados en 1862-1863. Han sido traducidos titánicamente por segunda vez al español por W. Roces (1945-1980). Kautsky trastocó, suprimió y falseó estos Borradores que Marx tampoco «autorizó», acerca de la «historia de la teoría».

Nosotros consideramos que de la producción intelectual de Marx en el campo de la economía se debe establecer como de primera jerarquía el Tomo I de *El Capital*; en cambio los Tomos II y III y «*Teoría sobre la Plusvalía*» (Tomo IV) son Borradores no autorizados por Marx, de segunda jerarquía (*Lora Cam. J.F.W., El Méto-*

do *Dialéctico*, pp. 138, 139).

C. Aportes de Marx:

Según Engels dos son los geniales aportes de Marx: primero, la concepción materialista de la historia, segundo, la ley de la plusvalía (*Lora Cam J.F.W., oop.cit.pp. 81, 82, 83, 100, 101, 102*).

2. FEDERICO ENGELS

A. Vida:

Nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen, Alemania. Hijo de un industrial dueño de fábricas de hilados de algodón en Inglaterra y Alemania. A diferencia de Marx, no tuvo una formación académica, ni siquiera concluyó el Liceo por razones paternas. Fue un autodidacta de una excepcional capacidad —al igual que Marx— para la aprehensión, comprensión e interpretación de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. Si Marx era excepcional así mismo para la literatura clásica, v.gr. trágicos griegos, Cervantes, Schakespeare, Balzac; Engels tenía un extraordinario talento para las lenguas, se expresaba en aproximadamente veinticinco idiomas, con un interés especial por la filología y la ciencia militar.

En 1848 es expulsado de París y en 1849 participa en los levantamientos de Elberfeld, del Palatinado y Baden, luego se establece en Londres, trabajando desde 1850 hasta 1869 en la empresa «Ermen y Engels». Paralelamente colaboró con Marx en la fundación de la I Internacional Comunista en 1864 y en 1889 participa en la gestión de la II Internacional Comunista.

Engels al igual que Marx fue un revolucionario absolutamente consecuente. Frente a las versiones revisionistas de los cretinos parlamentarios, Mayer precisó de que «Pertenece, pues, al mundo de la leyenda la idea de que, al final de su vida, Engels pretendiera disuadir a la socialdemocracia europea de todo lo que fuera el empleo de la violencia.... Y hasta el final de su vida deseaba apasionadamente poner su experiencia y sus conocimientos militares al servicio de la revolución proletaria, en cualquier país en que ésta estallara» (*Mayer G., Friedrich Engels, ed.*

Cit. P. 859). Murió el 5 de agosto de 1895 en Londres.

B. Obra:

La creación ideológica de Engels la podemos ordenar en 2 partes:

a) Textos de Materialismo Histórico y Otros:

- *«Esbozo de crítica de la economía política»*, 1843-1844. Constituye uno de los trabajos iniciales de Engels, donde todavía no se ha estructurado la economía política como una ciencia, son «balbucesos» teóricos que posteriormente Marx los estructuraría como una ciencia con leyes específicas, particularmente en *«El Capital»*.
- *«La situación de la clase obrera en Inglaterra»*, 1845, es un documento de excepcional trascendencia porque se expone objetivamente las condiciones miserables de vida del proletariado inglés, investigación citada por Marx en el Tomo I de *«El Capital»*, que reflejó el estado infrahumano de las clases explotadas de Inglaterra.
- *«La Guerra Campesina en Alemania»*, 1850 es una investigación en torno a la lucha de clases en la sociedad feudal europea y en particular en Alemania desde 1476 hasta 1525 en Suabia, Franconia, Turingia, Alsacia, Austria, etc., en donde destaca el análisis del revolucionario Tomás Munzer y el papel del traidor a los campesinos Martín Lutero. Esta guerra significó ciento treinta mil campesinos muertos.
- *«Contribución al Problema de la Vivienda»*, 1872, integrada por tres artículos en contra del socialismo burgués y pequeño burgués, de progenitura anarquista; donde precisa de que el problema de la vivienda es consecuencia del sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre, critica las «soluciones» burguesas y pequeño burguesas -tipo Proudhon, Bakunin, Mulberger- y formula que sólo la sociedad socialista podrá solucionar el problema que se quiso solucionar vía cooperativismo.
- *«El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado»* 1884, texto fundamental para la comprensión de la concepción materialista de la historia. Engels se fundamentó en manuscritos de Marx y en la obra *«Sociedad Antigua»* de Lewis H. Morgan (1877).

En este clásico insustituible del materialismo histórico inicia el análisis con las primeras formas de familia: consanguínea, punalúa, sindiámica y monogámica, (con sus complementos: el adulterio y la prostitución); luego se ocupa de la gens iroquesa, griega, estado ateniense, estado romano, celtas y germanos; a continuación desarrolla barbarie y civilización (las tres grandes divisiones del trabajo: pastores, la separación de los oficios de la agricultura, los mercaderes), la aparición de las clases sociales y el surgimiento del Estado (en base a las divisiones territoriales, la institucionalización de una fuerza pública), señala los tipos de Estados (antiguo-esclavista; feudal; moderno-capitalista). Precisa la trascendencia de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, y señala definida y definitivamente (en contraposición a las tesis trotskistas y revisionistas, de formular modos de producción sui generis: asiático, andino, etc.) las tres grandes épocas de la civilización específicos: esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado). Reitera una vez más la tesis de que el Estado es «una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada». Este trabajo es único por su estructura, su significación y su aportación científica al materialismo histórico.

b) Textos de Materialismo Dialéctico: fundamentalmente son tres los escritos filosóficos de Engels.

– «*Anti-Dühring*», 1878, representa la única obra de carácter sistemático, donde (por razones polémicas con el profesor invidente E. Dühring) expone las tres partes del m.d.h.: filosofía, economía política y socialismo. Este texto representa la contribución más esclarecedora del m.d.h. No existe otro escrito de los clásicos cuya significación haya sido tan trascendente y luminosa.

En la Introducción I. Generalidades, se ocupa del socialismo utópico, de la concepción dialéctica y de la concepción metafísica, de la concepción materialista de la historia y de las aportaciones de Marx: materialismo histórico y la ley de la plusvalía (pp. 3 a 13).

En la sección primera (Filosofía) trata de la lógica

(p.21) de los principios (p. 22), de la conciencia (p.22), de su oposición al sistema (p. 23, 24), de las matemáticas (p. 25, 26), del espacio y del tiempo (p.39, 40), de la teoría cosmogónica de Kant (p.44, 45), del movimiento (p.47); del calor (p.51, 52), de la teoría de la evolución de Darwin (p.56 a 58), de Haeckel (p.59), del cristianismo (p.61), de Lamarck (p. 62), de la célula (p. 66, 67), de la sensibilidad (p.68, 69), de la vida (p.70, 71), de la clasificación de las ciencias: naturaleza inorgánica, naturaleza orgánica, histórico (p.76, 78), de la moral (p. 82, 83), de la igualdad (p.92, 96), de la libertad (p.104, 280), de la dialéctica (particularmente de dos de sus leyes: cantidad y cualidad -Cap. XII; negación de la negación, Cap. XIII, pp. 110 a 132).

En la sección segunda (Economía Política), analiza en I Objeto y Método (p.139, 142) en tres capítulos la teoría de la violencia y el poder (II, III, IV, p. 159, 164, 176, 177, 178), en el V la teoría del valor (pp. 182, 186, 189), en el VI trabajo simple y trabajo compuesto (pp. 192, 194, 195) en el VII y VIII capital y plusvalía (pp. 197, 200, 203, 207) en el IX, la renta de la tierra (p. 219); en el X De la Historia crítica, redactado por Marx, éste sintetiza la historia de la economía (pp. 223-250).

En la sección tercera (Socialismo), en I, Cuestiones Históricas, expone el socialismo utópico (pp. 254 a 262), en II, Cuestiones Teóricas, expone la concepción materialista de la historia (p.264, 265), del estado (p.275, 277, 278), en III, Producción (p.289, 291, 292), en IV, la Distribución, mercancía (p.303, 304), valor (p.307, 309), dinero (p.308); en V, Estado, Familia y Educación, desarrolla la religión (p.313, 314), la educación (pp. 319, 320).

- «*Dialéctica de la Naturaleza*», manuscritos inconclusos redactados entre 1873-1886, recién publicados en 1925, que representa la interpretación de la naturaleza (de las ciencias naturales): astronomía, geología, física, química, biología, antropología -y de la sociedad- (ciencias sociales): historia, economía. Estos Borradores significan la genial capacidad de Engels para interpretar la realidad dialécticamente en contraposición

a las concepciones metafísicas vigentes.

Los principales trabajos insertos son: *Introducción* (1876) (p.3 a 20); *Viejo Prólogo para el (Anti) – Dühring. Sobre la Dialéctica* (1878) (p.21 a 29); *Los naturalistas en el mundo de los espíritus* (1878), constituye una burla crítica de los espiritistas (pp. 30 a 40); *Dialéctica* (1879) es el único texto donde se precisan las tres leyes fundamentales de la dialéctica, su origen hegeliano, sólo expone la ley del trueque de la cantidad en cualidad y viceversa (pp. 41 a 46), *Formas Fundamentales del Movimiento* (pp. 47 a 62) (1880-1881). Además analiza: la medida del movimiento, el trabajo (1880-1881) (pp. 63 a 77), la fricción de las mareas, Kant y Thompson-Tait (1880-1881) (pp.78 a 83), El Calor (1881-1882) (pp. 84 a 88), la electricidad (1882) (pp. 89 a 141). Sobresale nítidamente el artículo «*El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono del hombre*» (1876) (pp. 142 a 154), trabajo precursor de la antropología; luego *Notas y Fragmentos* (pp. 155 a 268).

En esta obra existen juicios geniales sobre la infinitud de la materia, v.gr. átomo (p.231) (p.20).

– «*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*» (1886, publicado en 1888), es un balance de la filosofía en general y de la filosofía clásica alemana en particular, donde se expone: el problema fundamental de la filosofía (Cap. II pp. 19, 20), el problema del conocimiento (pp. 21, 22), los aportes y las limitaciones de Hegel (pp. 8 a 14, 16, 21, 29, 35, 36, 42, 43, 50), de Feuerbach (pp. 16, 17, 24, 27, 28, 31, 32, 33 a 42), del materialismo francés del siglo XVIII (mecanicista, antidialecticos, metafísicos, desconocimiento del materialismo histórico, pp. 25 a 27), el ateísmo moderno alemán (Strauss, Bauer, Stirner, Feuerbach, pp. 15, 41), la trascendencia de la ciencia natural (célula, ley de la conservación de la energía y teoría de la evolución de Darwin, pp. 27, 46); la concepción dialéctica y la concepción metafísica (pp. 43 a 47), la concepción materialista de la historia (pp. 47 a 62), las leyes de la historia (pp. 43, 48, 49), el estado (pp. 54, 55), lucha de clases (pp. 34, 51, 52, 53, 56), el derecho (pp. 54, 55, 56), la

religión (pp. 20, 33, 57 a 60), la moral (pp. 39), la base y la superestructura (pp. 56, 57), la lógica y la dialéctica (p. 61).

C. Aportes de Engels:

La contribución de Engels reside en haber estructurado los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico (Lora Cam, J.F.W., *El Método Dialéctico*, pp. 83 a 91).

D. Obras de Marx y Engels:

La edición más completa en alemán es la de la República Democrática Alemana en 41 Tomos (*NEW, Dietz Verlag, Berlín, 1956 a 1968*). En español la editorial F.C.E. ha prometido editar 22 volúmenes, debiendo destacar el aporte del traductor al español Profesor W. Roces, quien desde 1931 ha entregado su vida a la traducción y edición de la obra de tan singulares genios.

3. V. I. LENIN

A. Vida:

Nació el 22 de Abril de 1870 en Simbirsk, Rusia. Hijo de un funcionario educativo ruso. Estudió en Kazán y se graduó de Abogado en la Universidad de Petersburgo.

La experiencia de su hermano mayor Alejandro, ejecutado por el zarismo por pertenecer al grupo «*Voluntad del Pueblo*» determinó su excepcional calidad revolucionaria a partir de 1888; a los 25 años es encarcelado un año, y a continuación es desterrado a Siberia entre 1897-1899. A partir de 1900 hasta 1917 con la excepción de 1906-1907 que estuvo clandestinamente en Rusia, vivió como emigrado político en Europa Occidental casi quince años, residiendo en: Zurich, Munich, Londres, París, Ginebra, Bruselas, Finlandia, Suecia, Cracovia, Berna y otras ciudades y países. Durante aproximadamente treinta años, desde 1888 hasta 1917. —Lenin sólo vivió para la futura revolución, constituyendo una condición previa para una correcta construcción del partido— la lucha implacable y permanente contra las variantes oportunistas pequeño burgueses del populismo, de los mencheviques, del trotskismo y otras.

La Gran Revolución de Octubre (7 de noviembre de 1917) fue el resultado de condiciones tanto objetivas como subjetivas producidas a consecuencia de la Primera Guerra Mundial de 1914, condiciones magistralmente inteligidas por Lenin, quien genial y revolucionariamente dirigió la insurrección armada. Después de la revolución se pudo consolidar la dictadura del proletariado gracias a la inteligencia de Lenin, quien prosiguió la lucha contra posiciones oportunistas de derecha y de izquierda (Kamenev, Zinoviev, Rykov, Bujarin, Lomov, Trotsky, sus secueces y otros). La dimensión de una larga lucha de casi treinta y siete años concluyó el 21 de enero de 1924, falleciendo el más grande revolucionario del primer medio siglo presente.

B. Obra:

La producción teórica de Lenin se ha publicado en español por la Editorial Cartago en 50 volúmenes. En razón a diversas consideraciones sólo vamos a reseñar las obras más trascendentes en dos grupos:

a) **Textos de Materialismo Histórico y otros.**

– «*El Imperialismo, fase superior del capitalismo*», 1916, constituye –salvando las distancias– la continuación de «*El Capital*» de C. Marx. Esta obra fue precedida por un trabajo de investigación: «*El desarrollo del capitalismo en Rusia*», 1899, donde magistralmente aplicó la teoría económica de Marx al caso de Rusia demostrando que su patria era una sociedad capitalista.

– «*El Estado y la Revolución*», 1917, significa –estableciendo las jerarquías teóricas– la continuación del clásico de F. Engels: «*El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado*» (1884). Este trabajo representa una reconstrucción de las formulaciones teóricas de Marx y Engels, en polémica contra todas las variedades de oportunismo, en particular todo el revisionismo generado al interior de la II Internacional, luego de la muerte de Engels en 1895, particularmente el de Kautsky.

– «*La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*», 1918, representa un modelo de polémica antirevisionista, donde fustigó implacablemente al oportunismo de Kautsky precursor de N.S. Jruschov, maestros de los

renegados electoreros que rinden culto al cretinismo parlamentario.

b) Textos de Materialismo Dialéctico:

– *«Materialismo y Empiriocriticismo»*, 1909, constituye una especie de prosecución del Anti-Dühring (primera parte) de F. Engels, en el contexto de la lucha radical contra aproximadamente ochenta pensadores idealistas que sostenían de que el materialismo dialéctico-histórico había sido refutado. Estos idealistas criticados –la mayoría rusos– se inspiraron en el idealismo subjetivo de E. Mach y de R. Avenarius. Fueron calificados (Bogdánov, Basárov, etc.) como revisionistas filosóficos: – *«Cuadernos Filosóficos»*, escritos entre 1895-1916, publicados en *«Léninski Sbórnik IX y XII»* EN 1929-1930, comprende resúmenes y extractos de libros, aparte de sus observaciones y valoraciones críticas acerca de distintos aspectos de la filosofía marxista, también incluye notas, fragmentos y otros materiales filosóficos.

c) Otros textos:

Es necesario recordar algunos artículos pequeños que son imprescindibles para aprehender mejor el m.d.h. Entre ellos: *«Carlos Marx»* (1915), *«Federico Engels»* (1896), *«Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo»* (1913), *«Marxismo y Revisionismo»* (1908), *«Sobre el significado del materialismo militante»* (1922).

C. Aportes de Lenin:

Principalmente son algunas concepciones filosóficas (materia, verdad relativa y absoluta, causalidad, necesidad, trascendencia de la ciencia, esencia de la dialéctica) (Lora Cam J.F.W., *El Método Dialéctico*, pp. 91-94).

4. J. V. STALIN

A. Vida:

Nació el 21 de diciembre de 1879 en Gori, Georgia, Rusia. Hijo de un artesano; debido a la falta de recursos económicos estudió en el Seminario; lo expulsaron por sus ideas subversivas.

Entre 1910-1917, estuvo aproximadamente ocho años encarcelado y desterrado. Después de la muerte de Lenin

en 1924, asumió la dirección del estado soviético hasta el 5 de marzo de 1953 en que falleció.

El gobierno de Stalin de casi treinta años se ha caracterizado fundamentalmente por: la socialización de los medios de producción, la industrialización de la URSS, la derrota de las hordas nazi-fascistas en la segunda guerra mundial (1939-1945); y como consecuencia de ésta se generó la creación del que fue «campo socialista», instaurándose democracias populares en Europa Central y en Asia; destruyendo la tesis de la construcción del socialismo en un solo país frente a la tesis de Trotsky de la revolución permanente; nebulosidad anarquista y utópica.

B. Obra:

La producción intelectual de Stalin se ha publicado en 13 Tomos en la URSS en español en 1953.

Merecen destacarse sus trabajos: «*El Marxismo y el problema nacional*» (1913), conceptúa la «*nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura*»), «*Sobre los fundamentos del Leninismo*» (1924), «*Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*» (1938), «*El Marxismo y los Problemas de la lingüística*» (1950).

5. MAO TSE-TUNG

A. Vida:

Nació el 26 de diciembre de 1893 en Shaoshan Hunan hijo de campesinos medios. Fue ayudante de la Biblioteca de la Universidad de Pekín, en 1918. Trabajó como profesor y director de Primaria entre 1919-1922. En 1921 fue uno de los doce fundadores del Partido Comunista Chino a nombre de cincuenta y dos comunistas.

Durante la Gran Marcha de 1934-1935 fue nombrado Presidente del Politburó en la Conferencia de Tsunyi. La gran revolución china desarrollada entre 1924-1949, constituye la más grande epopeya revolucionaria de la historia de la humanidad por el significado y la dimensión histórica producida en un país que representa la cuarta parte de la población mundial. La magnitud revolucionaria

se reflejó en la cantidad de soldados del EPL, v.gr. en setiembre-octubre en 1927, sólo eran mil hombres al mando de Mao; en junio de 1949 disponía de cuatro millones de soldados habiendo aniquilado ocho millones setenta mil soldados del Kuomintang y capturado 319,000 ametralladoras y 54,000 piezas de artillería, proporcionados por el imperialismo yanqui, casi 6,000 millones de dólares a su títere Chiang Kai-shek (*Ch'en J., Mao y la revolución china, pp. 328, 401, 413*) Después de la proclamación el 1 de octubre de 1949 de la República Popular China, a la muerte de J. Stalin apareció el renegado N. Jruschev, quien oficialmente a partir de 1956 en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética redefinió el revisionismo contemporáneo sobre la base de un conjunto de tesis que subvertían el m.d.h. (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, Cap. V. pp. 133-162*). Frente a la traición de Jruschev, Mao formuló la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976) como método para luchar contra el revisionismo en la base y en la superestructura de China, preservando la dictadura del proletariado para evitar la tragedia del pueblo soviético en que esta dictadura fue substituida por la dictadura de la burocracia-tecnocracia (novísima burguesía denominada nomenklatura) en la URSS.

El más grande revolucionario del siglo XX Mao Tse-Tung, falleció el 9 de setiembre de 1976.

B. Obra:

Hasta la fecha -1986- la Editorial en Lenguas Extranjeras de Pekín sólo ha publicado 5 Tomos que comprenden las obras escritas por Mao Tse-Tung entre 1926 y 1957, faltando un período de casi 2 décadas por publicarse. Su producción intelectual fundamental la vamos a clasificar preliminarmente en:

a) Textos de Materialismo Dialéctico:

Sus dos aportaciones más trascendentes son: «*Acerca de la Práctica*», 1937, Tomo I, O.E., sistematiza el problema del conocimiento (sensorial-racional-práctica); y «*Sobre la Contradicción*», 1937, Tomo I.O.E.; donde desarrolla la esencia de la dialéctica, la ley de la unidad y lucha de contrarios, iniciando su aportación a partir

de la tesis de V.I. Lenin inserta en «Cuadernos Filosóficos»; *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre arte y literatura*, mayo de 1942, Tomo III, O.E., analiza el problema del arte.

b) Escritos Militares:

Representan aproximadamente la tercera parte de sus escritos publicados entre 1926-1949, constituye el más genial aporte histórico mundial a la táctica y estrategia de la guerra popular, desarrollada y a desarrollar en el denominado Tercer Mundo, en Asia, Africa y América Latina.

Los textos más importantes son: *Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China*, diciembre de 1936, Tomo I O. E. *Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón*, mayo de 1938, T. II, O.E.; *Sobre la Guerra Prolongada*, mayo de 1938, T. II, O.E.; *Problemas de la Guerra y de la Estrategia*, noviembre de 1938, T. II O.E.; (*El Poder Nace del fusil*).

La guerra popular formulada y sistematizada por Mao Tse-Tung parte de la premisa de que es el único método revolucionario para resolver las contradicciones de la lucha de la burguesía burocrática-intermediaria-terrateniente, (clases que representan los intereses del imperialismo) contra el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, en países semif feudales y semicoloniales (o neocoloniales) en Asia, Africa y América Latina, en que el Partido Comunista MLM, su Ejército Popular de Liberación y el Frente de clases explotadas, inician *primero*, una guerra de guerrillas; *segundo*, al tener unidades regulares se procede a la guerra de movimientos y a la guerra de posiciones; ambas etapas consideran una guerra prolongada del campo a la ciudad.

c) Escritos Metodológicos:

- *Sobre la Rectificación de las ideas erróneas en el Partido* (O.E. T.I.), 1929.
- *Contra el Liberalismo*, (O.E., T.II), 1937.
- *Reficrmemos nuestro estudio*, (O.E., T.III), 1941.
- *Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido* (O.E.T. III), 1942.

- «Contra el estilo de cliché del Partido» (O.E.T. III), 1942.
- «Instrucciones del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China sobre la nueva promulgación de las tres reglas cardinales de disciplina y las ocho advertencias» (O.E.T. IV), 1947.
- «Métodos de Trabajo de los Comités del Partido» (O.E.T. IV), 1949.
- «Rechazar la ofensiva de los derechistas burgueses» (O.E.T. V), 1957.

Estos artículos demuestran las causas a partir de las cuales el m.l.m. pudo transformar revolucionariamente el país más poblado de la tierra, a partir de las elevadas cualidades intelectuales y morales de todo auténtico y legítimo revolucionario m.l.m., capacidades indiscutibles en Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, paradigmas y modelos geniales que todo aspirante a m.l.m. debe aprender, emular, adquirir y actuar para no degenerar en el oportunismo, el arrinismo, en el revisionismo, en el cretinismo parlamentario y en todas las lacras de mercenarismo pequeño burgués.

BIBLIOGRAFÍA

- CH' EN J., *Mao y la Revolución China*, (Iikos-Tau, Barcelona, 1968.
- DYNNIK M.A. et.al., *Historia de la Filosofía*, Tomos III-V-VI, Grijalbo, México, 1962-1963-1966.
- GEMKOW H. Et.al., *Federico Engels*, Cartago, Bs. As., 1976.
- MAYER C., *Friedrich Engels Biografía*, F.C.E., México, 1979, (Madrid).
- MEHRING F., *Carlos Marx*, Claridad, Bs. As., 1943.
- WALTER G., *Lenin*, Grijalbo, México, 1959.

PROPOSICIÓN 15

LAS TRES ETAPAS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO-HISTÓRICO

El m.d.h. o m.l.m. presenta tres etapas plenamente diferenciadas y establecidas históricamente: 1) Marx y Engels; 2) Lenin y Stalin; 3) Mao Tse-Tung, porque: 1) Cada etapa representa una época histórica específica: Marx y Engels al capitalismo premonopolista; Lenin y Stalin al capitalismo imperialista, y Mao Tse-Tung al imperialismo y al social-imperialismo; 2) Cada etapa posee premisas históricas particulares (Proposición 13); 3) Cada etapa presenta desarrollos, aportes específicos en las tres partes integrantes del m.d.h. o m.l.m.: la filosofía, en la economía política y en el socialismo científico.

1. FILOSOFÍA

A. En la primera etapa:

Se han fabricado por parte de los falsificadores, de los mixtificadores y de los revisionistas del m.d.h. toda una campaña de falsación, de mixtificación, de mitificación y de revisión de los verdaderos aportes de los clásicos en torno a la filosofía, creándose por ejemplo pseudo problemas, como los del joven Marx «humanista» y del Marx maduro «Doctor rojo terrorista», de la inversión del sistema hegeliano y de su «conversión» en marxista, etc. todas estas y otras patrañas y supercherías han sido creadas por los filósofos al servicio del imperialismo (trotskistas, neotrotskistas, neotomistas, neopositivistas, etc.) y del social imperialismo soviético, quienes de consumo pretenden manipular a las masas, ofertándoles una falsa imagen con el fin de alienarlas contrarrevolucionariamente.

tuadas como formas de existencia de la materia, o podemos reconceptuarlas como propiedades de los procesos materiales; d) Dialéctica y sus Leyes (1878, 1879, 1888), conceptuando la dialéctica (1878) como ciencia de las leyes generales del desarrollo y evolución de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano; precisando las tres leyes de la dialéctica (1879): Ley del trueque de la cantidad en cualidad y viceversa, ley de la penetración de los contrarios y ley de la negación de la negación, exponiendo en los Capítulos XII y XIII (1878) Dialéctica, cantidad y cualidad; y Dialéctica, negación de la negación, formulando sus conceptuaciones y ejemplificaciones a partir de los «esbozos» de Marx, contenidos en «El Capital» en el Tomo I de 1867 (*Capítulos IX, XXII, ap. 3 y XXIV. Ap.7*); e) Problema del Conocimiento (1888, 1892), retomando el «germen genial», de 1845 de Marx (Tesis sobre Feuerbach), en el Capítulo II (donde trata también el Problema Fundamental) del «Ludwig Feuerbach y el...» y en el Prólogo a la edición inglesa (1892) del opúsculo «Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico», opúsculos en los cuales volvió a insistir en la trascendencia de la práctica en el proceso cognoscitivo.

B. En la segunda etapa:

Lenin en 1909, en «*Materialismo y Empiriocriticismo*», y en el manuscrito intitulado «*Cuadernos Filosóficos*» (1895-1916), tiene como aportaciones principales: a) concepto de materia (1909) donde establece la jerarquía lógica y epistemológica de ésta al considerarla como categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, reflejada por los sentidos y existente independientemente de estos; b) la contradicción relativa entre materia y conciencia (1909) al considerar a la segunda como propiedad de la primera, existiendo la contradicción en los límites o marcos epistemológicos, porque la única categoría realmente existente es la de materia, c) la verdad absoluta y relativa (1909) entendiendo que las verdades relativas van sumando para configurar la verdad absoluta, v.gr. matemáticas: geometría de Euclides, geometría no euclidiana de Lobachevski, Bolyai, Riemann; en la física: Galileo Galilei, Isaac Newton, A. Einstein, etc.; d) la causalidad y

la necesidad (1909) en que precisa magistralmente la trascendencia epistemológica de las leyes científicas; en contraposición hoy en día los idealistas y los revisionistas agitan los conceptos idealistas de casualidad, de azar; e) la esencia de la dialéctica (1895-1916) donde establece nítidamente que ésta es la contradicción o unidad y lucha de contrarios, ley esencial de la dialéctica.

C. En la tercera etapa:

Mao Tse-Tung en 1937 formula sus dos aportes fundamentales al m.d.h. en «*Acerca de la Práctica*», y en «*Sobre la Contradicción*», los dos problemas más trascendentes de la filosofía m.l.m. En el primero, Mao Tse-Tung, retoma los planteamientos de Marx, Engels y Lenin, sistematizando el proceso del conocimiento en sus dos aspectos en: el sensorial y en el racional, sustentando el proceso gnoseológico en tres vertientes fundamentales de la práctica: producción, lucha de clases y experimentación científica. Considerando asimismo que la práctica es todo el conjunto de actividades desarrolladas no sólo en la base-relaciones socio-económicas sino en la superestructura: moral, arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía.

La conceptualización en torno a la práctica asume en este último sentido un proceso de globalización de toda la praxis. En el segundo aporte de Mao Tse-Tung, en «*Sobre la Contradicción*» prosigue en el desarrollo del problema fundamental de la dialéctica: la ley de la unidad y lucha de contrarios, continuando a Marx, Engels y Lenin, constituyendo sus aportes más relevantes: la universalidad y la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y las contradicciones secundarias. La trascendencia de estas aportaciones a la filosofía m.l.m. posibilitan a que en todo fenómeno natural, social, o en el pensamiento, podamos diferenciar, particularizar y jerarquizar las contradicciones, v.gr. en cada país podremos establecer quienes son los amigos -aliados- y quiénes son los enemigos para poder construir correctamente el Partido, el Ejército Popular de Liberación y el frente de clases oprimidas: proletariado, campesinado y pequeña burguesía, contra las clases explotadoras de los terratenientes de viejo o de nuevo tipo, la burguesía burocrática-intermediaria, el imperia-

lismo, el socialimperialismo y sus lacayos o sirvientes (en el Perú, Izquierda Unida). A nivel mundial podremos jerarquizar correctamente las contradicciones para poder establecer científicamente la táctica y la estrategia de la revolución mundial, señalando la revolución proletaria para los países capitalistas; y la guerra popular para los países precapitalistas, semif feudales, semicolonias o neocoloniales de Asia, Africa y América Latina, en el contexto general de la teoría de los tres mundos en cuanto reflejo de las contradicciones mundiales señalando que la contradicción principal se establece y desarrolla a partir del reparto del mundo entre las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, que lucha denodadamente por las materias primas, las mercancías, los mercados y la fuerza de trabajo barata de Asia, Africa y América Latina, constituyendo las otras contradicciones mundiales, contradicciones secundarias. En cambio, los revisionistas socialimperialistas pretenden señalar que la contradicción principal es la que se desenvuelve entre el «sistema» o «campo socialista» y el capitalista. Y Enver Hoxha señala que es entre Albania y el resto del mundo. Albania es la revolución y todo el resto del mundo es la contrarrevolución.

Hay que destacar que la filosofía idealista contemporánea está en pleno proceso de descomposición, de desintegración, de alienación; el neotomismo expresa de que Dios es todo y el hombre es nada; el neopositivismo precisa de que el único problema es el análisis lógico-lingüístico-hoy analítico- del lenguaje. Estas dos corrientes falsifican el marxismo y la ciencia; sirven al imperialismo (Vaticano y transnacionales) e influyen a través de la «Coexistencia» ideológica en los falsificadores, mixtificadores y revisionistas del m.l.m., destilando la mitología religiosa y la alquimia lingüística en toda la pléyade de mitificadores alienantes del m.d.h. o m.l.m.

2. ECONOMÍA POLÍTICA

A. En la primera etapa:

Marx, de acuerdo a los testimonios de Engels —señalados

en 1877 en el Almanaque *Volkskalender*, en 1878 en el «*Anti-Dühring*» y en 1883 en el «*Discurso ante la tumba de Marx*» realizó dos aportes fundamentales: la concepción materialista de la historia y la ley de la plusvalía, aportaciones al pensamiento humano que sentaron las bases generales del m.d.h. Marx, apoyándose en una primera instancia en la economía política clásica inglesa, a través de Smith y de Ricardo, procedió a estructurar el reflejo del modo de producción capitalista en algunos opúsculos de 1847, 1859, 1865; y particularmente en «*El Capital*», especialmente en el Tomo I de 1867, donde sentó las bases de la economía política como ciencia, tomando como «modelo» a Inglaterra, desde donde reprodujo las leyes de la sociedad capitalista.

Engels, en esta parte sólo escribió un opúsculo en 1844, colaborando en el intercambio teórico sobre todo el saber humano y en especial sobre economía política, teniendo una destacada participación en la divulgación de las ideas económicas de Marx, en algunos artículos, en particular sobre «*El Capital*» y en el «*Anti-Dühring*».

B. En la segunda etapa:

Lenin tiene como aportes sustantivos: en primera instancia, la aplicación de la teoría económica de Marx al caso concreto de Rusia, demostrando en 1899 en «*El desarrollo del capitalismo en Rusia*»; en segunda instancia, su aporte a la teoría económica marxista «*El imperialismo fase superior del capitalismo*» (1916) donde señaló los rasgos del imperialismo: monopolios, unión del capital bancario con el industrial y la aparición del capital financiero, exportación del capital financiero; y la lucha entre monopolios y las potencias imperialistas por el reparto del mundo; y en tercera instancia, la teorización sobre la construcción del socialismo en un país capitalista con profundos desequilibrios económicos nacionales.

C. En la tercera etapa:

Mao Tse-Tung tiene como aportes, en primer lugar, la teorización sobre la construcción económica en un país semifeudal y semicolonial para construir una democracia popular y el socialismo en el pueblo que tiene la cuarta parte de la población mundial; en segundo lugar, la recu-

sación del modelo económico soviético, en particular a partir de la restauración del capitalismo con la Reforma Económica, los estímulos materiales y el poder omnímodo otorgado a la burocracia-tecnocracia, en tercer lugar, la recusación del modelo socioeconómico nacional soviético que internamente determinó la estructuración de un país socialimperialista a partir de las tesis desarrolladas vía CAME, denominada «especialización internacional del trabajo»; y vía Pacto de Varsovia, tesis denominada «soberanía limitada», ambas tesis condicionaron que la mayoría de países de Europa Oriental y de Asia (Viet Nam, Laos, Camboya, Yemen, Afganistán, etc.), de América (Cuba, Nicaragua) y de Africa (Angola, Guinea Bissau, Mozambique, Etiopía, etc.) devienen en neocolonias de la URSS.

3. SOCIALISMO CIENTÍFICO

A. En la primera etapa:

Marx y Engels en sus primeros trabajos *«La Sagrada Familia»* (1845), *«La Ideología Alemana»* (1845-1846) y en el *«Manifiesto del Partido Comunista»* (1848), expusieron los lineamientos generales de la concepción materialista de la historia. Posteriormente Marx se preocupó de manera esencial de los problemas concernientes especialmente a las clases, la lucha de clases, el estado y la revolución, etc., en sus escritos sobre Francia: *«La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850»* (1850), *«El XVIII Brumario de Luis Bonaparte»* (1852), sosteniendo la tesis de que las revoluciones son las locomotoras de la historia (1850) y demostrando científicamente a partir de la experiencia de la Comuna de París (1871) que para el proletariado la única alternativa para la conquista del poder del Estado reside en la insurrección armada, en la destrucción revolucionaria del aparato burocrático-militar o de la maquinaria burocrática-militar al servicio de las clases dominantes. Y en 1875 en el opúsculo *«Crítica del Programa de Gotha»* señaló algunos aportes como: las dos etapas: socialismo y comunismo, los principios de cada una de ellas, precisando un aporte sustantivo, la dictadura del proletariado, como única forma de gobierno en la etapa de transición entre el capi-

talismo y el comunismo, tesis substituida por el revisionismo contemporáneo por la patraña del Estado de todo el pueblo y el Partido de todo el pueblo (por N. Jrushev).

Engels, completó a Marx, particularmente en 1884 en *«El Origen de la familia, la propiedad privada y el estado»* y en la *«Correspondencia»*, en especial en las cartas a C. Schmidt, a J. Bloch de 1890 y a H. Starkenburg de 1894. Además en 1878 en el *«Anti-Dühring»* y en 1888 en el *«Ludwig Feuerbach y el fin...»*, Engels precisó genialmente las principales concepciones en torno a la concepción materialista de la historia, en particular sobre la interrelación dialéctica entre la base y la superestructura; y la determinación de la base económica sobre la superestructura ideológica en última instancia.

B. En la segunda etapa:

Lenin tuvo como aportaciones teórico-prácticas: a) la participación directriz en la construcción del partido socialdemócrata ruso que devino en el Partido Comunista Bolchevique, en lucha permanente contra los populistas, los mencheviques y toda laya de reaccionarios y oportunistas rusos (entre otros Trostsky); b) la conducción de la primera revolución triunfante, al haber dirigido al P.C. ruso en la epopeya de la Gran Revolución de Octubre, coronada el 7 de noviembre de 1917; c) la reconstrucción de la Internacional Comunista, luego de la traición iniciada por E. Bernstein en 1895 y continuada con creces por el renegado Karl Káustsky, portaestandarte del revisionismo-oportunista que culminó en la traición de los renegados de la dirección de la II Internacional que apoyaron a sus burguesías imperialistas nacionales en la Primera Guerra Mundial. Frente al oportunismo de Kautsky y de la mayoría de dirigentes traidores de la II Internacional, Lenin fundó la III Internacional en 1919.

C. En la tercera etapa:

Mao Tse-Tung, con un conjunto de aportaciones a la teoría del socialismo científico, entre las que hay que destacar: al aplicar creadoramente el m.d.h. a la realidad concreta de China, país semifeudal y semicolonial, Mao Tse-Tung no sólo fundó el P.C., Chino, y dirigió victoriosamente el proceso de liberación nacional a partir de 1935, sino

que formuló teórica y prácticamente la táctica y estrategia de la guerra popular, proceso revolucionario dirigido por el proletariado, en alianza con el campesinado, las clases medias y la burguesía nacional contra el feudalismo, el capitalismo burocrático y el imperialismo, constituyéndose en maestro de la guerra popular, táctica y estrategia desarrollada posteriormente en Asia (Viet Nam, Laos, Camboya, etc.), en Africa (Angola, Mozambique, Guinea Bissau, etc.) y en América (Cuba, Nicaragua, etc.), demostrando la viabilidad revolucionaria del campo a la ciudad en sociedades precapitalistas; b) al cuestionar el revisionismo contemporáneo, iniciado y procesado por la burocracia-tecnocracia en la Unión Soviética, formuló la tesis de que en el socialismo existen clases sociales y lucha de clases; y de que existe el peligro de restauración del capitalismo en las sociedades socialistas de dictadura del proletariado; peligro de que la dictadura del proletariado sea substituida por la dictadura de una nueva burguesía, originada en la burocracia-tecnocracia, que debido a una serie de raíces sociales y noseológicas condicionó el revisionismo contemporáneo; c) al precisar que al existir clases y lucha de clases en el socialismo existe el peligro del revisionismo, para preservar, consolidar y defender la dictadura del proletariado, Mao Tse-Tung formuló su planteamiento de la Revolución Cultural Proletaria, entendida como un proceso revolucionario en que las masas deben de mantener un férreo control sobre el Partido Comunista, preservando la dictadura del proletariado tanto en la base como en la superestructura socialista; d) al reflejar la situación internacional en que las dos superpotencias se han repartido la tierra en zonas de dominio, saqueo, depredando las materias primas, las mercancías, los mercados y la fuerza de trabajo en Asia, Africa y América Latina, Mao Tse-Tung formula su teoría de los tres mundos, que refleja la situación mundial de los últimos treinta años, en que los Estados Unidos y la Unión Soviética se han repartido la tierra en áreas o zonas de influencia, en que los cinco continentes y los océanos del globo terráqueo son objeto de lucha, en la disputa por el control, dominio, hegemonía, por parte del imperialismo

yanqui y del socialimperialismo soviético, constatando que las contradicciones más agudas se desarrollan en el denominado Tercer Mundo. El imperialismo yanqui, caracterizado por un largo prontuario criminal, y con un largo historial –de más de un siglo– de agresión, intervención, subversión, manipulación, etc., alcanzó su clímax en la década del setenta en el Sud-Este asiático, donde concluyó su período hegemónico de cerca de medio siglo –heredando la política colonial y neocolonial genocida de Inglaterra, en particular siendo derrotado ignominiosamente ya en Corea en 1952; y en 1975 en Viet Nam, Laos y Camboya, luego de una brutal guerra de agresión criminal de genocidio, biocidio y ecocidio.

1975 Constituye el inicio en la declinación de la política norteamericana gansteril de agresión al Tercer Mundo, siendo desplazado relativamente en su papel de gendarme mundial por la Unión Soviética, la cual en la actual disputa por la hegemonía mundial va convirtiéndose en el primer gendarme; y el imperialismo yanqui en el segundo gendarme; superpotencias que sojuzgan pacíficamente o violentamente a los pueblos de Asia, África, América, Oceanía y Europa.

Así constatamos de que la URSS hoy en día es la más agresiva –tratando de emularla el coboy gansteril de Reagan en Centro América, en Libia, en Líbano, etc. –v.gr. en Asia: Viet Nam ocupa Laos y efectúa un genocidio en Camboya, la URSS impulsa a Irak contra Irán, la URSS interviene en los dos Yemén, ocupa y efectúa un genocidio – en Afganistán; en Africa: los soviéticos envían a los cubanos a intervenir en Angola, en Mozambique, en Guinea Bissau, apoyan a Etiopía contra Somalia y a Libia contra Chad. Y seguirán las agresiones al Tercer Mundo, de acuerdo a los intereses hegemónicos del imperialismo y del social imperialismo, configurando esta contradicción, la principal en el mundo actual.

BIBLIOGRAFIA

- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo, Arequipa*, 1948.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo Horizonte, Lima*, 1975.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico, Chávez Edit., Arequipa*, 1983.

PROPOSICIÓN 16

PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA

La filosofía en todo el decurso de su existencia, a través de veinticinco siglos se ha dedicado a formular respuestas acerca de la naturaleza y de la sociedad; se ha propuesto explicaciones sobre los fenómenos religiosos, morales, artísticos, jurídicos, políticos, educativos, científicos, etc.; en suma, ha elaborado interpretaciones respecto a lo humano y a lo «divino»; para lo cual ha requerido de una autonomía relativa en la medida de que los condicionamientos económicos la han determinado en última instancia, observándose en último término a través de las posiciones políticas asumidas por los filósofos (*Marx C., Engels F., Correspondencia, Engels a C. Schmidt, 27 de octubre de 1890, p. 401*).

La filosofía a través de su historia ha vivenciado un proceso contradictorio en la explicación de la realidad objetiva, porque en cada formación socioeconómica, en el esclavismo, en el feudalismo y en el capitalismo, mientras los filósofos materialistas se aproximaban cada vez más a la interpretación de los procesos reales; en contraposición los filósofos idealistas se alejaban cada vez más de la realidad, de la que siempre han estado desvinculados en su reflexión conceptual. Los filósofos materialistas (v.gr. de Tales a Epicuro, de Escoto Erígena a Ockam y Autrecourt; de G. Bruno a Feuerbach, hasta el m.d.h. o m.l.m) han confirmado la ley de la desalienación materialista.

En contraposición, los filósofos idealistas (v.gr. de Pitágoras a Platón; de Agustín a Tomás de Aquino, de Descartes a Hegel, hasta el idealismo contemporáneo, pragmatismo, existencialismo, neotomismo y neopositivismo) han corroborado la ley de la alienación idealista.

Si bien es cierto que en cada período histórico ha prevalecido una problemática específica, v.gr. en los griegos, el

problema cosmológico; en los medievales el problema mitológico; en los modernos el problema gnoseológico; subsiste, subyace en el fondo de toda la historia de la filosofía el problema fundamental formulado genialmente por Engels (a pesar de las protestas de los alquimistas lingüísticos del neopositivismo).

En el Capítulo II de su opúsculo *«Ludwig Feuerbach y el fin...»*, Engels precisa que *«El gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser... El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza, problema supremo de toda la filosofía, tiene, pues, sus raíces, al igual que todas las religiones, en las ideas limitadas e ignorantes del estado del salvajismo. Pero no pudo plantearse con toda nitidez, ni pudo adquirir su plena significación hasta que la humanidad europea despertó del prolongado letargo de la Edad Media cristiana. El problema de la relación entre el pensar y el ser, problema que, por lo demás, tuvo también importancia entre los escolásticos de la Edad Media, el problema de saber qué es lo primario, si el espíritu o la naturaleza, este problema revestía, frente a la Iglesia, la forma agudizada siguiente: ¿el mundo fue creado por Dios, o existe desde toda una eternidad? (Engels F., Ludwig Feuerbach y el fin... pp. 19, 20).*

Es el último interrogante, el que creemos es el planteamiento correcto de la cuestión fundamental de la filosofía, que se reformularía así: ¿el universo es eterno e infinito o ha sido creado por «alguien»?.

La historia de la filosofía avala esta formulación del problema, ya que si observamos con detenimiento las reflexiones de los filósofos materialistas, particularmente de los griegos y de los modernos; todos concuerdan en sostener que el mundo, el universo o los conceptos filosóficos equivalentes a éstos son eternos e infinitos. (*Meliujin S., El problema de lo finito y lo infinito, pp. 159-170*).

En oposición a los pensadores materialistas, los filósofos idealistas —casi todos— postulan la creación del mundo por el concepto de Dios (*Flatus vocis*).

La forma como Engels planteó el problema, creemos que tiene su génesis en dos factores: el primero consiste en que el planteamiento de ¿qué es lo primario, si la naturale-

za, el ser, o de lo contrario, el espíritu o el pensar?, es una consecuencia lógica de la coherencia conceptual del pensamiento materialista, ya que la idea de Dios, para los materialistas es sólo una idea y las ideas no son existentes, salvo en el cerebro humano; el segundo se debe a que Engels, a pesar de tener una posición completamente antagónica frente a Hegel, éste influyó decisivamente con su «Idea absoluta».

Esto se observa mejor cuando Engels deslinda las posiciones filosóficas fundamentales: *«Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma (y en muchos filósofos, por ejemplo en Hegel, el génesis, es bastante más embrollado e inverosímil que en la religión cristiana), formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que refutaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo».*

La precisión de Engels, corroborada por toda la historia de la filosofía, significa que sólo hay dos posiciones filosóficas: materialismo e idealismo. No existe una tercera posición.

El idealismo presenta dos formas: el objetivo y el subjetivo. El idealismo objetivo cree en la existencia del mundo exterior, pero éste ha sido creado por «alguien» (flatus vocis). La mayoría absoluta de idealistas son objetivos.

El idealismo subjetivo niega la existencia del mundo exterior, v. gr. Berkeley, Hume, Kant en parte; y algunos neopositivistas.

BIBLIOGRAFÍA

- AYER A.J., *La Filosofía del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1983.
 DYNNIK M.A. et.al. *Historia de la Filosofía*, 7 Tomos, Grijalbo, México.
 ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Edic. en Leng. Extranjeras, Moscú, 1946.
 GILSON E., *La Filosofía en la Edad Media*, Credos, Madrid, 1965.

- JODL F., *Historia de la Filosofía Moderna*, Losada, Bs. As., 1951.
- LORA CAM J.F.W. *Aportes de la Filosofía, Tercer Mundo*, Arequipa, 1984.
- MELIJJIN S., *El problema de lo finito y lo infinito*, Grijalbo, México, 1960.
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*, Losada, 2 T., Bs. As., 1942.
- NESTLÉ W., *Historia del Espíritu Griego*, Ariel, Barcelona, 1975.

PROPOSICIÓN 17

MATERIA Y CONCIENCIA

1. CONCEPTO DE MATERIA

Históricamente se han señalado una serie de concepciones sobre la materia:

– Aristóteles: es simplemente aquello con lo cual, y de lo cual, está compuesta toda substancia concreta.

– Agustín: es algo pasivo e informe, pero no como pura nada.

– Tomás de Aquino: es aquello de lo cual se hace, o puede hacer algo.

– Duns Escoto: la materia tiene un ser propio, ya que su idea reside en Dios.

– Descartes: equiparó la materia a la extensión, de acuerdo con su característica reducción, o intento de reducción, de la realidad material a propiedades geométricas del espacio.

El materialismo dialéctico-histórico, a través de uno de sus creadores, F. Engels, en sus textos filosóficos más importantes, tanto en el *«Anti-Dühring»* (1878) como en *«Dialéctica de la Naturaleza»* (1873-1886) ha precisado un conjunto de concepciones sobre la materia: *«Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, se nos ofrece por de pronto la estampa de un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece»* (*Anti-Dühring*, p.6).

Estas aserciones señalan la concepción dialéctica de la materia, que considera ésta en evolución, cambio, movimiento, transformación, desarrollo, progreso, contradicción; concepción dialéctica de la realidad objetiva que está en contraposición a la concepción metafísica, que postula todo lo contrario, no hay cambio, ni movimiento, ni evolución, ni

desarrollo, ni contradicción, etc.

Lenin en *«Materialismo y Empiriocriticismo»*, ha formulado el concepto de materia: *«La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independientemente de ellas»* (Cap. II, ap. 4. *¿existe la verdad objetiva?*, pp. 98, 99). Este concepto en sentido estricto es gnoseológico, porque se establece sobre la relación del sujeto y del objeto.

El término categoría es utilizado rigurosamente en el sentido de concepto más general. Y en ese sentido consideramos que el concepto filosófico de materia es el que posee el mayor contenido y la mayor extensión y el único que puede considerarse como categoría filosófica (*Arjptsev, la materia como categoría filosófica*, pp. 129-132), puesto que integra todo lo existente, tanto la naturaleza como la sociedad y no existe otro concepto que pueda homologarse con el de materia en lo que a su universalidad se refiere (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, pp. 50-52; *El Método Dialéctico*).

Nosotros conceptuamos la materia –siguiendo la prescripción de Engels del *«Anti-Dühring»*: *«La real unidad del mundo estriba en su materialidad»* – como toda realidad objetiva del microcosmos, del cosmos y del macrocosmos. (*Lora Cam J.F.W., el Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, pp. 53, 164).

2. PROPIEDADES DE LA MATERIA

Las determinaciones de la materia fueron genialmente establecidas por Engels en 1878 y en 1873-1886; en esta segunda obra precisó que: *«La sucesión eternamente repetida de los mundos en el tiempo infinito no es más que el complemento lógico de la coexistencia de los innumerables mundos en el espacio infinito... Nada hay eterno fuera de la materia en eterno movimiento y de las leyes con arreglo a las cuales se mueve y cambia... Tenemos la certeza de que la materia permanecerá eternamente la misma a través de todas sus mutaciones, de que ninguno de sus atributos puede llegar a perderse por entero y de que, por tanto, por la misma férrea necesidad con que un día desaparecerá de la faz de la tierra su floración más*

alta, el espíritu pensante, volverá a brotar en otro lugar y en otro tiempo». (Engels F., *Dialéctica de la Naturaleza*, p. 20).

Estas concepciones fueron magistralmente precisadas en 1878, cuando Engels expresó que la materia en cuanto «totalidad» es eterna en el tiempo e infinita en el espacio (*Anti-Dühring*, p. 37).

En la tesis de que la materia es eterna temporalmente e infinita espacialmente, es la conclusión derivada de la generalización de las leyes de la conservación de la masa (A. Lavoisier) y de la conservación de la energía (J.R. Mayer). La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma; precisa la ciencia; y la filosofía m.l.m. generaliza las leyes y postula la eternidad y la infinitud de la materia.

El idealismo niega la ciencia y recurre obsesivamente a la mitología en busca desesperada de un demiurgo (Dios). Los datos astronómicos constituyen elementos gnoseológicos sumamente trascendentes para hacer «reflexionar» a los idealistas que desean limitar el universo tanto espacial como temporalmente y que poseen un prisma obnubilado y alienado por los mitos religiosos. Según I. Asimov, se calcula que pueden conocerse unos cien mil millones de galaxias; y considerando un término promedio de cien mil millones de estrellas por galaxia, podemos conocer diez mil trillones de estrellas (Asimov I., *Cien Preguntas Básicas sobre la ciencia*, p. 27; Meliujin S., *El problema de lo finito y de lo infinito*, p. 182; *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*, p. 94).

A la materia como «totalidad» no se le puede establecer límites, porque según Meliujin es ilógico, «es imposible rebasar los límites de la materia» (Meliujin S., *El problema de lo finito y de lo infinito*, p. 176).

Desde la más elemental lógica y sentido común, cabría preguntarse: ¿y qué existe después de la materia «limitada»? Sólo puede seguir existiendo materia por todas partes.

3. CONCEPTO DE CONCIENCIA

F. Engels en 1878 ha formulado la concepción más exacta de conciencia, al precisar que: «Más si se sigue preguntando qué son el pensamiento y la conciencia y de dónde vienen, se halla que son productos del cerebro humano, y que el

hombre mismo es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado junto con su medio; con lo que se entiende sin más que los productos de la naturaleza, no contradigan, sino que correspondan al resto de la conexión natural» (Anti-Dühring, p. 22).

En consecuencia, la conciencia es la propiedad de la materia más altamente desarrollada, del cerebro.

V.I. Lenin, ha precisado en 1909 la tesis general de Engels al manifestar que: *«Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tienen significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué, es lo que hay que reconocer como lo primario y qué, es lo que hay que reconocer como lo secundario. Más allá de estos límites la relatividad de tal contraposición no suscita duda alguna» (Materialismo y Empiriocriticismo, pp. 114, 195).*

La tesis de Lenin corrobora el principio de que la conciencia es la propiedad de la materia más altamente desarrollada y que la contradicción entre la materia y la conciencia no es absoluta, es relativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJIPTSEV F.T., *La materia como categoría filosófica*, Grijalbo, México, 1962.
- ASIMOV I., *Cien Preguntas básicas sobre la Ciencia*, Alianza Edit., Madrid, 1979.
- ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- LENIN V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- LORA CAM J.F.W. *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.
- MELIJJIN S., *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*, Grijalbo, México, 1963.
- MELIJJIN S., *El problema de lo finito y lo infinito*, Grijalbo, México, 1960.
- RUBINSTEIN S.L., *El Ser y la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.
- SHOROJOVA E.V., *El Problema de la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.

PROPOSICIÓN 18

EL ESPACIO, EL TIEMPO Y EL MOVIMIENTO

1. EL ESPACIO

Las principales concepciones respecto al espacio han sido las siguientes:

-Aristóteles, es un lugar

-Descartes, es una res extensa (substancia extensa).

-Locke, es algo «en sí».

-Berkeley, es una idea.

-Leibniz, es una relación.

-Kant, es una forma a priori de la sensibilidad.

-Minkowski, La teoría de la relatividad y la mecánica ondulatoria de Schrodinger introduce la noción de Espacio-Tiempo, como un continuo.

-Bohr, Heisenberg, L. De Broglie; Schwinger han propuesto varias concepciones discontinuas del espacio-tiempo.

-John A. Wheeler, S. Tilson y R.M. Hjelming han elaborado una «geometro-dinámica», de la que resulta un modelo de espacio curvo, un «superespacio».

2. EL TIEMPO

-Aristóteles define el tiempo en relación al movimiento como una relación.

-Agustín, hay dos modos de ver el tiempo: el tiempo como «momento de la creación» y el tiempo como «realidad».

-Leibniz, consideró al tiempo como una relación

-Kant, es una forma de intuición a priori.

-Lachelas, Robb, Carnap, Reichenbach y Henry K. Mehlberg han combinado la «teoría causal del tiempo» con la «teoría relacional».

3. EL MOVIMIENTO

Las nociones más importantes sobre el movimiento son:

-Aristóteles, se refirió a diversas especies de movimiento: generación, corrupción, aumento, disminución, alteración, traslación.

-Galileo, formuló el principio de inercia.

-Descartes, señaló el principio de la conservación del movimiento, la cantidad de movimiento (producto de la masa por la velocidad) es constante.

-Leibniz, precisó de que la constancia (de Descartes) vale sólo para el producto de la masa por el cuadrado de la velocidad.

-Newton, aportó las tres leyes del movimiento.

4. EL ESPACIO, EL TIEMPO Y EL MOVIMIENTO

-Y Newton (1643-1727), su precursora obra *Principios matemáticos de filosofía natural* (1687) señaló que el espacio, el tiempo y el movimiento son absolutos (*Einstein A., et. al, La teoría de la relatividad, pp. 17-24*).

-A. Einstein (1879-1955), se caracterizó por: la negación decidida de la existencia de Dios, y de toda substancia inmaterial, la convicción de que el mundo es objetivo y cognoscible y de que todos los procesos de la naturaleza se hallan sujetos a dependencia causal (*Einstein A., Notas Autobiográficas, pp. 10, 11*).

A diferencia de Newton, Einstein, en su teoría especial de la relatividad (1905) y en su teoría general de la relatividad (1916), formuló su tesis de que el espacio, el tiempo y el movimiento son relativos, dependiendo del *sistema de coordenadas* (*Einstein A. et. al, La teoría de la relatividad; Einstein A., La Relatividad; Einstein A., Notas Autobiográficas; Einstein A., Cómo veo el mundo; Einstein A., Infeld L., La Física aventura del pensamiento*).

En síntesis, el espacio, el tiempo y el movimiento no son absolutos sino relativos; no son subjetivos sino objetivos.

En relación al problema que nos ocupa, los reaccionarios han efectuado una serie de afirmaciones falsas en el

sentido de que Marx había definido estos conceptos en la perspectiva de Newton. Tal patraña carece de veracidad en la medida de que quien conceptuó estas propiedades de la materia no fue Marx sino Engels.

Este precisó en 1878 que: *«las formas fundamentales de todo ser son el espacio y el tiempo, y un ser situado fuera del tiempo es un absurdo tan descomunal, como un ser fuera del espacio»*, y refutando las concepciones del tiempo como una especie de flujo uniforme (v.gr. Newton), afirma que: *«... el tiempo en sí no consta de partes reales, sino que es nuestro entendimiento el que le divide arbitrariamente; sólo un conjunto de cosas distintas que ocupen el tiempo pertenecen a lo enumerable, y no se sabe qué puede significar la acumulación de una duración vacía»*; y que *«no puede obtenerse ningún resultado midiendo una duración sin contenido, como tampoco se conseguirá nada haciendo mediciones sin finalidad y sin objetivo en un espacio vacío»* (*Anti-Dühring*, pp. 39, 40).

Engels, al refutar las ideas de Dühring, estableció la unidad indisoluble de todo proceso material con el espacio y el tiempo; previsión genial confirmada por el desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas, especialmente por la teoría de la relatividad de Einstein.

Las ideas expuestas por Engels, acerca de la unidad indispensable de la materia y el movimiento, sostienen que: *«El movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás y en ningún lugar ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla. Movimiento en el espacio cósmico, movimiento mecánico de masas menores en cada cuerpo celeste, vibraciones moleculares como calor, o como corriente eléctrica o magnética, descomposición y composición químicas, vida orgánica: todo átomo de materia del mundo y en cada momento dado se encuentra en una u otra de esas formas de movimiento, o en varias a la vez. Todo reposo, todo equilibrio es exclusivamente relativo, y no tiene sentido más que respecto de tal o cual forma determinada de movimiento. Por ejemplo: un cuerpo puede encontrarse en la Tierra en equilibrio mecánico, puede estar mecánicamente en reposo; pero esto no impide que participe del movimiento de la tierra y del de todo el sistema solar, del mismo modo que tampoco impide a sus mínimas partículas físicas realizar las vibraciones condicionadas por su tempe-*

ratura, ni a sus átomos atravesar un proceso químico. La materia sin movimiento es tan impensable como el movimiento sin la materia. El movimiento es, por tanto, tan increíble y tan indestructible como la materia misma.... *El movimiento no puede, pues, crearse, sino sólo transformarse y transportarse* (Anti-Dühring, p. 47); y que *«El movimiento individual tiende al equilibrio, y el movimiento total suprime de nuevo el equilibrio»* (Ibid., p. 50; Dialéctica de la Naturaleza, p. 18).

La concepción dialéctica del movimiento es universal, puesto que considera que todos los procesos materiales poseen movimiento; Engels formuló así esta tesis: *«El movimiento en el sentido más general de la palabra, concebido como una modalidad o un atributo de la materia, abarca todos y cada uno de los cambios y procesos que se operan en el universo, desde el simple desplazamiento del lugar hasta el pensamiento»* (Dialéctica de la Naturaleza, p. 47).

Los conceptos emitidos por Engels polémicamente, fueron consolidados de la misma manera por Lenin, quien precisó que: *«En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo. Las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo son relativas, pero la suma de esas representaciones relativas de la verdad absoluta, esas representaciones relativas van, en su desarrollo, hacia la verdad absoluta y a ella se acerca. La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refutan la realidad objetiva de uno y otro, como la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y las formas del movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior»* (Lenin V.I., Materialismo y Empiriocriticismo, pp. 136, 137).

La insistencia de Lenin en la objetividad del espacio y del tiempo, es una consecuencia que se desprende de su actitud frente al idealismo en general y al empiriocriticismo en particular, que postulaba concepciones subjetivas acerca del espacio y del tiempo. En su análisis crítico de esta corriente filosófica, Lenin refutó demoledoramente esta posición idealista, con la magistral mordacidad que le era inherente. En este sentido afirmó: *«Basárov, como todos los machistas, ha equivocado el camino al confundir la mutabilidad*

de los conceptos humanos de tiempo y de espacio, su carácter exclusivamente relativo, con la inmutabilidad del hecho de que el hombre y la naturaleza sólo existen en el tiempo y en el espacio; los seres fuera del tiempo y del espacio, creados por los curas y admitidos por la imaginación de las masas ignorantes y oprimidas de la humanidad, son productos de una fantasía enfermiza, trucos del idealismo filosófico, engendro inútil de un régimen, social inútil. Puede envejecer y envejece cada día la doctrina de la ciencia sobre la estructura de la materia, sobre la composición química de los elementos, sobre el átomo o el electrón, pero no puede envejecer la verdad de que el hombre no puede alimentarse con pensamientos y engendrar hijos con el sólo amor platónico. Y la filosofía que niega la realidad objetiva del tiempo y del espacio es tan absurda, tan corrompida por dentro y tan falsa como la negación de estas últimas verdades. Los subterfugios de los idealistas y de los agnósticos son, en suma, tan hipócritas como la prédica del amor platónico por los fariseos» (Ibid., pp. 144, 145).

Los juicios señalados por Engels y por Lenin acerca del espacio, del tiempo y del movimiento son un fiel reflejo — particularmente del primero— de la conceptualización hecha por los clásicos del materialismo dialéctico-histórico acerca de este problema.

Con la finalidad de evitar rezagos semánticos incorrectos de los que eran plenamente consciente Engels, —tales como los de considerar el espacio como una especie de «receptáculo universal» y el tiempo como una forma de «flujo uniforme»—, es imprescindible conceptualizar correctamente los conceptos de espacio, de tiempo y de movimiento.

El espacio, el tiempo y el movimiento, desde el punto de vista del materialismo dialéctico —filosofía que se desarrolla en unión indisoluble con las ciencias— consideran que son propiedades de los procesos materiales (Gortari F. de, *Dialéctica de la Física*, pp. 32, 77, 150).

BIBLIOGRAFÍA

- EINSTEIN A., *Como veo el Mundo*, Cultura, Santiago de Chile, 1936
- EINSTEIN A., et.al., *La teoría de la relatividad*, Alianza, Madrid, 1973.
- EINSTEIN A., *La Relatividad*, Grijalbo, México, 1970.
- EINSTEIN A., *Notas Autobiográficas*, Alianza, Madrid, 1984.
- EINSTEIN A., C Infeld L., *La Física aventura del pensamiento*, Losada, Bs. As., 1945.
- ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- GORTARI F. de, *Dialéctica de la Física*, UNAM, México, 1964.
- LENIN V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.

PROPOSICIÓN 19

DIALECTICA: LEYES

1. HISTORIA Y CONCEPTO DE DIALÉCTICA

La concepción dialéctica de la realidad objetiva presupone los conceptos de: cambio, evolución, transformación, desarrollo, progreso, relación, lucha, contradicción.

Esta concepción de la materia está en contraposición a la concepción metafísica del mundo, que sostiene lo contrario, negando el cambio, el desarrollo, la lucha, la contradicción, etc.

La concepción de la dialéctica señalada no tiene nada que ver con el concepto de dialéctica utilizado por Platón (como método de ascenso a lo inteligible y como método de deducción racional) ni por Aristóteles (la entiende como disputa, probabilidad, silogismo «erístico», es una «aparición» de filosofía), ni por los escolásticos (constituyó una de las artes sermocinales, se refiere al método y no a la realidad, parte de la lógica según Tomás de Aquino y otros), ni por los criterios establecidos por el idealismo moderno (v.gr., Descartes, Kant), ni tampoco por las consideraciones del idealismo contemporáneo (v.gr. Sartre, Adorno, Goussier, Liebert, Cohn, Gentile, Adler, etc.).

La concepción dialéctica entendida como cambio, desarrollo, relación, contradicción, etc., fue formulada ingenuamente por todos los filósofos materialistas griegos, v.gr. Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Empédocles, Anaxágoras, Leucipo, Demócrito y Epicuro (*Mondolfo R., El Pensamiento Antiguo T.I., pp. 42, 43, 46, 47, 49, 50, 94, 95, 96, 102, 105, 106, 116, 117, 118; T. II, pp. 100, 101.*)

En la época del Renacimiento, formula ideas dialécticas Nicolás de Cusa y G. Bruno, v.gr. «coincidencia de contrarios». En la época moderna, destacan Descartes (v.gr. en su cosmogonía), Spinoza (v.gr. en su teoría sobre la sustancia como causa de sí misma).

En el siglo XVIII, concepciones dialécticas las constatamos en Rousseau (v.gr. investiga las contradicciones como condición del desarrollo histórico) y en Diderot (v.gr. estudia las contradicciones en la conciencia social de su tiempo en «El sobrino de Rameau»). En la filosofía clásica alemana sobresalen Kant, Fichte, Schelling y Hegel.

De entre todos los filósofos dialécticos los más connotados fueron Heráclito de Efeso y Hegel.

Heráclito de Efeso (536-470 A.N.E.) materialista griego, considerado padre de la dialéctica. Señaló: «No puedes embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren tras las aguas»; «La guerra es la madre de todo; la reina de todo, y a los unos los ha revelado dioses, a los otros hombres; a los unos los ha hecho esclavos, a los otros libres»; «Una misma cosa en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno» (Gaos J., *Antología de la Filosofía Griega*, pp. 26, 29); (García Bacca J.D. *Los Presocráticos*, pp. 240, 243, 246)

J.G.F. Hegel (1770-1831) formuló la dialéctica idealista al considerar que el autodesarrollo, el automovimiento es, no de la materia sino de la Idea Absoluta que se manifiesta en: 1. Lógica; 2. Filosofía – de la Naturaleza. 3. Filosofía del Espíritu. Esta inversión efectuada sobre la base de la Idea Absoluta fue deslindada por Marx en 1873 en el Prólogo a la segunda edición de «El Capital», Tomo I (*la idea... es el demiurgo de lo real*).

F. Engels fue más radical al señalar en 1878 de que «el sistema hegeliano es en sí un colosal aborto» (*Anti-Dühring*, p. 10). Y el 1 de noviembre de 1891 en carta a C. Schmidt precisó que: «las transiciones – de una categoría o de una contradicción a la próxima son (en Hegel) casi siempre arbitrarias; a menudo se hacen mediante retruécanos... Reflexionar mucho sobre esto es perder el tiempo» (Marx C., *Engels F., Correspondencia*, p. 410). O sea que según Engels, la estructuración conceptual hegeliana se caracteriza por una «falsa forma», dentro de «conexiones artificiales», «arbitrarias», basadas en juego de palabras o inversión de términos –retruécanos–, que implican perder el tiempo.

El m.d.h. o m.l.m., se identifica conceptualmente con

socialismo científico y con método dialéctico. El origen y evolución de la dialéctica en los clásicos la hemos precisado en que: **Primero**, Marx en *«El Capital», Tomo I, 1867*, hizo tres alusiones a la dialéctica en el Cap. IX, *«Cuota y masa de plusvalía»* (alude a la ley del tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa); en el Cap. XXII, *«Cómo se convierte la plusvalía en capital»*, apartado 3 *«División de la plusvalía en capital y renta. La teoría de la abstinencia»* (se refiere a la contradicción). Y en el Cap. XXIV, *«La llamada Acumulación Originaria»*, apartado 7 *«Tendencia histórica de la acumulación capitalista»* (menciona la ley de la negación de la negación) (Lora Cam J.F.W, *El Método Dialéctico*, pp. 79, 80). **Segundo**, de estas tres referencias en torno a la dialéctica, en particular la primera y la tercera, fueron retomadas por Engels en 1878 para el *«Anti-Dühring»*, en los Capítulos XII y XIII, donde desarrolló las leyes de la dialéctica: *«Cantidad y cualidad»* y *«negación de la negación»*. Y en un segundo texto, en *«Dialéctica de la Naturaleza»*, en el artículo *«Dialéctica»* (1879) precisó las particularidades de las leyes de la dialéctica, el número de ellas (tres), el origen hegeliano, las limitaciones de Hegel y el desarrollo de la segunda ley –cantidad y cualidad– sobre la base de la química, quedando inconcluso el manuscrito. Existen otros textos de Marx y Engels sobre la dialéctica, pero los más trascendentes son los anotados. **Tercero**, Lenin, presenta una contradicción: en que de sus dos obras filosóficas, en *«Materialismo y Empiriocriticismo»* (1909), no existen absolutamente ninguna explicitación conceptual del problema de la dialéctica; en contraposición, en sus cuadernos de estudio privados, *«Cuadernos Filosóficos»* (1895-1916), explicitó en cuatro oportunidades su tesis de que la esencia de la dialéctica es la ley de la unidad y lucha de los contrarios, o ley de la contradicción (*Ibid.*, pp. 92 a 94). **Cuarto**, Mao Tse-Tung, en su opúsculo *«Sobre la Contradicción»* (1937), analiza y desarrolla la ley de la unidad y lucha de contrarios, destacando su análisis sobre las tesis de la universalidad y de la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y las secundarias (*Ibid.*, p. 95, 96).

La dialéctica fue conceptualizada por Engels en 1878, en el Cap. XIII, *«Dialéctica, Negación de la Negación»*, al precisar que *«La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las le-*

yes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento» (*Anti-Dühring*, p. 131).

2. LEYES DE LA DIALÉCTICA

El único texto de los clásicos —Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung— donde se ha precisado cuales son las leyes de la dialéctica, es «Dialéctica de la Naturaleza»; aquí Engels señaló sólo tres leyes: *ley del trueque de la cantidad en cualidad y viceversa*, *ley de la penetración de los contrarios*, y *ley de la negación de la negación*.

Estas son las únicas leyes de la dialéctica. Otras leyes de la dialéctica las han procreado los manualistas y algunos lógicos soviéticos, v.gr., Koptin y sus leyes categoriales (*Koptin P.V., Lógica dialéctica*, pp. 100, 101, 113). Estas elucubraciones son revisionistas, socavan los fundamentos del marxismo, tergiversan las bases del m.d.h., falsifican los principios fundamentales del m.l.m.

3. LEY DE LA UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS

Esta ley es la más importante de la dialéctica y se conceptúa que: en todo proceso, fenómeno, objeto, etc., existen elementos, partes, aspectos, etc., contrarios, contrapuestos, contradictorios, cuya unidad es relativa y la lucha es absoluta.

Esta ley ya fue señalada y priorizada por Heráclito y Hegel.

Marx en el Tomo I de «*El Capital*» y Engels en la sección primera, Capítulo XII del «*Anti-Dühring*» hicieron referencias a esta ley. Marx lo hizo colateralmente; en cambio, Engels precisó que: «*mientras contemplamos las cosas como en reposo y sin vida, cada una para sí, junto a las otras y tras las otras, no tropezamos, ciertamente, con ninguna contradicción en ellas. Encontramos ciertas propiedades en parte comunes, en parte diversas y hasta contradictorias, pero en este caso repartidas entre cosas distintas, y sin contener por tanto ninguna contradicción. En la medida en que se extiende este campo de consideración, nos basta, consiguiétemente, con el común modo metafísico de pensar. Pero todo cambio completamente en cuatro con-*

sideramos las cosas en su movimiento, su transformación, su vida, y en sus recíprocas interacciones. Entonces tropezamos inmediatamente con contradicciones. El mismo movimiento es una contradicción». «... Si ya el simple movimiento mecánico local contiene en sí una contradicción, aún más puede ello afirmarse de las formas superiores del movimiento de la materia, y muy especialmente de la vida orgánica y su evolución». A continuación Engels se refiere a las contradicciones en el pensamiento y en las matemáticas (*Anti-Dühring*, pp. 111 a 113).

La ley de la unidad y lucha de contrarios equivale a la ley de la contradicción. Esta ley ha sido conceptualizada por Lenin (*Cuadernos Filosóficos*) y por Mao Tse-Tung (*Sobre la Contradicción*) como la esencia de la dialéctica.

Lenin ha precisado magistralmente cuatro formulaciones acerca de la esencia de la dialéctica, las dos primeras formuladas en el Resumen del libro de Hegel *«Ciencia de la lógica»*, escrito en setiembre-diciembre de 1914; la tercera inserta en el «Resumen del libro de Hegel: *Lecciones de Historia de la Filosofía»*, escrito en 1915; y la cuarta, la extractamos de su artículo *«Sobre la Dialéctica»*, escrito en 1915.

Estas consideraciones de Lenin precisan que:

- *«La Dialéctica es la teoría de cómo los contrarios pueden y suelen ser (o devienen) idénticos; en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros. Leyendo a Hegel...», p. 105.*
- *«En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios. Esto encarna la esencia de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo...» (p. 214).*
- *«La dialéctica, en el sentido correcto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos: no sólo las apariencias son transitorias, móviles, fluidas, demarcadas, sólo por límites convencionales, sino que también es así la esencia de las cosas» (p. 246).*
- *«La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias (véase la cita de Filón en Heráclito, al comienzo de la Sección III, 'Sobre el conocimiento', en el libro de Lasa-*

lle acerca de Heráclito) es la esencia (uno de los 'esenciales', una de los principales, si no la principal característica o rasgo) de la dialéctica....» (p. 351) (Cuadernos Filosóficos, pp. 105, 214, 246, 351).

El criterio metodológico leninista ha sido sistematizado magistralmente por Mao Tse-Tung en su opúsculo «*Sobre la contradicción*» – (1937), donde ha precisado que: «*la concepción del mundo materialista dialéctica postula el estudio del desarrollo de las cosas partiendo desde su interior, desde sus relaciones con otras cosas, o, en otras palabras, considera el desarrollo de las cosas como su propio movimiento – interno y necesario; y que cada cosa en movimiento y las cosas que la rodean están interconectadas e interactúan. La causa básica del desarrollo de las cosas no reside en el exterior sino en el interior de las cosas, en sus contradicciones internas. Todas las cosas tienen esas contradicciones internas que provocan su movimiento y su desarrollo. Las contradicciones internas de las cosas son la causa básica de su desarrollo, en tanto que su interconexión e interacción con las otras cosas constituyen una causa secundaria de su desarrollo*» (Cuatro Tesis Filosóficas, p. 30).

La sistemática metodológica de Mao Tse-Tung en torno a la contradicción, desarrolla creadoramente indiscutibles aportaciones al m.d.h. como sus tesis sobre la universalidad y la particularidad de la contradicción; y acerca de la contradicción principal y de las contradicciones secundarias, de las contradicciones internas y externas, de las contradicciones antagónicas y no antagónicas.

La universalidad de la contradicción consiste en que en todo el universo, en toda la realidad, en toda la materia, en el microcosmos, en el cosmos y en el macrocosmos; en la naturaleza inorgánica, en la naturaleza orgánica y en la sociedad; en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento; en la base y en la superestructura, en el ser social y en la conciencia social; en todos los procesos, objetos, fenómenos, cosas, existen contradicciones.

Lo universal sólo existe a través de lo particular, de lo singular. Los universales no son existentes, salvo para los categorólogos soviéticos. Los universales sólo existen en el pensamiento como abstracciones que reflejan lo concreto, lo

particular, lo singular.

La particularidad de la contradicción significa que las contradicciones que se desarrollan desde el principio hasta el fin en cada fenómeno, en cada proceso, en cada objeto son singulares, específicas, diferentes, privativas a cada fenómeno, v.gr., en la ciencia, las contradicciones son específicas, particulares, privativas, en cada una de las ciencias —y al interior de sus leyes, hipótesis, teorías— : astronomía, geología, física, química, biología, antropología, psicología, historia, economía, cibernética, matemáticas, etc. En idéntica situación se presenta la particularidad de la contradicción en las formas de la conciencia social: en la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía.

Lenin en «Cuadernos Filosóficos» ha ejemplificado un conjunto de contradicciones, que requieren ser actualizadas al interior de los problemas epistemológicos específicos de cada ciencia. El propio Lenin prescribió que «*La justeza de este aspecto del contenido de la dialéctica debe ser verificada por la historia de la ciencia*». Los ejemplos dicen que:

«En matemáticas: + y -. Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En ciencias sociales: las luchas de clases». (*Cuadernos Filosóficos*, p. 351).

Nosotros podemos indicar un conjunto de contradicciones, particularmente las más generales, al interior de las formas de la conciencia social: *religión* (fe y razón); *moral* (bien y mal); *arte* (bello y feo); *derecho* (justicia e injusticia); *política* (izquierda y derecha; izquierda reformista electorera e izquierda revolucionaria antielectorera); *educación* (formación y deformación de la personalidad); *ciencia* (verdad y falsedad); y *filosofía* (*materialismo e idealismo*).

La diferencia entre el m.d.h. o m.l.m. y el idealismo, es que el *primero* es desalienante y el *segundo* es alienante, en especial hoy en día la teología filosofante del neotomismo y la alquimia lingüística del neopositivismo, son dos métodos metafísicos.

El m.d.h. es desalentante porque el m.l.m. no sólo sir-

ve para interpretar el mundo sino para transformarlo. Esta perspectiva científica es la base metodológica a partir de la cual se descubren, se ordenan, se sistematizan, se jerarquizan, se reflejan las contradicciones para establecer los métodos que posibiliten el tratamiento correcto de las contradicciones.

«Las contradicciones cualitativamente diferentes pueden ser resueltas sólo por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía es resuelta por medio de la revolución socialista; la contradicción entre las amplias masas del pueblo y el sistema feudal es resuelta por medio de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo es resuelta por la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista es resuelta por medio de la colectivización y mecanización de la agricultura; la contradicción dentro del Partido Comunista es resuelta por la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza es resuelta por el desarrollo de las fuerzas productivas» (Mao Tse-Tung, op.cit., p. 43).

La diferenciación de la diversidad de contradicciones debe efectuarse en el contexto del precepto leninista del «análisis concreto de las situaciones concretas». Y Mao-Tse-Tung ha aportado la tesis de que: *«Al estudiar un problema, debemos mantenernos en guardia contra el subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad» (Ibid., pp. 45 a 48).*

El análisis científico de las contradicciones nos posibilita aprehender, comprender, inteligir la realidad, liberándonos de los mitos impuestos por las clases dominantes.

En nuestra época, la época del maoísmo, se presenta la polémica —en la década del sesenta (pública a partir de 1963), al interior del movimiento comunista internacional, particularmente entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista de China (PCCH), acerca de cuál es la contradicción principal y las contradicciones secundarias en el mundo; el PCUS sostiene que la contradicción principal es la que existe entre el campo socialista y el campo imperialista.

Hace casi una década Mao Tse-Tung formuló la teoría de los tres mundos, que refleja la realidad internacional, a

partir de la cual la contradicción principal se desarrolla entre las dos superpotencias, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético, por una parte; y los pueblos oprimidos de Asia, Africa y de América Latina, por la otra. O sea la contradicción principal se da entre las dos superpotencias la URSS y USA, que luchan por repartirse el denominado Tercer Mundo. Las otras contradicciones a nivel mundial son consideradas como contradicciones secundarias: la contradicción entre las dos superpotencias, la URSS y la USA por el reparto del mundo que puede generar la tercera guerra mundial; la contradicción existente entre los países imperialistas (USA, Alemania Federal, Inglaterra, Japón, Francia, Holanda, Suecia, etc.); la contradicción entre el socialimperialismo soviético y sus neocolonias (de Europa Oriental; Polonia, Checoslovaquia, Hungría, R.D. Alemana, Bulgaria, etc., de Asia: Viet Nam, Laos, Camboya, etc.; de América Latina: Cuba, Nicaragua); la contradicción entre el imperialismo yanqui y sus neocolonias en Asia, Africa, América Latina, Europa y Oceanía; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países imperialistas, capitalistas y semi-feudales; la contradicción entre las grandes corporaciones transnacionales o multinacionales (*Polémica- acerca de la línea general del movimiento comunista, pp. 212 a 214*).

En nuestro país, en el Perú, existen análogamente un conjunto de contradicciones, de las cuales una es la principal y las otras son secundarias. Existen contradicciones, v.gr., entre el proletariado y el campesinado; entre la pequeña burguesía y el proletariado; entre la pequeña burguesía y el campesinado. Todas éstas con contradicciones secundarias, no antagónicas, se resuelven pacíficamente.

La contradicción principal se manifiesta entre las clases explotadoras: burguesía burocrática-intermediaria y terrateniente (apéndices del imperialismo yanqui) y las clases explotadas: proletariado, campesinado y pequeña burguesía. Esta contradicción se refleja a nivel político, en los partidos de derecha: Partido Popular Cristiano, Acción Popular (partidos de extrema derecha, ligados directamente al capital trasnacional imperialista) y Apra (partido populista, reformista burgués y proimperialista, de naturaleza fascista), partidos que en su conjunto preservan el orden establecido, de-

fienden el sistema instituido sobre la base de la propiedad privada sobre los medios de producción, partidos que reflejan y expresan los intereses de las clases dominantes. Frente al Apra, la única oposición reside en la Izquierda Revolucionaria (PCP MLM Sendero Luminoso, PCP MLM Pukallacta) porque la Izquierda Unida (conglomerado de revisionistas prosoviéticos, PC unidad, Mayoría, PSR, Focep; neotrotskistas del PUM, del Unir (Patria Roja) han establecido un pacto con el Apra desde 1980 en el Parlamento, ratificado a partir de la frustrada «segunda vuelta» y consolidado a partir de 1985.

En consecuencia, la contradicción política antagónica fundamental y principal en el Perú, a partir de 1985, es la que se da entre el Apra Izquierda Unida, por una parte; y la izquierda revolucionaria (PCP-MLM Sendero Luminoso; PCP MLM Pukallacta). El método para resolver esta contradicción es la lucha revolucionaria, la guerra popular del campo a la ciudad, conducida por un partido revolucionario que dirige la revolución, encabezada por el proletariado en alianza con el campesinado y la pequeña burguesía.

Además de las contradicciones principales y secundarias, existen contradicciones internas y externas, antagónicas y no antagónicas.

Las contradicciones internas son las que se desarrolla al interior de un fenómeno, de un proceso, de un objeto; las contradicciones externas son las que se manifiestan entre fenómenos, entre procesos, entre objetos. Por ejemplo: contradicciones internas en el Perú, son las que hemos señalado, particularmente entre las clases explotadoras representadas por el PPC, AP, APRA-IU; y las clases explotadas, representadas por la izquierda revolucionaria marxista-leninista-maoísta.

Las contradicciones externas, para referirnos al Perú se reflejan en dos formas: una, es la lucha existente entre las dos superpotencias por controlar el Perú, el PPC, AP y Apra, expresan los intereses del imperialismo yanqui; y la Izquierda Unida refleja los intereses del socialimperialismo soviético. La otra, es el conjunto de contradicciones que tienen el Perú con los países limítrofes: *Ecuador, que desea «acceso» al Río Amazonas; Brasil, que quiere «acceso» al Océano Pacífico; Bolivia, que desea «Salir» al Pacífico; Chile que no re-*

nuncia a su geopolítica expansionista, en particular hacia el Norte-Este; y las superpotencias que se han «repartido» las doscientas millas marítimas, a través de la «Convención de los Derechos del Mar» en la ONU.

Las contradicciones antagónicas y no antagónicas, fundamentalmente se han presentado y se presentan en la sociedad. El antagonismo es una forma de la contradicción que se caracteriza por la lucha de clases, v.gr., lucha de esclavos contra amos, lucha contra señores feudales y lucha del proletariado contra la burguesía, en las sociedades esclavistas, feudal y capitalista. Estas contradicciones son antagónicas, porque la contradicción entre las clases explotadas contra las clases explotadoras es absoluta y sólo se resuelve al interior de la ley de la lucha de clases; y en el último caso, proletariado versus burguesía, mediante la revolución socialista y no mediante la tesis alienante del cretinismo parlamentario, la tesis alucinante de las elecciones.

Las contradicciones no antagónicas se desarrollan en los países socialistas, porque al existir clases: proletariado, campesinado, intelectuales, burocracia-tecnocracia, estas clases resuelven sus contradicciones a través de la crítica y la autocrítica.

Las contradicciones entre las clases sociales (existen porque todavía existe la división del trabajo) en los países socialistas no son antagónicas porque sus contradicciones no se resuelven mediante la revolución. Pero a partir de la trágica experiencia ocurrida en la Unión Soviética, en particular desde que N.S. Jruschev, oficialmente en el XX Congreso del PCUS en 1956, en que la dictadura del proletariado ha sido substituida por la dictadura de la burocracia-tecnocracia, Mao Tse-Tung ha precisado y aportado de que las contradicciones no antagónicas se convierten en antagónicas (burocracia-tecnocracia versus proletariado-campesinado) y el método para resolver una vez más es la revolución.

4. LEY DEL TRÁNSITO DE LA CANTIDAD EN CUALIDAD Y VICEVERSA

Esta ley conceptúa de que todos los procesos, fenómenos, objetos, poseen como propiedades la cantidad y la cualidad,

el aumento o disminución de una de ellas modifica las particularidades y determinaciones del fenómeno, proceso u objeto.

Engels es el único —a diferencia de Marx, Lenin y Mao Tse-Tung que ha explicitado esta ley en *«Dialéctica de la Naturaleza»* y en el *«Anti-Dühring»*.

En el primer texto expresó que: «en la naturaleza, y de un modo claramente establecido para cada caso singular, los cambios cualitativos sólo pueden producirse mediante la adición o sustracción cuantitativas de materia o de movimiento (de lo que se llama energía)» (*Dialéctica de la Naturaleza*, p. 42).

En esta obra basa casi toda su ejemplificación en la química, que *«es la ciencia de los cambios cualitativos de los cuerpos como consecuencia de los cambios operados en su composición cuantitativa»* (*Ibid.*, p. 44).

Luego se refiere a los casos del: oxígeno, «las series homólogas de las combinaciones de carbono», «la serie de los alcoholes primarios derivados (teóricamente) de las parafinas»; concluyendo su exposición, aludiendo a que *«Mendeleiev ha demostrado que en las series de elementos afines, ordenados por sus pesos atómicos aparecen diferentes lagunas, indicio de que quedan nuevos elementos por descubrir»* (*Ibid.*, p. 46).

Un año antes, Engels, en el texto más trascendente publicado por los clásicos, hace referencia a *«El Capital»*, Tomo I de Marx, citando los juicios de éste, *«Marx dice: el hecho de que una suma de valor no pueda convertirse en capital sino cuando ha alcanzado una dimensión mínima, distinta según las circunstancias, pero determinada en cada caso particular, es una prueba de la corrección de la ley hegeliana»* (*Anti Dühring*, p. 116).

Luego procede a señalar otros ejemplos: el de la transformación de los estados de agregación del agua (líquido, sólido y gaseoso). A continuación se refiere a que «toda la cuarta sección de *«El Capital»* de Marx—producción de la plusvalía relativa en el terreno de la cooperación, división del trabajo y manufactura, maquinaria y gran industria trata de innumerables casos en los cuales la alteración cuantitativa modifica la cualidad de las cosas de que se trata».

Finalmente se refiere al ejemplo de Marx de la teoría

molecular de la química, corroborando Engels la ejemplificación química con las «series homólogas de enlaces carbónicas» (serie de la parafina normal, serie de los alcoholes primarios, serie de los ácidos grasos monobásicos); y de la última serie consigna: ácido fórmico, ácido acético, ácido propiónico, ácido butírico y ácido valerianico, ácido melísico. Prosigue con las parafinas normales (metano y hexadecano) y hace referencia a los diversos óxidos del nitrógeno y a los distintos oxácidos del fósforo y del azufre. Y concluye irónicamente su ejemplificación con el caso Napoleón (*Ibid.*, pp. 117 a 119).

Esta ley dialéctica debe ejemplificarse sistemáticamente sobre la base de todas las ciencias, tanto naturales como sociales. La investigación de cada una de las formas de existencia de la materia, a partir de la concepción dialéctica, nos posibilita la comprensión científica de la ley del tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa.

Todo el proceso de evolución y desarrollo de la materia, desde la formación de las estrellas, galaxias, metagalaxias (astronomía), la estructuración de la tierra (geología, geofísica), las determinaciones de la materia, sus propiedades y estructura (física, química), el origen de la vida y la multiformidad de especies (biología), el origen del hombre (antropología), la particularidad de la conciencia humana (psicología), el proceso de evolución de la sociedad humana: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo (historia) y el proceso de producción y distribución en cada uno de los modos de producción (economía). Todas las leyes, hipótesis y teorías de estas ciencias corroboran la ley del tránsito de la cantidad en cualidad; comprobándose millones de veces esta ley cuando se produce —siempre— el salto dialéctico de la ignorancia al conocimiento, el salto de la alienación idealista a la desalienación materialista para poder efectuar el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, gracias al m.l.m. al revolucionar el capitalismo por el socialismo.

5. LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN

Esta ley prescribe de que todos los fenómenos, proce-

sos u objetos experimentan un proceso de doble negación, en que se preservan las propiedades positivas, progresivas y se excluyen, se desechan las propiedades negativas, regresivas.

Engels explicitó esta ley en el Capítulo XIII del *«Anti-Dühring»*, conceptuándola como «una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importantes, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento».

En esta ley como en las anteriores Engels partió en su exposición del Tomo I de *«El Capital»*; aludiendo al ejemplo de Marx, precisa que *«El estadio producido por la expropiación de los expropiadores se caracteriza, pues, como restablecimiento de la propiedad individual, pero sobre la base de la propiedad colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo»* (Ibid., p. 121). Y cita textualmente a Marx: *«El modo capitalista de producción y apropiación, y, por tanto, la propiedad privada capitalista, es la primera negación, de la propiedad privada individual basada en el propio trabajo. La negación de la producción capitalista es producida por la misma producción capitalista, con la necesidad de un proceso natural. Es negación de la negación»* (Ibid., p. 124).

Consideramos que esta tercera ley de la dialéctica que complementa a las leyes de la unidad y lucha de contrarios y del tránsito de la cantidad a la cualidad y viceversa; y que se procesan —las tres— simultáneamente en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento; esta ley de la negación de la negación debe de ejemplificarse científicamente a partir de las leyes, hipótesis y teorías de las ciencias: astronomía, geología, física, química, biología, antropología, psicología, historia, economía, matemáticas y cibernética.

La ejemplificación de esta ley por parte de Engels precisa que *«Es un procedimiento sencillísimo, que se ejecuta en todas partes y cotidianamente y que puede entender un niño siempre que se lo limpie de la misteriosa confusión con que lo revistió la vieja filosofía idealista»* (Ibid., pp. 125, 126).

Los ejemplos no aptos para «perplejos metafísicos» señalados por Engels son sumamente precisos, concisos y claros.

—Un grano de cebada, si encuentra condiciones favorables germina, aparece la planta, que niega el grado. Primera

negación. Luego la planta produce otros granos de cebada. Los frutos que niegan la planta constituyen la segunda negación.

-Una dalia o una orquídea, gracias a la jardinería conseguimos semillas y flores cualitativamente mejores dentro de un proceso de negación de la negación.

-Las mariposas nacen del huevo y por negación del huevo.

-Toda la geología es una serie de negaciones negadas, una serie de sucesivas destrucciones de viejas formaciones rocosas y depósitos de otras nuevas.

-Lo mismo ocurre en matemáticas... Aún más contundentemente destaca la negación de la negación en el análisis superior, en el cálculo diferencial e integral.

-Lo mismo ocurre en la historia. Primeró se desarrolla la comunidad primitiva, caracterizada por la propiedad social -común- de los medios de producción - la tierra. Esta primera sociedad es negada por las sociedades esclavistas, feudal y capitalista, donde existe la propiedad privada sobre los medios de producción. *Primera negación*. Estas sociedades son negadas por la sociedad socialista en que reaparece la propiedad social sobre los medios de producción a un nivel de desarrollo superior. *Segunda negación*.

-La filosofía antigua fue materialismo originario (Tales, Anaximandro, Anaxímenes, etc.). Esta filosofía fue negada por el idealismo (Pitágoras, Parménides, Zenón, etc.). *Primera negación*. El idealismo es negado por el materialismo, «concepción del mundo que tiene que confirmarse y actuar-se no en una selecta ciencia de la ciencia, sino en las ciencias reales». *Segunda negación*.

-Y la doctrina russoniana de la igualdad. «Cada nuevo progreso de la civilización es al mismo tiempo un nuevo progreso de la desigualdad. Todas las instituciones que se da en la sociedad nacida con la civilización mutan en lo contrario de su finalidad originaria» (Ibid., pp. 126 a 130).

BIBLIOGRAFÍA

ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.

ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.

- ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Edic. en *Lenguas Extranjeras*, Moscú, 1946.
- GAOS J., *Antología de la Filosofía Griega*, El Colegio de México, México, 1968.
- GARCÍA B.J.D., *Los Presocráticos*, F.C.E., México, 1980.
- KOPNIN P.V., *Lógica Dialéctica*, Grijalbo, México, 1966.
- LENIN V.I., *Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Bs. As., 1963.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.
- MAO TSE-TUNG, *Sobre la Contradicción*, («Obras Escogidas», Tomo I, Edit. Leng. Extr., Pekín, 1968.
- MARX C., *El Capital*, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1965.
- MELIJJIN S., *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*, Grijalbo, México, 1963.
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*, Losada, 2T., Bs. As., 1942.
- OMELIANOVSKI M.E. et al, *Lenin y las ciencias naturales contemporáneas*, EPU, Montevideo, 1970.
- Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, Edit. Leng. Extr., Pekín, 1965.
- STALIN J., *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* («Cuestiones del Leninismo», Edit. Leng. Extr., Pekín, 1977).

PROPOSICIÓN 20

PROBLEMA DE LAS CATEGORÍAS

I. BREVE HISTORIA Y CONCEPTO DE CATEGORÍA

A través de la historia de la filosofía se han formulado un conjunto de planteamientos en relación a la postulación de un conglomerado de sistemas categoriales, generalmente elaborados —según informa J. Ferrater M.— por filósofos idealistas, v.gr. Aristóteles, Kant, E. von Hartmann, Renouvier, Hamelin, P. Natorp, W. James, H. Meier, Peirce, P. Weiss, Whitehead, N. Hartmann y otros.

La significación de las categorías es un complejo problema en el que se presentan varias interpretaciones sobre el significado de las categorías: a) significación lógica: son los conceptos más generales; b) significación ontológica: son las propiedades, las determinaciones de las cosas u objetos; c) significación metafísica: son las esencias, los arquetipos de las cosas (Platón, realistas, manualistas soviéticos); d) significación lingüística: es un problema principalmente semántico, gramatical; e) significación epistemológica: se han utilizado particularmente en lógica y en matemática, v.gr., Saunders Mac Lane y Samuel Gilenberg (1945).

El sentido, el significado, la connotación, la denotación, etc., de categoría es esencialmente una abstracción, un concepto de la máxima generalidad o «universalidad»

Los principales sistemas categoriales han sido formulados por Aristóteles, Kant; y contemporáneamente, por los manualistas y algunos lógicos soviéticos en la perspectiva revisionista.

Aristóteles establece diez categorías: 1) Substancia, como «el hombre» o el caballo; 2) Cantidad, como «dos o tres varas»; 3) Cualidad, como «blanco»; 4) Relación, como «doble», «medio», «mayor»; 5) Lugar, como «en el Liceo», «en el mercado»; 6) Tiempo o fecha, como «ayer»; 7) Situación o postura, como «echado», «sentado»; 8) Posesión o condición, como «ar-

mado»; 9) Acción, como «corta», «habla»; 10) Pasión, como «cortado», (Categorías).

Kant conceptúa las categorías como «conceptos puros del entendimiento», que «se refieren a priori a los objetos de la intuición en general como funciones lógicas». No pueden referirse a cosas en sí, de las cuales no podemos saber (racionalmente) nada. Son modos de ordenar y conceptuar los fenómenos. El sistema kantiano de las categorías comprende: las de la cantidad (unidad, pluralidad, totalidad), las de la cualidad (la realidad, negación, limitación); las de la relación (substancia y accidente; causalidad y dependencia; comunidad o reciprocidad entre agente y paciente); las de modalidad (posibilidad-imposibilidad; existencia-no existencia; necesidad-contingencia) (*Crítica de la razón pura, Tomo I, pp. 221, 222*).

Los manualistas (autores de manuales de materialismo dialéctico-histórico) y algunos lógicos soviéticos, en oposición a la línea materialista, v.gr. griega (Demócrito, Epicuro), medieval (nominalistas, -Occam), moderna (Hobbes, Holbach); y en concordancia con la línea idealista, v.gr. Aristóteles, Kant, N. Hartmann, etc., han fundamentado y estructurado un controvertido «sistema categorial», que nosotros consideramos subjetivos, idealista, metafísico, en síntesis, revisionista, ajeno, extraño y absolutamente contrapuesto a los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

2. FALSIFICACIÓN DE LOS CLÁSICOS

Los manualistas y algunos lógicos soviéticos consideran respecto al materialismo dialéctico-histórico que la esencia de la dialéctica reside en la estructuración de un sistema de categorías, sistema categorial que se constituye en el desiderátum, en el imperativo categórico, en el leit motiv, en la letanía revisionista a partir de la cual es imposible comprender la realidad si previamente no estamos pre-munidos de este sacrosanto sistema categorial.

La postulación, estructuración y sistematización de este sistema categorial por parte de los soviéticos está invalidado racional y lógicamente por el conglomerado de contra-

dicciones existentes, subsistentes, imposibles de resolver por cuanto existen no sólo contradicciones no antagónicas — particularmente al interior de la mayoría de categorólogos soviéticos—, sino que se presentan contradicciones antagónicas entre los categorólogos y algunos lógicos soviéticos, por un lado, y otros lógicos y epistemólogos soviéticos, por otro lado; sin incluir las contradicciones absolutamente antagónicas con los criterios de los clásicos del m.d.h.

La aparente concordancia de los pensadores soviéticos, derivada de los designios y prescripciones de la burguesía burocrática que dirige el PCUS, es el trasunto de una real contradicción existente en sus formulaciones, puesto que, por una parte, observamos que existe un núcleo común de categorías, v.gr. esencia y fenómeno, contenido y forma, posibilidad y realidad, casualidad y necesidad, causa y efecto, lo singular, lo particular y lo universal; y por otra parte, algunos autores soviéticos consideran algunas otras categorías, v.gr. F.V. Kónstantinov, lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico (*Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, pp. 302 a 308); G. Kúrsánov, la parte, el todo y el sistema, necesidad y libertad, probabilidad (*Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico*, pp. 225 a 229, 254 a 268); O.V. Kuusinen y A.D. Makárov, libertad y necesidad (*Manual de Marxismo Leninismo*, pp. 117 a 119; *Manual de Materialismo Dialéctico*, pp. 297 a 305); V.P. Rozhin, probabilidad (*Tratado de Filosofía Marxista*, Tomo I, pp. 239 a 245); M.M. Rosental, que en el transcurso de aproximadamente cuatro décadas, se inició con cinco «pares» primigenios en el «*Método Dialéctico Marxista*» (pp. 145 a 207), prosiguió en «*Categorías del materialismo Dialéctico*» con siete «pares» —con la inclusión de causa y efecto, lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico, y una triada: lo singular, lo particular y lo universal—, y continuó en su último artículo (publicado en español) intitulado «*El carácter del desarrollo de las categorías filosóficas*» (*Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*, pp. 91 al 116) con la inserción de otra categoría: el reflejo.

Esta contradicción es insoluble, porque los académicos soviéticos consideran al unísono que el sistema categorial es «abierto» y no cerrado, porque año tras año, quinquenio tras quinquenio, y, década tras década, procrearán no

«casual» sino necesariamente nuevas categorías. Este fenómeno es sumamente comprensible si consideramos el criterio expuesto por Marx, en el sentido de que las categorías no son sino «rúbricas», «nombres» (*El Capital, Tomo III, p. 343*).

Los manualistas y algunos lógicos soviéticos teórica y prácticamente han falsificado los clásicos, han subvertido los principios fundamentales de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-Tung, al fabricar un supuesto prerrequisito metodológico: el sistema categorial, inventando un pseudo problema y atribuyendo este supuesto e infundado problema —hipotético armazón de arquetipos idealistas, metafísicos y anticientíficos y a los maestros del proletariado (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, pp. 57 a 73; El Método Dialéctico, p. 9 a 174*).

La contrastación entre los juicios de los categorólogos soviéticos, v.gr. Kopnin («En el ejercicio de la enseñanza del materialismo dialéctico se formó a través del tiempo un determinado sistema de categorías... Esta... tiene fundamento, pero no soporta criterios estrictamente científicos, por cuanto es incapaz de revelar... Los filósofos soviéticos han comprendido este hecho y en la actualidad se está buscando otro sistema de categorías», *Lógica Dialéctica, p. 117*); Rosental («En el objeto singular se pueden descubrir todas las categorías...», *Categorías del Materialismo Dialéctico, p. 38*; y «Desde el punto de vista de la lógica dialéctica, nada hay más erróneo que pensar que en todos los casos existe contenido y forma, necesidad o casualidad, causa o consecuencia», *Principios de Lógica Dialéctica, p. 278*), etc., con algunos textos de los clásicos, v.gr.

— «La Sagrada Familia» (1844) («Entre los materialistas ingleses encontramos como elemento fundamental el nominalismo, que es, en general, la primera expresión del materialismo», p. 194. El nominalismo consideraba que los universales — las categorías sólo eran conceptos, palabras, términos, voces, vocablos, signos, nombres; sólo existen las cosas, los objetos, los fenómenos. Los soviéticos hipostasian, cosifican los conceptos, las categorías, los universales, les otorgan un status real, objetivo, material, concreto; al igual que los realistas medievales, quienes requerían arquetipos para la construcción de sus mitologías teológicas cristianas);

- *«Miseria de la Filosofía»* (1847) (*«Que el lector no se asuste de esta metafísica con toda su armazón de categorías, de grupos, de series y de sistemas»... «La sucesión de categorías se convierte en una especie de andamiaje. La dialéctica no es ya el movimiento de la razón absoluta. De la dialéctica no queda nada, y en su lugar vemos a lo sumo la moral pura»*, pp. 89, 96) (Desgraciadamente por razones de espacio las citas son las mínimas y no las máximas deseables y necesarias).
- *«Anti-Dühring»* (1878) (*«Los esquemas lógicos no pueden referirse sino a formas del pensamiento; pero aquí no se trata sino de las formas del ser, del mundo externo; y el pensamiento no puede jamás obtener e inferir esas formas de sí mismo, sino sólo del mundo externo. Con lo que se invierte enteramente la situación: los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza, ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o categorías que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad. Igual que... un Hegel»*, p. 21, 22);
- *Dialéctica de la Naturaleza* (1873-1886, publicada en 1925) (*«Hoy, todos estamos de acuerdo en que la ciencia, cualquiera que ella sea, natural o histórica, tiene necesariamente que partir de los hechos dados y, por tanto, tratándose de ciencias naturales, de las diversas formas objetivas de movimiento de la materia; estamos de acuerdo, por consiguiente, en que en las ciencias naturales teóricas no vale construir concatenaciones para imponérselas a los hechos, sino que hay que descubrirlas en éstos y, una vez descubiertas, y siempre y cuando que ello sea posible, demostrarlas sobre la experiencia»*, p. 27);
- *«Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico»* (1882) (*«Tanto en uno como en otro caso, el materialismo moderno es sus-*

- tancialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía superior a las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tiene que rendir cuentas de la posición que ocupa en el cuadro universal de las cosas y del conocimiento de éstas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia», pp. 70, 71; Anti-Dühring, p. 11);*
- «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana» (1888).

(«Hoy, cuando los resultados de las investigaciones naturales sólo necesitan enfocarse dialécticamente, es decir, en su propia concatenación, para llegar a un 'sistema de la naturaleza' suficiente para nuestro tiempo, cuando el carácter dialéctico de esta concatenación se impone, incluso contra su voluntad, a las cabezas metafísicamente educadas de los naturalistas; hoy, la filosofía de la naturaleza ha quedado definitivamente liquidada. Cualquier intento de resucitarla no sería solamente superfluo: significaría un retroceso.

«Y lo que decimos de la naturaleza, concebida aquí también como un proceso de desarrollo histórico, es aplicable igualmente a la historia de la sociedad en todas sus ramas y, en general, a todas las ciencias que se ocupan de cosas humanas (y divinas). También la filosofía de la historia, del derecho, de la religión, etc., consistía en sustituir la trabazón real acusada en los hechos mismos por otra inventada por la cabeza del filósofo y la historia era concebida, en conjunto y en sus diversas partes, como la realización gradual de ciertas ideas, que eran siempre, naturalmente, las ideas favoritas del propio filósofo.

Según esto, la historia laborada inconscientemente, pero bajo el imperio de la necesidad, hacia una meta ideal fijada de antemano, como por ejemplo, en Hegel hacia la realización de su Idea absoluta, y la tendencia ineluctable hacia esta idea absoluta formaba la trabazón interna de los acontecimientos históricos. Es decir, que la trabazón real de los hechos, todavía ignorada se suplantaba por

una nueva y misteriosa providencia, inconsciente o que llega poco a poco a la conciencia. Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas, artificiales, descubriendo la real y verdadera; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana» (pp. 47, 48);

- «*Materialismo y Empiriocriticismo*» (1909) («¿Qué es dar una 'definición'? Es, ante todo, trasladar un concepto dado a otro más amplio. Por ejemplo, cuando yo defino: el asno es un animal, llevo el concepto 'asno' a otro concepto más amplio. Se preguntan ahora si existen conceptos más amplios con los que pudiera operar la teoría del conocimiento, que los conceptos de: ser y pensar, materia y sensación, lo físico y lo psíquico. No. Estos son los últimos conceptos, los más amplios, más allá de los cuales en realidad (si no se tienen en cuenta modificaciones siempre posibles de la terminología) no ha ido hasta ahora la gnoseología.

«Solamente el charlatanismo o la indigencia intelectual extremada puede exigir una 'definición' tal de estas dos 'series' de conceptos últimos que no consista en una 'simple repetición': uno u otro es considerado como lo primario» (p. 113).

Todos estos criterios lógicos, gnoseológicos, epistemológicos, dialécticos, de Marx, Engels y Lenin no existen para los categorólogos soviéticos, porque nos demuestran hasta la saciedad y el cansancio categorial de que las formulaciones de los académicos soviéticos constituyen una falsificación, subversión y apostasía revisionista, carente de la más elemental honestidad «académica».

La contrastación de las formulaciones de los categorólogos soviéticos con los razonamientos de los clásicos –de los textos citados y otros– nos demuestran científicamente que el problema categorial es un planteamiento idealista, metafísico, anticientífico y antimarxista, es revisionista.

3. CONTRADICCIONES EN LOS PENSADORES SOVIÉTICOS

La pretensión de los categorólogos soviéticos de estauir una estructuración conceptual que «funcione» como un instrumento de intermediación entre el sujeto y el objeto, substituyendo a este último con pares y hasta triadas —y mónadas— categoriales, ha conducido a los manualistas ilógicos a multiplicidad de contradicciones entre ellos, v.gr. la diversidad de criterios entre los soviéticos en torno al número de categorías al considerar el sistema categorial como «abierto» («El problema del sistema categorial, del lugar que corresponde a cada categoría dentro de este sistema, es un problema importante, aún no tratado en nuestra literatura filosófica. Sin embargo Engels y Lenin han señalado la importancia que encierra el estudio de dicho problema», *Rosental M.M. et al., Categorías del ... p. 41*; «La filosofía llegó a conocer las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento sólo cuando elaboró las categorías que le ayudaban a descubrirlas», *Kopnin P.V. op.cit, p. 114*); los **disidentes** que no incluyen las categorías en sus investigaciones, v.gr. Arjiptsev («*La materia como categoría filosófica*»), Alexeiev («*Dialéctica de las formas del pensamiento*»), Chupajin («*Teoría del concepto*»), Kursánov («*El materialismo dialéctico y el concepto*»), Maltsev («*Ensayos de lógica dialéctica*»); la **insubordinación** de la casi-totalidad de epistemólogos soviéticos que se han «olvidado» del sistema categorial en sus trabajos epistemológicos en física (*Kolman, Lenin y la física contemporánea*; Meliujin, *Problemas filosóficos de la física contemporánea*; Mostepanenکو, *Tetradimensionalidad de espacio y tiempo*; Omeliánovski, *Problemas filosóficos de la mecánica cuántica*); en astronomía (*Aguekian, Estrellas, Galaxias y Metagalaxias*; Zmëiev, *La «muerte térmica» del universo*; Schmidt, *Cuatro lecciones sobre la teoría del origen de la tierra*); en biología y antropología (*Augusta-Burian, El origen del hombre*; Niésturj, *El origen del hombre*; Platonov, *Darwinismo y filosofía*; Viéselov, *El Darwinismo*); en cibernética (*Jramoi et al, Introducción e historia de la cibernética*; Novik et. al., *Cibernética*; Novik, *Sociología, Filosofía, Cibernética*; Ursul, *Naturaleza de la información*); en psicología (*Amosov, La modelación del pensamiento y de la psique*; Frolov, *Cerebro y tra-*

bajo; Ponomariov, *Psique e Intuición*; Rubinstein, *El Ser y la Conciencia*; Rubinstein et. al., *El proceso del pensamiento y las leyes del análisis, la síntesis y la generalización*; Shorojova, *El problema de la conciencia*; y en obras colectivas e individuales epistemológicas generales (*Lenin y las ciencias naturales contemporáneas*; *Algunas leyes del conocimiento científico*; *Filosofía y Problemas conceptuales de las ciencias contemporáneas*; *Lucha filosófica de las ideas en las ciencias naturales*; *Fatáliev, Marxismo Leninismo y ciencias naturales*; *Kon et. al, El desarrollo en la naturaleza y en la sociedad*; *Kuznietsov et. al, La teoría del conocimiento y la ciencia actual*; *Meliujin, Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*; *El problema de lo finito y lo infinito*; *La materia en su unidad, infinitud y desarrollo*; *Problemas de sociología y filosofía*); la **prestidigitación** consistente en que no hay categorías («Es indudable que lo universal no tiene, no puede tener una existencia concreta, sensible, como la del objeto singular. Nadie ha visto, en efecto, al 'hombre en general', sencillamente porque no existe», *Rosental et. al, Categorías...*, p. 16); luego de que en todo objeto singular existen todas las categorías («En el objeto singular se pueden descubrir todas las categorías...», *Ibid.*, p., 38) y finalmente la alternabilidad o transubstanciación categorial («Ahora bien, estas transiciones se operan en la realidad objetiva: lo casual se convierte en necesario, y lo necesario, a su vez, en casual; lo que hoy es singular, mañana se torna universal»; *Ibid.*, p. 39); el **confusionismo lógico** más espantoso al no poder establecer la más mínima diferencia entre una ley, una formá (concepto, juicio, razonamiento), un método (lo histórico y lo lógico; inducción, deducción, análisis, síntesis), un procedimiento (definición, división, clasificación, demostración, argumentación, refutación, exposición, heurística, etc.); una propiedad (espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad) y una relación (causalidad, necesidad; ley), elevando a todos al estatus sacrosanto de categorías («La dialéctica materialista, como teoría del conocimiento investiga... Entre ellas figuran las categorías de lo abstracto y concreto, de lo lógico y lo histórico, del análisis y la síntesis, de la inducción y la deducción, etc.», *Ibid.*, pp. 43, 44); la certeza de que el **sistema categorial** ha surgido de la práctica pedagógica (*Kopnin, op. cit.*, p. 117), ha

sido sugerido a los científicos, quienes todavía no lo aceptan («La aceptación general de la lógica dialéctica, como lógica científica del pensamiento, por parte de los investigadores de la naturaleza, es sólo cuestión de tiempo», *Rosental et al., Categorías ... p. 52*); y finalmente hay que elaborar otro sistema de categorías (*Kopnin, op.cit., p. 117*); reconociendo en otro contexto que el origen del sistema categorial — procede de Hegel, quien es el procreador de las entelequias («El materialismo dialéctico conserva el significado racional de los principios del sistema de categorías hegeliano», *Kopnin, op.cit., p. 120*).

Todas estas contradicciones existentes en los y entre los pensadores soviéticos nos demuestran científicamente su naturaleza idealista, metafísica y revisionista.

4. SISTEMA CATEGORIAL

El sistema de categorías al pretender ser demostradas y ejemplificadas se da de bruces con la realidad, porque su reflejo conceptual —las leyes, hipótesis, teorías— son substituidas y suplantadas por las categorías, utilizando procedimientos subjetivos, idealistas, metafísicos, que por su naturaleza artificial, artificiosa e ilusa, devienen en un edificio, en un andamiaje (*Marx C., Miseria de la Filosofía*), en un armatoste («Aplica el aparato mágico hegeliano, que hace brotar las 'categorías metafísicas' —las abstracciones extraídas de la realidad— sacándolas de la lógica, donde aparecen disueltas en la «sencillez» del pensamiento, y las hace adoptar 'una forma determinada' de existencia física o humana, las hace encarnarse», *Marx C., Engels F., La Sagrada Familia, p. 204*), o en un revoltijo de leyes, formas, métodos, procedimientos, propiedades y relaciones.

La metodología categorial presenta consubstancialmente multiplicidad de contradicciones, al postular un «sistema categorial» que al ser estructurado y reestructurado permanentemente ha originado diversidad de contradicciones objetivas y subjetivas en los constructores de arquetipos categoriales, v.gr. Tugárinov, Bibler, Kuzmin, Gropp, Kopnin, Polikárov, etc. (*Kopnin, op.cit., pp. 115 a 126*), quienes han «olvidado» que los clásicos en particular Engels, fueron opues-

tos totalmente a la formulación de sistemas filosóficos (*Engels F., Dialéctica de la Naturaleza*, p. 21; *Anti-Dühring*, pp. XXX, 10, 23, 24; *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, pp. 69, 70; *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, pp. 13, 14) («El 'sistema' es, cabalmente, lo efímero en todos los filósofos, y lo es precisamente porque brota de una necesidad imperecedera del espíritu humano: la necesidad de superar todas las contradicciones», *Ludwig...*, *ed.cit.*); y correlativamente —se sobreentiende— a la fabricación de sistemas categoriales, en la medida que las categorías han sido objeto de fetichización, de cosificación, de ontologización, ontologización, las han hipostasiado, se han alienado a los conceptos, convirtiéndolos en el demiurgo de la realidad, como Hegel filósofo («Solamente cuando la ciencia de la naturaleza y de la historia hayan asimilado la dialéctica, saldrá sobrando y desaparecerá, absorbida por la ciencia positiva, toda la quincalla filosófica, con la excepción de la pura teoría del pensamiento», *Engels F., Dialéctica de la Naturaleza*, p. 177).

La expresión utilizada por Engels de «quincalla filosófica», es un enunciado que aparentemente carece de significación, pero debemos recordar que Engels era un eximio filólogo y poseía una maestría inusual en el uso del lenguaje (*Mehring F., Carlos Marx*, pp. 209, 210); y el uso de este término sólo puede ser entendido en la acepción de la sinonimia «quinque» que significa «los cinco universales: el género, la especie, la diferencia, el propio y el accidente» (*Lalande, Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, p. 840).

5. ESENCIA DE LA DIALÉCTICA

Los criterios metodológicos que consideramos previos y prioritarios para la correcta intelección del problema de la dialéctica son, *en primer lugar*, el de examinar el proceso de evolución y desarrollo de las formulaciones teóricas de los clásicos; reconstruyendo el problema a partir de un análisis teórico-histórico, precisando los juicios y razonamientos de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, cronológicamente para establecer el modo de estructuración del método dialéctico en sus fuentes prístinas y no en suposiciones arbitrarias,

antojadizas e interesadas.

En segundo lugar, debemos tener en consideración de que el método dialéctico presenta tres etapas teóricas perfecta y precisamente delimitadas, a partir del desideratum de que el materialismo dialéctico-histórico presenta tres etapas en su desarrollo, condicionadas tanto por premisas históricas (raíces gnoseológicas y sociales sustentadas en las tres vertientes de la práctica: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica) como por la existencia de tres partes integrantes —filosofía, economía política y socialismo—, las cuales configuran tres etapas en la evolución del m.d.h., representada la primera por Marx y Engels; la segunda por Lenin; y la tercera por Mao Tse-Tung. Etapas que poseen sus particularidades y especificidades, propias e inherentes a cada una de ellas, no siendo posibles superponerlas, mezclarlas o presentar el problema como si la génesis y evolución de la dialéctica fuese una verdad «revelada», la acumulación empírica de hechos fortuitos o debidos al azar.

Sobre la base de estos dos criterios metodológicos inferimos la conclusión científica de que: la esencia de la dialéctica no reside en consecuencia en la elaboración de un «sistema categorial» sino en la ley de la unidad y lucha de contrarios, en la contradicción, de acuerdo a las prescripciones de los clásicos, señaladas particularmente por Lenin en «*Cuadernos Filosóficos*» —hasta cuatro veces (pp. 105, 214, 246, 351)— y por Mao Tse-Tung en «*Sobre la Contradicción*» (op. cit., pp. 27 a 86), formulaciones sumamente precisas e inequívocas.

La postulación de un sistema categorial nos conduce directamente al desdoblamiento de la realidad, a hipostasiar los conceptos constituyendo típicamente un proceso de desideologización, de liquidación del método dialéctico, al sepultar el alma viva del marxismo en una función reaccionaria, contrarrevolucionaria, al inhumar la esencia de la dialéctica: la ley de la unidad y lucha de contrarios, por considerarla revolucionaria, subversiva, desalienante y desmixtificadora (Así, por ejemplo, Kopnin emite un conglomerado de juicios que constituyen tesis no sólo revisionistas sino idealistas, metafísicas y reaccionarias, cuando habla de «otras» leyes de la dialéctica, «interrelaciones de la forma y el contenido, de la esencia y el fenómeno, de la posibilidad y

la realidad, de la causa y el efecto, de la casualidad y la necesidad, de lo singular y lo universal, etc.», *op.cit.*, pp. 100, 101, 113, 116. El objetivo es claro y transparente: soterrar la esencia de la dialéctica, la contradicción, a partir del «andamiaje categorial», del «aparato mágico hegeliano» en un totum revolutum revisionista).

6. CATEGORÍAS FILOSÓFICAS Y CONCEPTOS CIENTÍFICOS

Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung jamás se pusieron a lucubrar y especular en torno a sus concepciones filosóficas, a debatir si eran conceptos o categorías, a discutir, cuáles conceptos correspondían a la jerarquía de categorías y cuáles no; porque éste no era un problema real sino un pseudo problema, generado posteriormente por los manualistas y categorólogos soviéticos desde un prisma invertido, al fundamentarse no en Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung sino en Hegel.

Los clásicos no establecieron una priorización en la jerarquización de la connotación de los términos, entre categorías y conceptos.

Marx efectuó referencias en torno a las categorías, primero en sus escritos de deslinde con los neohegelianos, desde una perspectiva absolutamente crítica, v.gr. en *«La Sagrada Familia»* (1844-1845), en un tono profundamente satírico (pp. 106, 107, 125, 126, 218, 219, 258); en *«la Ideología Alemana»* (pp. 99, 100, 107). (1845-1846). Habla de las categorías lógicas, económicas, en *«Misericordia de la Filosofía»* (1847) (pp. 84, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 99, 100). Luego en *«Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850»* (1850), se refiere a las categorías de Dios y de autoridad (pp. 126, 142). Y en sus obras de economía política hace alusión a las categorías económicas, en *«Fundamentos de la crítica de la Economía Política»* (1857-1858), en *«Contribución a la Crítica de la Economía Política»* (1859), y en *«El Capital»*, en los Tomos I, II, III – (se refiere a las categorías como nombres o rúbricas, p. 343) y en *«Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Tomo IV* (hace alusión a la categoría escolástica de los universales, p. 34) y en el Tomo V. En *«La Guerra Civil en Francia»* (1871) menciona la categoría de hecho hipotético (p. 68).

Engels habla de las categorías en «*Dialéctica de la Naturaleza*» y en «*El Origen de la Familia, Propiedad Privada y el Estado*» (1884) de las categorías de: matrimonio, jefes, exogamia y endogamia.

Y finalmente Lenin señala en siete oportunidades que las categorías son «abreviaturas», que «sirven a los hombres en la práctica», que «expresan las leyes», que «son fases del conocimiento, que «deben derivarse» demostrando, que «son formas de reflejo de la naturaleza en el conocimiento». Todo en un sentido lógico y no ontológico (usual en los categorólogos) (*Cuadernos Filosóficos*, pp. 86, 87, 89, 90, 171, 176, 359) (*Lora Cam J.F.W., El Método Dialéctico*, pp. 17, 22, 34, 39, 40, 41, 60, 61, 67, 68, 69, 70, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131).

7. CATEGORÍAS IDEALISTAS

La metodología revisionista soviética en el clímax de su furor categorial ha llegado al paroxismo diversionista de formular categorías indiscutiblemente de génesis idealista y metafísica, v.gr. esencia y fenómeno, contenido y forma, casualidad, etc., categorías que, al confrontarlas con los juicios filosóficos de los clásicos, v.gr. «*Anti Dühring*» (pp. XXXV, XXXVI, 104), «*El origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado*» (Marx-Engels, *Obras Escogidas*, p. 610), «*Ludwig Feuerbach y el fin...*» (pp. 43, 48, 49), «*Materialismo y Empiriocriticismo*» (pp. 77, 90, 156, 157, 208, 209); 8, 124, 129, 131), e inclusive, juicios de epistemólogos soviéticos, v.gr. Kuznetsov, Kagánov, Frolov, Garkavenko, Shorojova, Kédrov, etc. (*Dynnik M.A. et.al., Historia de la Filosofía, Tomo VII*, pp. 257, 258, 263, 276, 277, 286, 287, 296, 304, 307, 308, 312, 336), el sistema categorial se reduce a escombros, que ni el idealismo ni mucho menos la metafísica se atreverían a reconstruirlas de la desintegración irradiada por la ortodoxia de los clásicos.

De la premisa lógica e histórica de que el concepto es la forma fundamental del pensamiento —porque refleja las principales determinaciones de los procesos (y en particular los conceptos científicos, constituyen generalizaciones y abstracciones de las propiedades, relaciones, determinaciones,

etc. más generales y esenciales de los procesos existentes) — los académicos soviéticos, en particular los manualistas y algunos lógicos dialécticos, han procreado un pseudo problema idealista y metafísico de elaborar un sistema de categorías o de los conceptos más generales.

Esta formulación revisionista incurre en un sofisma consciente al pretender mixtificar sus planteamientos, tratando de confundir, enrevesar y mezclar dos problemas total y absolutamente diferentes: el primer problema, es el referente a los conceptos, en particular, los conceptos de las ciencias, que constituyen un reflejo condensado de la realidad; el segundo problema, es el inventado, creado, recreado y prefabricado del «sistema categorial», postulado por algunos lógicos pedagogos soviéticos.

Lo que quizás sea no sólo una tragedia sino una completa farsa es que los categorólogos soviéticos no pueden establecer distinciones lógicas «elementales» entre: las leyes, las formas, los métodos, los procedimientos, las propiedades y las relaciones del pensamiento; al colocar indistintamente como categorías o conceptos más generales — a la ley; confundiendo métodos: lo histórico y lo lógico con categorías; trastocando relaciones: causa y efecto, necesidad como categorías; efectuando nivelaciones entre el contenido (intensión) y la extensión de los conceptos, igualando la jerarquía conceptual, v.gr. de lo concreto y abstracto; lo singular, lo particular y lo universal. Y efectuando en general un proceso de hipóstasis, atribuyendo carácter material u otorgándoles sustancia a las categorías en general; y en particular, ontologizando, atribuyendo materialidad o substancialidad a lo abstracto, lo particular y a lo universal.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTOTELES, *Tratados de Lógica*, Porrúa, México, 1972.
 DYNNIK M.A. et al, *Historia de la Filosofía*, Tomo VII, Grijalbo, México, 1966.
 ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
 ENGELS F., *Del Socialismo Utópico al socialismo Científico*, E.L.E., Moscú, 1946.
 ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.

- ENGELS, F., *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y Estado*, claridad, Bs. As., s.f.
- ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4T., Alianza Madrid, 1982.
- KANT, *Crítica de la Razón Pura*, Losada, Bs. As., 1960.
- KOPNIN P.V., *Lógica Dialéctica*, Grijalbo, México, 1966.
- LALANDE A., *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Ate-
neo, Bs. As., 1967.
- LENIN V.I., *Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Bs.As., 1963.
- LENIN V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequi-
pa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizon-
te, Lima, 1975.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequi-
pa, 1983.
- MAO TSE-TUNG, *Cuatro Tesis Filosóficas*, E.L.E., Pekín, 1966.
- MARX C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Es-
tudio, Bs.As., 1970.
- MARX C., *El Capital*, 3T., Cartago, Bs. As., 1965.
- MARX C., *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*,
2T., Ciencias Sociales, Bs. As., 1970
- MARX C., *Historia de la Crítica de la Teoría de la Plusvalía*,
Tomos IV, V, Cartago, Bs. As., 1965
- MARX C., *La Guerra Civil en Francia*, Progreso, Moscú, s/f.
- MARX C., *Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*,
E.L.E., Moscú, s/f.
- MARX C., *Miseria de la Filosofía*, Signos, Bs.As., 1970.
- MARX C., ENGELS F., *La Ideología Alemana*, EPU, Montevideo, 1968.
- MARX C., ENGELS F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962.
- MEHRING F., CARLOS MARX, *Claridad*, Bs.As., 1943.
- ROSENAL M.M.et.al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*,
Grijalbo, México, 1966.
- ROSENAL M.M.et.al. *Problemas Actuales de la Dialéctica Mar-
xista*, «Ciencias Sociales Contemporáneas», Moscú, 1974.
- ROSENAL M.M., *Método Dialéctico Marxista*, EPU, Montevideo, 1946.
- ROSENAL M.M., *Principios de Lógica Dialéctica*, EPU, Montevi-
deo, 1965.

PROPOSICIÓN 21

PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

1. BREVE HISTORIA DE LA GNOSEOLOGÍA

Las diversas posiciones gnoseológicas formuladas a través de la historia de la filosofía están impregnadas de un conjunto de limitaciones idealistas, metafísicas y anti-dialécticas, constituyéndose entre las más significativas y trascendentes las elaboradas en el mundo antiguo, v.gr. el escepticismo, el relativismo; en la sociedad moderna, v.gr. el racionalismo, el empirismo, el agnosticismo; y en el mundo contemporáneo, v.gr. el neotomismo y el neopositivismo, posiciones epistemológicas que en su conjunto son las que mayor representatividad, significación y repercusión han tenido en la historia de la humanidad, siendo superadas únicamente, tanto teórica como prácticamente por el materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo.

En el mundo antiguo frente a materialistas eminentes como Heráclito, Leucipo, Demócrito o Epicuro; y frente a idealistas reputados como Sócrates, Platón o Aristóteles, aparecen dos posiciones de tendencia nihilista en el plano gnoseológico. El escepticismo, representado por: Pirrón de Elis, Timón de Flionte, Arcesilao, Carnéades de Cirene, Clitómaco de Cartago, Enesidemo de Cnosos, Agripa, Sexto Empírico, quienes sostenían que: «ningún conocimiento absoluto, verdadero, cierto, completo o perfecto (o creencia racionalmente justificable) puede ser alcanzado por el hombre o por otra conciencia» (M.T. Keeton). Y el relativismo, representado por Protágoras de Abdera, para el que «todo conocimiento humano, es relativo a la mente cognoscente, y a las condiciones del cuerpo y de los órganos de los sentidos» (L.Wood). Estas posturas que han tenido sus seguidores en el pensamiento moderno y contemporáneo, han sido negadas por la práctica de la historia de la humanidad, por la producción, por la lu-

cha de clases y por la experimentación científica.

En la sociedad moderna, las posiciones gnoseológicas principales: el racionalismo y el empirismo, han sido negadas por el agnosticismo. El racionalismo, representado por Descartes, Spinoza, Leibniz, «*en el que el criterio de verdad no es sensorial, sino intelectual y deductivo*» (V. J. Bourke); y el empirismo, representado fundamentalmente por Locke, para quien «*la única fuente de conocimiento es la experiencia*» (M.T. Keeton). Ambas posturas presentaban un carácter unilateral, consideraban sólo una parte o un aspecto del problema, desconociendo el otro. Estas posiciones fueron negadas radicalmente por los herederos de los escépticos greco-latinos- y extremistas invertidos del empirismo moderno- por Berkeley, Hume y en parte Kant, precursores del neopositivismo, quienes fueron los adalides del agnosticismo moderno, que «*sostiene que es imposible para el hombre llegar a conocer alguna cosa*» (C.A. Baylis).

En el mundo contemporáneo, las dos posiciones más representativas actualmente, son: por un lado, el neotomismo; y por otro, el neopositivismo. Estados dos posiciones filosóficas y epistemológicas tienen un conglomerado de representantes, quienes en el caso del neotomismo constituyeron una corriente teológica filosofante, en la medida de que Dios es el todo y el hombre es la nada. Y en el caso del neopositivismo (positivismo lógico, positivismo lingüístico y filosofía analítica), «*el análisis del lenguaje es considerado uno de los métodos por excelencia de la ciencia. Mientras que el positivismo lógico da relieve al lado lógico de este análisis, aquí se lleva a cabo desde varias direcciones ('empirismo científico')*» (R. Carnap).

Las limitaciones, en un caso, teológicas; y en el otro idealistas subjetivas, han sido rigurosamente cuestionadas y rebatidas, por filósofos marxistas, entre otros por Byjovski (*Erosión de la filosofía sempiterna*) y Cornforth (*Ciencia versus idealismo; Marxismo y filosofía lingüística*), para el caso del neotomismo y del neopositivismo, respectivamente.

Los propios neopositivistas han tenido la «decencia» filosófica de declarar la falsedad de la alquimia lingüística neopositivista, v.gr. A.J. Ayer precisó que «*su defecto principal (del positivismo lógico) es que casi todo él era falso*»... «Por

tanto, si entramos en detalles, poco queda en pie» (Magee E., *Los Hombres detrás de las ideas*, pp. 138, 139); y B. Williams ha sentenciado categóricamente que: «La filosofía lingüística se especializó en ser mala, por ser pedante» (*Ibid.*, p. 154).

2. LA GNOSEOLOGÍA MARXISTA

El materialismo dialéctico-histórico es la única concepción filosófica que ha logrado superar las limitaciones idealistas, metafísicas y antidialécticas de la filosofía pre y post marxistas. En 1845 Marx inició el punto de partida para provocar una revolución en filosofía, en primer lugar, cuando señaló que los filósofos anteriores sólo habían interpretado el mundo, pero de lo que se trataba era de transformarlo; y en segundo lugar, sentó la partida de defunción de todas las corrientes gnoseológicas anteriores y posteriores, al precisar meridianamente de que «*El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico*» (tesis sobre Feuerbach, II).

Después de Marx, Engels en 1888 (*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*) y en 1892 (*Prólogo a la edición inglesa «Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico»*), Lenin en 1909 (*Materialismo y Empiriocriticismo*) y entre 1895-1916 (*Cuadernos Filosóficos*); y Mao Tse-Tung en 1937 (*Sobre la Práctica*), han proseguido en el análisis del problema del conocimiento, sobre la base de la aportación genial formulada por Marx, la práctica.

El materialismo dialéctico-histórico considera que el conocimiento es un proceso histórico-social, resultado de la evolución del desarrollo de la humanidad a través de miles de años, en que existe una secuencia integral, estructurada en tres niveles complementarios: a) lo sensorial, b) lo racional y c) la práctica.

Estos tres niveles deben ser inteligidos, comprendidos y aprehendidos en un contexto histórico, conjugando la correspondencia entre las condiciones materiales —base— y las condiciones espirituales —superestructura— las que convergentemente condicionan y determinan el proceso del conocimiento, que sólo puede ser entendido históricamente. De lo contrario, incurrimos en el idealismo y en la metafisi-

ca del conocimiento, ya no es un conocimiento humano sino divino, ya no es terreno sino supraterráneo, ya no es algo objetivo, sino enteramente subjetivo, ya no es científico sino anticientífico.

El materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo, consideramos, debe tener la siguiente sistemática, la cual debe ser insertada en un contexto histórico determinado, considerando:

- A. Sensorial: sensaciones, percepciones, representaciones, imágenes.
- B. Racional: considerando los siguientes elementos integrados:
 - a) Leyes: Identidad, contradicción, tercero excluido, razón suficiente (de la lógica formal); unidad y lucha de contrarios, tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa, doble negación o negación de la negación (de la lógica dialéctica).
 - b) Formas: conceptos, juicios y razonamientos.
 - c) Métodos: inducción deducción, análisis, síntesis.
 - d) Procedimientos: definición, división, clasificación, argumentación, refutación, demostración, explicación, exposición, investigación.
 - e) Propiedades: espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad.
 - f) Relaciones: causalidad, necesidad, ley.
- C. Práctica: producción, lucha de clases y experimentación científica.

3. EL PROCESO COGNOSCITIVO

El proceso de aprehensión de la realidad objetiva, es el resultado del reflejo por el hombre durante varios milenios, mediante un complejo fenómeno, inicialmente sensorial, en que las sensaciones, percepciones, representaciones, constituyen la primera fase sobre la base de la cual el pensamiento ha proseguido modelando, estructurando y generando centenares y miles de conceptos, sintetizando las propiedades, relaciones, etc., de los procesos naturales y sociales; afirmando y negando las determinaciones de los fenómenos,

al enunciar juicios; razonando, al elaborar estructuras proposicionales para inferir conclusiones, concretizadas en silogismos o razonamientos.

Y a través de este conjunto de formas del pensamiento: conceptos, juicios y razonamientos, ha reflejado la realidad circundante, cada vez, más exactamente, desechando formulaciones teóricas falsas o erróneas, que no se demuestraban en la práctica, perfeccionando la explicación causal de los procesos, mediante leyes, hipótesis, teorías, modelos, etc., para poder no sólo interpretar sino transformar la realidad, satisfaciendo prioritariamente sus necesidades materiales, v.gr. alimentación, vestido, vivienda, etc., y correlativamente sus necesidades espirituales, a partir del proceso desarrollado en la producción.

El reflejo de la realidad, procesado con las denominadas formas del pensamiento: conceptos, juicios y razonamientos, ha podido perfeccionar el reflejo lógico de la realidad mediante la explicación causal de los fenómenos a través de leyes, hipótesis, teorías y modelos, que se han procesado utilizando métodos, v.gr. inducción, deducción, análisis, síntesis; un conglomerado de procedimientos racionales, v.gr. definición, división, clasificación, demostración, argumentación, refutación, explicación, exposición, investigación, etc., para precisar rigurosamente las conceptualizaciones en torno a las propiedades y relaciones de los procesos, v.gr. espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad; necesidad, causalidad, ley, etc. Demostrando la verdad o la falsedad de los principios, tesis o formulaciones teóricas, el criterio, la fuente y la comprobación de toda aseveración ideológica: la práctica, que ha tenido como fuentes, vertientes o manantiales principales: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica, las cuales han constituido los pilares del conocimiento el que no sólo ha adquirido el status de exacto, preciso y riguroso en el nivel de la ciencia sino que ha dado cuenta de todos los fenómenos de la realidad, v.gr. religión, moral, educación, derecho, política, filosofía, arte, procesos que reflejados racionalmente y aglutinados conceptualmente configuran una concepción del mundo, la que liberada de todos los prejuicios, sofismas, ilusiones, supersticiones, mixtificaciones, alucinaciones, ensoñaciones, mitos, etc., da

como resultado una concepción científica de la realidad, que en su más alto grado de desarrollo corresponde a los intereses del proletariado y de más clases explotadas, y que la utilizan como instrumento teórico no sólo para interpretar sino para transformar revolucionariamente la sociedad, al armarse ideológicamente de la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta y aplicarla correctamente a la realidad concreta.

La construcción y «reconstrucción» de conceptos, en particular de los conceptos científicos, es un proceso, en el que al igual que en las demás esferas de la realidad —v. gr. los conceptos estructurados al interior de las formas de la conciencia social: religión, moral, arte, educación, derecho, política y filosofía— en general debe establecerse un conjunto de premisas metodológicas para que los conceptos correspondan a la realidad, considerándose entre éstas:

Primera, que los conceptos al reflejar los procesos, abstraen y generalizan las cualidades, propiedades y relaciones de los fenómenos, desarrollándose el reflejo desde un criterio fantástico, mitológico, religioso, etc., hasta un carácter exacto, riguroso, preciso, científico.

Segunda, que en este proceso de estructuración lógica, los conceptos van adquiriendo el status de verdaderos, en la medida que corresponden —o reflejan— un substrato material, concreto, real, objetivo, etc.

Tercera, que los conceptos ideológicos, v. gr. religiosos, morales, políticos, educativos, jurídicos, artísticos y filosóficos —exceptuando relativamente los científicos— son objeto de interpretaciones interesadas, según las consideraciones de las clases sociales, conceptuando las contradicciones conceptuales antagónicas o las contradicciones categoriales generales —v. gr. fe y razón (*religión*); bien y mal (*moral*), derecha e izquierda (*política*); formación o deformación (*educación*); justicia e injusticia (*derecho*); bello y feo (*arte*); materialismo e idealismo (*filosofía*); verdad o falsedad (*ciencia*) — con todas sus jerarquizaciones y subordinaciones conceptuales, desde el prisma ideológico de clase, señalando las definiciones y otros procedimientos lógicos, según criterios connotativos de clase.

Cuarta, que el grado de objetividad, y correlativamente

de veracidad de los conceptos, se determina y se demuestra única y exclusivamente mediante la práctica, en especial, a través de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica.

Quinta, que el análisis de las jerarquizaciones y subordinaciones- conceptuales, encuadradas según el contenido (intención) y la extensión, deben tener como premisa «el análisis concreto de la situación concreta», o sea, el análisis de cada concepto de acuerdo a sus particularidades específicas, privativas e inherentes a cada fenómeno.

Sexta, que el análisis de cada concepto, al estar englobado dentro de cada una de las modalidades de la conciencia social, es definido lógicamente por el nivel más alto de abstracción, por la filosofía; pero como no existe una sola concepción filosófica sino fundamentalmente dos posiciones, el materialismo —materialismo dialéctico-histórico— y el idealismo contemporáneo, v.gr. pragmatismo, existencialismo, neotomismo y neopositivismo, en consecuencia, cada concepto es «interpretado» según la concepción filosófica en cada disciplina filosófica: estética (arte), ética (moral), ateísmo (religión), filosofía de la educación, filosofía del derecho, filosofía política, teoría del conocimiento —gnoseología o epistemología—, etc., desde un prisma materialista o idealista.

Sétima, que los conceptos del idealismo contemporáneo los hemos conceptualizado por una serie de consideraciones como una forma relativa de alienación (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, pp. 126 a 132; *Byjovski, Erosión de la Filosofía sempiterna*; *Cornforth, Ciencia versus Idealismo*; *Marxismo y filosofía lingüística*; *Lukacs. El asalto a la Razón, La crisis de la filosofía burguesa*; *Wells, El Pragmatismo, filosofía del imperialismo*).

Octava, que el análisis completo y concreto de cada concepto debe presuponer la existencia de un substrato material, objetivo, real, concreto, del cual es un reflejo que condensa las propiedades, cualidades, determinaciones, relaciones del objeto. La Inexistencia de un substrato material determina que metodológicamente es falsa la estructuración conceptual, porque no refleja un proceso, un fenómeno o un objeto sino simplemente aspectos, criterios y consideraciones subjetivas que conducen a conclusiones idealistas

y metafísicas.

El criterio metodológico utilizado para construir y reconstruir las formas del pensamiento, en particular los conceptos, —que se configuran en las células de éste— reside no en la alquimia lingüística del neopositivismo, sino en precisar exacta y rigurosamente dentro de los procedimientos lógicos, cuál es el que deviene en el soporte de los conceptos; y que según los criterios expresados por los más prominentes lógicos marxistas, v.gr. D.P. Gorski (*«Lógica»*, pp. 68-77), Eli De Gortari (*«Lógica General»*, pp. 70 a 73), incluido Kopnin (*«Lógica Dialéctica»*, pp. 243 a 275), quien ha señalado: *«Los conceptos no existen al margen de las definiciones»* (p. 259), demostrando irrefutablemente que el eje directriz para procesar, reprocesar, crear y recrear las formas del pensamiento, reside en el criterio sustentado en la íntima unidad de las relaciones e interrelaciones, y de los prioritarios nexos entre los conceptos y sus definiciones.

La diversidad de procedimientos utilizados en el proceso de abstracción y de generalización, v.gr. clasificación, división, explicación, demostración, argumentación, refutación, exposición, investigación, etc., convergen con la multiplicidad de formas de definición, v.gr. real, nominal, verbal, causal, explícita, contextual, ostensiva, intrínseca, extrínseca, por abstracción, operacional, semántica, sintáctica, genética, inductiva, etc. (*Ferrater Mora J., Diccionario de Filosofía, Tomo I, pp. 730 a 734; Rosental M.M.et.al, Diccionario Filosófico, pp. 142, 143*), las cuales posibilitan la condensación de las propiedades, relaciones, cualidades, etc., de los procesos, de modo exacto, riguroso, preciso, para poder estructurar un reflejo correcto de la realidad natural o social, mediante leyes, hipótesis, teorías, etc., que al reflejar los fenómenos, expliquen causalmente los procesos posibilitando no sólo la interpretación sino la transformación de la realidad, en las perspectivas del tránsito de la necesidad a la libertad, entendida como: «el reconocimiento de esas leyes (naturales) y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines... el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales» (*Engels F., Anti-Dühring, p. 104*).

BIBLIOGRAFÍA

- ENGELS F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, S.L.E., Moscú, 1946.
- ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos; alianza, Madrid, 1982.
- CORTARI E. de, *Lógica General*, Grijalbo, México, 1965.
- GORSKI D.P. et.al, *Lógica*, Grijalbo, México, 1962.
- KURSANOV G.A., *El Materialismo Dialéctico y el Concepto*, Grijalbo, México, 1966.
- LENIN V.I., *Cuadernos Filosóficos, Estudio*, Bs.As., 1963.
- LENIN V.I., *Materialismo y Empriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo*, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez, Edit. Arequipa, 1983.
- MAGEE B., *Los Hombres detrás de las ideas*, F.C.E., México 1982.
- MAO TSE-TUNG, *Acérca de la Práctica* («Obras Escogidas»; tomo I, E.L.E., Pekín, 1968).
- MARX C., *Tesis sobre Feuerbach* (Engels F., «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana», E.L.E., Moscú, 1946).
- ROSENTAL M.M. et.al., *Diccionario Filosófico*, EPU., Lima, s/f.
- RUNES D.D. et.al., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Madrid, 1969.
- URMSON J.O., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Madrid, 1979.

PROPOSICIÓN 22

PROBLEMA DE LA ENAJENACIÓN Y DE LA ALIENACIÓN

1. LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA MARXISTA

El problema del hombre, considerado dentro de una disciplina filosófica específica, denominada generalmente antropología filosófica, reviste a la luz del pensamiento marxista una significación muy particular, el significado de que el problema humano es analizado por primera vez en forma real, concreta, objetiva.

Las ilusiones forjadas tanto por la filosofía precedente a Marx y Engels —ya sea materialista como idealista—, como por la filosofía-idealista contemporánea respecto del hombre, pierden su razón de ser cuando son confrontadas a través del análisis realizado por Marx y Engels.

Engels, con su proverbial capacidad de expresión, señaló en las circunstancias más difíciles —con motivo del deceso de Marx—, el real significado del aporte hecho por éste al pensamiento humano, manifestando en su *«Discurso ante la tumba de Marx»*, pronunciado el 17 de Marzo de 1883: *«Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta el, bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto la producción de los medios de vida inmediatos, materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual, deben por tanto explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo»* (Marx C., Engels F.,

Obras Escogidas, p. 451).

La producción intelectual de los clásicos del proletariado constituye la prueba más irrecusable de que éstos plantearon por primera vez el problema del hombre desde un prisma científico; ellos establecieron que la filosofía debería tener como premisas, como puntos de partida, a las ciencias sociales y a las ciencias naturales. Estas consideraciones preliminares que fueron el sino del trabajo intelectual de los clásicos, constituyen la refutación más contundente de las especulaciones hechas por los filósofos materialistas e idealistas premarxistas-idealistas -post marxistas, cuyas lucubraciones acerca del hombre son sólo una metafísica.

El problema de la enajenación y de la alienación humana ha sido expuesto por Marx y Engels en varias obras. El tratamiento específico de este problema ha sido realizado por Marx en sus «*Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*». Este texto es el fundamento a partir del cual debe iniciarse todo estudio sobre la problemática mencionada. Los otros escritos donde Marx hace inclusión de esta temática son: *La Ideología-Alemana*, *la Sagrada Familia y Miseria de la Filosofía*; y en *El Capital*, especialmente en el Tomo I, sección primera, *el Fetichismo de la mercancía y su secreto*.

2. LA ENAJENACIÓN

La diferenciación conceptual establecida entre la enajenación, por una parte; y la alienación, por otra, se ha formulado sobre dos consideraciones teóricas preliminares: primera, teniendo como fundamentación ideológica, un conjunto de textos de los clásicos, particularmente de Marx y Engels; segunda, sobre la base de la confutación implícita de algunos pensadores, v.gr. Garaudy (*Lecciones de Filosofía Marxista*) Schaaf (*Marxismo e individuo humano*), Suchodolski (*Teoría marxista de la educación*), etc., que identifican explícitamente la enajenación con la alienación, considerándolos como conceptos con la misma significación.

El análisis marxista del problema humano debe ser desarrollado teniendo en consideración la diferenciación que existe entre la enajenación por una parte y la alienación por la otra, para explicar científicamente la complejidad de las

interrelaciones entre el ser social y la conciencia social (particularmente esclarecidas por Engels en su «Correspondencia», v.gr. en carta a Joseph Bloch, el 21-22 de setiembre de 1890, pp. 394, 395); y para no incurrir en las frecuentes falsificaciones y tergiversaciones tan habituales entre los reaccionarios y entre los revisionistas, quienes tratan de «aprovechar» las «sedimentaciones lingüísticas heredadas» especialmente de Hegel y Feuerbach.

Nosotros consideramos que a nivel del ser social (las condiciones materiales de existencia, la «base económica» lo «material», lo objetivo) se manifiesta la enajenación, y que a nivel de la conciencia social (las condiciones espirituales de existencia, la superestructura, lo espiritual, lo subjetivo) se presenta la alienación.

Este planteamiento no implica una separación arbitraria, sino una delimitación conceptual que nos permite distinguir dos niveles que no se contraponen, sino que se complementan; ya que mientras en el plano objetivo se da la enajenación, en el plano subjetivo opera la alienación. Nosotros no planteamos un antagonismo inexistente entre la enajenación y la alienación; creemos, por el contrario, que ambos aspectos del problema se complementan en una unidad que es el hombre. Pensar de otra manera, en antítesis irreductibles, es hacer formulaciones metafísicas e idealistas.

El problema humano es analizado por Marx dentro del contexto del desarrollo de la sociedad humana, específicamente de la sociedad capitalista y desde la perspectiva fundamental del proletario, del obrero, del asalariado, del explotado. Las razones por las cuales Marx planteó su análisis desde esta perspectiva —del proletario— residen fundamentalmente en sus geniales descubrimientos que revelaron las leyes del desarrollo de la sociedad humana. Marx era plenamente consciente de todas las implicancias que se desprendían de su concepción materialista de la historia.

La comprensión científica del desarrollo de la sociedad humana —expresada en numerosas oportunidades por los clásicos— fue expuesta una vez más por Engels, en su artículo *Carlos Marx*, escrito en 1877, donde dice: «... Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia

de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las nuevas, para conquistarlo» (Marx C., Engels F., op.cit., p. 389). El descubrimiento por parte de Marx de la función de la ley de la lucha de clases en el proceso histórico, lo «obligó» de por vida a desentrañar durante casi tres décadas el proceso de producción de la sociedad capitalista.

Engels, en su discurso necrológico, ofrecido a su camarada Marx en 1883, precisó así el inmortal segundo descubrimiento de su amigo: *«Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas» (Ibid., p. 451).*

La enajenación y la alienación son dos procesos específicos, propios de la sociedad capitalista, que tienen como causas fundamentales, la propiedad privada sobre los medios de producción, la división del trabajo (Manual e intelectual, ciudad y campo, industria y agricultura) las clases sociales antagónicas burguesía y proletariado, la existencia de estados al servicio de las clases dominantes (burguesía y terratenientes); y la lucha de clases entre explotadores y explotados.

La enajenación es esencialmente un proceso socio-económico, expuesto por Marx, en una serie de textos donde formula y sistematiza las particularidades de la deshumanización, de la «cosificación de las relaciones humanas» y de «humanización» de las cosas, objetos, mercancías. El texto inicial y «clave» en *«Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844»*, en particular en el Primer Manuscrito, singularmente en el apartado denominado *'El trabajo enajenado'*, Marx señala la situación objetiva del hombre explotado en la sociedad capitalista.

«El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata

cuantas más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también así mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción que produce mercancías en general» (p. 63).

«Con arreglo a las leyes económicas, la enajenación del obrero en su objeto se expresa en que cuanto más produce el obrero menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él, cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso el trabajo más impotente quien lo realiza, cuando más ingenioso el trabajo más embrutecido, más esclavo de la naturaleza es el obrero» (p. 65).

«... Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penurias para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios. Produce belleza, pero tulle y deforma a los obreros. Sustituye el trabajo por máquinas, pero condena a una parte de los obreros a entregarse de nuevo a un trabajo propios de bárbaros y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero produce estupidez y cretinismo para los obreros...» (p. 65).

«Llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) sólo se siente como un ser que obra libremente en sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea o, a lo sumo, cuando se viste y acicala y mora bajo un techo, para convertirse, en sus funciones humanas, simplemente como un animal. Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal» (p. 66).

«Comer, beber, procrear, etc., son también, indudablemente, funciones auténticamente humanas. Pero, en la abstracción, separadas de todo el resto de la actividad humana, convertidas en fines últimos y exclusivos, son funciones animales» (Marx C., Engels F., Escritos Económicos.- Varios, pp. 63, 65, 66).

De los razonamientos expuestos por Marx en los «Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844», se desprenden cuatro aspectos en el proceso de la enajenación:

En primer lugar, en la sociedad capitalista, sobre el fundamento de la propiedad privada, sobre los medios de producción y la división del trabajo, las clases sociales antagónicas en el proceso de producción están constituidas básicamente

por la burguesía, por una parte, y el proletariado, por otra parte.

Las relaciones entre estas clases son relaciones de sojuzgamiento, de dominio, de sometimiento; puesto que el obrero para poder existir (y reproducirse) debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario; la parte no remunerada de la fuerza de trabajo es la apropiada por el burgués: la plusvalía. La fuerza de trabajo del obrero deja de pertenecer a éste y se convierte en una mercancía, la que se somete a los intereses del capitalista. Este dispone de la fuerza de trabajo como si fuese algo propio, personal; en este sentido, el trabajo del obrero es enajenado al burgués.

En segundo lugar, las mercancías producidas por el obrero no son objeto de apropiación por parte de quien las produce, sino que quien se apropia de ellas es el capitalista. El trabajador asalariado es expropiado de su producto por el burgués. Las mercancías devienen extrañas, ajenas al proletariado; éstas se enajenan al dueño de los medios de producción.

En tercer lugar, el trabajo no constituye para el obrero, la objetivación de sus capacidades intelectuales y físicas sino que por el contrario el trabajo se convierte en la fuente de todas las desgracias, hambre, miseria, explotación, embrutecimiento; subordinación, a los medios de producción, sujeción como apéndice de las máquinas.

El trabajo, lejos de constituirse en vertiente de la liberación y en objetivación y concretización de la personalidad del asalariado, deviene la raíz de todos los sufrimientos y todas las miserias materiales y espirituales de la clase obrera.

En cuarto lugar, las mercancías producidas por el obrero, al escapar a su dominio y ser enajenadas a la clase parasitaria burguesa —y cumplir sus funciones de valor de uso y valor (de cambio)— para desempeñar sus finalidades mercantiles, trastorna y transforma las relaciones humanas, como señala Marx: «Las relaciones sociales entre las personas, por así decirlo, se presentan invertidas, como relación social entre las cosas» (*Contribución a la crítica de la economía política*, p. 23).

En el proceso de producción capitalista, a los product-

res «Las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados se les representan como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas» (Marx C., *El Capital*, Tomo I, p. 63).

Este proceso, denominado por Marx fetichismo de la mercancía, hoy en día podemos observarlo en las sociedades capitalistas de consumo, —donde las necesidades materiales y espirituales de los hombres crecen en proporciones tan progresivamente constantes que los hombres no pueden satisfacerlas y permanentemente los seres humanos viven esclavizados por las mercancías, por los objetos, por las cosas; surgen «nuevas necesidades», particularmente alimentadas y realimentadas por la publicidad a través de los medios de comunicación, de propiedad y al servicio de las corporaciones transnacionales.

3. LA ALIENACIÓN

La alienación es un proceso de deshumanización que lo conceptuamos como la carencia de la conciencia para poder explicar científicamente los fenómenos religiosos, morales, artísticos, jurídicos, políticos, educativos, naturales, sociales y filosóficos.

La única teoría, ciencia, ideología, concepción filosófica y concepción del mundo de carácter desalienante es el materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo.

La alienación, además de residir en la carencia de la conciencia de la capacidad de explicar la problemática referente a la naturaleza y a la sociedad, se manifiesta, tanto en un conjunto de formas de comportamiento, de conducta, de actitudes prácticas, etc., como en cada una de las esferas ideológicas o en cada una de las formas de la conciencia social. La burguesía naturalmente no se mantiene «neutral» en este proceso, sino que trata por todos los medios, formas, métodos, procedimientos, de «implementar», de «introducir» la alienación en la conciencia social de la clase asalariada, desde la manipulación de las costumbres, de los deportes, de los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, pu-

blicaciones; etc.), hasta la utilización «maravillosamente» diagramada de cada una de las formas de la conciencia social; nada escapa a la burguesía.

Marx y Engels, en uno de sus primeros textos, ya eran plenamente conscientes de la relación directa que la burguesía establecía entre el control, el dominio, la propiedad del aparato productivo y del aparato ideológico, del aparato espiritual.

«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente» (La Ideología Alemana, p. 50).

Marx y Engels, en 1848, han tipificado la metodología utilizada por la clase parasitaria capitalista, a partir de la cual ha alienado la sociedad burguesa: *«Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'superiores-naturales' las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel «pago al contado». Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal» (Manifiesto del Partido Comunista, pp. 35, 36).*

En este sentido, la burguesía ha utilizado todos los recursos que se desprenden de su poder material para imponer su concepción del mundo y no ha dejado el menor resquicio para el proletariado pueda lograr su «desalienación», puesto que ha logrado hipotecar a casi toda la clase de la pequeña burguesía para que sirva como soporte ideológico

de sus intereses materiales y espirituales; de esta manera:

«La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenía por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados (Ibid., p.36).

El proceso de la alienación se manifiesta en todas las formas de la conciencia social y reviste particularidades específicas.

A. La religión. Es el grado absoluto de la alienación, porque explica lo material por lo «inmaterial», lo humano por lo «divino», lo natural por lo «sobrenatural», el ser por el «pensar», la naturaleza por el «espíritu», la materia por la «conciencia».

Este criterio es concordante con el concepto de religión expuesto por Engels en el *«Anti-Dühring»*, que la definió como el «reflejo fantástico en la cabeza del hombre», producto de la superposición de: animismo, magia, totemismo, tabú, fetichismo y un conglomerado de mitos.

Marx, en un texto juvenil *«En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción»*, precedió a Engels en la explicación de la «lógica bajo forma popular», de la mitología, ya que «... la religión es bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido» (*La Sagrada Familia*, p. 3).

La religión es el grado absoluto de alienación porque el hombre no puede establecer las relaciones objetivas con la realidad que lo circunda, con la naturaleza y la sociedad; no explica científicamente la realidad mediante leyes, hipótesis, teorías, etc., sino que se ve impotente y «obligado» a lucubrar «explicaciones fantásticas», ilusorias, irreales, etc. El mundo tiene su razón de ser no en sí mismo, sino en un concepto abstraído de las

determinaciones humanas, en el flatus vocis: Dios.

La religión es utilizada por las clases dominantes como el opio del pueblo, porque el «reflejo fantástico» promete a los explotados un «paraíso», un «cielo», etc., obnubilando la conciencia real de las masas, las que deben —frente a la explotación— resignarse, conformarse, humillarse, ser obedientes y sumisos ante sus clases explotadoras; a cambio de ser «esclavos» en la tierra les prometen el paraíso en el «cielo».

Marx era consciente de que el «opio del pueblo» debía de desaparecer en el socialismo y en el comunismo. *«El reflejo religioso del mundo real sólo puede desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza»* (El Capital, Tomo I, p. 68).

- B. La Moral.** Las condiciones materiales de existencia — las condiciones de vida: alimentación, vivienda, vestido, etc. de los seres humanos son las que generalmente condicionan las normas morales de las clases sociales. En este sentido, Engels, expresó en 1878: *«Los hombres toman, consciente o inconscientemente, sus concepciones éticas de las condiciones prácticas en que se funda su situación de clase, es decir, de las situaciones económicas en las cuales producen y cambian»* (anti-Dühring, p. 82).

Las condiciones de vida de la clase parasitaria capitalista, ahogada en la opulencia, el lujo y la hartura material, determinan una corrupción generalizada en sus integrantes, moral inmoral que se impone al sistema, absorbiendo a la pequeña burguesía en su espiral inmoral y al reflejo invertido de la burguesía: el lumpen proletariado.

En la clase asalariada: el hambre, la miseria, etc., llevan aparejadas la prostitución, la delincuencia, el alcoholismo, etc. Entre estos extremos: opulencia y miseria, la clase burguesa impone como apotegma o paradigma moral el individualismo, precepto perfecto de la alienación, exacto reflejo de la anarquía total de la sociedad, de *«la guerra de todos contra todos»*, según Ho-

bbes (*El capital*, Tomo I, p. 107). En esta sociedad en que prevalece la ley más fuerte —económicamente,—, en que a partir de la enajenación, las mercancías dominan sobre los hombres; en el plano ético — y en todos— el dinero domina a los seres humanos, deviene en el «Demiurgo» en la sociedad capitalista, es «la capacidad enajenada de la humanidad», «convierte la lealtad en felonía, el amor en odio y el odio en amor, la virtud en vicio y el vicio en virtud, al siervo en señor y al señor en siervo, a la estupidez en talento y al talento en estupidez» (*Escritos Económicos Varios*, pp. 106, 107).

El dinero es «el medio de corrupción y prostitución general» (*Contribución a la crítica de la economía política*, p. 260), porque «como el dinero no lleva escrito en la frente su origen, todo, sea o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se puede comprar y vender. La circulación es como una gran retorta social a la que lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos» (*El Capital*, Tomo I. P. 107).

Engels precisó la alternativa para el individualismo zoológico de la sociedad capitalista, el modelo socialista (*Anti-Dühring*, p. 83).

- C. **El Arte.** La actitud que cada clase social adopta respecto al arte es consecuencia fundamentalmente del nivel de desarrollo de sus condiciones materiales de existencia. La enajenación del asalariado determina que su conciencia, su espíritu frente a las producciones artísticas, a las obras de arte, no tenga la menor capacidad estética, ya que experimenta un proceso de alienación, puesto que ha perdido la sensibilidad artística al convertirse el obrero en una mercancía («*El hombre angustiado y en la penuria no tiene el menor sentido para el más bello de los espectáculos*», *Escritos Económicos Varios*, p. 87).

El burgués, también está «afectado» por la enajenación, porque él únicamente persigue finalidades de lucro, interés, ganancia, especulación, plusvalía; porque su conciencia social tiene como único objetivo el de

enriquecerse mediante todas las formas posibles, al estar enajenado por las relaciones mercantiles y por el dinero, tampoco puede escapar a la alienación de los objetos estéticos, porque él no ve en ellos objetos bellos; exclusivamente percibe mercancías en las obras de arte, que deben entrar en el proceso de circulación para acrecentar sus operaciones de acumulación de plusvalía (*«el tratante de minerales sólo ve el valor mercantilista, pero no la belleza ni la naturaleza peculiar de los minerales en que trafica, Ibid., p.87»*). Frente a la enajenación impuesta al asalariado por el «progreso» del modo de producción capitalista, la clase burguesa procura mediante todos sus recursos que: *«Quien quiera gozar del arte necesita ser un hombre artísticamente culto» (Ibid., p. 108)*, para privar a la clase desposeída del arte, puesto que ya la privó de toda la cultura.

La burguesía no tiene ningún tipo de reparo ni de escrúpulo para maquinarse toda la cultura utilizando a la pequeña burguesía para diseminar la deshumanización, la cosificación de los seres expoliados: *«Cuanto menos comas y bebas, cuantos menos libros leas, menos vayas al teatro, al baile y a la taberna, menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, hagas versos, etc., más ahorrarás... mayor será tu capital» (Ibid., p. 23)*.

La alienación en el arte burgués alcanza su apoteosis en el imperialismo, cuando las trasnacionales difunden y promocionan a través de los medios de comunicación: el arte puro, el arte por el arte, y las formas más alienantes del cubismo, surrealismo, fauvismo, futurismo, abstraccionismo, popart, opart, etc., que son procesos de deformación y de desintegración de la realidad; ya no existe ningún tipo de reflejo del mundo exterior, es lo más decadente, reaccionario, obscurantista, necesario para la alienación que la burguesía requiere en la «cosificación» de los asalariados.

D. La Política. Las clases sociales, por sus mismas condiciones de existencia, derivadas de las diferentes funciones que cumplen en el proceso de producción capitalista, tienen diversas formas de manifestar su conciencia social. La clase depredadora siempre es cons-

ciente de su función expropiatoria; en cambio, la clase expropiada no siempre, pues la mayor parte de sus integrantes carecen generalmente de la conciencia necesaria de que son una clase «para sí», sólo logran percibir difusamente que son una «clase en sí» (*Marx C., Miseria de la filosofía, p. 158*).

El hombre asalariado, cuando carece de la conciencia de que es un «animal político» y «no sólo un animal social, sino un animal que sólo puede aislarse en la sociedad» (*Marx C., Contribución a la Crítica de la Economía Política, p. 194*), podemos considerarlo que está inmerso en un proceso de alienación política, puesto que no ha logrado comprender que pertenece a una clase social determinada; en esta coyuntura ideológica, las consecuencias de la alienación política se expresa en un proceso de desclasamiento que conduce a los asalariados a la no identificación con los intereses de su clase y a asumir comportamientos ajenos a su clase, que muchas veces expresan los intereses de la burguesía.

La clase dominante, explotadora, al ser dueña de los poderes del Estado, al disponer omnímodamente de la maquinaria burocrática militar (Estado), trata mediante sus ideólogos de consolidar su hegemonía sobre las clases sojuzgadas, para lo cual disemina una serie de lubricaciones alienantes, en este caso, de carácter político, tales como la «paz de clases», la «armonía entre los hombres», la «igualdad de oportunidades»; pero las tesis superalienantes manipuladas cotidianamente son: el apoliticismo, la defensa de la democracia, la apología subliminal del terrorismo de estado, la promoción del cretinismo parlamentario, etc., con la finalidad de profundizar, de agravar el grado de alineación política de las masas explotadas.

En la medida que las clases dominantes implementan la defensa de la democracia; los revisionistas prosoviéticos, los trotskistas y neotrotskistas (del PUM – UNIR) venden sus sueños de opio: vía pacífica al socialismo, transición pacífica, parlamentarismo, en suma «cretinismo parlamentario», «... enfermedad, que aprí-

siona como por encantamiento a los contagiados en un mundo imaginario, privándoles de todo sentido, de toda memoria, de toda comprensión del rudo mundo exterior» (Marx C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pp. 93, 94).

La alienación política a veces escapa al dominio teórico de los ideólogos de las clases explotadoras y revierte sobre sus mismos mentores; al respecto, Engels en 1888 escribió: «La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida en primer término, contra la dominación de esta clase; la conciencia de la relación que guarda esta lucha política con su base económica se oscurece y puede llegar a desaparecer por completo. Si no ocurre así por entero entre los propios beligerantes, ocurre casi siempre entre los historiadores» (Engels F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 56).

E. El Derecho. La burguesía difunde mediante los ideólogos a su servicio, específicamente a través de los juristas que fungen de portavoces de sus intereses, planteamientos totalmente alienantes, en el sentido de que las leyes promulgadas por la clase explotadora persiguen por todos los medios la igualdad de todos los hombres ante la ley, buscan la justicia entre los hombres.

Estas tesis no corresponden a la realidad jurídica, puesto que vienen a ser apologías alienantes de los intereses de la clase parasitaria burguesa, que tratan de concientizar, de avasallar, de sojuzgar, de dominar, de imponer falsas representaciones en la conciencia de los asalariados y vienen a constituirse en la alienación jurídica, porque la justicia en cuanto derecho de las masas explotadas siempre es una ilusión, éstas sólo pueden esperar de las clases sojuzgadoras: represión, masacres, encarcelamientos, torturas, desapariciones, fosas comunes, guerra sucia, ejecuciones extrajudiciales, etc.

El derecho no puede eludir su función de clase. En diversas oportunidades, los clásicos han precisado esta tesis, v.gr. en 1848 en el *Manifiesto del Partido Comu-*

nista» (pp. 54, 55); en 1872-1873, Engels conceptuaba que la «justicia es siempre la expresión ideologizada, divinizada, de las relaciones económicas existentes, a veces en su sentido conservador, otras veces en su sentido revolucionario. La justicia de los griegos y de los romanos juzgaba justa la esclavitud; la justicia de los burgueses de 1789 exigía la abolición del feudalismo, qué consideraban injusto» (*Contribución al problema de la vivienda*, p. 103).

La burguesía propaga ser defensora de la libertad, ilusión alienante de la sociedad capitalista, porque: «Precisamente la esclavitud de la sociedad burguesa es, en apariencia, la más grande libertad, por ser la independencia aparentemente perfecta del individuo, que toma el movimiento desenfrenado de los elementos enajenados de su vida, no vinculados ya por los nexos generales ni por el hombre, por ejemplo, el movimiento de la propiedad, de la industria, de la religión, etc., por su propia libertad, cuando es más bien su servidumbre y su falta de humanidad acabadas» (Marx C., Engels F., *La Sagrada Familia*, p. 183).

La alienación jurídica, al igual que las otras modalidades de alienación ideológica, repercute también en los mismos ideólogos de la burguesía. Engels, en 1888, descubrió que: «En los políticos profesionales, en los teóricos del Derecho público y en los juristas que cultivan el Derecho privado, la conciencia de la relación con los hechos económicos desaparece totalmente» (Ludwig Feuerbach y el fin... p. 56).

Este mismo criterio respecto de la alienación jurídica de los propios juristas fue reiterado en la carta de Engels a C. Schmidt, el 27 de octubre de 1890: «El reflejo de las relaciones económicas en la forma de principios jurídicos es también necesariamente invertido; se produce sin que la persona que actúa sea consciente de él; el jurista se imagina que opera con principios a priori, en tanto que en realidad son sólo reflejos económicos, de manera que todo está patas arriba» (Marx C., Engels F., *Correspondencia*, p. 400).

F. La Educación. La burguesía instrumenta la deformación sistemática de la personalidad de los educandos, utilizando los mecanismos ideológicos educativos, manipulando a los «educadores» con la finalidad de alienar a los educandos, con el objetivo de consolidar sus privilegios materiales y espirituales, con la perspectiva de imponer su concepción del mundo para que las clases dominadas se constituyan en fieles instrumentos, en leales esclavos, en sumisas «mercancías» productivas.

La educación en la sociedad capitalista tiene un carácter de clase; la burguesía estructurará un sistema educativo que refleja exactamente la jerarquización de las clases: centros educativos para la burguesía, para los diversos niveles de la pequeña burguesía y para las masas de extracción proletaria y campesina.

La burguesía entiende perfectamente la función social de la educación; así, otorga un trato preferencial a su más fiel servidora, a la pequeña burguesía, de donde recluta las profesiones liberales, las «profesiones ideológicas», *«tales como el gobierno, el clero, las gentes de leyes, los militares, etc. todos aquellos cuyo oficio se reduce a vivir del trabajo ajeno en forma de rentas, intereses, etc.»* (El Capital, Tomo I, p. 356).

La educación para las mayorías explotadas, para el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía «proletarizada» no es estrictamente educación, sino sólo instrucción: La transmisión de contenidos, de «conocimientos» que deforman sistemáticamente la personalidad del educando.

El proceso de alienación educativa consiste en que la educación no forma integralmente, ni intelectual, ni moral, ni artística, ni físicamente. Los educadores se limitan a ser instructores.

La «formación intelectual» es una deformación, en que los cursos, las asignaturas carecen de rigor científico, v.gr. la historia es un conglomerado caótico de fechas intrascendentes, personalidades, hechos carentes de interpretación causal, promoción de mitos, etc., donde la concepción materialista de la historia (modo de producción, clases sociales, lucha de clases, etc.)

no existe; la geografía es un listado de datos estadísticos, información «astronómica» limitada, donde no existe una parte de geografía económica para «saber» de la depredación y saqueo de las materias primas y recursos naturales; la psicología es especulativa, sólo existe pansexualismo, ignora la reflexología; la filosofía desconoce las dos posiciones filosóficas en su cronología y en su problemática (materialismo e idealismo); la economía no ha descubierto la ley del valor, la ley de la plusvalía, el capitalismo, el imperialismo, el socialismo, etc. En ciencias naturales no hay infraestructura (laboratorios, gabinetes, etc.), no existe docentes especializados y actualizados, pura teoría y casi nada de práctica; y en el contexto general se observa la existencia de bibliotecas completamente desactualizadas.

La «formación moral» es suplantada por la deformación religiosa. La moral reposa en la conciencia moral, en la responsabilidad. La estructura educativa invierte el problema, es autoritaria, coercitiva, vertical, opera con premios y castigos. La moral es clasista, la sociedad es profundamente inmoral y la religión pervierte el problema.

La «formación artística» es totalmente deficiente. No existe una mínima infraestructura, el arte tiene carácter de clase, los docentes no son especializados y la burguesía promueve su arte alienante, formalista, abstracto, surrealista, pop art, op art, etc. todo un caos estético y una sensible mutilación de la sensibilidad estética del educando.

La «formación física» es una profunda ironía en un pueblo desnutrido.

Marx precisó científicamente la superación de la alienación educativa en la sociedad socialista (*El Capital*, Tomo I, p. 385; *Crítica del Programa de Gotha*, pp. 37, 38; *Engels F., Anti-Dühring*, pp. 319, 320).

- G. La ciencia.** El modo de producción capitalista es el que se ha beneficiado más con la ciencia, particularmente con la ciencia natural. La burguesía ha utilizado la ciencia —a diferencia de la clase esclavista o de la clase de señores feudales— con plena consciencia, para el avan-

ce de las fuerzas productivas, para el desarrollo de los medios de producción, para el «progreso» de la humanidad.

La burguesía mediante la división del trabajo, por medio de la gran industria, enajenó la ciencia del dominio social a su particular posesión. Marx y Engels han precisado el modo cómo la burguesía ha utilizado la ciencia en función de sus intereses, v.gr. en 1845-1846 en *«La Ideología Alemana»* (p. 69); Marx en 1847 en *«Miseria de la Filosofía»* (p. 14) y en 1867 en *«El Capital»*, T. I (*«La Ciencia es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital»*, p. 291); (*«La ciencia no le cuesta al capitalista absolutamente 'nada', pero esto no impide que la explote. El capital se apropia la ciencia 'ajena', ni más ni menos que se apropia del trabajo de los demás»*, p., 310).

La alienación de la ciencia presenta particularidades específicas:

- 1) Cuando los científicos no abandonan sus prejuicios «anticientíficos», sus ideas mitológicas religiosas. Engels ha ejemplificado este irracional criterio teológico -teleológico, v.gr. *«Los gatos habían sido creados para comerse a los ratones, los ratones, para ser comidos por los gatos y la naturaleza toda para poner de manifiesto la sabiduría del creador»* (*Dialéctica de la Naturaleza*, pp. 7, 8). Contemporáneamente, algunos científicos quieren sostener tesis análogas, v.gr. la muerte térmica del universo.
- 2) Cuando los científicos no adoptan una concepción dialéctica sino quedan en la metafísica, en el idealismo, como consecuencia de la profundización y de la especialización consubstanciales a la ciencia, donde la división del trabajo *«limitaba los horizontes de cada investigador, en mayor o menor medida, a su especialidad, sin permitirle, salvo en casos excepcionales, remontarse a una visión de conjunto»* (Engels F., *Dialéctica de la Naturaleza*, p. 10).
- 3) Cuando los científicos -a través de sus investigaciones- son utilizados por las grandes transnacionales en el aparato industrial militar y otros para la

fabricación de material bélico con la finalidad de la destrucción de la especie humana, v.gr., guerra bacteriológica, guerra química, guerra de las galaxias, bomba de neutrones, etc.

- 4) Cuando los científicos, en particular los sociales, devienen en lacayos conscientes de la burguesía. Esto ha sido precisado por Marx, Engels y Lenin. Engels en 1888 sentenció: *«En el campo de las ciencias históricas, incluyendo la filosofía, con la filosofía clásica ha desaparecido de raíz aquel antiguo espíritu teórico indomable, viniendo a ocupar su puesto un vacuo eclecticismo y una angustiada preocupación por la carrera y los ingresos, rayana en el más vulgar arribismo. Los representantes oficiales de esta ciencia se han convertido en los ideólogos descarados de la burguesía y del estado existente»* (Ludwig Feuerbach y el fin..., p. 62).

La Filosofía. El proceso de alienación al interior de la filosofía se ha modelado a través del idealismo, v.gr., antiguo medieval, moderno y contemporáneo, con filósofos «punta» en cada período histórico, v.gr., Platón, Tomás de Aquino, Hegel; neotomismo y neopositivismo, quienes en sus respectivas etapas filosóficas se configuran en «modelos» extremos de alienación porque sus métodos y sistemas filosóficos han invertido toda la realidad y han instituido la irracionalidad como Demiurgo de la objetividad.

El idealismo filosófico como modalidad alienante de la conciencia social posee raíces sociales, gnoseológicas, de clase e ideológicas, causas establecidas y precisadas por los clásicos del m.l.m., a partir de la división del trabajo, v.gr. Marx y Engels señalaron que *«a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual... desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría 'pura', de la teología 'pura', la filosofía y la moral 'puras', etc.»* (La Ideología Alemana, p. 32).

Dos años antes, en 1843, Marx en su *«Introducción a la filosofía - del Derecho de Hegel»* ya advirtió que: *«La misión de la historia consiste... la misión de la filosofía consiste... La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica*

ca de la teología en la crítica de la política», p. 4).

El proceso de inversión de la realidad ha sido objeto permanente de análisis científico por los clásicos. Engels en 1876 en su artículo *«El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre»*, explicó la inversión alienante idealista: *«Todos los méritos del rápido progreso de la civilización se atribuyeron a la cabeza, al desarrollo y a la actividad del cerebro; los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos en vez de explicárselos partiendo de sus necesidades (las cuales, ciertamente, se reflejan en la cabeza, se revelan en la conciencia), y así fue como surgió, con el tiempo, aquella concepción idealista»* (*Dialéctica de la Naturaleza*, p. 149).

El propio Engels se refiere en una «polemica» carta a F. Mehring, el 14 de julio de 1893, a que *«La ideología es un proceso que el llamado pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa»* (Marx C., Engels F., *Correspondencia*, p. 423).

El idealismo filosófico como modalidad alienante de la conciencia social ha sido conceptualizado por Lenin y Mao Tse-Tung. Así Lenin ha explicado que: *«El idealismo filosófico no es más que una historia de fantasmas disimulada y disfrazada»* (*Materialismo y Empiriocriticismo*, p. 142); *«El idealismo no es más que una forma afinada, refinada del fideísmo, que persiste armado con todas sus armas, dispone de muy vastas organizaciones»* *Ibid.*, p. 285).

En su artículo *«Sobre la Dialéctica»* (1915) ha sido más riguroso: *«... el idealismo filosófico es desarrollo unilateral, exagerado (Dietzgen) (inflación, distensión) de una de las características, aspectos, facetas del conocimiento, que se convierten así en un absoluto divorciado de la materia, de la naturaleza, y es llevado a la apoteosis. El idealismo es oscurantismo clerical...»; «... El avance rectilíneo y la unilateralidad, la rigidez y la petrificación, el subjetivismo y la ceguera subjetiva: he ahí las raíces epistemológicas del idealismo»* (*Cuadernos Filosóficos*, pp. 354, 355).

Mao Tse-Tung, en mayo de 1955, ha establecido científicamente la diferencia entre la alienación idealista y la desalienación materialista, al puntualizar que: *«El idealismo y la metafísica son las cosas más fáciles del mundo porque per-*

miten a la gente que disparaten a gusto, sin basarse en la realidad objetiva ni someterse a la prueba de ésta. En cambio, el materialismo y la dialéctica requieren esfuerzos. Se fundamentan en la realidad objetiva y se someten a su prueba. Si uno no hace esfuerzos, caerá en el idealismo y la metafísica» (Citas, p. 220).

El idealismo filosófico a través de la historia de la filosofía, en cada formación socio-económica o modo de producción, ha presentado casos límite o «modelos» extremos de alienación, v.gr. Platón en la filosofía antigua; Tomas de Aquino en la filosofía medieval; Hegel en la filosofía moderna; y el neotomismo y el neopositivismo en la filosofía contemporánea; paradigmas idealistas que nos posibilitan formular los fundamentos sobre la base de los cuales el idealismo es alienante.

- 1) El idealismo al referirse a la realidad, se imagina ésta, tanto a través de los métodos utilizados como mediante la construcción de «edificios conceptuales», la fabricación de metafísicas, partiendo en sus especulaciones de premisas subjetivas, de supuestos falsos; y terminando sus lucubraciones en «armatostes ideales» donde han invertido totalmente la realidad, han desdoblado el mundo objetivo, v.gr., Platón y su mundo de las Ideas; Tomás de Aquino y su mitología teológica; Hegel y su Idea Absoluta; el neotomismo en cuanto teología filosofante y el neopositivismo en cuanto alquimia lingüística. Todos estos paradigmas idealistas han invertido lo objetivo por lo subjetivo, lo material por lo ideal, la naturaleza por el espíritu, el ser por el pensar.
- 2) El idealismo al imaginarse la realidad no utiliza una interpretación científica para explicar el mundo. El idealismo al no fundamentarse en la ciencia – salvo cuando la falsifica, v.gr. el neotomismo y el neopositivismo-, sólo puede construir andamiajes metafísicos, estructuras de nebulosidades y fantasmagorías metafísicos. La naturaleza y la sociedad, reflejadas a través de leyes, hipótesis y teorías, no es el punto de partida ni de llegada del idealismo; este al procesar sus «edificaciones eidéticas» se da de bruces con la realidad porque sus formulaciones son ilusorias, ficticias, irreales, imaginarias, a lo sumo «inge-

niosas».

- 3) El idealismo tanto directa como indirectamente está relacionado, vinculado, con la mitología religiosa, con el «opio del pueblo», con el «reflejo fantástico», constituyendo una simbiosis alienante. Al establecer la burguesía —o sus filósofos— la unión entre el idealismo y la religión, han hecho una profesión de fe, al dedicarse a la falsificación de las ciencias tanto naturales como sociales, v.gr. neotomismo y neopositivismo, para adecuarlas a los intereses de las clases dominantes, para imponer su concepción del mundo a las masas expoliadas.
- 4) El idealismo tiene un carácter de clase, puesto que ha servido y sirve los intereses ideológicos de la clase dominante, le sirve no como una posición unitaria sino a través de diversas concepciones filosóficas para tener un mayor margen para sus manipulaciones ideológicas, con la finalidad de que las masas no puedan adquirir una concepción científica del mundo. En este contexto el idealismo, en particular el contemporáneo, v.gr. neotomismo y neopositivismo, se ha especializado en falsificar el m.d.h. o m.l.m. y en combatir constante y permanentemente contra el socialismo y el comunismo. El idealismo es consciente y consecuente en su función social al luchar contra la única filosofía desalienante, el m.d.h. o m.l.m.
- 5) El idealismo, en particular el contemporáneo, v.gr. el neotomismo y el neopositivismo, ha sido refutado por la práctica: de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica, por una parte, en la medida que todas las artificiosas construcciones ideológicas del idealismo se derrumban a la mínima confrontación con la realidad; por otra parte, en la misma medida que el m.d.h. o m.l.m. ha sido confirmado por la dialéctica del desarrollo de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, en lo que se refiere al plano ideal; y por la dialéctica de la lucha de clases de la sociedad contemporánea, en particular por la Gran Revolución de Octubre, la gran Revolución China y la constitución de más de dos decenas de países socialistas en Europa, Asia, Africa y América Latina, en el plano material.

BIBLIOGRAFÍA

- ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- ENGELS F., *Contribución al Problema de la Vivienda*, E.L.E., Moscú, s/f.
- ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- ENGELS F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica Alemana*, E.L.E.L, Moscú, 1946.
- GARAUDY R. Et.al., *Lecciones de Filosofía Marxista*, Grijalbo, México, 1966.
- LENIN V.I., *Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Bs. As., 1963. LENIN V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo*, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez Edit., Arequipa, 1983.
- MAO TSE-TUNG, *Citas*, E.L.E., Pekín, 1972.
- MARX C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Estudio, Bs. As., 1970.
- MARX C., *Crítica al Programa de Gotha*, E.L.E., Moscú, 1947
- MARX C., *El Capital*, 3 Tomos, Cartago, Bs.As., 1965.
- MARX C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, E.L.E., Pekín, 1978.
- MARX C., *Miseria de la Filosofía*, Signos, Bs.As., 1970.
- MARX C., *ENGELS F. Correspondencia*, Cartago, Bs. As., 1972.
- MARX C., *ENGELS F. Escritos Económicos Varios*, Grijalbo, México, 1966.
- MARX C., *ENGELS F. La Ideología Alemana*, EPU, Montevideo, 1968.
- MARX C., *ENGELS F. La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962.
- MARX C., *ENGELS F. Manifiesto del Partido comunista*, E.L.E., Pekín, 1968.
- MARX C., *ENGELS F. Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s/f.
- SCHAFF A., *Marxismo e Individuo Humano*, Grijalbo, México, 1967.
- SUCHODOLSKI B., *Teorías Marxistas de la Educación*, Grijalbo, México, 1966.

PROPOSICIÓN 23

PROBLEMA DEL REVISIONISMO

1. FUNCIÓN SOCIAL DE LA FILOSOFÍA

La filosofía premarxista, tanto materialista como idealista, en las diferentes formaciones socio-económicas, sea en el esclavismo (v.gr. Heráclito, Demócrito, Platón, Aristóteles), en el feudalismo (v.gr. Agustín, Tomás de Aquino, Guillermo de Ockam) o en el capitalismo (v.gr. Hobbes, Locke, Diderot, Hegel), ha servido siempre a los intereses materiales y espirituales de las clases dominantes y parasitarias de los esclavistas, de los señores cristianos feudales y de los burgueses, ha constituido siempre la justificación y la apología del sistema de explotación del hombre por el hombre, ha estado en contraposición todas las veces a los intereses de las clases expoliadas de los esclavos, de los siervos y de los primeros proletarios (V.S. Pokrovski et. Al., *Historia de las Ideas Políticas*, pp. 48-51, 59-73, 93, 94, 101-108, 177-182, 186-188, 229-232, 301-313; Sabine G., *Historia de la Teoría Política*; Touchard J., *Historia de las Ideas Políticas*).

La filosofía idealista contemporánea expresa los intereses del imperialismo, tal como lo han demostrado brillantemente Cornforth (*Ciencia versus Idealismo, Marxismo y Filosofía Lingüística*) para el caso del neopositivismo; Lukács (*El asalto a la razón, la crisis de la filosofía burguesa*), para el caso del existencialismo; Wells (*El Pragmatismo, filosofía del Imperialismo*), para el caso del pragmatismo; y Byjovski (*Erosión de la Filosofía sempiterna*) para el caso del neotomismo.

El marxismo-leninismo-maoísmo, en cuanto se erige en la concepción del mundo del proletariado, se constituye en la teoría revolucionaria de la clase que tiene que conducir la revolución proletaria, instaurando su dictadura en el socialismo, «como paso hacia la supresión de las clases y, con ellas, del Estado» (Engels F., *Contribución al problema de*

la vivienda, p. 89), para poder arribar al comunismo.

El materialismo dialéctico-histórico es la concepción del mundo de la clase obrera que no sólo ha provocado una revolución en la filosofía, sino que ha servido para que la sociedad capitalista (y sociedades precapitalistas) —en más de dos decenas de países— haya sido sepultada por la revolución proletaria (y por guerras populares en países semifeudales), creándose las premisas materiales y espirituales para lograr «el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad» (*Engels F., Anti-Dühring, p. 280*).

Mao Tse-Tung ha señalado la significación revolucionaria del m.d.h.o m.l.m. en su artículo «*El Papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional*» (octubre 1938): «*La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución*» (*Obras Escogidas, Tomo II, p. 215*).

2. EL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO

El revisionismo constituye generalmente una desviación de derecha al interior del m.d.h., consistente en tergiversar, adulterar, falsear, etc., los principios fundamentales del m.l.m.

El revisionismo es un fenómeno que posee raíces sociales, gnoseológicas, de clase e ideológicas; es una consecuencia de la influencia de la burguesía al interior del movimiento revolucionario, utilizando como portadora del oportunismo derechista a la pequeña burguesía, a la clase media, clase oscilante, arribista, proclive a «compromisos» ideológicos subalternos.

El revisionismo ha estado representado históricamente por un conjunto de dirigentes intelectuales o políticos, destacando E. Bernstein (1850-1932), K. Kautsky (1854-1938) y N. Jrushev (1894-1971), quienes han traicionado el legado de los clásicos.

El precursor teórico del revisionismo ha sido E. Bernstein, quien declaraba que «ya no creía en el marxismo de Marx y Engels, que la concepción materialista de la historia

era unilateral, que la teoría de la plusvalía estaba de más, que la teoría de la concentración era errónea y que no existía ningún objetivo final para el partido» (*Gustafsson B., Marxismo y revisionismo, p. 14*).

Bernstein —al igual que los categorólogos soviéticos— fue consciente de la función revolucionaria de la dialéctica, este consecuente revisionista consideró que el objetivo más importante a atacar de la filosofía marxista era la dialéctica. *«A los revisionistas les parecía incomprehehensible o engañoza. La imagen dialéctica del mundo partía de que todo estaba constituido a base de contradicciones y de que toda evolución se hallaba condicionada por la 'lucha' de los contrarios» (Ibid., p. 431).*

El revisionismo fue proseguido en un mayor nivel de perversión y degeneración por K. Kautsky, prescindiendo de su primera etapa «Progresista» de «marxista», el «renegado» fue ferozmente criticado por Lenin al decir: *«Tienen toda la razón Franz Mehring y Rosa Luxemburgo cuando, califican a Kautsky de prostituta (Mädchen Für Alle)» (La Bancarrota de la II Internacional, Contra el Revisionismo, p. 282).*

Kautsky fue el portaestandarte de la descomposición oportunista de la II Internacional, de los elementos traidores al legado revolucionario de los clásicos. Prosiguiendo la nefasta estela de Bernstein, Kautsky proclamó la superchería del «cretinismo parlamentario», la quinta esencia revisionista, «La meta de nuestra lucha política sigue siendo, con esto, la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el Parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno» (*Lenin V.I., El Estado y la Revolución, p. 147*). Lenin prosigue: *«Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra».*

Los revisionistas Bernstein y Kautsky son los maestros de la felonía de N.S. Jruschev, factótum neozarista, representante de la burocracia-tecnocracia soviética, inspirador de Brézhnev, Andropov, Chernenko, Gorbachev y otros.

Jrushchev es el «responsable oficial» del revisionismo soviético, padre ideológico de sui géneris revisionismo «el eurocomunismo»; es el artífice «formal» de la restauración del capitalismo en la URSS y de la substitución de la dictadura del proletariado por la dictadura de la burocracia-tecno-

cracia; y de la configuración de la Unión Soviética en un país socialimperialista.

Las causas a partir de las cuales se procesó el revisionismo soviético residen en las condiciones particulares de la construcción del socialismo a partir de 1917; el cerco imperialista, la guerra civil de 1918-1920, la guerra mundial 1941-1945 y otros factores, condicionaron una superconcentración de poderes y de funciones de la burocracia-tecnocracia en el Partido y en el Estado. Bajo la «sombra» de Stalin, el revisionismo inició su proyecto contrarrevolucionario que en el contexto de un exceso de «purgas» pudo dar su golpe de estado revisionista, a la muerte de Stalin, oficializándolo N. Jruschev en 1956 en el XX Congreso del PCUS y en el XXII Congreso del PCUS en 1961.

L. Brézhnev prosiguió la línea revisionista en el XXIII Congreso del PCUS (1966), en el XXIV Congreso del PCUS (1971), en el XXV Congreso del PCUS (1976) y en el XXVI Congreso del PCUS (1981).

3. LAS TESIS REVISIONISTAS

Jrushev inició la subversión del m.d.h. a partir de la tesis idealista y metafísica de la «crítica del culto a la personalidad de Stalin», hace treinta años, en 1956 (XX Congreso del PCUS), responsabilizándolo de todas las desgracias, errores, «males», «pecados», anomalías producidas en la URSS. Fue el acto de prestidigitación más grande de la historia de la humanidad. Stalin es responsable de la burocracia-tecnocracia.

Paralelamente a esta crítica, Jruschev sistematizó las tesis revisionistas —implementadas desde 1964 por Brézhnev hasta 1982; y hoy por Gorbachev— denominadas: transición pacífica, emulación pacífica, coexistencia pacífica, Partido de todo el pueblo, Estado de todo el pueblo; la reforma económica (los estímulos materiales, la reforma de la empresa, etc.); y las tesis básicas para caracterizar el socialimperialismo soviético: la división internacional del trabajo y la soberanía limitada (doctrina Brézhnev).

Estas tesis principales y otras (v.gr. problema de Yugoslavia) determinaron la mayor polémica al interior del

movimiento comunista internacional, entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, polémica pública desarrollada entre 1963 y 1964 (Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional).

Las tesis revisionistas del PCUS se difunden y propagandizan a través de los «manuales» o «tratados» de m.d.h.

Lenin ha caracterizado el revisionismo en diversas oportunidades, (Contra el Revisionismo), señalándolo como *«Una falsificación cada vez más sutil del marxismo y un disfraz cada vez más sutil de las doctrinas antimaterialistas presentadas como marxismo, tal es lo que caracteriza al revisionismo moderno, tanto en el campo de la economía política como en los problemas de táctica y en el campo de la filosofía en general, lo mismo en gnoseología que en sociología»* (Materialismo y Empirio-crítico, p.264).

De los planteamientos revisionistas reprocesados por Jruschev, el más pernicioso y funesto para el movimiento comunista internacional fue la **«transición pacífica»**, opio contrarrevolucionario de la lucha de clases que ha significado casi un millón de muertos en Indonesia en 1965, en Bolivia en 1971, en Chile y en Uruguay en 1973. Esta tesis fue liquidada por Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung.

La formulación revisionista de la vía pacífica al socialismo, del parlamentarismo, del cretinismo parlamentario (según Marx), es una tesis que Lenin la ha fustigado innumerables veces, v.gr. el diez de octubre de 1919, en su *«Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes»*, donde luminosamente precisó que: *«sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder...»*

«Los cretinos parlamentarios... 'exigen' obligatoriamente votaciones, organizadas sin falta por la burguesía, para comprobar de qué lado están las simpatías de la mayoría de los trabajadores. Pero éste es un punto de vista propio de leguleyos, de cadáveres insepultos o de hábiles trapaceros» Contra el Revi-

zionismo, p. 596).

La coexistencia pacífica es un principio correcto en su formulación teórica, pero que en su práctica ha devenido en la cobertura, en la cortina de humo en base a la cual los dirigentes socialimperialistas soviéticos y los imperialistas yanquis se han repartido la tierra en zonas de influencia: Estados Unidos ocupa militarmente Europa Occidental y la mayoría de países del «Tercer Mundo» (Asia, Africa y América Latina), que son sus colonias, semicolonias o neocolonias, agrediendo o subvirtiendo a países que no se han sometido a USA, v.gr. Nicaragua, Libia, Irán, etc. Y la Unión Soviética, por su parte, estaciona sus ejércitos en Europa Oriental, en Mongolia, interviene indirectamente en Africa, v.gr. Angola, Etiopía, Mozambique, Guinea, Bissau, Libia, etc.; en Asia, v.gr. Camboya, Laos, Irak, Siria, etc.; en América, v.gr. Cuba, Nicaragua; e interviene directamente en Afganistán.

Tanto la transición pacífica (o cretinismo parlamentario) como la coexistencia pacífica han sido pregonadas por los revisionistas soviéticos como la línea general de la política exterior del socialimperialismo soviético (*Jruschev N., Informe del CC del PCUS al XXII Congreso del PCUS, pp. 7, 15, 27-40*).

La emulación pacífica es la tesis que sirve a los discípulos de Bernstein y Kautsky para encubrir sus «relaciones económicas» con centenares de transnacionales imperialistas de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, para importar o exportar, tecnologías, mercancías, materias primas o insumos, etc. (*Ibid.*, pp. 7, 8, 15, 40, 88).

El Partido de Todo el Pueblo, esta tesis ha sido la cortina de humo a partir de la cual los dirigentes revisionistas han liquidado la hegemonía del proletariado al interior del PCUS, han logrado cambiar la composición de clase, v.gr. a través de las expulsiones, «purgas», entre 1956 -1966 se han expulsado del PCUS más de un millón de sus miembros; y a través de la hegemonía de la burocracia-tecnocracia, los obreros son el 40% y los empleados el 44.8% (*Brézhnev L.I., Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del PCUS, p. 166*).

El Estado de todo el Pueblo, es la tesis cuya apostasía pretende justificar la liquidación de la dictadura del pro-

letariado y substitución por la dictadura de la burocracia-tecnocracia o de la burguesía burocrática soviética, para legitimar los privilegios de la «nomenklatura» y su opresión sobre el proletariado y campesinado.

Esta tesis revisionista ha utilizado como pretexto que «La Unión Soviética ha emprendido la edificación del comunismo en todos los frentes» (*Jruschev N., op. Cit., p.9*). Esta farsa ideológica fue anticipada científicamente en 1875 por Marx al predecir luminosamente de que: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado» (*Crítica del Programa de Gotha, p. 35*).

4. LA BURGUESÍA BUROCRÁTICA

Sobre la base del concepto leninista de clase social (Una gran iniciativa, 1919), la burocracia-tecnocracia soviética es una burguesía burocrática, porque si jurídicamente no ha sido «legalizada» la propiedad privada sobre los medios de producción (sobre las empresas industriales o agrarias), en la práctica, tanto por la función (trabajo intelectual) como por la remuneración en el proceso de producción, poseen un poder omnímodo del aparato productivo y del aparato estatal, ejerciendo su dictadura que consolida y justifica sus condiciones materiales de existencia, socavando la base socio-económica y la superestructura espiritual socialista, degenrando la constitución del socialismo en la URSS.

Existen diversidad de elementos para un análisis científico que nos permiten determinar la traición al proletariado mundial y soviético y a los clásicos del m.l.m., v.gr.: el «Reglamento de la Empresa Productora Estatal Socialista» aprobado el 4 de octubre de 1965, N° 731, en su Título V «De la Dirección de la Empresa, artículo 90, prescribe que la burocracia-tecnocracia a través de: «El director organiza todo el trabajo de la empresa y es plenamente responsable del estado y de las actividades de la misma. El director de la empresa actúa, en nombre de ésta, sin necesidad de autori-

zación especial, la representa en todas las instituciones y entidades, dispone de sus bienes y recursos con arreglo a la legislación, contrae acuerdos, da autorizaciones (incluyendo las que pueden ser transferidas a terceras personas o entidades), abre en los bancos las cuentas de la empresa (las de pago o de otra clase).

«El director dicta, en los límites de su competencia, órdenes relativas a la empresa. Admite al trabajo y despide, con arreglo a la legislación laboral, a los miembros del personal; estimula a los trabajadores de la empresa o les impone sanciones» (*Varios, URSS, La reforma económica, pp. 184, 185*).

Esta realidad revisionista soviética es absolutamente contrapuesta al genial pensamiento revolucionario de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung. Lenin fue sumamente preciso: «Los obreros, después de conquistar el Poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo desmontarán hasta sus cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas serán tomadas inmediatamente las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) No sólo elegibilidad, sino amovilidad en todo momento; 2) Sueldo no superior al salario de un obrero; 3) Se pasará inmediatamente a que todos desempeñen funciones de control y de inspección, a que todos serán «burócratas» durante algún tiempo; para que, de este modo, nadie pueda convertirse en burócrata» (*El Estado y la Revolución p. 135; Marx C., La Guerra Civil en Francia, pp. 53, 54*).

Los revisionistas soviéticos han realizado absolutamente lo contrario, han generado y estructurado privilegios materiales y espirituales para la burocracia-tecnocracia; esto se constata objetivamente en el status salarial, v. gr. los obreros tendrán como salario mínimo en el quinquenio (1971-1976) setenta rublos al mes (*Brézhnev, op. it., p. 75*); en cambio es «normal» el ingreso de los directores; de los administradores, de los nuevos «ejecutivos» es superior a mil rublos al mes, sin incluir otras prestaciones y servidumbres.

5. LA BASE REVISIONISTA

La burguesía burocrática revisionista soviética ha res-

taurado el capitalismo a partir de un conjunto de «reformas económicas» que configuran el revisionismo en la base o en la estructura socio-económica, entre las principales constatamos: la proclamación de la 'ganancia' como criterio y estímulo fundamental del desarrollo económico, los cambios en la metodología de planificación, la determinación de los precios de muchas mercancías en base a la demanda del mercado, la descentralización de algunos capitales eslabones de la dirección de la economía, el alentar las tendencias de la propiedad privada, la transformación de la propiedad socialista en un medio para explotar a los trabajadores y para asegurar grandes ganancias a la capa dirigente de la burguesía burocrática, el abrir las puertas a la libre penetración de capitales extranjeros y, como consecuencia de todo esto, la cada vez más poderosa acción de las leyes capitalistas de la economía, la anarquía en la producción y la competencia entre empresas, la considerable animación del mercado negro, de la especulación de los abusos, del soborno, etc. (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, pp. 148, 149, 150*).

La degeneración burguesa, capitalista, de la economía soviética ha involucionado la estructura económica y la superestructura espiritual en la medida que se ha institucionalizado los estímulos materiales como «preceptos universales» para el pueblo soviético, situación regresiva que significa la sustitución del principio socialista de la distribución en base al trabajo por el principio capitalista del enriquecimiento por todo camino y medio, que ha subvertido la escala de valores socialista —basada en el principio de la prevalencia absoluta de lo social sobre lo individual— por la escala inmoral y alienante del «individualismo zoológico» en que el lucro, la ganancia, el interés, etc., se complementan con la avaricia, la codicia, el egoísmo, etc., transformando la Unión Soviética y Europa Oriental en sociedades de consumo al igual que las sociedades capitalistas donde las mercancías convierten a los hombres en sus esclavos (*Bettelheim Ch. Et. Al. La construcción del socialismo en China, p. 157*).

La subsistencia de la propiedad privada sobre los medios de producción (particularmente de la tierra, v.gr. las parcelas personales representan el 17 por ciento de la producción agrícola en la Unión Soviética; y en Polonia el 86 por

ciento de la tierra es propiedad privada), se ha complementado con los centenares de convenios, de acuerdos, entre las transnacionales imperialistas de Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, etc., y la Unión Soviética y los países de Europa Oriental; fenómenos que han determinado la restauración del capitalismo en función de los intereses de la burguesía burocrática soviética y de Europa Oriental (*Lora Cam J.F.W., op. Cit.*).

6. LA SUPERESTRUCTURA REVISIONISTA

La regresión revisionista soviética al emerger en la base económica ha generado un conglomerado de desviaciones revisionistas en la superestructura: en la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía.

En la **religión**, v.gr. los intereses anuales de las iglesias ortodoxas, sólo en el distrito de Moscú, superan los 6 millones de rublos. Los talleres de las iglesias producen sólo para este distrito cerca de 18 millones de velas de cera al año. En Polonia, antes de la Segunda Guerra Mundial, había 28,000 sacerdotes monjes y monjas; en 1968 había 50,000. Antes de la Segunda Guerra Mundial, había 7,257 iglesias; en 1968, existían 13,000; análogamente había 2,209 monasterios; en 1968 había 3,440. Frente a 5,215 parafias antes de la Segunda Guerra Mundial, en 1968 había 5,929. Los obispos se elevaron de 46 a 69. Y la Iglesia católica contaba en 1968 con 200 mil hectáreas de tierra, superior a la extensión de tierra colectivizada. Estos hechos demuestran que el opio del pueblo (marx), la religión sirve a la burguesía burocrática.

En la **moral**, los fenómenos condicionados por la propiedad privada sobre los medios de producción y por la explotación del hombre por el hombre, realidades propias del capitalismo han «rebrotado», v.gr. el hampa, la criminalidad, la prostitución, el contrabando, las coimas, el mercado negro, las malversaciones, las defraudaciones, las apropiaciones ilícitas, las estafas, las especulaciones, etc. (*Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, pp. 448, 455; Lora Cam J.F.W., op. Cit., pp. 151*).

En el **arte**, el realismo socialista ha sido substituido por el arte alienante de la burguesía transnacional, v.gr. las diferentes corrientes de la literatura y el arte decadentes burgueses, que predicán el egoísmo y el individualismo; el humanismo y pacifismo burgueses, que calumnian contra la ideología y el sistema socialista, han substituido a la literatura y el arte revolucionarios inspirados en las ideas del comunismo. En la actualidad, las salas de exposición de artes figurativas están repletas de pinturas y esculturas abstraccionistas, impresionistas y pornográficas, en las pantallas de los cines y los televisores un lugar más grande ocupan las películas occidentales con pornografía y gansterismo.

En la literatura, los casos de los contrarrevolucionarios premiados v.gr. Pásternak, Solzhenitsin se complementan con el pacifista burgués M. Shólojov.

En el **derecho**, el revisionismo soviético al controlar el aparato burocrático-militar, la maquinaria del Estado, v.gr. Soviet Supremo, Soviets de Diputados, Consejo de Ministros, Tribunales, Procuraduría, Ministerios, Fuerzas Armadas, etc., han implementado dispositivos jurídicos para preservar su status, sus privilegios y prebendas, en particular han promulgado normas legales en el campo económico, v.gr. las Resoluciones del Pleno del CC del PCUS, aprobadas el 29 de setiembre de 1965: «Sobre el mejoramiento de la dirección de la industria, el perfeccionamiento de la planificación y el reforzamiento del estímulo económico de la producción industrial» y el «Reglamento de la Empresa Productora Estatal Socialista» (*Varios, URSS, La reforma económica, pp.157-189*).

En la **política**, las cualidades negativas de los cuadros dirigentes revisionistas del PCUS son diametralmente opuestas a los principios intelectuales y morales de los clásicos; se caracterizan, v.gr., por el pragmatismo, el burocratismo, el arribismo, el tecnocratismo, el practicismo, el conservadorismo, el intelectualismo, el individualismo, el politiquerismo huero y abstracto, el egoísmo enfermizo, la obsesión por el interés material, el oportunismo, el escolasticismo, el dogmatismo revisionista, el liberalismo, la altanería, la subestimación de las masas, el menosprecio por el trabajo productivo, el divorcio de las masas, el formalismo, etc.

Estas cualidades perversas y nefastas determinan su política socialfascista en el plano nacional y a su política socialimperialista en el plano internacional:

El socialimperialismo soviético con la cubierta de la coexistencia pacífica ha practicado una política exterior de «unidad y lucha» con el imperialismo yanqui en las últimas tres décadas; unidad en contra de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y lucha por el reparto del Tercer Mundo. La pregonada distensión entre las dos superpotencias sólo ha significado colusión para oprimir y sojuzgar a los pueblos del Tercer Mundo.

En la **educación**, los revisionistas han invertido la formación integral del educando, transformando la educación de institución revolucionaria en una educación burguesa de nuevo tipo, cuyas actuales finalidades —contrarias al m.l.m.— son: el tecnicismo, el cientificismo, el apoliticismo, el desclasamiento progresivo, etc.; la educación sólo es un medio para escalar la pirámide social, acceder al status de la burocracia-tecnocracia y eludir ser proletario o campesino, evadir el trabajo manual.

La educación ha involucionado al poseer un carácter selectivo, al formar «élits» intelectuales exclusivas que utilizan el saber como un medio para pertenecer a la soñada y alienada «nomenclatura» y poder integrar la burocracia-tecnocracia para sojuzgar a las masas.

Los revisionistas han maquinado todo un sistema educativo contrarrevolucionario que progresivamente ha ido liquidando los criterios pedagógicos m.l.m., puesto que ha socavado la unidad del estudio y trabajo en la producción, ha marginado de los estudios el materialismo dialéctico-histórico, ha privado a la clase obrera de su concepción del mundo (*Kovaliov A.G. et.al., Cuestiones generales de pedagogía, pp.142, 143, 146, 147*).

En la **ciencia**, la URSS por constituir una superpotencia y por la propia naturaleza de la ciencia —cada vez se especializa y se profundiza más— los científicos, condicionados por su función en la división del trabajo, forman parte de la «nomenclatura» de la burocracia-tecnocracia, deviniendo la mayoría en apologistas de la línea revisionista del PCUS, salvo los «disidentes».

La burguesía burocrática soviética subvierte la concepción científica del mundo cuando promueve la difusión del opio del pueblo; v.gr. la editorial soviética de literatura política 'Politizdat' puso en venta, en 1966, una publicación de 100 mil ejemplares con extractos del Evangelio y con cuentos del Antiguo Testamento. Así mismo, el escritor K.I. Chukovski está publicando (1968) una serie de cuentos de la Biblia para los niños y los jóvenes. Los dirigentes soviéticos hacen frecuentes viajes místicos al Vaticano.

En Polonia, la religión prevalece como en la tenebrosa Edad Media, en 1968, funcionaban 48 escuelas religiosas con 4000 alumnos, la Universidad Pública de Lublin con 1375 estudiantes y la Academia de Teología Católica de Varsovia con 141 estudiantes; y desde 1956, la enseñanza de la religión fue introducida en las escuelas de enseñanza general (*Lora Cam J.F.W., El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, p. 154*).

En la **filosofía**, el revisionismo soviético ha introducido subrepticamente en sus «manuales» o «tratados» de materialismo dialéctico histórico un planteamiento idealista y metafísico, consistente en formular un pretendido «sistema categorial» que constituye una tesis absolutamente extraña al m.l.m., se configura en la falsificación más grotesca y monstruosa del m.d.h., es la quintaesencia del revisionismo filosófico, el cual socava, falsifica, adultera, tergiversa, etc., los principios fundamentales de la concepción del mundo del proletariado, creada por Marx y Engels; y desarrollada por Lenin y Mao Tse-Tung.

Este planteamiento idealista lo hemos confutado in extenso en nuestro trabajo: «*El Método Dialéctico*» (1983); y antes en «*El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*» (1975).

7. EL SOCIALIMPERIALISMO SOVIÉTICO

La Unión Soviética a partir de la restauración del capitalismo- tanto en la base como en la superestructura por la nueva burguesía burocrática, ha complementado sus praxis revisionista con la substitución de la dictadura del proletariado por la dictadura de la burocracia-tecnocracia (burguesía burocrática o nomenklatura).

Esta dictadura ha sido tipificada como socialfacista (so-

cialista de palabra y fascista de hecho) a nivel interno, porque «El país entero está atestado de tropas, policías y agentes secretos de la camarilla; la policía motorizada actúa despoticamente por todos lados. Hay campos de concentración, prisiones y 'manicomios' por todas partes del país para detener y reprimir al pueblo revolucionario soviético» (*Pekín Informa*, N° 14, 9 de Abril de 1969, p.22).

Los revisionistas soviéticos a nivel internacional, han dejado de practicar el internacionalismo proletario de Lenin y Stalin y han degenerado en social imperialistas, socialistas de palabra e imperialistas de hecho (*Lenin V.I., El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 140).

La praxis política internacional desarrollada por los revisionistas soviéticos se ha caracterizado en un conglomerado de traiciones al proletariado mundial y al proletariado soviético, con el pretexto de evitar una «guerra atómica» se han convertido en los bomberos de la revolución proletaria y de la guerra popular, sometiéndose hasta 1975 al chantaje de la pandilla de gansters imperialistas yanquis.

El socialimperialismo soviético ha cumplido un papel contrarrevolucionario desde hace un cuarto de siglo: han armado a los reaccionarios de la India desde 1959 para luchar contra la China; traicionaron los intereses de Cuba en 1962; apoyaron la intervención de tropas de la ONU en el Congo (con la consiguiente muerte de Patricio Lumumba) en 1960; han utilizado a la India para seccionar Pakistán en 1971, creando Bangla Desh; han traficado con los intereses de los pueblos indochinos, apoyando a Viet Nam en la ocupación «pacífica» de Laos y en el genocidio en Camboya desde 1979; han negociado los intereses de los pueblos árabes (Egipto, Jordania, Siria, Líbano, etc.), especialmente del pueblo palestino; han creado un cerco militar con los Estados Unidos alrededor de China; han bloqueado y efectuado un conjunto de actos contra China, Albania y otros países; han armado y preparado oficiales indonesios para el más grande genocidio de comunistas en Indonesia (*Pekín informa* N° 47, 27 de noviembre de 1968, pp.24, 25); han prefabricado la «Convención de los Derechos del Mar»; tratan de monopolizar las armas nucleares junto con Estados Unidos para chantajear a la humanidad; ocupan militarmente Europa Oriental, Mongolia,

Afganistán y directa o indirectamente más de treinta países en Asia (Viet Nam, Laos, Camboya, Irak, Siria, Yemen, India, etc.) en Africa (Etiopía, Libia, Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Argelia, etc.) y en América Latina (Cuba, Nicaragua).

La unión Soviética se ha constituido en socialimperialista sobre la base fundamental de dos principios: la «especialización internacional del trabajo» y la «soberanía limitada» (o doctrina Brézhnev).

La especialización internacional del trabajo consiste en el conjunto de mecanismos socio-económicos a partir de los cuales los países de Europa Oriental, Mongolia y otros «asociados» (v. Gr. Cuba, Nicaragua, Angola, Mozambique, Guinea, Etiopía, Viet Nam, etc.) han sido parametrados, limitados, condicionados, en sus aparatos productivos, en el desarrollo de sus fuerzas productivas por los intereses de la Unión Soviética, superpotencia que los ha convertido en neocolonias, al existir un conjunto de relaciones de dependencia económica, política, militar, cultural, etc., respecto del socialimperialismo soviético.

El socialimperialismo soviético ha estructurado dos organismos para poder dominar, sojuzgar, controlar sus neocolonias de Europa, Asia, Africa y América Latina, particularmente de las primeras sobre la base del «Consejo de Ayuda Mutua Económica» (CAME) y el Pacto de Varsovia; mediante el CAME parametraran las economías de las neocolonias y a través del Pacto de Varsovia limitan su soberanía nacional, determinan la dependencia política y militar.

Los mecanismos de dependencia económica se objetivan en formas de explotación del socialimperialismo soviético, v.gr., «Considerando a Europa Oriental como su esfera de influencia, ha hecho que varios de los países de allí sus abastecedores de materias primas, desagües para la inversión del capital y mercado de sus artículos»; «ha convertido a las demás naciones miembros del 'CAME' en plantas de procesamiento de materias primas que él exporta hacia éstos con el fin de controlar la producción en sus industrias del hierro y acero, de construcción de barcos, productos químicos, petrolíferos, textiles y otros»; «no sólo obliga a estos países a comprar sus mercancías invendibles, sino que explota

cruelmente a los pueblos de Europa Oriental mediante intercambios a valores desiguales»; «el precio de los reactores atómicos que los revisionistas soviéticos han vendido a algunos países de Europa Oriental es cinco veces el del mercado internacional» (*Pekín informa* N° 48, cuatro de diciembre de 1968, pp. 24, 25, 26.; *Pekín Informa*, N° 7, 19 de febrero de 1969, pp. 18, 19, 20; *Pekín informa* N° 25, 25 de junio de 1969, pp. 18, 19, 30).

El Socialimperialismo soviético ha establecido con el imperialismo yanqui una competencia en el tráfico de armas, así constatamos que: «En la década que va de 1961 a 1971, la exportación norteamericana de armas totalizó 22,747 millones de dólares y la soviética llegó a 14,766 millones de dólares. La suma de las dos representa cerca del 80 por ciento del mercado de armas mundial» (*Pekín informa* N° 30, 1 de agosto de 1973, p. 19).

La soberanía limitada es la tesis del socialimperialismo soviético a partir de la cual la URSS se atribuye el derecho de intervenir y de sojuzgar a los países de Europa Oriental y otros, v.gr., Afganistán, Camboya, etc., con el pretexto de los intereses del «comunismo», del «campo socialista» y otras falacias.

La burguesía burocrática socialimperialista soviética con su tesis de la soberanía limitada, a través del Pacto de Varsovia, ha ocupado militarmente casi toda Europa Oriental. La URSS tenía (1974) estacionados en la República Democrática Alemana: de 350,000 a 400,000 soldados, 7,500 tanques y 800 aviones; en Polonia: de 40,000 a 50,000 soldados, 700 tanques y 250 aviones; en Checoslovaquia: 75,000 soldados, 1,500 tanques y 250 aviones; en Hungría: 60,000 soldados, 1,400 tanques y 250 aviones (*Pekín Informa* N° 3, 23 de enero de 1974, p. 8); y en la frontera con China y en Mongolia, han estacionado aproximadamente un millón de soldados para colaborar con los Estados Unidos en el cerco militar a la R.P. China (*Pekín Informa*, N° 32, 15 de agosto de 1973, p. 8).

BIBLIOGRAFÍA

- BETTELHEIM CH. et al., *La construcción del socialismo en China, Era, México, 1966.*
- BREZHNEV L.I., *Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del PCUS, Nóvosti, Lima, 1971.*
- BYJOVSKI B., *Erosión de la filosofía «sempiterna», Progreso, Moscú, 1978.*
- CORNFORTH M., *Ciencia versus Idealismo, Lautaro, Bs.As., 1959.*
- ENGELS F., *Anti-Dühring, Grijalbo, México, 1964.*
- ENGELS F., *Contribución al Problema de la Vivienda, E.L.E., Moscú, s/f.*
- GUSTAFSSON B., *Marxismo y Revisionismo, Grijalbo, México, 1975.*
- JRUSCHEV N., *Informe del CC del PCUS al XXII Congreso del PCUS, Oficina de Prensa, s/f.*
- KOVALIOV A.G. et al., *Cuestiones Generales de Pedagogía, Suramérica, Bogotá, 1965.*
- LENIN V.I., *Contra el Revisionismo, E.L.E., Moscú, 1959.*
- LENIN V.I., *El Estado y la Revolución, E.L.E., Pekín, 1968.*
- LENIN V.I., *El Imperialismo, fase superior del capitalismo, E.L.E., Pekín, 1968.*
- LENIN V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo, Grijalbo, México, 1967.*
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.*
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo - Leninismo-Maoísmo, Horizonte, Lima, 1975.*
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico, Chávez Edit. Arequipa, 1983.*
- LUKACS G., *El Asalto a la Razón, F.C.E., México, 1959.*
- LUKACS G., *La crisis de la Filosofía Burguesa, La Pléyade, Bs.As., 1970.*
- MAO TSE-TUNG, *Obras Escogidas, Tomo II, E.L.E., Pekín, 1968.*
- MARX C., *Crítica del Programa de Gotha, E.L.E., Moscú, 1947.*
- MARX C., *La Guerra Civil en Francia, Progreso, Moscú, s/f.*
- POKROVSKI V.S. et al., *Historia de las Ideas Políticas, Grijalbo, México, 1966.*
- Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional, E.L.E., Pekín, 1965.*

- SABINE G., *Historia de la Teoría Política*, F.C.E. México, 1982.
- TOUCHARD J., *Historia de las Ideas Políticas*, Tecnos, Madrid, 1981.
- VARIOS, URSS, *La Reforma Económica*, Móvosti, Moscú, s/f.
- WELLS H.K., *El Pragmatismo, Filosofía del Imperialismo*, Platina, Bs.As., 1964.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

- ABBAGNANO N., *Diccionario de Filosofía*, F.C.E., México, 1980.
- ABBAGNANO N., *Historia de la Filosofía*, 3 Tomos, Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *Manual de Economía Política*, Grijalbo, México 1957.
- ALEJANDRO J.M., *Gnoseología*, BAC, Madrid, 1974.
- ALEXANDROV N.G., *Teoría del Estado y del Derecho*, Grijalbo, México, 1962.
- ALLEN C., *La ciencia de la vida en el siglo XX*, F.C.E., México, 1983.
- ARISTOTELES, *Metafísica*, Iberia, Barcelona, 1964.
- ARISTOTELES, *Tratados de Lógica*, Porrúa, México, 1972
- ARJIPTSEV F.T., *La materia como categoría filosófica*, Grijalbo, México, 1962.
- ARNAULT J., *Historia del Colonialismo*, Futuro, Bs. As., 1960.
- ASIMOV I., *Introducción a la Ciencia*, Plaza Janes, Barcelona, 1979.
- AVDAKOV Y.F. et. al., *Historia Económica de los Países Capitalistas*, Grijalbo, México, 1965.
- AYER A., *La Filosofía del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1983.
- AYER A., et. al., *El Positivismo Lógico*, F.C.E., México, 1981.
- AYER A., et.al., *La Revolución en Filosofía*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1958.
- BAYER R., *Historia de la Estética*, F.C.E., México 1965.
- BELAVAL Y., Parsin B. Et.al., *Historia de la Filosofía*, 11 Tomos, Siglo XXI, México, 1978-1982.
- BELL ET., *Los Grandes Matemáticos*, Losada, Bs. As., 1948.
- BERNAL J.D., *Historia Social de la Ciencia*, 2 Tomos, Península, Barcelona, 1968.
- BOCHENSKI I.M., *Historia de la Lógica Formal*, Gredos, Madrid, 1976.

- BOCHENSKI I.M., *La Filosofía actual*, F.C.E., México, 1965.
- BREMIER E., *Historia de la Filosofía*, 3 Tomos, Sudamericana, Bs.As., 1962.
- BROGLIE L. De, *La Física Nueva y los Cuantos*, Losada, Bs.As., 1944.
- BROWN H.I., *La Nueva Filosofía de la Ciencia*, Tecnos, Madrid, 1983.
- BUNGE M. Et.al., *Antología Semántica*, Nueva Visión, Bs.As., 1960.
- BURCKHARDT J. *Del Paganismo al Cristianismo*, F.C.E. México, 1982.
- BURCKHARDT J., *La Cultura del Renacimiento en Italia, Iberia, Barcelona*, 1964.
- BYJOVSKI B., *Erosión de la Filosofía «sempiterna»*, Progreso, Moscú, 1978.
- CASTIGLIONI A., *Encantamiento y Magia*, F.C.E., México, 1972.
- CAVENDISH R., *Historia de la Magia*, Ludiun, Bs. As., 1979.
- COPLESTON F., *Historia de la Filosofía*, 9 Tomos, Ariel, Barcelona, 1969-1980.
- CORNFORTH M., *Ciencia versus idealismo*, Lautaro, Bs.As. 1959.
- CORNU A., *Carlos Marx y Federico Engels*, Platina, Bs.As., 1965.
- COURANT R., ROBBINS H., *¿Qué es la matemática?* Aguilar, Madrid, 1979.
- CHATELET F. et.al., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- CH'EN J., *Mao y la Revolución China*, Oikos-Tau, Barcelona, 1968.
- CHILDE V.G., *Teoría de la Historia*, La Pléyade, Bs.As., 1971.
- DANILEVSKY V., *Historia de la Técnica*, Lautaro, Bs.As. 1947.
- DANTO A.C., *Qué es Filosofía*, Alianza, Madrid, 1976.
- DEAÑO A., *Introducción a la lógica formal*, Alianza, Madrid, 1981.
- DILTHEY W., *Historia de la Filosofía*, F.C.E., México, 1973.
- DIOGENES LAERCIO, *Vidas de Filósofos Ilustres*, 2 Tomos, Iberia, Barcelona, 1962.
- DOBB M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, Bs. As., 1974.
- DOBB M., *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI, México, 1980.
- DONINI A., *Historia de las Religiones*, Futuro, Bs. As., 1961.

- DORFLES G., *El Devenir de las Artes*, F.C.E., México, 1982.
- DYNNIK M.A. et.al., *Historia de la Filosofía*, 7 Tomos, Grijalbo, México, 1960-1966.
- ECHAGUE C., *El otro imperialismo*, De Mayo, Bs. As., 1974.
- EFIMOV A. et.al., *Historia Moderna*, Grijalbo, México, 1964.
- ELIADE M., *Tratado de Historia de las Religiones*, 2 Tomos, Cristiandad, Madrid, 1974.
- EINSTEIN A., infeld L., *La Física aventura del pensamiento*, Loversada, Bs. As., 1945.
- ENGELS F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- ENGELS F., *Contribución al Problema de la Vivienda*, E.L.E., Moscú, s/f.
- ENGELS F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, E.L.E., Moscú, 1946.
- ENGELS F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- ENGELS F., *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*, Claridad, Bs. As., s/f.
- ENGELS F., *Escritos de Juventud*, F.C.E., México, 1981.
- ENGELS F., *Las Guerras Campesinas en Alemania*, Quimantu, Santiago de Chile, 1972
- ENGELS F., *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.
- FARRINGTON B., *Ciencia Griega*, Hachette, Bs.As., 1957
- FARRINGTON B., *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
- FERNANDEZ C. *Los Filósofos Antiguos, Los Filósofos Medievales, Los Filósofos modernos*, 5 Tomos, BAC, Madrid 1974-1980.
- FERRATER M.J., *Diccionario de Filosofía*, 4 tomos, Alianza, Madrid, 1982.
- FERRATER M.J., LEBLANC H. *Lógica Matemática*, F.C.E., México, 1965.
- FINKELSTEIN S., *Existencialismo y Alineación en la Literatura Americana*, Grijalbo, México, 1967.
- FONTANA J., *Historia, Crítica*, Barcelona, 1982.
- FOULQUIE P., *Diccionario de Lenguaje Filosófico*, Labor, Madrid, 1967.
- FRAILE G., *Historia de la Filosofía*, 4 tomos, BAC, Madrid, 1982.
- FRAZER J.G., *El Folklore en el Antiguo Testamento*, F.C.E., México, 1981

- FRAZER J.G., *La Rama Dorada*, F.C.E. México, 1965.
- FRIEDLAENDER L., *La sociedad romana*, F.C.E., México, 1984
- FUNK-BRENTANO F., *El Renacimiento*, Zigzag, Santiago de Chile, 1939.
- GAMOW G., *Treinta años que conmovieron la física*, EUDEBA, Bs. As. 1971.
- GAOS J., *Antología de la Filosofía Griega*, El Colegio de México, México, 1968.
- GARAUDY R. Et.al., *Lecciones de Filosofía Marxista*, Grijalbo, México, 1966.
- GARCIA MAYNES E., *Ética*, Porrúa, México, 1970.
- GARCIA MORENTE M., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Diana, México, 1963.
- GASS I.G. et.al., *Introducción a las ciencias de la tierra*, Reverté, Barcelona, 1980.
- GILSON E., *La Filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1965.
- GORSKI D.P. et.al., *Lógica*, Grijalbo, México, 1962.
- GORTARI E. De, *La Metodología, Una Discusión y otros Ensayos sobre el Método*, Grijalbo, México, 1980.
- GORTARI E. De, *Lógica General*, Grijalbo, México, 1965.
- GRAHAM L.R., *Ciencia y Filosofía en la Unión Soviética*, Siglo XXI, México, 1976.
- GRIGULEVITCH I., *Historia de la Inquisición*, Progreso, Moscú, 1980.
- GUSTAFSSON B., *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, México, 1975.
- HAAK S., *Filosofía de las Lógicas*, Cátedra, Madrid, 1982.
- HAUSER A., *Historia Social de la Literatura y el Arte*, 3 Tomos, Guadarrama, Barcelona, 1979.
- HESSEN J., *Tratado de Filosofía*, 3 Tomos, Sudamericana, Bs. As. 1962.
- HOBSBAWM E.J., *Las revoluciones burguesas*, Guadarrama, Barcelona, 1981.
- HUDSON W.D., *La filosofía moral contemporánea*, Alianza, Madrid, 1974.
- HUIZINGA J., *El Otoño de la Edad Media*, Revista de Occidente, Madrid, 1965.
- HULL L.W.H., *Historia y filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona, 1961.
- INCHAUSTI P.A., Sartiaux F., *Orígenes del Poder Económico de*

la Iglesia, Pavlov, México, s/f.

JAEGER W., *Paidea*, F.C.E., México, 1980.

JOAD C.E.M., *Guía de la Filosofía*, Losada, Bs. As. 1944

JODL F., *Historia de la Filosofía Moderna*, Losada, Bs. As., 1951.

JOLIVET R., *Diccionario de Filosofía*, Club de lectores, Bs. As., 1978.

KANAPA J., *La doctrina social de la Iglesia*, Diáspora, Rosario, s/f.

KEDROV B.M., *Clasificación de las ciencias*, 2 Tomos, Progreso, Moscú, 1974.

KEDROV B.M., SPIRKIN A., *La Ciencia*, Grijalbo, México, 1968.

KNEALE W., y M., *El desarrollo de la Lógica*, Tecnos, Madrid, 1980.

KOLAKOWSKI L., *La filosofía positivista*, Cátedra, Madrid, 1981.

KON I.S., *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, Platina, Bs. As., 1962.

KONSTANTINOV F.V., *El materialismo histórico*, Grijalbo, México, 1963.

KORNER S., *¿Qué es filosofía?*, Ariel, Barcelona, 1976.

KOSMINSKY E.A., *Historia de la Edad Media*, Futuro Bs. As., 1962.

KOVALIOVA G. et.al., *Cuestiones generales de Pedagogía*, Suramérica, Bogotá, 1965.

KUHN T.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1985.

KURSANOV G.A., *El Materialismo dialéctico y el concepto*, Grijalbo, México, 1966.

LAGEMANN R.T., *Ciencia Física*, UTEHA, México, 1968.

LAKATOS I., *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982.

LAKATOS I., et.al., *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 1975.

LALANDE A., *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Ateneo, Bs. As., 1966.

LECLERCQ J., *Las Grandes Líneas de la Filosofía Moral*, Gredos, Madrid, 1960.

LENIN V.I., *Acerca de los Sindicatos*, Progreso, Moscú, s/f.

LENIN V.I., *Contra el Revisionismo*, E.L.E., Moscú, 1959.

LENIN V.I., *Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Bs. As., 1963.

LENIN V.I., *El Estado y la Revolución*, E.L.E., Pekín, 1968.

- LENIN V.I., *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, E.L.E., Pekín, 1968.
- LENIN V.I., *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Progreso, Moscú, 1970.
- LE SENNE R., *Tratado de Moral General*, Gredos, Madrid, 1973.
- LENZMAN I., *Los Orígenes del Cristianismo*, Grijalbo, México, 1965.
- LOMOV B., VENDA V., *La interrelación hombre-máquina en los sistemas de información*, Progreso, Moscú, 1983.
- LORA CAM J.F.W., *Aportes a la Filosofía*, Tercer Mundo, Arequipa, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *Holocausto 1879-1979*, Tercer Mundo, Lima, 1984.
- LORA CAM J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.
- LORA CAM J.F.W., *El Método Dialéctico*, Chávez, Arequipa, 1983.
- LUKACS G., *El Asalto a la Razón*, F.C.E., México, 1979.
- LUKACS G., *Estética*, 4 Tomos, Grijalbo, Barcelona, 1966-1967.
- LUKACS G., *La crisis de la filosofía burguesa*, La Pleyade, Bs.As., 1970.
- LUKACS G., *Prolegómenos a una Estética Marxista*, Grijalbo, México, 1965.
- MACINTYRE A., *Historia de la Etica*, Paidós, BS. As., 1970.
- MAGEE B., *Los hombres detrás de las Ideas*, F.C.E., México, 1982.
- MAO TSE-TUNG, *Citas*, E.L.E., Pekín, 1966.
- MAO TSE-TUNG, *Obras Escogidas*, 5 Tomos, E.L.E., Pekín, 1968-1977.
- MARCUSE L., *Filosofía Americana*, Guadarrama, Madrid, 1969.
- MARIAS J., *Introducción a la Filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1961.
- MARITAIN J., *Introducción a la Filosofía*, Club de Lectores, Bs. As., 1981.
- MARX C., *Contribución a la Crítica de la economía Política*, Estudio, Bs.As., 1970
- MARX C., *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, Claridad, Bs. As., 1946.
- MARX C., *Crítica del Programa de Gotha*, E.L.E. Moscú, 1947.
- MARX C., *El Capital*, 3 Tomos, Cartago, Bs. As., 1965.
- MARX C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, E.L.E., Pekín, 1978.

- MARX C., *Escritos de Juventud*, F.C.E., México, 1982.
- MARX C., *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, 2 Tomos, Ciencias Sociales, La Habana, 1970-1971.
- MARX C., *La Guerra Civil en Francia*, Progreso, Moscú, s/f.
- MARX C., *Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, E.L.E., Moscú, s/f.
- MARX C., *Miseria de la Filosofía*, Signos, Bs. As. 1970.
- MARX C., *Señor Vogt*, Zero, Madrid, 1974.
- MARX C., *Teorías sobre la Plusvalía*, 3 Tomos, F.C.E., México, 1980.
- MARX C., ENGELS F., *Correspondencia*, Cartago, Bs.As., 1972.
- MARX C., ENGELS F., *Escritos Económicos Varios*, Grijalbo, México, 1966.
- MARX C., ENGELS F., *La Ideología Alemana*, EPU, Montevideo, 1968.
- MARX C., ENGELS F., *La Sagrada Familia*, Grijalbo, México, 1962.
- MARX C., ENGELS F., *Manifiesto del Partido Comunista*, E.L.E. Pekín, 1968.
- MARX C., ENGELS F., *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s/f.
- MARX C., ENGELS F., *Sobre la Religión*, Cartago, Bs.As., 1959.
- MAYER G., *Friedrich Engels Biografía*, F.C.E., Madrid, 1979.
- MAYER J.P., *Trayectoria del Pensamiento Político*, F.C.E., México, 1976.
- MEHRING F., CARLOS MARX, *Claridad*, Bs. As., 1943.
- MELIJJIN S., *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*, Grijalbo, México, 1963.
- MELIJJIN S., *El problema de lo Finito y lo infinito*, Grijalbo, México, 1960.
- MERANI A.L., *Historia Crítica de la Psicología*, Grijalbo, Barcelona, 1976.
- MONDOLFO R., *El Pensamiento Antiguo*, 2 Tomos, Losada, Bs. As., 1945.
- MORO S.T. et.al., *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Siglo XXI, Bs. As., 1973.
- MOULTON F.R., SCHIFFERES J.J., *Autobiografía de la Ciencia*, F.C.E., México, 1947.
- MUGUERZA J. Et.al, *La concepción analítica de la filosofía*, 2 Tomos, Alianza, Madrid, 1974.

- MULLER M., *Introducción a la Filosofía*, Espasa-Calpe, Bs.As., 1937.
- MUNDLE C.W.K., *Una crítica de la Filosofía Lingüística*, F.C.E., México, 1975.
- NESTLE W., *Historia del Espíritu Griego*, Ariel, Barcelona, 1975.
- NOIRAY A. et.al., *La Filosofía*, Mensajero, Bilbao, 1974.
- NOVIK I.B., *Sociología, Filosofía y Cibernética*, Platina, Bs. As., 1965.
- OMELIANOVSKI M.E. et.al., *Lenin y las ciencias naturales contemporáneas*, EPU, Montevideo, 1970.
- OSBORNE H. Et.al., *Estética*, F.C.E., México, 1976.
- PASSMORE J., *100 años de filosofía*, Alianza, Madrid, 1981.
- PIAGET J. et.al., *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1979.
- PIRENNE H. *Historia de Europa*, F.C.E., México, 1981.
- POKROVSKI V.S. et.al., *Historia de las Ideas Políticas*, Grijalbo, México, 1966.
- Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*, E.L.E., Pekín, 1965.
- PONCE A., *Educación y lucha de clases*, El Viento en el Mundo, Bs. As., 1970.
- QUINE W.V., *Filosofía de la Lógica*, Alianza, Madrid, 1973.
- REINACH S., *Orfeo Historia General de las Religiones*, Ateneo, Bs. As., 1964.
- REY P.J., BABINI J., *Historia de la Matemática*, Espasa-Calpe, Bs.As., 1951.
- RICOEUER P., *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1956.
- ROBIN L., *El Pensamiento Griego y los Orígenes del Espíritu Científico*, UTEHA, México, 1956.
- ROMERO F., *Filosofía Contemporánea*, Losada, Bs. As., 1953.
- ROMERO F., *Lógica*, Espasa-Calpe, Bs.As., 1962.
- ROSENTHAL M.M. et.al., *Diccionario Filosófico*, EPU, Lima, s/f.
- ROSETTE M. Et.al., *Lecturas de Marxismo-Leninismo*, Tomo II, Universitaria, La Habana, 1966.
- RUBINSTEIN S.L., *El Ser y la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.
- RUNES D.D. et.al., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1969.
- SABINE G.H., *Historia de la Teoría Política* F.C.E., México, 1982.
- SANCHEZ V.A. et.al., *Estética y Marxismo*, 2 Tomos, Era, Méxi-

co, 1970.

SAURAT D., *Historia de las Religiones*, Zigzag, Santiago de Chile, 1940.

SCHAFF A., *Marxismo e individuo humano*, Grijalbo, México, 1967.

SCHRODINGER E., *¿Qué es una ley de la naturaleza?*, F.C.E., México, 1975.

SCIACCA M.F., *La Filosofía Hoy*, 2 Tomos, Miracle, Barcelona, 1961.

SEGAL L., *Principios de Economía Política*, Lima, 1976.

SHCHEGLOVA V. et al., *Historia de la Filosofía*, Pavlov, México, s/f.

SHISHKIN A.F., *Ética Marxista*, Grijalbo, México, 1966.

SHOROJOVA E.V., *El Problema de la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.

SHWARTZMAN K.A., *Una Ética ... sin moral*, EPU, Montevideo, 1968.

SINGH J., *Teorías de la cosmología moderna*, Alianza, Madrid, 1982.

SISOIEV P.M. et al., *Ensayos de Estética Marxista-Leninista*, EPU, Montevideo, 1961.

SMIRNOV A.A. et al., *Psicología*, Grijalbo, México, 1965.

SPIRKIN A., *El Origen de la Conciencia Humana*, Platina, Bs.As., 1965.

STALIN J., *Cuestiones del Leninismo*, Problemas, Bs.As., 1947.

STALIN J., *El Marxismo y el Problema Nacional y Colonial*, Lautaro, Bs. As., 1946.

SUCHODOLSKY B., *Teoría Marxista de la Educación*, Grijalbo, México, 1966.

SUJOVA D., *Las raíces de la religión*, Grijalbo, México, 1968.

SYMONDS J.A., *El Renacimiento en Italia*, 2 Tomos, F.C., México, 1977.

TOKAREV S.A., *Historia de las Religiones*, Cartago, Bs.As., 1965.

TOUCHARD J., *Historia de las Ideas Políticas*, Tecnos, Madrid, 1981.

URDANOZ T., *Historia de la Filosofía*, 4 Tomos, BAC, Madrid, 1975.

URMSON J.O., *El Análisis Filosófico*, Ariel, Barcelona, 1978.

URMSON J.O. et al., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Cátedra, Madrid, 1979.

- VARCL L., *El Cristianismo*, Cartago, Bs. As., 1967.
- VON ASTER E., *Historia de la Filosofía*, Zigzag, Santiago de Chile, s/f.
- VON ASTER E., *Introducción a la Filosofía Contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1961.
- VON SAVIGNY E., *Filosofía Analítica*, Sur, Bs. As., 1974.
- VOSTRIKOVA., *Teoría del Conocimiento del Materialismo Dialéctico*, Suramérica, Bogotá, 1970.
- WAHL J., *Introducción a la Filosofía*, F.C.E., México, 1975.
- WAHL J., *Tratado de Metafísica*, F.C.E., México, 1975.
- WALTER G., *Lenin*, Grijalbo, México, 1959.
- WELLS H.K., *El Pragmatismo filosofía del imperialismo*, Platina, Bs. As., 1964.
- WILLIAMS G.H., *La reforma radical*, F.C.E., México, 1983.
- ZEA L., *Introducción a la Filosofía*, UNAM, México, 1967.

INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 11
--------------------	------------

PRIMERA PARTE: CONCEPCIÓN DEL MUNDO

Proposición 1. Base y Superestructura	15
1. Conceptos, 15 - 2. Interpretación entre Base y Superestructura, 16. Bibliografía, 18.	

Proposición 2. Ser Social y Conciencia Social	21
1. Conceptos, 21 - 2. Relación entre Ser Social y Conciencia Social, 21 - 3. Formas de la Conciencia Social, 22 - 4. La Religión, 23 - 5. La Moral, 27 - 6. El Arte, 30 - 7. El Derecho, 34 - 8. La Política, 36 - 9. La Educación, 40 - 10. La Ciencia, 44 - 11. La Filosofía, 47 - Bibliografía, 51.	

Proposición 3. Concepción del Mundo	53
1. Dos Concepciones del Mundo, 53 - 2. El Marxismo como Teoría, 54 - 3. El Marxismo como Ideología, 54 - 4. El Marxismo Como Ciencia, 55 - 5. El Marxismo como Concepción Filosófica, 55 - 6. El Marxismo como Concepción del Mundo, 55 - 7. Función de la Filosofía, 56 - 8. Principios Fundamentales del Materialismo Dialéctico, 58 - Bibliografía, 59.	

Proposición 4. Modos de Producción	61
1. Materialismo Histórico, 61 - 2. Principios Fundamentales del Materialismo Histórico, 61 - 3. Modo de Producción, 63 - 4. Evolución de la Concepción del Mundo, 65 - Bibliografía, 66.	

SEGUNDA PARTE: CONCEPCIONES FILOSÓFICAS.

Proposición 5. Concepto de Filosofía	67
Bibliografía, 70.	

Proposición 6. El Método de Filosofía	73
1. Método Deductivo, 74 - 2. Método Inductivo, 74 - 3. Método Dialéctico, 75 - A. Método Dialéctico Idealista, 75 - B. Método Dialéctico Materialista, 75 - Bibliografía, 76.	

Proposición 7. Disciplinas Filosóficas	77
7.1 Gnoseología, 78 - 1. Escepticismo y Agnosticismo, 78 - 2. Relativismo, 82 - 3. Racionalismo, 82 - 4. Empirismo, 83 - 5. Pragmatismo, 84 - 6. Neotomismo, 84 - 7. Neopositivismo, 85 - 8. Materialismo Dialéctico Histórico, 86 - Bibliografía, 88.	

7.2 Lógica, 88 - 1. Concepto de Lógica, 88 - A. Concepto de Lógica Formal, 89 - B. Concepto de Lógica Dialéctica, 92 - 2. Estructura de la Lógica, 93 - A. Leyes de la Lógica Formal, 93 - B. Formas del Pensamiento, 94 - C. Métodos del Pensamiento, 94 - D - Procedimientos, 95, E. Propiedades, 95 - 3. Clasifica-	
--	--

ción de la Lógica, 96, A. Susan Haak, 96 - B. Alonzo Church, 96 - C. José Ferrater Mora, 96 - Bibliografía, 99.

7.3 Epistemología, 100 - 1. Concepto de Epistemología, 100 - 2. Concepto de Ciencia, 100 - 3. Clasificación de las Ciencias, 101 - 4. Estructura de la Ciencia, 103 - A. Lenguaje Científico, 103 - B. Métodos, 106 - 5. Función Social de la Ciencia, 108 - 6. Problemática Específica de cada Ciencia, 109 - A. Astronomía, 110 - B. Geología, 111 - C. Física, 111 - D. Química, 112 - E. Biología, 112 - F. Matemáticas, 113 - G. Cibernética, 114 - H. Antropología, 114 - I. Psicología, 115 - J. Historia, 116 - K. Economía, 116 - L. Técnicas, 116 - Bibliografía, 116.

7.4 Ética, 118 - 1. Concepto de Ética, 118 - 2. Esencia de la Ética, 118 - A. Ética Formal, 118 - B. Ética Material, 119 - C. Ética Marxista, 119 - 3. Origen de la Ética, 119 - A. Ética Autónoma, 119 - B. Ética Heterónoma, 120 - C. Ética Marxista, 120 - 4. Finalidad de la Ética, 121 - A. Ética Sudemonista, 121 - B. Ética Hedonista, 121 - C. Ética Utilitarista, 122 - D. Ética Formalista, 122 - E. Ética Axiológica, 123 - F. Ética Pragmatista, 123 - G. Ética Existencialista, 123 - H. Ética Neotomista, 124 - I. Ética Neopositivista, 124 - J. Otras Éticas, 126 - K. Ética Marxista, 126 - 5. El Lenguaje Moral, 126 - A. C.K. Ogden e I. A. Richards, 126 - B. J. Dewey, 126 - C. A. J. Ayer y R. Carnap, 127 - D. Ch. L. Stevenson, 127 - E. R. B. Perry, 127 - F. R. M. Hare, 127 - G. G. E. Moore, 127 - 6. Los Conceptos Morales, 127 - A. Conciencia Moral, 127 - B. Responsabilidad, 128 - C. Deber, 128 - D. Dignidad, 128 - E. Honor, 129 - F. Felicidad, 129 - G. Libertad, 129 - H. Amistad, 130 - I. Amor, 130 - Bibliografía, 130.

7.5 Estética, 131 - 1. Concepto de Estética, 131 - A. A. Müller, 132 - B. N. Abbagnano, 132 - C. T. Munro, 132 - D. J. O. Urmson, 132 - E. J. Ferrater Mora, 132 - F. A. Sánchez Vázquez, 133 - 2. La Particularidad de lo Bello, 133 - 3. El Contenido y la Forma, 134 - 4. El Realismo, 135 - 5. Las Particularidades de las Modalidades Artísticas, 136 - 6. El Carácter de Clases del Arte, 137 - 7. El Carácter Popular del Arte, 137 - 8. Otros Conceptos Estéticos, 138 - 9. Las Principales Concepciones Estéticas, 138. A. A. Müller, 138 - B. J. Ferrater Mora, 138 - C. M. A. Dymnik, 138 - Bibliografía, 142.

7.6 Antropología Filosófica, 143 - 1. Concepto de Antropología Filosófica, 143 - 2. Antropología Filosófica Idealista, 144 - 3. Conceptos de Antropología Filosófica Idealista, 144 - 4. El Problema del Hombre, 146 - 5. Antropología Filosófica Materialista, 147 - Bibliografía, 148.

7.7 Ateísmo, 148 - 1. Concepto de Ateísmo, 149 - 2. Raíces de la Religión, 149 - 3. Evolución de la Religión, 150 - 4. Historiadores de las Religiones, 151 - 5. Filósofos Materialistas, 153 - 6. Filósofos Idealistas, 154 - Bibliografía, 154.

7.8 Metafísica y Axiología, 156 - 1. Metafísica: Método y Sistema, 156 - 2. Problemática de la Metafísica, 156 - 3. Crítica de la Metafísica, 157 - 4. Disciplinas Filosóficas Fundamentales, 157 - 5. Teorías Axiológicas Idealistas del Valor, 158 - 6. Negación de la Axiología, 158 - Bibliografía, 159.

TERCERA PARTE: HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Proposición 8. Filosofía Pre y Post Marxistas 161
Filosofía Griega, 162 - 1. Origen de la Filosofía, 163 - 2. Filósofos Materialistas Griegos, 165 - 3. Filósofos Idealistas Griegos, 170 - Bibliografía, 173.

Proposición 9. Filosofía Medieval..... 175
1. La Filosofía Medieval, 177 - 2. Filósofos Materialistas Medievales, 179 - 3. Filósofos Idealistas Medievales, 182 - Bibliografía, 183.

Proposición 10. Filosofía Moderna 185
A. Los viajes y descubrimientos geográficos, 186 - B. El Colonialismo, 186 - C. El desarrollo del comercio mundial, 186 - D. La técnica y la ciencia, 186 - E. La Reforma Protestante, 187 - F. Las Revoluciones Burguesas, 187 - G. La Revolución Industrial, 187 - 1. La Filosofía Moderna, 188 - 2. Filósofos Materialistas Modernos, 190 - 3. Filósofos Idealistas Modernos, 197 - Bibliografía, 201.

Proposición 11. Filosofía Contemporánea 203
1. El Idealismo Contemporáneo, 205 - 2. Idealismo Contemporáneo «Pasado», 205 - A. Los neohegelianos, 206 - B. Los neokantianos, 206 - C. La fenomenología, 207 - D. La filosofía de la vida, 207 - E. Los metafísicos, 208 - F. El pragmatismo, 208 - G. El existencialismo, 210 - 3. Idealismo Contemporáneo, «Presente», 215 - A. El Neotomismo, 215 - B. El Neopositivismo, 217 - Bibliografía, 224.

CUARTA PARTE: MATERIALISMO DIALÉCTICO

Proposición 12. Los Falsificadores, Los Mixtificadores y los Revisionistas 227
1. Los Falsificadores del M.D.H., 228 - 2. Los Mixtificadores del M.D.H., 229 - 3. Los Revisionistas del M.D.H., 231 - Bibliografía, 232.

Proposición 13. Premisas Históricas del Marxismo del Leninismo y del Maoísmo 233
1. Premisas Históricas del Marxismo, 234 - A. Producción, 234 - B. Lucha de Clases, 235 - C. Experimentación Científica, 236 - 2. Premisas Históricas del leninismo, 236 - A. Producción, 236 - B. Lucha de Clases, 237 - C. Experimentación Científica, 237 - 3. Premisas Históricas del Maoísmo, 238 - A. Producción, 238 - B. Lucha de Clases, 239 - C. Experimentación Científica, 240 - Bibliografía, 241.

Proposición 14. Bio-Bibliografía de los Clásicos 234
1. Carlos Marx, 243 - A. Vida, 243 - B. Obra, 244 - C. Aportes de Marx, 248 - 2. Federico Engels, 248 - A. Vida, 248 - B. Obra, 249 - C. Aportes de Engels, 253 - D. Obras de Marx y Engels, 253 - 3. VI. Lenin, 253 - A. Vida, 253 - B. Obra, 254 - C. Aportes de Lenin, 255 - 4. J. V. Stalin, 255 - A. Vida, 255 - B. Obra, 256 - 5. Mao Tse Tung, 256 - A. Vida, 256 - B. Obra, 257 - Bibliografía, 259.

Proposición 15. Las Tres Etapas del Materialismo Dialéctico -Histórico 261
1. Filosofía, 261 - A. En la Primera etapa, 261 - B. En la segunda etapa, 264 - C. En la tercera etapa, 265 - 2. Economía Política, 266 - A. En la primera

etapa, 266 - B. En la segunda etapa, 267 - C. En la tercera Etapa, 267 - 3. Socialismo Científico, 268 - A. En la primera etapa, 268 - B. En la segunda etapa, 269, C. En la tercera etapa, 269 - Bibliografía, 272.

Proposición 16. Problema Fundamental de la Filosofía 273
Bibliografía, 275.

Proposición 17. Materia y Conciencia 277
1. Concepto de Materia, 277 - 2. Propiedades de la Materia, 278 - 3. Concepto de Conciencia, 279 - Bibliografía, 280.

Proposición 18. El Espacio, El Tiempo y El Movimiento 281
1. El Espacio, 281 - 2. El Tiempo, 281 - 3. El movimiento, 282 - 4. El Espacio, El Tiempo y El Movimiento, 282 - Bibliografía, 286.

Proposición 19. Dialéctica: Leyes 287
1. Historia y Concepto de Dialéctica, 287 - 2. Leyes de la Dialéctica, 290 - 3. Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios, 290 - 4. Ley del Tránsito de la Cantidad en Cualidad y Viceversa, 297 - 5. Ley de la Negación de la Negación, 299 - Bibliografía, 301.

Proposición 20. Problemas de las Categorías 303
1. Breve Historia y Concepto de Categoría, 303 - 2. Falsificación de los Clásicos, 304 - 3. Contradicciones en los Pensadores Soviéticos, 310 - 4. Sistema Categorical, 312 - 5. Esencia de la Dialéctica, 313 - 6. Categorías Filosóficas y Conceptos Científicos, 315 - 7. Categorías Idealistas, 316 - Bibliografía, 317.

Proposición 21. Problema del Conocimiento 319
1. Breve Historia de la Gnoseología, 319 - 2. La Gnoseología Marxista, 321 - 3. El Proceso Cognoscitivo, 322 - Bibliografía, 327.

Proposición 22. Problema de la Enajenación y de la Alienación 329
1. La Antropología Filosófica Marxista, 329 - 2. La Enajenación, 330 - 3. La Alienación, 335 - A. La Religión, 337 - B. La Moral, 338 - C. El Arte, 339 - D. La Política, 340 - E. El Derecho, 342 - F. La Educación, 344 - G. La Ciencia, 345 - H. La Filosofía, 347 - Bibliografía, 351.

Proposición 23. Problema del Revisionismo 353
1. Función Social de la Filosofía, 353 - 2. El Revisionismo Contemporáneo, 354 - 3. Las Tesis Revisionistas, 356 - 4. La Burguesía Burocrática, 359 - 5. La Base Revisionista, 360 - 6 La Superestructura Revisionista, 362 - El Socialimperialismo Soviético, 365 - Bibliografía, 369.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL 370

Frente a discursos patológicos, logorreicos, irracionales, nihilistas, alienantes (tipos Heidegger -ser en el mundo-, Wittgensteini -Juegos lingüísticos-, Popper -falsabilidad, anti-inducción, Gadamer-Habermas -lenguaje-diálogo- consenso-, y otros monagillos clericales neonazis coautores del Diccionario de Hermenéutica (maméutica) que refleja la crisis total y absoluta de la globalización -modernidad (procesadas desde el siglo XVI) y neoliberalismo; este LIBRO presenta en FILOSOFÍA una auténtica catarsis, una liberación 'purificadora' desalienante por:

I) Proveer -primera vez en un texto especializado- una tesis constructivista cognoscitiva de una concepción del mundo, soporte esencial gnoseológico -lógico- epistemológico para la filosofía (disciplinas).

II) Sistematizar -primera vez- la filosofía en sus partes (total y absolutamente anarquizadas en la bibliografía mundial especializada): Gnoseología, Lógica, Epistemología, Ética, Estética, Antropología Filosófica, Ateísmo, con mapas conceptuales cognitivos que posibilitan entender las

problemáticas disciplinarias con un método científico.

III) Reinterpretar la Historia de la Filosofía en función de dos leyes universales: alienación idealista y desalienación materialista, eterna lucha de 27 siglos de la irracionalidad mitológica idealista (Platón, Aquino, Berkeley, Hume, Kant, Hegel y otros -supra-) de la racionalidad materialista.

IV) Exposición de la filosofía científica materialista con aportes filosóficos personales -atravesan el texto-, destacando: diferenciación enajenación-alienación, crítica del sistema categorial soviético, sistemática de la lógica formal, tres etapas de la filosofía m-l-m, conceptualizaciones de ciencia y otras aportaciones, creaciones y recreaciones filosóficas.

FILOSOFÍA es un auténtico y legítimo aporte a la CULTURA HUMANÍSTICA que sirve a las mayorías 'alienadas' por la burguesía, y a las minorías ilustradas comprometidas con la justicia, igualdad, fraternidad, por una sociedad desenajenada, desalienada y desmitologizada (hermenéuticamaméutica producto del neopositivismo y del neotomismo transnacional Vaticano).